

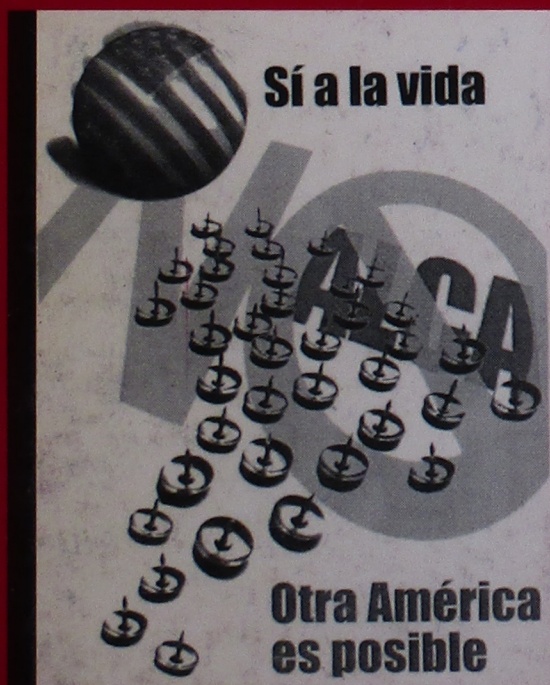
Cuadernos del Sur

34

E. Herrera / R. Antunes
/ W. Estellano

AMÉRICA LATINA

La resistencia desde el sur



E. Lucita / J. Martínez / A. Fanjul
/ R. Moyano

Ocupación de empresas y gestión obrera directa

Debates en el FSM-Argentina
L@s trabajador@s toman la palabra

S. Zizek / W. Bonefeld
Qué hacer con el ¿QUÉ HACER?

Cuadernos del Sur

Año 18 - N° 34

Noviembre de 2002

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Tierra  fuego
del

Consejo Editorial

Argentina: Eduardo Lucita, Roque Pedace, Alberto Plá, Carlos Suárez,
Gustavo Guevara
Brasil: Enrique Anda, Florestán Fernandes [1920-1995]
Bolivia: Washington Estellano
Perú: Alberto di Franco
México: Adolfo Gilly, Alejandro Gálvez C.,
John Holloway
Escocia: Werner Bonefeld
España: Daniel Pereyra
Francia: Hugo Moreno / Michael Löwy
Italia: Guillermo Almeyra
Rusia: Boris Kagarlitsky

Comité editorial

Eduardo Lucita, Alberto Bonnet, Katharina Zinsmeister, Hernán Ouviaña, Juan Grigera,
Mabel Bellucci

Coordinación artística

Juan Carlos Romero

Composición y Diagramación:

Taller del Sur

Cuadernos del Sur, número 34

publicado por:

Editorial Tierra del Fuego

Argentina, noviembre de 2002

Toda correspondencia deberá
dirigirse a:

Casilla de Correos N° 167, 6-B.

(1406) Buenos Aires, Argentina

Email: info@cuadernosdelsur.org.ar

Cuadernos del Sur

S U S C R I P C I Ó N

4 números (2 años)

Argentina	\$ 40
Argentina (correo certificado)	\$ 50
Exterior	U\$/Euros 35
Exterior (correo certificado)	U\$/Euros 35
Versión electrónica únicamente	U\$/Euros 25

Nombre y apellido

Institución.....

Domicilio de envío:

CalleN°PDto.....

CP Ciudad.....

Prov./País

Correo electrónico

Teléfono.....

Horarios

Enviar los datos arriba indicados a suscripciones@cuadernosdelsur.org.ar o comunicarse con los
teléfonos 54 (11) 4854-1512 — 54 (11) 15-5633-0390 para información sobre formas de pago.

Índice

EDITORIAL	Alcances y limitaciones de la insurrección del 19-20D	5
ERNESTO HERRERA	América latina: la resistencia viene del sur	9
RICARDO ANTUNES	El Brasil de Lula y algunos desafíos de la izquierda social	23
WASHINGTON ESTELLANO	Bolivia: la agonía del modelo	29
	Ocupación y gestión obrera	
EDUARDO LUCITA	Ocupar, resistir, producir	39
JOSEFINA MARTÍNEZ	Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórico-teórica	49
ANGEL FANJUL / ROQUE MOYANO	Continuidades y cambios en el movimiento de ocupación fabril. Entrevista	77
	L@s trabajador@s toman la palabra	
DEBATES EN EL FSM-Argentina	Emprendimientos productivos, respuestas obreras al cierre de empresas y la desocupación.....	89
PABLO PERAZZI	Radiografía de los MTD's. Un enfoque antropológico	123
	Qué hacer con el ¿Qué Hacer?	
SLAVOJ ZIZEK	¿Qué puede decirnos Lenin sobre la libertad hoy?.....	137
WERNER BONEFELD	Estado, revolución y auto-determinación	149
	Reseña	
MABEL BELLUCCI	La protesta política como acontecimiento cultural. Videos "Matanza" y "Piqueteras"	171

1967-2002

Fragmentos inéditos (1965-1966)*

El manifiesto comunista (Marx/Engels)

Este manifiesto es uno de los documentos fundamentales del marxismo. Está escrito cuando sus autores no habían acabado de plasmar su teoría revolucionaria y conservaban algo de la pedantería filosófica de la izquierda hegeliana. Podría haber desaparecido toda la parte de crítica literaria de los antecesores y falsificadores y hubiera ganado en impacto revolucionario. Pero las tesis fundamentales no envejecen y pueden ser citadas hoy. Es uno de los escritos de agitación política más profundos y audaces que haya producido la humanidad.

Trabajo asalariado y capital (Marx)

Este es un folleto de divulgación escrito antes de la publicación de la teoría marxista, que se perfilará más tarde en "Misericordia de la Filosofía" y alcanzará su punto al tópicos de los salarios y la venta de la fuerza de trabajo toda su profundidad en *El Capital*. Tiene interés histórico.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte (Marx)

Lo que marca es la posición de Marx sobre el destino de Francia a partir de este momento. La crítica histórica alcanza su plenitud al proyectarse hacia el porvenir.

Salario, precio y ganancia (Marx)

Es el texto de una conferencia (informe) ante el Comité General de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1865, cuando "El Capital" había sido terminado (1 volumen). Hay de por medio una polémica sobre la posibilidad de aumentar los salarios, pero Marx aprovecha para dar un esquema de su teoría que ya está redondeada. Al mismo tiempo es de gran interés para el lector. Es uno de los folletos obligados de iniciación.

La guerra civil en Francia (Marx)

Este conjunto de análisis tiene el doble significado de ser una profunda continuación de las luchas de clase... y el "18 Brumario", así, además, la última manifestación importante de vida de la 1ª Internacional que morirá después con honor. En la continuación, Marx extrae enseñanzas y con ellas algunas apreciaciones subjetivas de sus dos grandes obras.

El origen de la familia, la propiedad y el Estado (Engels)

A pesar de que el libro desarrolla fundamentalmente las ideas de Morgan sobre la familia primitiva, la amplitud del tema y su extensión hacia la propiedad privada y el Estado le dan el carácter de un verdadero tratado de iniciación marxista. Es uno de los libros fundamentales para entender la concepción materialista y dialéctica de la historia.

El Estado y la revolución (Lenin)

Este libro es como una biblia de bolsillo para los revolucionarios. La última y más importante obra teórica de Lenin donde aparece el revolucionario integral y ortodoxo. Algunas de las tesis marxistas no las pudo cumplir en su país y debió hacer concesiones que todavía hoy pesan sobre la URSS; pero los tiempos no estaban para experimentos a largo plazo; había que dar de comer a un pueblo y organizar la defensa contra posibles ataques. Frente a la realidad de hoy, "El estado y la revolución" es la fuente teórico-práctica más clara y fecunda de la literatura marxista.

* Revista Marx Ahora No. 3, 1997, La Habana, Cuba.

Alcances y limitaciones de la insurrección del 19-20D

Quienes vivimos y actuamos en este momento, quienes encaramos iniciativas como, entre otras, publicar esta misma revista, nos despedazamos entre el dolor y la esperanza extremos, convivimos e interactuamos con niños desnutridos en un extremo y con obreros autogestionados en el otro. En efecto, la crisis y la insurrección popular de diciembre inauguraron una nueva sociedad donde el marco de lo posible ya no es el mismo, hay lugar para todo esto junto, pero ya no más para esa normalidad de los poderosos reinante durante la década pasada.

Crisis e insurrección tenían su historia. La depresión económica ya era una catástrofe inédita, en cuanto a su profundidad, duración y consecuencias sociales, cuando el modelo de convertibilidad se hundió en el crack de diciembre. Los sujetos sociales que protagonizaron las luchas del 19 y 20 también se habían ido organizando y consolidando durante, por lo menos, la segunda mitad de los noventa. La insurrección, sin embargo, emergió como un nudo de confluencia donde esos sujetos conformaron de hecho una nueva alianza, poniendo en circulación y amalgamando sus modalidades de lucha, con sus piquetes en la *city*, y sus demandas, con el clamor compartido de *¡que se vayan todos, que no quede uno solo!*

Durante estos diez meses que nos separan del diciembre último, esos sujetos sociales, contra muchos pronósticos pesimistas, se sostuvieron y en algunos casos tendieron a consolidarse. Las asambleas barriales nacidas al calor de la insurrección sufrieron una crisis, para lograr luego, en Buenos Aires, reestructurar sus modos de organización –impulso de las comisiones, horizontalidad sin referencialidades representativas, nuevos mecanismos de vinculación entre asambleas, elección de delegados y mandatos–, reorientar sus demandas –hacia las empresas de servicios públicos, las municipalidades– y radicalizar sus intervenciones –con la oleada de ocupación de locales. El movimiento de trabajadores desocupados siguió desarrollando sus

iniciativas de construcción en los barrios y lucha en las calles y, después de enfrentar las represiones del gobierno –con el masivo repudio contra los asesinatos de Puente Avellaneda– consolidó un mayor consenso entre otros sectores de la sociedad. El movimiento de ocupación de empresas por parte de sus trabajadores también registró avances significativos. Se multiplicaron las fábricas cooperativizadas o gestionadas bajo control obrero (Ghelco, Grissinópolis, y decenas de otros casos) y el movimiento se extendió hacia empresas no industriales (Clínica Junín de Córdoba, Supermercado Tigre de Rosario, pizzerías, panaderías) y comenzó a integrarse a través de una red de encuentros y actividades solidarias.

La dinámica profundamente democrática y autonómica puesta en juego por estos sujetos sociales, con sus prácticas asamblearias, su desconfianza ante el estado, su empeño en resolver sus problemas con sus propias fuerzas auto-organizadas, el descubrimiento de las propias capacidades otrora negadas por la hegemonía burguesa es seguramente uno de los rasgos más prometedores de la coyuntura.

Muchos de estos sujetos sociales –ignorados o desconocidos por la gran mayoría– tuvieron ocasión de reunirse e intercambiar experiencias de lucha e ideas en varios eventos recientes. La realización del Foro Social Mundial en nuestro país convocó a unas veinte mil personas en cerca de trescientas actividades que juntaron a trabajadores ocupados con desocupados, a movimientos territoriales con administraciones obreras, a asambleistas con colectivos en lucha por la soberanía alimentaria o por los derechos de las mujeres, de los colectivos por orientación sexual e identitaria y de frentes autonomistas locales e internacionales. El Seminario Internacional organizado por las revistas *Cuadernos del Sur*, *Herramienta* y *Realidad Económica* en el marco del mismo se convirtió, de hecho, en un espacio masivo de discusión de ideas anticapitalistas. Y algo parecido puede decirse de la multitudinaria asamblea nacional de los Autoconvocados por el No al ALCA.

Pero también las debilidades de esa alianza social conformada en las jornadas de diciembre siguen presentes. El movimiento de ocupación de empresas es ciertamente una de las experiencias de lucha mas avanzadas de nuestros días, pero sigue siendo minoritario y estando restringido generalmente a pequeñas y medianas empresas en situación de quiebra o vaciamiento. Su contracara es una notoria ausencia de conflictos de magnitud –incluso de luchas sindicales frente a la pulverización inflacionaria de los salarios registrada durante estos meses– entre amplios sectores de la clase trabajadora, en particular entre los del sector privado.

La amenaza del desempleo y la precarización de los contratos y condi-

ciones de empleo, que siguen intensificándose con la profundización de la depresión económica, parece haber exiliado la lucha de los trabajadores y sindicatos respecto de muchos lugares de trabajo. Un importante contingente de atavismos de corte populista gana nuevamente lugar como alternativa y carga sobre el neoliberalismo, el nuevo tío malo del capital, la cuenta de todos los fracasos. Las intensas revueltas desarrolladas en otros ámbitos podrían operar ciertamente como “catalizadores”, como diría Marcuse, que relancen un proceso de luchas en los lugares de trabajo, desafiando el despotismo patronal reinante y deshaciéndose de las conducciones sindicales burocráticas. Pero por ahora sigue siendo nada más que una posibilidad. La masividad alcanzada por la lucha de los sectores medios en los cacerolazos de diciembre o en los escraches a los bancos y a la Corte Suprema de Justicia durante enero y febrero carece de precedentes. Sin embargo, la experiencia organizativa resultante de aquellas movilizaciones, materializada principalmente en las asambleas barriales, es mucho más minoritaria. Mientras tanto, algunos componentes decisivos y tradicionalmente dinámicos de esos sectores medios —como el movimiento estudiantil— no han entrado en escena y otros —los ahorristas organizados o los comerciantes reclamando seguridad— comenzaron a desnudar la ambigüedad política de algunas de sus demandas.

La lucha por *¡que se vayan todos!*, para retomar la consigna de la insurrección de diciembre, atraviesa un *impasse* y unos cuantos riesgos de domesticación. La debilidad política de la administración de Duhalde es tan profunda que debió adelantar las elecciones con el fin de mantenerse unos meses más en el gobierno. Hoy esas mismas elecciones presidenciales programadas para marzo, en ausencia de un movimiento unitario de rechazo integrado por el conjunto de los movimientos sociales y partidos de izquierda, siguen presentándose mientras tanto como un trámite que se resuelve en la interna del PJ ante la apatía generalizada de la gran mayoría. La eventual administración parida por semejante trámite, en el previsible escenario de un comicio signado por una negativa a votar generalizada, gozaría ciertamente de un consenso apenas mayor al que acompaña a la actual administración duhaldista. El *¡que se vayan todos!* seguiría entonces acechando a los personeros del régimen, pero apenas como una sombra. Mientras tanto, como su reflejo perverso, otra sombra cuida la espalda de los sectores populares: muchos dinosaurios salieron ya de sus cuevas para montar su escenario de amedrentamiento.

Nada de esto debería sorprendernos, de todas maneras. Las coyunturas de crisis profundas y auge de las luchas sociales siempre están atravesadas

de contradicciones, de nuevos avances extraordinarios que contrastan con persistentes atrasos, de innovaciones organizativas que enfrentan la desintegración social, de esperanzas contra dolores. La clave radica, hoy como siempre, en poner en tensión nuestro pensamiento para que sea capaz de reconocer las promesas presentes en la coyuntura y en reorientar nuestras prácticas apostando a esas promesas. A propósito del carácter novedoso de las luchas obreras norteamericanas respecto de las europeas, Mario Tronti señalaba que “las luchas obreras tienen hoy necesidad de *una nueva unidad de medida*” También nosotros necesitamos hoy pensar una nueva unidad de medida: una unidad que nos permita medir los alcances y limitaciones de los nuevos modos de organización y lucha sociales, no con el objeto de observarlos desde lejos, naturalmente, sino con el propósito de aportar a la construcción colectiva de una estrategia. Esta nueva entrega de *Cuadernos del Sur*, desde los artículos e intervenciones a propósito de los movimientos sociales en curso en nuestro país, pasando por el debate alrededor del *¿Qué hacer?* –ese referente ineludible de las discusiones organizativas de la izquierda del siglo XX– en su primer centenario, hasta los artículos sobre la política de otros países latinoamericanos, aspira a contribuir a aquella tarea.

ALBERTO BONNET
Buenos Aires, noviembre de 2002



Cuadernos del Sur

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos de Latbook (libros y revistas)

Disponible en Internet
en la siguiente dirección:
<http://www.latbook.com>

América Latina: La resistencia que viene del sur

Ernesto Herrera



Cuando esta edición de *Cuadernos del Sur* llegue a las manos de las y los lectores, el resultado de las elecciones en Brasil ya se conocerá. Si como todo hace pensar, Lula y el PT salen victoriosos, la fase de inestabilidad política abierta en la región no hará más que profundizarse y el nerviosismo de los "mercados financieros" (del imperialismo y los capitales transnacionales, para hablar claro) irá en aumento. En todo caso, quedará por dilucidarse la pugna entre ese programa de "transición gradual" y de alianza con los empresarios que impulsa la mayoría de la dirección del PT (abandonando la idea de ruptura con el neoliberalismo"), por un lado, y las enormes fuerzas sociales que apoyan al partido nacido en el seno de la clase obrera, y que luchan por un cambio radical en las condiciones de vida de millones de brasileños, por el otro.

De todas maneras, ese posible gobierno petista, que sólo puede entenderse en el cuadro de una crisis so-

cioeconómica brutal y de sus aparatos políticos burgueses de dominación, se entrelaza con el proceso en Argentina que vino a acelerar la crisis de dirección política burguesa regional en un cuadro de debacle económica, resistencias, protestas y rebeliones sociales.

Un clima de insurrección y desobediencia popular se ha instalado en la región. Y aunque la intensidad de sus manifestaciones diste de ser uniforme, el escenario es de inestabilidad e ingobernabilidad. El carácter transitorio de este nuevo período de la lucha de clases es indiscutible, en la medida que la disputa por las relaciones de fuerza lejos está de arribar a un desenlace. Bajo tales condiciones, el imperialismo reorganiza su estrategia de recolonización, lanzando una ofensiva que pretende asegurar su domina-

ción combinando factores tanto políticos como económicos y militares.

Las fuerzas militantes de la izquierda anticapitalista actúan decididamente en este nuevo período de la lucha de clases. Comparten las reflexiones y las experiencias de combate de los movimientos sociales, las iniciativas de las organizaciones de la izquierda latinoamericana, tanto como los dilemas, impasses y desafíos a los cuales se confronta. De igual manera, esta izquierda anticapitalista interviene en la (re)construcción de un pensamiento crítico, democrático, liberador, socialista. En la refundación de un programa alternativo y un horizonte estratégico. Con la perspectiva de un reagrupamiento de la izquierda radical.

Reorganización de la dominación imperialista

El voto de condena en la ONU contra Cuba (apoyado por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos) y la ruptura de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la isla (y ahora la ofensiva anticubana del gobierno de Fox); el fallido golpe de Estado en Venezuela; la profundización de la guerra en Colombia; y la destrucción económica de Argentina para comprar el país a bajo precio, liquidar el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) e imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), marcan una nueva fase de la ofensiva del imperialismo norteamericano sobre el continente.

Con México y Centroamérica alineados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN/NAFTA) y el Plan Puebla-Panamá, con el Caribe sometido al control absoluto de Washington, la batalla principal se libra ahora en América del Sur.

Esta ofensiva se ha reforzado tras los hechos del 11 de septiembre 2001 y la campaña internacional contra el "terrorismo". Pero, principalmente, luego de la apertura de un proceso revolucionario en Argentina y la crisis en Venezuela.

La política norteamericana para la región latinoamericana reposa en tres pilares: el despliegue militar y la criminalización de la protesta y las resistencias sociales bajo el argumento de la lucha contra el "terrorismo" o "narcoterrorismo", una estrategia de recolonización económica vía una "liberalización comercial" completa que busca garantizar y expandir las inversiones de las empresas norteamericanas y el robo de los recursos naturales vía megaproyectos (Amazonia, Patagonia, Istmo Centroamericano); una redefinición del rol de instituciones continentales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR). Esta política de "seguridad hemisférica" pretende jugar el rol de blindaje ante la crisis de legitimidad de las clases dominantes locales, y actuar como factor de estabilización en un escenario de ingobernabilidad político-institucional, protes-

ta social y, en ciertos casos, de crisis del sistema de dominación.

En este contexto, las élites gobernantes se encuentran subordinadas y apenas esbozan una patética mueca de disgusto. Solo las contradicciones con Brasil y Venezuela (42% del PBI de América Latina) en torno al ALCA, los subsidios agrícolas, el acero, y el petróleo sacuden las relaciones de Estados Unidos con los gobiernos de la región. Dependientes del blindaje económico imperialista (mercados norteamericanos y europeos y condiciones de los organismos financieros internacionales como el FMI, Banco Mundial, BID), y atadas a las reglas de la OMC, las élites burguesas locales se rinden o apenas manifiestan débiles reclamos por un "comercio libre más justo".

En la reciente cumbre de Madrid, los gobiernos latinoamericanos volvieron a recibir una bofetada. Aunque fueron a buscar una "sólida asociación estratégica birregional" con la Unión Europea, sólo obtuvieron una negativa en razón de la "falta de integración y estabilidad", mientras que se le exigían a Argentina medidas de ajuste más duras y un acuerdo con el FMI.

En las reuniones por el ALCA de Caracas y Panamá (mayo 2002), Estados Unidos insistió en forzar una convergencia en torno a sus intereses, al tiempo que aumentaba sus medidas proteccionistas sobre la agricultura. La insistencia imperialista se centró en la "liberalización de los mercados"

en cinco áreas fundamentales : bienes industriales, agricultura, servicios, compras gubernamentales e inversiones directas extranjeras. Sobre las compras gubernamentales, Estados Unidos pretende que se apliquen las reglas del ALCA, no solamente a nivel federal o nacional sino también a los gobiernos estatales, provinciales y municipales. Es decir, una "gobernanza" hacia abajo.

Las reglas que son buenas para la mundialización del capital serían impuestas hasta el nivel local, robando una vez más la soberanía de la población de definir sus propios caminos de desarrollo. Esta nueva condición apunta directamente al corazón de cualquier programa de democracia autogestionaria.

El aumento de las presiones imperialistas se hace en un momento donde países como Brasil y Argentina necesitan reducir el déficit de sus balanzas comerciales para cubrir el pago de los intereses de la deuda externa, reducir sus mega-deudas internas y a pocos meses de las elecciones brasileñas, agregando así otro condicionamiento al futuro gobierno.

La reorganización estratégica de Estados Unidos se inscribe en la doble perspectiva de realización de un proceso de librecambismo continental y de represión al movimiento popular. El despliegue militar está en marcha a fin de controlar —si es preciso, por la fuerza— la globalización mercantil y los desórdenes y rebeldías

sociales que engendra. El interés estratégico de la región andina hace de ella una de las prioridades de la política de seguridad de Estados Unidos.

El Plan Colombia (rebautizado como Iniciativa Regional Andina) ocupa un lugar central en el dispositivo contrainsurgente. Tercer país receptor de "ayuda militar" (luego de Israel y Egipto), cuarto socio comercial de Estados Unidos, y quinta economía latinoamericana, Colombia es el laboratorio de una intervención a gran escala.

Mientras que el ultraderechista Uribe, con vínculos paramilitares, trata de involucrar a un millón de civiles en la guerra, ya sea armados o como "sapos" (informantes), y declara el *Estado de Conmoción Interna*, Bush redobra la apuesta. Ya fueron votados los 68 millones de dólares adicionales para la lucha contra el "narcoterrorismo" y en el 2003 habrá 98 millones de dólares para crear un "ejército petrolero" de mercenarios para cuidar los pleoductos de la Occidental Petroleum. En el "patio trasero" y por razones de seguridad, Estados Unidos está decidido a no permitir un "Estado fracasado". Menos en una región rica en petróleo, carbón y minería.

En tales condiciones, el Plan Colombia no solo apunta contra la insurgencia armada (particularmente las FARC) y el conjunto del movimiento social, sino que actúa como mecanismo disuasivo contra las resistencias populares en América Latina

al tiempo que abre escenarios favorables para las empresas multinacionales norteamericanas. Y es evidente que el Plan Colombia no tiene límites de fronteras ni de competencias. Que la intervención norteamericana no se detendrá en ningún país ni se ajustará a ningún otro interés que al de Estados Unidos.

Como parte de este dispositivo militar, el gobierno de Panamá incrementa su presencia militar en la zona del Darién y ha utilizando una cláusula del acuerdo del Canal que prevé la posibilidad de que Washington envíe tropas. Se han instalado bases militares en Aruba-Curaçao, en Manta (Ecuador), Comolapa (Salvador) Tegucigalpa y Palmerola (Honduras) y Liberia (Costa Rica), y se han puesto en marcha el operativo Nuevos Horizontes (Perú). La ocupación de Vieques (Puerto Rico), el Plan Dignidad en Bolivia, la Operación Cabañas 2001 (Argentina) y el entrenamiento de militares en Concepción (Paraguay) conforman la lista de un esquema bélico regional que disfruta de un acceso exclusivo a la base de Alcántara en Brasil.

La preocupación norteamericana por la "inseguridad hemisférica" se expresa en el documento del estado mayor del ejército de Estados Unidos -Visión Conjunta 2020- publicado en junio del 2001. Reiterando allí la nefasta doctrina de la "seguridad nacional", los militares norteamericanos alertan sobre los focos de inestabili-

dad principales: el "triángulo radical" (Colombia, Ecuador, Venezuela), Perú, Panamá y Argentina. Lo mismo en el documento "Política de Estados Unidos con respecto a la Región Andina", elaborado por el Departamento de Estado el 17 de mayo del 2001, donde se prevé una inyección de "ayuda de seguridad en forma de Financiamiento Militar Extranjero, adiestramiento y Educación Militares en el Extranjero". Estados Unidos moviliza a la CIA, la DEA, el Pentágono, el servicio de Guardacostas y el Comando Sur para poner en práctica esa política de intervención.

La estrategia contrainsurgente continental se acompaña de operaciones multilaterales en la perspectiva de una fuerza de intervención latinoamericana —especie de brazo armado— "antiterrorista" de la propia OEA. En efecto, el aspecto institucional de esta reorganización también se desarrolla. Se revitaliza la OEA y se construye un paradigma de "solidaridad democrática" para los países del continente (Carta Democrática Interamericana, votada en Lima luego del 11 de septiembre 2001) articulando "la defensa de los derechos humanos" y una buena "gobernanza regional". Mientras tanto, los aparatos represivos se modernizan, la impunidad del terrorismo de Estado se asegura, y la "limpieza social" de los sujetos "desechables" (como en Colombia, Guatemala, Chiapas, Argentina y Brasil) es parte del combate al "delito organizado", al

"contrabando", al "narcotráfico", a la "delincuencia" de la "economía ilícita" de las "clases peligrosas"

Esta "gobernanza" interamericana pretende instaurar un derecho de injerencia, mandando al basurero los principios de no-intervención y el respeto de la soberanía nacional, muy vivos en países cuya historia entera está marcada por las luchas antiimperialistas y contra las intervenciones extranjeras.

Simultáneamente, la crisis de legitimidad y gobernabilidad de las élites burguesas impone mecanismos y leyes de control social y recortes en los derechos democráticos de la "sociedad civil". El Estado "democrático" asume cada vez más un carácter policial, autoritario y de represión a todas las manifestaciones de protesta y desobediencia.

Justamente, la crisis del "paradigma neoliberal" como fase actual de la mundialización capitalista y el fracaso en "modernizar el subdesarrollo", son factores claves de esa pérdida de legitimidad y cohesión del discurso dominante. Ya ni siquiera franjas muy amplias de la "clases medias" pueden ser seducidas con la promesa consumista. Por el contrario, pasan a la oposición militante a través de la movilización, el voto protesta o la abstención.

La crisis de legitimidad y gobernabilidad ha sido una constante de los últimos años en América Latina, lo que resalta la inestabilidad política en

la región. Esta crisis alcanza de lleno en la línea de flotación de la *"democracia representativa"*. La institucionalidad se ha visto quebrada por las luchas democráticas de masas, que derumbaron en los últimos tres años a presidentes electos, re-electos o impuestos por los parlamentos y congresos: Cubas Grau (Paraguay), Bucarán y Mahuad (Ecuador), Fujimori (Perú), De la Rúa y Rodríguez Saá (Argentina). Es esta otra singularidad de América Latina, donde el movimiento popular ha ejercido el principio de revocabilidad y de democracia directa, dejando a un lado la delegación de poderes.

Es en este cuadro que se pone en pie —en los planos económico, militar y político— una *"arquitectura multifuncional"* que debería permitir relegitimar la supremacía imperialista.

Los objetivos que figuran en la agenda de Wahington aparecen claros: aplastar el nuevo ascenso popular, la amplitud de la desobediencia civil y la radicalidad de las luchas sociales; revertir el proceso revolucionario abierto en Argentina; cooptar, neutralizar o directamente sabotear un posible gobierno de Lula en Brasil; derrotar a la insurgencia armada y asegurar el suministro del petróleo colombiano; desestabilizar al gobierno de Chávez —culpable de un discurso nacionalista y de alianza con La Habana; aplastar la resistencia zapatista en Chiapas y de las comunidades indígenas, campesinos, pobladores y sindicalistas que se oponen al saqueo

del Plan Puebla-Panamá; reforzar con el bloqueo criminal e infligir una derrota final a la revolución cubana; crear condiciones de *"estabilidad democrática"* que permitan el ingreso seguro de los capitales norteamericanos en la disputa por los mercados con la Unión Europea.

Una crisis socioeconómica aplastante

La crisis socioeconómica del *"modelo neoliberal"* tanto como la crisis de los proyectos de integración regional subordinada (MERCOSUR, CAN-Comunidad Andina de Naciones, Mercado Común Centroamericano) se aceleraron luego del crack financiero de 1997-1998 y de la ofensiva en dirección al ALCA. Aún si consideramos de que no esté dicha la última palabra en torno al ALCA: por un lado debido a las nuevas condiciones (proteccionistas) que el Congreso de Estados Unidos le ha puesto a Bush a través de la Ley de Autoridad de Promoción Comercial o vía rápida (*fast-track*); por otro debido al aumento de la movilización y la protesta social contra el ALCA.

Al mismo tiempo, la gravedad de la crisis no solamente demuestra los efectos destructivos del programa de contrarreformas liberales, sino las consecuencias brutales de un proyecto verdaderamente neocolonial impuesto a los países latinoamericanos. Ésta es una de las causas que explican la reorganización de la estrategia imperialista de dominación.

Este "nuevo pacto colonial" implica una transferencia gigantesca de los diversos tipos de recursos hacia los grandes grupos imperialistas (sociedades industriales-comerciales-financieras) y hacia una minoría de sus socios locales. Este proyecto incorpora una corrupción monstruosa y un parasitismo típico de una clase dominante que tiene más confianza en una cuenta bancaria abierta en Estados Unidos, Suiza o algún paraíso fiscal, que en su propio país. Una transferencia de riqueza tal que pasa por la destrucción de capas sociales enteras y de un grado sin precedentes de concentración de la riqueza, desastre social, crisis económico-financieras y recesiones cada vez más prolongadas.

El choque implica una destrucción industrial de los países que —como Argentina— tenían un desarrollo relativo. Los golpes de una mundialización del capital que obliga a los países "subdesarrollados" a contraer sus economías en la lógica del "ajuste estructural" y el pago de la deuda externa para satisfacer las exigencias de los países imperialistas y sus grupos transnacionales, ha destruido el potencial de la región. Casi todo ha sido privatizado y lo que resta está a la venta: reservas de agua y petróleo, electricidad, tierras, minas, puertos, servicios de salud.

Las causas estructurales de la crisis económica se ven acentuadas con el desequilibrio de las cuatro grandes

transformaciones registradas en la región:

1) El aumento del endeudamiento exterior a partir de los años 80; 709.000 millones de dólares (1999) mientras que entre 1982 y 1998, se pagaron 796.000 millones por el pago de intereses. El pago del servicio de la deuda compromete el futuro de las naciones ya que equivale al 39% del PIB y al 201% de las exportaciones;

2) La destrucción del tejido industrial en muchos países, con el retroceso de ramas industriales ligadas al desarrollo (estrategia de sustitución de importaciones) y con la implantación de sectores estrechamente ligados a la estrategia exportadora de las grandes firmas transnacionales;

3) El deterioro de los términos de intercambio es decir, del valor respectivo de las exportaciones en relación a las importaciones (déficit de las balanzas comerciales);

4) Aumento de la pobreza y la desigualdad: 44% de la población latinoamericana es pobre, más de 90 millones de personas sobreviven con menos de dos dólares diarios, y el 10% que se apropia de más del 50% del ingreso nacional. Si para el cinismo del Foro Económico Mundial de Davos y New York, la pobreza es ante todo "falta de información", los datos que muestra la región dan vuelta todas las falacias ideológicas de los dueños del dinero: en plena era de Internet, casi la mitad de la población latinoamericana no tiene acceso a una lí-

nea telefónica y el promedio de escolaridad apenas alcanza a 5,2 años.

La recesión global afecta directamente a la periferia latinoamericana: el crecimiento de las exportaciones bajó del 12% al 2% en el último año, la inversión externa se contrajo y el estancamiento del PBI en el 0.5% (2001) solo podría elevarse al 1.1% en el mejor de los casos.

La debacle se concentra actualmente en Argentina. La deuda externa supera una vez y media al PBI y equivale a más de cinco años de exportaciones, deuda que aumentó con las escandalosas privatizaciones. En los últimos dos años cerraron más de 3.000 empresas, el desempleo supera al 25% mientras que los pobres son 19 millones (de los cuales más de 8 millones son indigentes). Simultáneamente, los costos de la devaluación han sido pagados por los asalariados que perdieron, desde diciembre 2001, más del 40% de su poder adquisitivo.

Este gigantesco robo de recursos, de transferencia neta de riqueza, y de expropiación de ingresos, y de privatización del Estado, encuentra sin embargo, una respuesta colosal del movimiento popular. Y sintoniza con un nuevo período de la luchas de clases en América del Sur.

El relanzamiento de las luchas populares

Asistimos a un relanzamiento de las luchas populares de masas, de

reorganización de los movimientos sociales y de reconstitución de una conciencia de clase. Es decir, el peor momento de retroceso ha sido superado. Aunque todavía existan situaciones de fragmentación y confusión, este proceso de franca recuperación de los ámbitos de socialización de las diversas experiencias de lucha tiene un carácter amplio y radical, vinculando demandas y programas que incorporan contenidos económicos, sociales, políticos, democráticos, ecologistas, culturales y étnicos.

Este proceso no se detuvo por la intoxicación ideológica de los atentados en las Torres Gemelas y la campaña terrorista del imperialismo y los poderes mediáticos. Al contrario, la polarización social se acentuó luego del 11 de septiembre 2001. El “*argentino*” y la sublevación popular contra el golpismo en Venezuela, tanto como el aumento de las protestas, huelgas y caceroleos masivos en Uruguay y las luchas cada vez más amplias y radicales en Paraguay y Bolivia, confirman este nuevo período de lucha de clases.

Estas luchas de los movimientos sociales levantan programas y demandas que adquieren una visibilidad “*antineoliberal*”, pero se inscriben en una dinámica concreta de carácter antiimperialista y anticapitalista de la resistencia.

Movimientos y luchas como las protagonizadas por la Coordinadora

de Defensa del Agua y la Vida en Cochabamba, los cocacoleros del Chacabamba y las marchas campesinas en Bolivia, la CONAIE ecuatoriana y el MST de Brasil, los zapatistas en Chiapas, la movilización impulsada por el Consejo Democrático del Pueblo en Paraguay, los maestros, estudiantes y mapuches en Chile, los pobladores de Vieques, empleados públicos y movimientos populares en Colombia. Las innumerables movilizaciones sindicales (con coordinaciones como las de las centrales del Cono Sur), luchas campesinas (que han tenido en Vía Campesina un motor fundamental), de trabajadores desempleados (el ejemplo piquetero se ha extendido a varios países), del movimiento negro, mujeres, activistas por los derechos humanos y contra la impunidad, estudiantes y pobladores de los barrios, las radios comunitarias, vienen jugando el papel de articuladores de las distintas dimensiones de esta resistencia que contiene elementos —aún parciales— de contraofensiva.

Se destaca en este nuevo escenario el “*resurgimiento*” de los pueblos indígenas, sus organizaciones y sus demandas. Pueblos indígenas que se levantaron contra la conmemoración de los 500 años de la conquista de América.

También, la continuidad de la insurgencia armada en Colombia en el cuadro de una guerra sin tregua y con decenas de miles de víctimas.

Y, en muchos países, el relanza-

miento de un sindicalismo antiburocrático y de clase, opuesto a las estrategias conciliadoras de las direcciones, como es el caso de Argentina, Colombia, y Uruguay.

Este nuevo período de luchas y concientización democrática radical explica, entre otras cosas, la victoria (provisoria) de las masas más pobres contra los golpistas en Venezuela. Provisoria en la medida de que el nacionalismo-populista de Chávez no asegura el aplastamiento de la conspiración contrarrevolucionaria, ni la autonomía de los Círculos Bolivarianos, ni la autoorganización de las fuerzas radicalmente antiimperialistas que emergen al interior de la “*revolución bolivariana*”.

Todas estas luchas —que no se limitan a la periferia de “*exclusión social*” o “*desproletarización*”, ni pueden caracterizarse como luchas de una “*multitud*” amorfa y ecléctica sin pertenencia de clase: Abarcan a sectores cada más amplios de las clases explotadas, enganchan con el crecimiento de un movimiento de resistencia a la mundialización capitalista, se vinculan a las campañas, a las redes de solidaridad y las grandes confrontaciones contra las instituciones financieras internacionales, confirmando a la vez, la emergencia de un renovado internacionalismo (cuya expresión masiva se ha expresado desde Seattle al Foro Social Mundial de Porto Alegre).

Es en este movimiento antagonista, de lucha de clases, donde surge

una nueva izquierda social radical, que no solo reflexiona y escribe sobre "el socialismo del futuro" o "el otro mundo posible" sino que interviene en la lucha de clases, protagoniza rebeliones, disputa las relaciones de fuerza, ejerce diariamente la construcción de "contrapoderes" latentes.

El "argentinazo" ha acelerado esta recomposición del movimiento popular tanto como su radicalización. Representa un acontecimiento histórico decisivo en el curso de la lucha de clases en América Latina. Y si bien no se puede subestimar la capacidad de la burguesía y el imperialismo para organizar una salida contrarrevolucionaria, la fuerza del movimiento popular va sedimentando, lentamente, nuevas formas de democracia de base.

Hay una línea que conecta la lucha de masas en Argentina (y en América Latina de conjunto) con las revueltas de Seattle y Génova, con el movimiento contra la mundialización capitalista, tanto como con las insurrecciones, la desobediencia civil, las protestas y, sobre todo, con la formidable radicalización de una franja cada vez más amplia de la juventud a escala mundial.

Y, en el caso de América Latina, de las mujeres trabajadoras, desempleadas, jefas de hogar, las cuales juegan un rol esencial en la recomposición de una izquierda social radical.

El "argentinazo", a su vez, ha fortalecido ese clima antiimperialista que es la principal amenaza al proyecto

recolonizador que Estados Unidos ha diseñado en torno al ALCA.

El "argentinazo" ha significado un salto en calidad en esta recuperación de los movimientos sociales, no solo como articuladores de la resistencia "antineoliberal", sino en la perspectiva de construcción de un movimiento antiimperialista y anticapitalista. Del mismo modo que ha servido como factor clave en la deslegitimación del discurso y el programa neoliberal. Es la apertura de este proceso revolucionario lo que cuestiona, como nunca, el papel del FMI y los capitales transnacionales, la deuda externa, las privatizaciones y el entreguismo de las élites gobernantes.

El proceso revolucionario abierto, multiforme, de experiencia de democracia directa y descentralizada permite la interacción entre las diversas estructuras que surgen: piqueteros, asambleas barriales, grupos de pequeños ahorristas, trabajadores de servicios y de las fábricas. Esta confluencia reduce la división tradicional entre "empleados", "desempleados" y "clases medias".

Las experiencias del movimiento piquetero y las asambleas vecinales permiten la posibilidad de ir construyendo un movimiento revolucionario, un poder popular democrático y de perspectiva socialista. La "gran revuelta" ha puesto en la agenda la cuestión de una estrategia que vincule resistencia y lucha por el poder, la democracia representativa y/o el princi-

pio de revocabilidad, los "saqueos" como acto de autosubsistencia alimentaria. Inclusive experiencias de autogestión obrera, o sea, de cuestionamiento a la propiedad privada y al monopolio del proceso de producción.

En Argentina, un inmenso movimiento de masas, radical y democrático ha subvertido y dislocado todos los mecanismos de representación política e institucionales. Ha puesto en cuestión el monopolio del poder estatal capitalista y, potencialmente, expresa una posibilidad de avanzar hacia formas de doble poder. En tal sentido, la afirmación de León Trotsky asume plena vigencia: *"Las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja"*.

Construir una izquierda anticapitalista

En América Latina y, en particular, en América del Sur, se vive una situación excepcional. Se combinan la intensidad de una crisis socioeconómica y del "modelo neoliberal" con una crisis institucional (de gobernabilidad) y de dirección política burguesa.

El proceso de contrarreformas ha perdido toda su legitimidad política e ideológica, y la amplia y radical naturaleza de las luchas populares colocan con más fuerza la necesidad de una refundación programática en un sentido antiimperialista y anticapitalista.

En este cuadro, tanto el frente

único y la unidad de la izquierda, como la construcción de una fuerza revolucionaria con implantación de masas y capacidad dirigente, son tareas fundamentales e inmediatas de la izquierda radical. Esas tareas no se pueden ni siquiera pensar en la soledad del sectarismo.

En tal sentido, la izquierda anticapitalista debe optar, sin vacilaciones, por una orientación política de reagrupamiento de la izquierda radical, de unidad de la izquierda revolucionaria.

La extrema polarización de lucha de clases agudiza tanto las relaciones como los debates en la izquierda latinoamericana en torno a las estrategias a seguir. Y, sobre todo, abre una brecha entre el binomio resistencia social y proyecto político alternativo.

La cuestión de articular resistencia social con propuesta política en una perspectiva estratégica de poder vuelve a colocarse con más fuerza y actualidad. La lectura unilateral de "reforma o revolución" hoy da paso a la urgencia de reforma y revolución para la "transformación del orden imperante", tal cual lo proponía Rosa Luxemburgo.

La distancia entre una izquierda radical cuya naturaleza de confrontación es indudable, y otra izquierda qué —sin dejar de tener una base social amplia y también de resistencia— se ubica en un horizonte estratégico de disputa institucional, se hace más evidente.

Al tiempo que la primera acentúa

sus rasgos “*resistentes*” y para-institucionales, la segunda se consolida en términos de gobiernos municipales, parlamentos y, en algunos casos, como opción electoral nacional. Mientras que retrocede en lo programático y se adapta (aún de manera conflictiva) a las reglas del sistema de dominación, polariza con la derecha sobre los “*modelos de país*”. Este curso se confirma en las principales organizaciones que componen el Foro de San Pablo.

En la izquierda que predomina en los grandes partidos y frentes, se impone una estrategia política de conciliación de clases, “*concertación*” y alianzas con sectores empresariales “*progresistas*” o directamente liberales. El “*progresismo*” se acerca cada vez más al socialliberalismo de la “*izquierda plural*”. Es el caso del PT, el Frente Amplio y el FSLN.

Atrapadas en el síndrome “*ni De la Rúa ni Chávez, pero tampoco Allende*”, las direcciones mayoritarias avanzan un programa de “*modelo alternativo de desarrollo*” con énfasis en “*lo social*”, en la “*erradicación de la pobreza*” para superar “*la pesada herencia neoliberal*”: endeudamiento, desnacionalización, desempleo, pobreza, estructura productiva dominada por los capitales transnacionales.

Sin embargo, en los programas no aparecen ni la moratoria de la deuda, ni la re-estatización de las empresas públicas privatizadas y los fondos privados de la seguridad social, ni una

reforma impositiva expropiatoria del capital, ni una ruptura con las condiciones que imponen los organismos financieros internacionales, ni políticas proteccionistas con cierta desconexión de la lógica “*globalizadora*”. Tampoco se inscriben ya en una estrategia de “*ruptura democrática*” o “*revolución democrática*”. Lo que prevalece en la visión de las direcciones mayoritarias es un reformismo sin “*reformas estructurales*”.

En la izquierda mayoritaria predomina una visión “*redistributiva*” sin medidas radicales de redistribución del ingreso y la riqueza.

Sin embargo, en América Latina la dimensión de la crisis y la prepotencia imperialista adquirieron tal magnitud, que los espacios para el “*progresismo*” se han evaporado. La desastrosa experiencia del gobierno de la Alianza en Argentina es el mayor ejemplo. Y cuando aparece un tímido proceso de nacionalismo y populismo social, como en Venezuela, la derecha, los sectores reaccionarios de la Iglesia, los militares y las multinacionales con el imperialismo detrás, organizan la desestabilización.

Esta operación contrarrevolucionaria —de la cual ya se habla si gana el Frente Amplio en Uruguay— se intensificará si el PT obtiene una victoria en Brasil. La derecha puede no contar con la fuerza para impedir un triunfo electoral de Lula, pero sí para hacer fracasar su gobierno por la vía de la desestabilización y el sabotaje, o

por la de su completa desnaturalización. Por el momento, las multinacionales y los "inversores" hablan de que "esperarán seis meses antes de tomar decisiones" frente a un gobierno del PT. En este contexto, la evolución de la dirección del PT y de Lula ha dejado de ser "contradictoria", y se consolida hacia el "acuerdo social" y un programa de "madurez" desarrollista sin ningún punto de ruptura con la lógica que imponen la mundialización capitalista y el imperialismo.

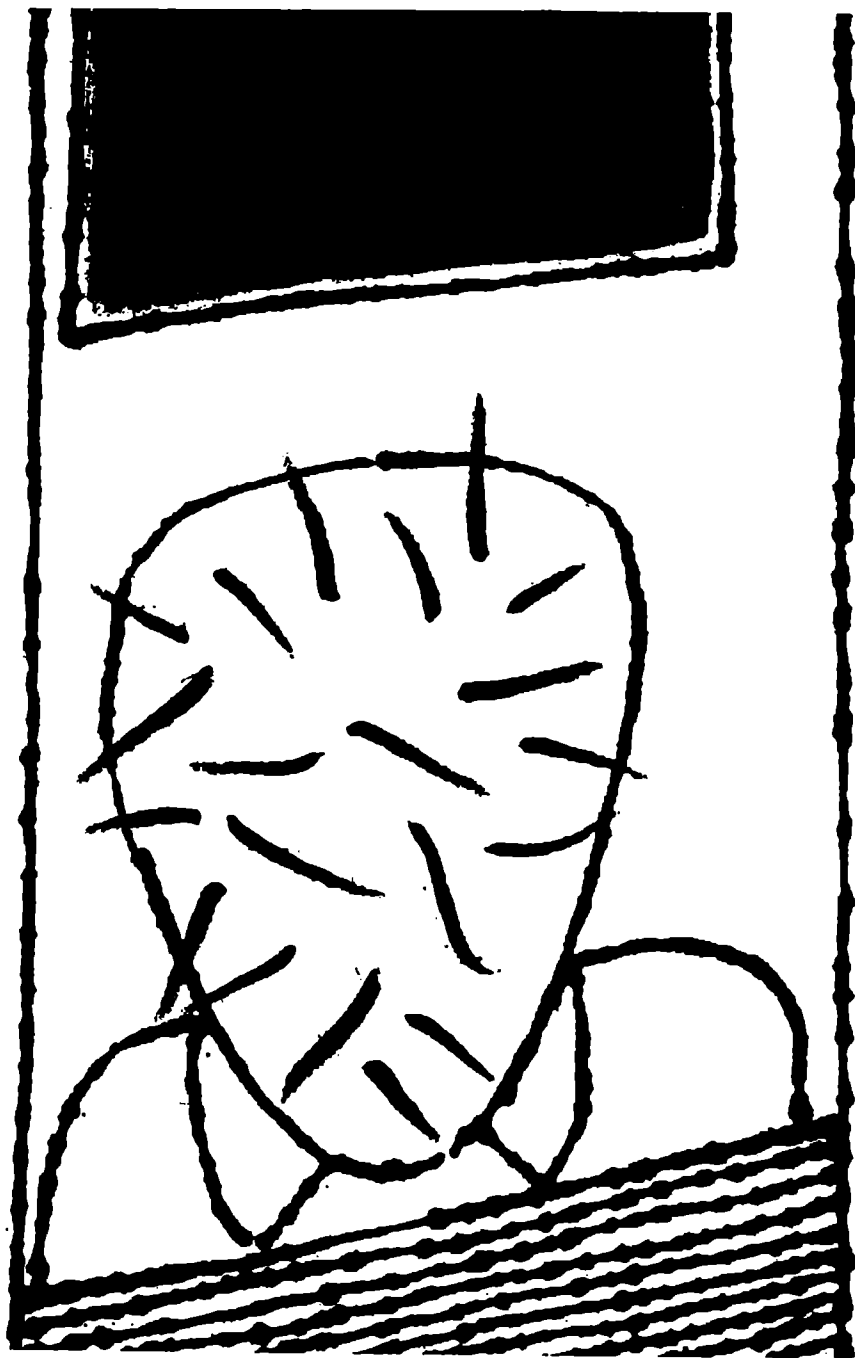
Re-pensar el programa

Una puesta al día programática de la izquierda latinoamericana no puede hacerse divorciada de las "tareas concretas" en un período de radicalización de la lucha de clases. Es decir, de la intervención en las luchas sociales por "otro mundo posible"...sin capitalismo; de vinculación con los sectores populares que se radicalizan, cuestionando de hecho la propiedad privada y construyendo alternativas a la "democracia de mercado", de la batalla contra el posibilismo que impregna hoy a las direcciones mayoritarias de la izquierda, y del derrotismo y la pérdida de autoestima que impregna a fuerzas marxistas y revolucionarias.

Ese "programa transicional" pasa por cuestiones como el carácter que asume la recolonización económica y la cuestión de la soberanía nacional (an-

tiimperialismo concreto); la reformulación de los procesos de integración regional como alternativa al ALCA (propuestas de un real desarrollo); el no pago de la deuda; la lucha contra las privatizaciones; la cuestión de la democracia política, de re-apropiación de los derechos confiscados, tanto como el carácter, alcance y límites de una orientación de "democracia participativa" a nivel local o municipal (la izquierda latinoamericana gobierna ciudades capitales tanto como pequeños pueblos en Brasil, Uruguay, México, El Salvador, Ecuador, Perú, Colombia); la relación entre luchas urbanas y rurales; la relación entre la resistencia social y la organización política; las nuevas formas que adquieren los "sujetos" que se reproducen al calor de la fragmentación de la clase obrera (piqueteros, asambleas populares, ocupantes de tierras y viviendas, experiencias de autodefensa, barrios que pelean por los servicios públicos, espacios juveniles, mujeres que organizan la autosubsistencia, las distintas experiencias de economía de trueque); las políticas de alianzas sociales y políticas (en el cuadro de una propuesta programática de frente único); las opciones de construcción de organizaciones de la izquierda revolucionaria.

Montevideo, septiembre de 2002



El Brasil de Lula y algunos de los desafíos de la izquierda social

Ricardo Antunes*



1 Estamos presenciando una contundente victoria política de Lula en las elecciones recientes en Brasil. Escribo este texto faltando menos de una semana para la segunda vuelta de las elecciones y, según todas las previsiones, Lula saldrá claramente victorioso de esta contienda luego de derrotar las distintas alternativas ideadas por Fernando Henrique Cardoso (FHC) cuyo gobierno salió de las elecciones salvajemente derrotado. Con todas sus limitaciones —que son grandes—, la victoria de las izquierdas y de Lula en Brasil constituye un acontecimiento promisorio que podrá alterar la historia reciente de nuestra América Latina.

Desde luego que la victoria de Lula implica una resonante derrota política del neoliberalismo que viene des-

trozando a toda América Latina desde, por lo menos, mediados de los años '80. Si el inicio del neoliberalismo en Brasil se dio

con Collor en 1990, fue con el gobierno FHC que de hecho tomó ímpetu. Acarreó cambios profundos que destrozaron al país aumentando enormemente sus heridas sociales. Al igual que en casi toda América Latina proliferaron el desempleo, la precarización del trabajo, la exclusión social y la barbarie. El Brasil de FHC no fue diferente.

Después de su primera victoria en 1994, que siguió al desastre de la fase Collor, FHC consiguió su reelección en 1998. Si se hubiera dado por satisfecho con su primer gobierno, quizás no habría terminado en la historia del Brasil como un gobierno tan desastroso. Pero la movida reeleccionista

* Profesor Titular de Sociología en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de Campinas (UNICAMP) y autor, entre otros, de *Os Sentidos do Trabalho* (Boitempo, Brasil) y *¡Adiós al Trabajo?* (Herramienta/Ed. Antídoto, Argentina). Traducción: Katharina Zinsmeister.

apostó más arriba al unir las necesidades socio-reproductivas del capital con la vanidad subjetiva de los partidarios del PSDB, partido de Fernando Henrique Cardoso. Fue, al final, reelecto y termina ahora melancólicamente su trágico (des)gobierno. ¿Qué hemos tenido en ese período?

Debemos comenzar afirmando que el parque productivo brasileño fue enormemente desmantelado y en su lugar viene surgiendo un país que se encuentra literalmente desprovisto de energía, desindustrializado en unos cuantos sectores e *integrado al orden por la vía de la desintegración social*.

La corrupción se extendió a casi todos las esferas del gobierno, desde la compra de votos para la reelección hasta las privatizaciones que afectaron incontables sectores productivos de punta, anteriormente estatales. El espionaje y la represión políticas se mantienen vivas y en sus estratos más rudos no consiguen discernir entre la pujanza del MST y la delincuencia del narcotráfico.

La destrucción del trabajo y de las clases trabajadoras avanza a pasos gigantados; el desempleo es explosivo y las privatizaciones destruyeron casi todo el sector productivo estatal. La dependencia externa se incrementó y el país se volvió aún más vulnerable. La crisis económica más reciente con las oscilaciones del dólar —todos los días con una cotización diferente— demuestra que Brasil se subordinó de tal forma a los dictámenes del FMI, del

Imperio norteamericano y de las crisis financieras internacionales que cada vez tenemos más la sensación de que el desmantelamiento del país producido bajo el gobierno FHC fue incommensurable, e incluso, irreversible. Ha de haber sido la lectura que FHC hizo del lema de Juscelino Kubitschek, presidente del Brasil en la década del 50, quien afirmaba que el Brasil debería crecer “*cinquenta años en cinco*”. FHC, a quien tanto le gusta reflejarse en JK, adaptó este lema de este modo: “*Destruí 50 años en poco más de cinco*”.

Ahora que el escenario internacional es el más nefasto de las últimas décadas, que el mundo está completamente guiado por la *razón instrumental* comandada por la mercancía-dinero, y que los EE.UU. y su poderío destrutivo ejercitan una política imperial agresiva, unilateral, neocolonialista e imperialista, la dependencia brasileña de las oscilaciones y la crisis internacional muestran lo que fue capaz de hacer en nuestras tierras el gobierno destructivo del PSDB de Fernando Henrique Cardoso. Hoy se puede ver lo que quedó del país, dependiente y sin rumbo, como una manga de aire en medio de una turbulencia grande y persistente.

Lo que había sido concebido como un camino de *integración del Brasil hacia afuera* resultó en realidad la *vía completamente desintegradora para adentro*. Hoy, después de una década con Collor y FHC, el país es otro, más dé-

bil, más humillado, más destrozado, más menospreciado.

¿Qué puede significar la victoria electoral de Lula y del PT para Brasil (y también para América Latina) en este contexto?

Debemos comenzar recordando que en pleno embate electoral, pocos meses antes del inicio de las elecciones y en un Brasil sin tradición democrática, las reglas fueron alteradas y adaptadas a las circunstancias con miras a favorecer la candidatura del oficialismo. El artificio del gobierno se concretó tan próximo al acto electoral que alteró las posibilidades de coaliciones partidarias, modificando bastante el proceso electoral en Brasil. Hace recordar un poco nuestra historia casi *prusiana* en la cual, cuanto más hablan de "cambios" nuestras clases propietarias, más fuertes son las intenciones de conservación y preservación. Cuanto mayores sean los riesgos de innovación, tanto más las cosas deben continuar como están.

Es este un rasgo constitutivo de nuestra formación social, con dirigentes políticos cuya ingeniería política y engranajes de dominación tienen como característica concreta la *conciliación hacia arriba*. Y es esto mismo lo que intentan implementar ahora, una vez más. Pero esta vez parece que las medidas no traerán los beneficios esperados por los partidos del Orden.

Si el intento fue beneficiar la can-

didatura de José Serra, del PSDB, el tiro salió por la culata. La disputa entre el PSDB y el PFL sacudió la unión entre los dos partidos que sustentaron el esquema FHC y llevó a un enfrentamiento electoral inusitado entre los principales partidos del orden. Las consecuencias de esa escisión fueron bastante significativas para el escenario electoral y la victoria de Lula.

A pesar de los poderosos intereses en torno de la candidatura Serra, ésta naufragó con el neoliberalismo (grotescamente llamado social-liberalismo) de FHC que, como sabemos, coqueteaba con la *Tercera Vía* de Tony Blair. Y, al no lograr que la candidatura de Serra despegue, el gobierno no consiguió impedir el avance de la candidatura de Lula, del PT y de las izquierdas brasileñas. Y es aquí que entra el PT y su candidatura.

2 A excepción de 1989, cuando Lula disputó con Collor, nunca el escenario fue tan favorable para una victoria de la izquierda en Brasil, después de una década de desmantelamiento social, político y económico, consecuencia del enorme fracaso del neoliberalismo brasileño de la era FHC.

Pero, es preciso decir que, en su política electoral, el PT hizo muchas concesiones, aliándose incluso a un pequeño e insignificante partido, el PL –Partido Liberal– bastante conservador. Aliarse con el PL implicó una enorme presión sobre la *militan-*

cia de base del PT, los trabajadores y trabajadoras, los movimientos sociales, el sindicalismo de clase y el combativo MST. Esta política, dictada por los sectores mayoritarios y dominantes del PT, fue considerada por ellos mismos como inevitable para que la victoria política y electoral se concretase.

Contrariando los valores que defendió a lo largo de su historia, la tendencia mayoritaria que controla el PT impuso esta política (llamada) realista, al aliarse a antiguos enemigos del PT, y también de las clases trabajadoras.

Pero, paralelamente a esa política conciliadora, nunca la fuerza electoral de Lula fue tan significativa y fue en este momento, cuando se imaginó que Lula sería derrotado por cuarta vez, que su fuerza electoral y política se amplió todavía más sumando una porción de los sectores populares que hasta entonces no se habían alineado electoralmente en torno al PT y las izquierdas.

Como Brasil es un país dotado de un conservadurismo enorme, elitista e insensible, que siempre se moviliza para impedir los cambios que son indispensables para rescatar la dignidad de nuestro pueblo, tan humillado y menospreciado, la victoria de Lula tiene un significado real y simbólico que transcende por mucho su política de alianzas. Bastaría decir que, por primera vez, tal vez la más importante en toda la historia social del Brasil, un candidato de origen obrero llega al poder.

Al resultar victorioso electoral-

mente, el candidato del PT y de las izquierdas brasileñas tendrá entretanto que rehacer y reformular su propuesta y, de este modo, buscar representar efectivamente los anhelos populares, a la clase-que-vive-del-trabajo en todos sus segmentos y que contiene tanto a los empleados como a los desempleados, a los hombres y a las mujeres, a los jóvenes y a los ancianos, a blancos, negros e indios. En fin, al conjunto de los que desean cambios *substantivos y concretos*, como el MST y otros movimientos sociales, como el sindicalismo de izquierda presente en la CUT —sin tener miedo o recelo de *ser de izquierda*. Permanecer más cercano a los encantos de una burguesía transnacional que ya no esconde su desfachatez de clase y que ahora, sin alternativas electorales, se acerca a Lula, no daría al PT y ni Lula el sostén necesario para los cambios que son inevitables y que solamente ocurrirán a consecuencia del ímpetu y de la fuerza populares.

3 Este nuevo escenario permite visibilizar, para los próximos años, el regreso y el avance de las luchas sociales en Brasil en un peldaño superior al actual. Para eso, entretanto, es muy importante elaborar una alternativa de los movimientos sociales y partidos políticos de izquierda *contra el orden* tendiendo en cuenta la centralidad del mundo del trabajo en lo cotidiano y con lineamientos básicos que se contrapongan claramente a la lógica destructiva del capital que has-

ta ahora siguió con rigor el nefasto programa del FMI y su recetario.

El desafío mayor será diseñar un *programa alternativo* y contrario al modelo actual, formulado bajo la *óptica central del mundo del trabajo*, capaz de responder a sus reivindicaciones inmediatas y urgentes *pero visualizando un horizonte societal socialista* que no tenga ilusiones en cuanto al carácter destructivo y excluyente de la lógica del capital hoy predominante. Claro que ese avance *solo será posible sobre la base de un enorme abanico de fuerzas sociales provenientes del trabajo (y también de los que se encuentran "excluidos" por la lógica destructiva del capital)*.

Un punto crucial será iniciar la eliminación de la *sobreexplotación del trabajo* que caracteriza al capitalismo latinoamericano (y también al brasileño), inserto en una *división internacional del trabajo y del capital* desigual que castiga a los pueblos del llamado Tercer Mundo cuyo salario mínimo tiene niveles degradantes a pesar de la fuerza e importancia de su aparato productivo como en el caso de Brasil. Ese proyecto deberá, en sus lineamientos básicos, iniciar la *desarticulación* del padrón de acumulación capitalista vigente a través de un conjunto de medidas que se oponen a la *globalización* y la *integración* destructivas ambas impuestas por la lógica del capital mundializado y transnacional que es *integradora para afuera y desintegradora internamente*.

Deberá realizar una *reforma agraria*

amplia y profunda, contemplando los distintos intereses *solidarios y colectivos* de los trabajadores y *desposeídos de la tierra* que son liderados ejemplarmente por el MST, el *movimiento social y político más importante del Brasil*.

Cabrán además al gobierno de Lula promover el avance tecnológico brasileño sobre fundamentos reales, con ciencia y tecnología de punta desarrolladas en nuestro país, así como buscar la cooperación de países que tienen similitudes con Brasil y cuyo eje de avance tecnológico y científico se oriente *prioritariamente* hacia la superación de las carencias más profundas de nuestra población trabajadora.

Deberá también contraponerse al predominio del capital financiero y limitar las formas de expansión y especulación del capital-dinero, incentivando las formas de producción orientadas hacia las necesidades sociales de la población trabajadora, *hacia la producción de cosas socialmente útiles*, avanzando de este modo en la lucha iniciada en Seattle, Niza, Praga, Génova etc., contra la *"mercantilización"* del mundo. Los establecimientos rurales y asentamientos colectivos organizados por el MST son ejemplos importantes a seguir y a profundizar en todo el Brasil, pensando en el universo agrario brasileño y sus potencialidades.

En esta fase de enorme rebeldía y de profundas potencialidades en toda América Latina (como se puede ver en Argentina, con la creciente y crucial rebelión de los "de abajo", de la

cual también tenemos ejemplos en Ecuador, en Venezuela, en Colombia, en Uruguay, en México, entre tantas experiencias en curso) –por no hablar de Cuba–, los desafíos del gobierno de Lula tendrán enorme impacto.

Nuestro mayor desafío –que, reiteramos, en nuestro entender *solamente será posible si se basa sobre un movimiento social y político de masas significativo*– será dar los primeros pasos hacia una sociedad que va *más allá del capital*. Pero ofreciendo, desde luego, claras respuestas frente a la barbarie que asola la vida cotidiana de los trabajadores y desposeídos. Eso solamente será posible mediante la articulación de acciones que tengan como *punto de partida dimensiones concretas de la vida cotidiana*, articuladas con los valores universalizantes, capaces de posibilitar la visualización de una *vida auténtica, dotada de sentido, dentro y fuera del trabajo a partir de la propia vida cotidiana*.

Nuestro horizonte debe ser, cada vez más, la búsqueda de un sistema de metabolismo social, como decía Marx, orientado a la producción de cosas útiles, de *valores de uso* y no *valores*

de cambio. Sabemos que la humanidad que trabaja podría reproducirse socialmente, en escala global, eliminando la producción destructiva y avisando la producción de bienes socialmente útiles. Aunque todavía estamos *aparentemente* lejos de este escenario social, nuestra América Latina se levantó y dijo a los cuatro vientos y a todos que la quieren oír que ya no acepta más tanta destrucción, tanta falta de humanidad y tanta barbarie. Y que, por lo tanto, aquella bandera en la búsqueda de un *nuevo modelo societal, alternativo y socialista* ya no está tan lejos.

Es este el principal reto que resuena de las urnas que están otorgando una fuerte victoria electoral a Lula. Y que tendrá por cierto un impacto enorme en toda América Latina. Por eso, la actual batalla que se libra en Brasil es parte integral y constitutiva de las luchas sociales y políticas de todo el pueblo latinoamericano por la recuperación de su dignidad y por la construcción de una humanidad que se vuelva verdaderamente social.

San Pablo, octubre de 2002

Periferias

Revista de Ciencias Sociales

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Bolivia: la agonía del modelo

Washington Estellano



Una situación de crisis favorece la imaginación, puesto que busca soluciones nuevas. En cierto sentido favorece las posibilidades creativas y progresivas del hombre...

EDGAR MORIN

Los resultados electorales del 30 de junio pasado están mostrando que el modelo neoliberal, luego de 17 años de aplicación, se está agotando en Bolivia. Sus paradigmas de “libre mercado” y “democracia representativa”, esgrimidas hegemónicamente desde la sociedad, los intelectuales del sistema y el gobierno y bajo la premisa del “pensamiento único”, se erosionan a ojos vista. La peculiaridad boliviana de un fenómeno mundial es que ese proceso de disgregación forma parte, es el resultado de grandes movilizaciones de las masas indias que irrumpen a la vida política con cada vez mayor agresividad. El fenómeno no es nuevo, pero ahora cobra mayor impulso, conciencia y masividad, proyectándose al país todo.

Los nuevos sujetos políticos

Las masas indias y mestizas aymaras y quechuas, y los indígenas guaraníes del oriente boliviano, se han expresado electoralmente en forma autónoma, manifestando su identidad cultural y su voluntad y capacidad de autogobierno. Y son las que exigen cambios en el sistema político, del cual han sido excluidas desde siempre, salvo en el acompañamiento como pongos¹ de sus patrones. Ahora han constituido sus propios vehículos de participación democrática y de deliberación, como son las asambleas comunitarias, de los *ayllus*, asambleas regionales, cabildos, organización de bloqueos de caminos y carreteras. Y como búsqueda de ensamblar estos movimientos autónomos con las instituciones estatales en crisis —que no los integran ni representan— reivindican la Asamblea Nacional Constituyente, que exigen sea integrada por todos los sectores sociales de Bolivia.

Estos cambios del panorama político, la emergencia de movimientos sociales regionales buscan influir y amenazan con desestabilizar las incipientes y confusas alianzas como la realizada entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y su “eterno adversario”, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Buscan conformar el próximo Poder Ejecutivo e intentar contrarrestar la fuerte oposición parlamentaria constituida precisamente por los partidos indios, (el Movimiento Al Socialismo (MAS), el Movimiento Indigenista Pachacuti (MIP) y otros sectores: algunos desertores de la Nueva Fuerza Republicana (NFR) y otros que ya no van a responder a la “verticalidad del mando” de los viejos partidos tradicionales.

La muerte de la vieja izquierda

Otro aspecto nuevo es la polarización política entre izquierdas y derechas. La izquierda durante el último período había desaparecido del escenario político. La ausencia de una oposición seria y consecuente era lo que daba lugar a ese concepto de “democracia pactada”, para formar gobiernos que eran “colchas de retazos”, pomposamente llamados “megacoaliciones”. En realidad, la izquierda tradicional —el Partido Comunista, los restos del Partido Socialista fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz (asesinado por la dictadura del general Luis García Meza) y algunos grupos de origen trotskista—

habían desaparecido tanto del panorama electoral como de una intervención militante en los conflictos y movilizaciones sociales. Muchos militantes y dirigentes de esa izquierda agonizante se habían pasado con armas y bagajes a los partidos tradicionales. Hasta el AND, partido formado y dirigido hasta su muerte por el ex dictador general Hugo Banzer se vio favorecido por ese transfugio político de la izquierda arrepentida.

A principios de los años '80, Bolivia vivió un proceso de movilizaciones en la búsqueda de consolidar el proceso democrático en lucha contra las sucesivas dictaduras militares que, con breves interregnos, controlaron el país y dieron lugar a la más extendida corrupción, fomento al narcotráfico, al nepotismo y a la represión y desaparición física de los opositores. La última dictadura militar del general García Meza aprovechó en la forma más descarada y con la ayuda de la DEA (agencia norteamericana contra el narcotráfico) la producción y exportación de cocaína. Fue cuando la Unidad Democrática y Popular (UDP) encabezada por Hernan Siles Zuazo, (1980) obtuvo un amplio triunfo sobre el MNR (histórico) de Víctor Paz Estenssoro y contra la ADN del general Banzer. Antes que asumiera el doctor Hernán Siles Zuazo, los militares dieron un golpe sangriento el 17 de julio de 1980. Finalmente la resistencia democrática impuso al Dr. Hernan Siles en la Presidencia dos años después.

La UDP estaba conformada por sectores nacionalistas del Dr. Siles, nacionalistas de izquierda del MIR, del Partido Comunista y otros grupos menores. Enfrentado por las movilizaciones obreras y campesinas, por los empresarios, comerciantes y terratenientes de Santa Cruz y por una ofensiva de los banqueros, el gobierno de la UDP quedó aislado (el MIR a las pocas semanas le retiró el apoyo y sus ministros). Hubo el grave error del gobierno de desdolarizar los depósitos bancarios. Esto desató una inflación que llegó hasta el 20 mil por ciento. Finalmente, Siles Zuazo, a sugerencia de la Iglesia Católica, acortó en un año su mandato.

La democracia pactada

En las nuevas elecciones hubo un virtual empate entre el MNR de Paz Estenssoro y la ADN del general Banzer quienes acordaron que el presidente fuera el Dr. Paz Estenssoro, aunque Banzer había obtenido una pequeña diferencia a su favor. Fue la primera experiencia de aplicación de la llamada "democracia pactada." La izquierda prácticamente desapareció desde entonces. El gobierno de Paz Estenssoro tuvo las manos libres para aplicar toda la política de ajustes estructurales, apertura comercial y libre mercado. Por un Decreto Supremo desmanteló las empresas del Estado, particularmente las dependientes de la Corporación Minera de Bolivia, mandando a la desocupación a miles

de mineros y obreros fabriles. En respuesta se hicieron grandes marchas hacia La Paz que fueron reprimidas por el ejército. La vieja izquierda nunca se recuperó de tamaño golpe.

En estos 17 años de "democracia pactada", de "governabilidad", los partidos tradicionales de la burguesía (ADN, MNR, MIR) se repartieron a su antojo los puestos en el Estado y se profundizó la corrupción, el prebendismo, el nepotismo. Los gobiernos de Jaime Paz Zamora (1993) y de Gonzalo Sánchez de Lozada (1997) profundizaron la política neoliberal, y el general Banzer (1998) y Jorge Quiroga (2001) continuaron en la misma dirección como los mejores discípulos del gobierno norteamericano, del Banco Mundial y del FMI.

Como consecuencia del cierre de las minas y la expulsión de miles de trabajadores, la Central Obrera Boliviana (COB) y la Federación de Mineros se debilitaron al punto de perder su antiguo poderío. Desde su creación en abril de 1952 junto con el triunfo de la Revolución Nacional que nacionalizó las minas, y apoyó un proceso de reforma agraria y de liberación del campesinado indígena que vivía bajo un sistema semi feudal, la COB tuvo un peso y autoridad política descollantes.

En la actual etapa, algunos sindicatos y federaciones departamentales de la COB, como los maestros y los fabriles de Cochabamba, trataron de mantener el antiguo papel combativo, so-

bre todo aquellos sindicatos que se vincularon con los movimientos sociales emergentes. Pero la dirección nacional de la COB quedó sumida en una serie de conflictos internos y perdió el liderazgo de antaño.

Los nuevos movimientos sociales

La reorganización del movimiento popular iba a venir de manos de los movimientos sociales que empezaron a estallar, primero, como movimientos regionales: los campesinos del Altiplano, el movimiento de los plantadores de coca en el Chaparé Tropical en el departamento de Cochabamba, donde fueron a aplicar su experiencia sindical y política los mineros desalojados de las minas; los movimientos de los Trabajadores Sin Tierras del chaco boliviano que se han extendido al norte del departamento de Santa Cruz; la Coordinadora del Agua de Cochabamba que en abril del 2000 protagonizó una rebelión popular en defensa del agua potable, cuya empresa había sido enajenada a una consorcio transnacional. Aplicaron métodos democráticos de asambleas y cabildos abiertos, y barricadas en plena ciudad. Ese funcionamiento participativo de toda la población a través de la Coordinadora del Agua que agrupó a organizaciones de base de "regantes", obreros fabriles, campesinos, profesionales, universitarios, amas de casa y jóvenes, logró anular los convenios que ya habían

sido aprobados por el parlamento y el Poder Ejecutivo. Fue el primer caso de ruptura con el proceso de privatización.

Los indios en la política

El movimiento campesino organizado en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) desde su fundación en 1978, ha protagonizado importantes luchas y ha sufrido las represiones de diferentes gobiernos. A través de marchas y bloqueos de caminos, ha obligado a los gobiernos de turno a pactar decenas de reivindicaciones, la mayor parte incumplidas. En muchas oportunidades los bloqueos de caminos y carreteras troncales como la de La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, han prácticamente paralizado el flujo comercial y de gente de esas vías de tránsito.

Otros movimientos sociales que han tomado la iniciativa son los indígenas de las tierras bajas de Bolivia. Son los comprendidos por la organización Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) que agrupa a los guarayos, guaraníes y otras etnias que reclaman el control de sus territorios comunitarios como espacio para la vida de sus poblaciones y al mismo tiempo tierras aptas para trabajar. Éstos organizaron, en las semanas previas a las elecciones del 30 de junio, la IV Marcha Indígena que recorrió cientos de kilómetros exigiendo Tierra y Terri-

torio, y que se convoque a una Asamblea Nacional Constituyente con la participación de todos los sectores sociales de Bolivia. Tanto el gobierno y el parlamento que culminan su gestión, como el presidente electo, Gonzalo Sánchez de Lozada, pretenden sustituir la forma y contenido de una Asamblea Constituyente por simples reformas a la vieja Constitución, sin dar lugar a las reivindicaciones del pueblo indio y a la necesidad de una Constitución que exprese y represente a la actual sociedad boliviana y que de cabida a las grandes masas indígenas que constituyen la otra Bolivia.

El reclamo de organizar una Constituyente que incorpore a los indígenas, a los campesinos y todos los sectores progresistas de Bolivia, tiene el objetivo de incorporar no sólo la frase de que Bolivia es un país "plurinacional y multiétnico" en el Artículo Primero de la actual Constitución, sino de ser considerados ciudadanos plenos con todas las obligaciones y sobre todo sus inalienables derechos de los que fueron expropiados hace más de 500 años.

Aquella Marcha Indígena que al principio aparecía como una medida fuera de lugar en medio de la campaña electoral, fue cobrando importancia y recibió el apoyo de la Confederación de los Ayllus y Markas del Qllasuyu (QONAMAQ), de los indígenas del Beni y Pando; de los campesinos colonizadores del norte de La Paz, de los Yungas, de las federacio-

nes de campesinos de los departamentos de Potosí y Oruro.

Hoy, el presidente electo y los partidos del sistema han tirado por la borda lo acordado con los indígenas y pretenden contemplarlos con algunas reformas a la Constitución que no cambia nada, y realizar un referéndum para legitimarlas.

Los plantadores de la hoja de coca

El movimiento de los plantadores de coca surge a partir del gobierno de Paz Estenssoro (1985-89), cuando los EE.UU. intervinieron en la zona productora del arbusto. Los EE.UU. dictan prácticamente a Bolivia la Ley 1008 que, a contrapelo del principio constitucional de inocencia, presume la culpabilidad del acusado mientras no pruebe lo contrario. Esa Ley distingue entre la producción tradicional de la coca y objeto cultural desde tiempos inmemoriales, de lo que llaman "producción excedentaria" como la producción del Chapare/Chimoré que, según aquella Ley, debe ser erradicada. Allí comienza la llamada "Guerra -falsa- contra las drogas". Se establece una base militar norteamericana, y los pequeños e indefensos productores o peones migrantes andinos serán vistos como el "enemigo", obviamente desarmado.²

En ese contexto surge Evo Morales como líder de los productores de la hoja de coca. Al haber perdido protagonismo los sindicatos mineros con

el desmantelamiento de las empresas mineras del Estado, la Coordinadora de los Productores de Coca (seis federaciones y cientos de sindicatos, muchos de los cuales llevan el nombre del yacimiento minero de donde provienen) se convierte en uno de los principales baluartes del movimiento popular. La presencia de tropas, incluidos los llamados "mercenarios" —por ser organizados, dirigidos y financiados por la Embajada de los Estados Unidos en Bolivia— así como la expulsión de Evo Morales del Parlamento, (quien fue elegido diputado con el más alto porcentaje), no han hecho más que fortalecer al movimiento con características antiimperialistas y con un rasgo étnico en la defensa de "la sagrada hoja de coca, legada por los dioses a los pueblos andinos". Luego, Evo Morales, sus compañeros y algunos intelectuales de Cochabamba forman el "instrumento político", al tiempo que como movimiento sindical libran intensos y temerarios combates contra el gobierno y sus fuerzas armadas y policiales.

Los indios aymaras de Felipe Quispe, el Mallku

Felipe Quispe Huanca, el Mallku, viniendo de otro entorno, las masas aymaras de la altiplanicie andina, forma parte del movimiento Katarista³ de los años 70. Luego de pasar por la experiencia de grupos armados, organiza el Ejército Guerrillero Tupac

Katari (EGTK). Encarcelado junto con el grupo, estuvo varios años en prisión, que los aprovechó con intensas lecturas, y estudió historia en la universidad. Sin que se le dictara sentencia por falta de pruebas, actualmente goza de libertad provisional que los gobiernos utilizan como chantaje, lo que no hace más que aumentar su prestigio.

Desde el año 1980 y luego de su prisión militó en sindicatos campesinos y fue elegido para la dirección ejecutiva de CSUTCB, cargo que ejerce actualmente luego de pasar por diversos conflictos internos con Evo Morales y su ex compañero de Cochabamba, el dirigente campesino Alejo Veliz.

El año 2000 fue escenario de una serie de conflictos multisectoriales, que fueron aprovechados tanto por Evo como por el Mallku para reivindicar un paquete de medidas reclamadas por las bases. Se realizan bloqueos de caminos, primero en abril y luego en setiembre, que dejaron aisladas las ciudades. Se empezó a sentir la escasez de alimentos y de intercambio comercial, debiendo cerrarse varias industrias, lo que finalmente obligó al gobierno a buscar acuerdos. El Mallku tuvo en este movimiento un papel bastante destacado. Los partidos tradicionales empezaron, entonces, a disputarlo como posible candidato a la vicepresidencia. Pero el 14 de noviembre del 2000 creaba en Peñas su partido, el Movimiento In-

dígena Pachakuti (MIP), el mismo día y lugar en que Tupac Katari fuera ejecutado 219 años antes.

Los cambios de escenarios

En todo el período que comprende el inicio de los años 2000 hasta principios del año 2002, Evo Morales y el Mallku Felipe Quispe movieron las piezas en partidas arriesgadas de enfrentamientos con el gobierno, que llegó a enviar alrededor de cinco mil efectivos militares hacia la zona del Chapare. Y hubo intentos fallidos de erradicar las plantaciones de coca en los Yungas de La Paz, donde los efectivos del ejército quedaron aislados y tuvieron que retirarse acosados por los sindicatos y federaciones de los plantadores de coca, es decir, las regiones controladas por las seis federaciones dirigidas por Evo Morales. El gobierno envió efectivos militares a la región del Lago Titicaca donde está asentada la localidad de Achacachi, la población que obró como cuartel general del Mallku. En todos estos intensos enfrentamientos al costo terrible de vidas humanas, el gobierno salió derrotado y tuvo que firmar acuerdos, pero que en su mayoría nunca se cumplieron.

Cada medida que tomaba el gobierno y la Embajada de los Estados Unidos (que actuaba y actúa como el poder detrás del trono), como fue el despojo de la banca de diputado a Evo Morales, y las gestiones e intrusiones permanentes del embajador

Manuel Rocha durante la campaña electoral, no hacían más que aumentar el prestigio del dirigente de los productores de coca, que de esa manera iban proyectando su influencia a todo el ámbito nacional.

Todo este largo recuento de movilizaciones, marchas, asambleas, bloqueos de caminos, es lo que explica, ya en el plano electoral, el progreso de la candidatura del MAS de Evo Morales y también, en una escala más restringida, la del Movimiento Indígena Pachakuti de Felipe Quispe.

Como analiza, empero, el sociólogo Alvaro García Lineras: *"En el fondo, más que la derrota numérica, que no es abrumadora, lo que hoy se ha experimentado es una derrota moral de las élites dominantes a manos de indios, cholos y plebe soliviantada; y claro está, en una sociedad racista como la boliviana donde la contabilidad numérica del poder es menos importante que la validación 'razal' de la obediencia, ese es un tipo de derrota aún más contundente y fatal, pues pone en entredicho, la certeza de mando inapelable y naturalizado que los grupos privilegiados habían producido durante todo este tiempo".*⁴

El carácter de la crisis

Estamos en una etapa de transición hacia nuevos escenarios. Esto se muestra en la agonía de un modo de dominación y en las maniobras, reacomodos, cambios de frente con que las élites tratan de no perder el control y evitar ser avasallados por la insurgencia indígena campesina y del mes-

tizaje del campo y las ciudades. Esa agonía de los viejos resortes del poder es al mismo tiempo expresión de una crisis de Estado, porque las instituciones, entre ellas el sistema político, a pesar de los intentos de modernización, padecen de una estructura corporativa, dislocada y conservadora. Ahí radica el temor pánico de las élites a convocar una Asamblea Constituyente, de integración democrática y representativa de los diversos sectores sociales de la sociedad boliviana. Que sea capaz de repensar el país y producir un proyecto autónomo que sería la manera optima de canalizar las potencialidades, iniciativas y creatividad que expresan los nuevos movimientos sociales. Mientras que para la derecha la respuesta, ante la debilidad y crisis del Estado, es fortalecer los cuerpos represivos frente a la previsible ruptura de la "governabilidad".

El MNR no va a aceptar someterse pasivamente a la nueva realidad, donde el escenario de la política se ha dilatado hacia las calles, los barrios, los caminos y las carreteras, donde el Parlamento, especialmente la oposición jugará un papel que será importante aunque subsidiario.

Lo importante es ver que estamos en la fase terminal de una época política. En estos últimos 20 años, la ADN fue un factor concurrente en la estructuración de la "democracia pactada", que con el MNR y el MIR sostuvieron todo el armazón que legitima-

ba la "governabilidad" para aplicar sin grandes sobresaltos el modelo neoliberal. No había izquierda ni movimientos sociales. Esto es lo que ha cambiado. La ADN, igual que su fundador, prolonga artificialmente su agonía. El MNR se mantiene estancado, que es igual que retroceder. Y se ve obligado a pactar con la corrupción de ellos y de los otros. El MIR no logra recomponer, ni en su interior ni para afuera, su figura desgastada por tantas volteretas. Y la Nueva Fuerza Republicana (NFR) no es más que un ave rara de corto vuelo.

Los pactos actuales son endebles porque las élites políticas, las clases dirigentes, aunque los intuyen, no comprenden los problemas de la coyuntura que les plantean graves situaciones de inestabilidad, de crisis económica, política y social. Y los reclamos de amplios sectores sociales, especialmente de los campesinos indígenas y mestizos, que exigen su lugar en esta historia. Los períodos de conflictividad e inestabilidad social y política abren espacios donde todo está a disposición. Todo depende en última instancia de la capacidad de la clase dirigente para sortear el momento. Y en especial del comportamiento de los movimientos contestatarios, que hoy emergen como un nuevo sujeto político para intervenir y conducir esta coyuntura, que no será eterna.

La Paz, octubre de 2002

¹ Pongo, vocablo derivado del aymara punku que significa puerta, o el que duerme en la puerta. Es el indio que cumple tareas domésticas en la casa del terrateniente.

² Véase Xavier Albo. *Pueblos indios en la política*. Plural-Cipca, La Paz, 2002

³ Tupac Katari, líder indígena que mantuvo un cerco de La Paz en el año 1781/2. Finalmente, junto con su esposa Bertolina Sisa, fue detenido por las tropas españolas y descuartizado en la localidad de Peñas en el departamento de La Paz.

⁴ A. García Lineras, "El Ocaso de un ciclo estatal", *Semanario Pulso*, 19/07/2002, La Paz.

DESDE LOS PUNTOS
CU4TRO

Correo de Prensa Internacional

Xola 81 Col. Alamos - C.P. 03400 México, D.F.
Tel./Fax (5) 590-0708 csapn@laneta.apc.org

Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina Ocupar, resistir, producir

Eduardo Lucita*

"Aquí no se trata de una toma de posición dogmática, que revela prejuicios pasionales e irracionales. Se trata por el contrario de una conclusión lógica que se desprende del análisis de las tendencias profundas del capitalismo contemporáneo, examinadas desde el punto de vista de la lucha de clases."

Ernest Mandel

Consejos obreros, control obrero y autogestión Antología.

Como resultado directo de la extraordinaria e inédita combinación de una crisis social y política, tan profunda como prolongada, con un extendido proceso de autoorganización social, Argentina es hoy un formidable laboratorio de experiencias sociales.

Estas experiencias adquieren forma concreta en la creación y recreación de formas de lucha y organización que están en correspondencia con los cambios operados en el capitalismo mundial, particularmente con las rápidas y profundas transformaciones del capitalismo local en la década de los '90 y su impacto sobre nuestra formación social.

Es claro que esta correlación entre cambio estructural y respuesta social se puede verificar en distintos momentos históricos del país, sin embargo el actual se da en un marco político en que el arrollador avance de la ofensiva del capital —en su fase neoliberal— ha llevado al límite de la ilegitimidad al sistema de representación político-social y ha diluido el papel integrador que en el juego las instituciones de la democracia representativa.



* Revista *Cuadernos del Sur*. Integrante de EDI-Economistas de Izquierda

En este contexto el movimiento social no encuentra canales institucionales y tiende a radicalizarse. Radicalización que se da en sus formas y en sus contenidos, que toma expresión concreta en la organización autónoma y autogestiva de los trabajadores desocupados; en la inédita expansión de los clubes del trueque; en la persistencia de las asambleas barriales.¹

La solidaridad, la cooperación, la igualdad, la resistencia, el cuestionamiento al orden de cosas existente, la democracia asamblearia y la acción directas, son atributos que parecen generalizarse a medida que la crisis se profundiza y que están prefigurando valores constituyentes de una nueva sociedad.

A esta tendencia general se agrega ahora el movimiento de *ocupación fabril y de gestión obrera*, al que intentamos describir y conceptualizar en este breve artículo.

Crisis del capital y respuesta obrera

Desde hace más de dos años un formidable y creciente movimiento de ocupación de empresas y la puesta en producción bajo gestión de sus trabajadores se está desarrollando en el país.

La base material que sustenta este movimiento no es otra que el intenso proceso de destrucción de fuerzas productivas que provoca la crisis.

Más de cuatro años de recesión han concluido con la economía ingresando en un ciclo de depresión y estancamiento, con fuertes caídas de la demanda agregada, del producto bruto interno y de la inversión bruta fija.

En un gigantesco vaciamiento, cientos de empresas cierran sus puertas,² lo que encuentra su contrapartida en la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo, en la fenomenal caída de la tasa de empleo y en la instalación del miedo y la inseguridad laboral entre quienes aún conservan su trabajo, impulsando a la desesperación a quienes lo pierden.

Éstos, frente al abandono de los capitalistas se “atrincheran” en su territorio laboral: ocupan las plantas primero, resisten los desalojos después —por medio de batallas legales y físicas— y por último gestionan su producción.

Se trata entonces de un proceso objetivo, no hay aquí ninguna predeterminación ideológica. Por el contrario es la propia mecánica de la crisis del capital la que ha desplazado el centro de la lucha, sacándola de la órbita de la distribución de la riqueza y recolocándola en el plano de las propias relaciones de producción. Con su consecuencia inevitable: el cuestionamiento del sacrosanto principio de la propiedad privada.

Es un proceso objetivo pero que entronca con la tendencia histórica que muestra cómo, en distintas etapas y períodos, con distinta fuerza e intensidad, el trabajo ha intentado desplazar al capital, reemplazarlo por la organización obrera, buscando tomar en sus manos el control de las empresas.

Jaque al patrón, todo el poder al peón*

Ernest Mandel en su clásica antología "Consejos obreros, control obrero y autogestión"³ señala que ya en 1819 "...obreros ingleses del tabaco luego de 11 meses de huelga comenzaron a producir por su propia cuenta", o en 1833 "...los franceses del vestido acordaron 'trabajar solamente en asociación', eliminando a los patrones."

En más de un siglo y medio de luchas, los trabajadores del mundo han dado muestras de que esta tendencia permanece y resiste el paso del tiempo. Son tan numerosos los casos que no es posible citarlos aquí, pero hay uno de ellos que es por demás emblemático, el de la fábrica de relojes Lip, en 1973 en Francia, que conmocionó a toda Europa. "*¡Les patrons licencient... licencions les patrons!*"; "*On travaille, on vend, on se paie*" una y otra consigna resumen perfectamente el carácter de las acciones desarrolladas por aquellos trabajadores y demuestran el contenido universal que ellos le dieron a su lucha.⁴

En nuestro país en el inicio de la segunda mitad del siglo que acaba de finalizar, estas tendencias reaparecen una y otra vez. En los primeros años '50 con la crisis del sector externo y su impacto sobre el mercado local, son numerosas las ocupaciones, especialmente en la rama textil.⁵ En el período 1958-1962, con la crisis del modelo de acumulación de capitales por la vía externa, una nueva oleada de ocupaciones se desenvuelve.⁶

En la mayoría de estos casos la ocupación fabril resultó inmediatamente seguida por la puesta en funcionamiento y la comercialización de su producción. El nivel que alcanzaron estas acciones muestra la profundidad y la orientación de las reflexiones políticas de esa época que se sintetizaron en los históricos programas de "La Falda" (1957) y "Huerta Grande" (1962).⁷

Más recientemente, en los inicios de los años '70, los casos de la petroquímica PASA, en Rosario, y la papelera Mancusso y Rossi en La Matanza, así como la ocupación y puesta en producción de la automotriz FORD en Pacheco, en 1985, son los antecedentes inmediatos del proceso actualmente en curso.

Descontrol patronal y gestión obrera

Tal es la magnitud de la crisis en el país que al escribirse este artículo unas 120 empresas, la mayoría de ellas abandonadas por los capitalistas, que ocupan a unos 10.000 trabajadores y que cubren una variada gama de ramas industriales, han sido recuperadas por sus trabajadores y vueltas a la producción —o están en ese proceso—, la mayoría bajo el régimen cooperativo, las menos bajo gestión obrera directa, exigiendo la estatización con control obrero.

* Tomado de un cartel en la fábrica ocupada Grissinópolis.



Esta realidad ha reinstalado con fuerza propia al interior de los sectores más avanzados del movimiento obrero y popular, fundamentalmente entre los protagonistas directos, el debate histórico entre control obrero y cooperativismo.

Este debate encuentra en el país una base material concreta en el más de un centenar de fábricas ocupadas, sin embargo encierra una cuestión más profunda.

Como es sabido, bajo el régimen de producción capitalista, los trabajadores como productores colectivos se encuentran formalmente privados del conoci-

miento integral y de toda autoridad sobre el proceso productivo, sobre lo producido por su trabajo y sobre el resultado de la venta de ese producido. El monopolio de ese conocimiento y de esa autoridad está formalmente fuera de su alcance, en manos del capital.

De hecho, y más allá de que estos hechos resulten hechos conscientes, la acción autónoma de *ocupar, resistir, producir, comercializar* por los propios trabajadores cuestiona el monopolio de la autoridad y el monopolio del saber.⁸ De hecho, y aún en forma larvada o embrionaria, un poder distinto comienza a oponerse al poder constituido

Bajo la ley del capital el trabajo se convierte en abstracto, el producto de ese trabajo aparece como una cosa exterior al trabajador, como algo que tiene existencia fuera de él. No es otra cosa que la enajenación del trabajo obrero, que la alineación del trabajo por el capital. Base ideológica en la que se apoya, como se puede comprobar todos los días, la naturalización de las relaciones sociales bajo el modo de producción capitalista. Esta da como un hecho cierto y definitivo que esas relaciones resulten relaciones de explotación y dominación, que en el mejor de los casos pueden mejorarse o modificarse para hacerlas simplemente mas humanas, pero no eliminarlas.

Que los trabajadores se hagan cargo de las empresas que los patrones abandonan, echa luz sobre una de las grandes mistificaciones sobre las que funciona el sistema: “..que no es producto de la naturaleza ni de un hecho divino inevitable que sea el patrón quien mande”, tampoco “..que la máquina sea de otro y no del que la hace funcionar y producir todos los días”. De ahí el carácter universal de las consignas que universalizó la lucha de Lip: “*Nosotros producimos, nosotros vendemos, nosotros nos pagamos*”; “*Los patrones despiden... despidamos a los patrones*”, porque llevan implícita una solución de clase a la crisis nacional.

En el debate entre cooperativismo o control obrero subyace esta cuestión, que

no es otra que la oposición entre la ruptura con la lógica del capital o la reintegración a la misma.⁹

Bajo la forma cooperativa, que presupone adhesión voluntaria y gestión autónoma, se logra la recuperación de las fuentes de trabajo, una distribución más igualitaria de los ingresos al interior de cada unidad de producción, incluso es posible un mayor rendimiento producto de una racionalidad administrativa diferente.

Es claro que estas son condiciones infinitamente mejores que las existentes, —sean bajo el dominio patronal y más aún cuando este abandona—, sin embargo no pueden escapar a la lógica del sistema: la competencia en el mercado. Lo que implica que los niveles salariales, las condiciones de trabajo y las productividades están siempre en juego. Porque tanto las remuneraciones, las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y los tiempos y ritmos de la producción inciden sobre los costos finales del producto, y este es fundamental para la competencia intercapitalista.

En los casos concretos que se dan en el país hay que agregar que muchos están supeditados a que las legislaturas provinciales o municipales declaren a las empresas sujetas a expropiación. Ésta puede ser total del establecimiento o limitarse a las maquinarias, equipos, marcas y patentes por un tiempo limitado, dos o cuatro años, y dados en comodato. Al cabo del período, los bienes expropiados salen a remate y los trabajadores se ven en la disyuntiva de capitalizar sus acreencias por indemnizaciones y/o salir a en busca de capitales.

Esto es, son reformas que el sistema puede reintegrar.

Por el contrario, el control obrero, que también supone adhesión voluntaria y autonomía, mantiene la empresa bajo la titularidad del capital, sea privado o estatal, pero los trabajadores asumen el control de todo el proceso, así como de los registros contables.

Se trata de una “reforma no reformista”, propia de un período de alza de la lucha de clases, que no resulta integrable por el capital y cuyo futuro depende de una generalización y un cambio profundo en la relación de fuerzas sociales.

En Argentina después del 19 y 20 de diciembre pasado hay un cambio en la situación general, una suerte de giro a la izquierda de sectores de la sociedad, pero ¿es tan profundo el cambio que permite una generalización de estas características?

La coyuntura argentina actual presenta particularidades propias, ya que frente a la huida de los capitalistas y la negativa del Estado a asumir responsabilidades, hay empresas que están funcionando bajo una forma de control



obrero “sui géneris” ya que no hay patrón, sea capitalista o estatal, a quien controlar. Por otra parte, en aquellas empresas donde los trabajadores se han decidido por la forma cooperativa y están pendientes del trámite que declara la expropiación por parte de las legislaturas, éste suele ser tan lento que pasan muchos meses produciendo y comercializando de hecho, sin definiciones que legalicen la situación.

En este contexto, lo que predomina es la *gestión obrera directa*, donde los trabajadores se hacen cargo de la administración integral de la empresa, en un proceso que tiene claros razgos autogestivos.

Esta solución de clase es resultado directo del carácter de la crisis que atraviesa el país. No se trata de una crisis revolucionaria pero es una situación donde el alto grado de concentración del capital no parece dejar espacios, al menos por el momento, para salidas de tipo reformista generalizadas. Se trata, en rigor, de una crisis orgánica latente que no logra consumarse, y cuya extensión en el tiempo no es posible predecir.

En estas condiciones, ¿cuál es el curso a seguir por la intervención política?, ¿es necesario afirmarse en la idea del control obrero con independencia de sus posibilidades futuras reales? ¿o solo son viables las formas cooperativas, que sí tienen futuro pero no cuestionan la lógica última del capital?¹⁰

Una respuesta más ajustada pareciera surgir de la propia crisis, de los esfuerzos y aspiraciones de los trabajadores. Y esta respuesta —condicionada por la prioridad de los trabajadores: conservar sus fuentes laborales— es la tendencia a la gestión obrera, con independencia de la forma que ésta asuma, ella implica el desplazamiento de los patrones para ocupar su lugar.

Ésta es una conclusión objetiva, que encierra una disputa no explicitada como tal, por cuál es la clase que puede acaudillar la salida del país del marasmo en que está metido. Y es necesario apoyarse en esta conclusión, porque aun cuando estas experiencias resultaran limitadas, o condicionadas por la situación general, constituyen acciones prácticas concretas en el manejo y control de las empresas, un ejercicio indispensable para la maduración de la conciencia colectiva.

Sin embargo, es necesario hacer una advertencia: Cualquiera sea la forma que adquieran, si los trabajadores que gestionan estas empresas vuelcan sus esfuerzos y creatividad exclusivamente hacia el interior de sus establecimientos, si abandonan todo intento de coordinación y de solidaridad con otras fábricas y experiencias, están indefectiblemente condenadas a recaer en la competencia capitalista y en la autoexplotación.

Si el movimiento de ocupación fabril y gestión obrera es capaz de superar los estrechos límites de cada una de las fábricas en cuestión, si se afirma en el carác-

ter social de su producción —diferenciada por tanto de la lógica de la ganancia— y avanza en la coordinación y planificación de sus producciones —diferenciándose por lo tanto de la anarquía capitalista—, estará exponiendo ante la sociedad, que da muestras de una adhesión y simpatía hacia el movimiento pocas veces conocida, que otra forma de producir y de planificar son posibles, y que otras relaciones de producción son necesarias para resolver la crisis del país.¹¹

Aun en forma contradictoria la situación actual presenta condiciones favorables. El movimiento de ocupación fabril y gestión obrera tiene puntos de contacto con los otros movimientos. Comparte con ellos el carácter asambleario, ésto es la discusión sobre quién decide y cómo se decide; con el movimiento piquetero el carácter autogestivo de los emprendimientos que realizan, ésto es tomar en sus manos la resolución de los problemas, aspecto que también han comenzado a tomar las asambleas; en conjunto coinciden en el carácter democrático y de pluralidad política que debe prevalecer, rasgo imprescindible para mantener la unidad del movimiento.

Más allá del tiempo que puedan perdurar estas formidables experiencias y la profundidad que alcancen, ellas muestran objetivamente que hay destacamentos de trabajadores que, impulsados por la crisis, han tomado la palabra, que han dejado de ser solamente obreros, empleados, técnicos, profesionales, intelectuales, etc., para avanzar a convertirse en sujetos colectivos, en sujetos sociales conscientes.

De la capacidad que muestren los trabajadores para sacar sus propias conclusiones del proceso en curso, y también del carácter que asuma nuestra intervención política para aportar al mismo, dependerá que estos sujetos sociales conscientes se comprometan con el cambio de las relaciones de fuerza y con otro modelo de sociedad.

Buenos Aires, octubre de 2002.

Notas

¹ El explosivo crecimiento de las tasas de desocupación y la extensión de la pobreza hasta límites desconocidos dio como resultado un *Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)* que por el grado de organización y extensión geográfica alcanzado y por su persistencia en el tiempo no encuentra antecedentes en nuestro país y probablemente en el mundo. La combinación de hartazgo, frente a una situación económica agobiante, y desconfianza, frente a los partidos y las instituciones, hizo explotar el 19 y 20 de diciembre del 2001 las tensiones acumuladas en una década, dando lugar al *Movimiento de las Asambleas Populares (MAP)*, organismos embrionarios de debate y deliberación que, con altibajos, en medio de múltiples contradicciones y tensiones, se prolonga hasta el presente.

² Según estimaciones son alrededor de 1200 las empresas que se encuentran en esta situación, —que se han endeudado real o ficticiamente; que han transferido activos a terceros; que mantienen fuertes deudas impositivas y de servicios públicos—, que concluyen recurriendo al concurso preventivo o directamente a la declaración de quiebra.

³ Ernest Mandel, *Consejos obreros, control obrero y autogestión*, Antología. Edic. Carlos Mariátegui, Santiago de Chile.

⁴ Gilbert Marquis, *Il y a vingt ans... Lip! Rev. Utopie Critique n°1*, París, 1973.

⁵ La ocupación de las textiles Produtex, Royaltex y Medias París forma parte de esta experiencia histórica. En el primer caso, los trabajadores recorrían los barrios con los camiones de la empresa vendiendo lo producido. En Medias París una asamblea de trabajadores decidió, frente a la caída de la demanda en el mercado local, enviar una delegación al Uruguay para comerciar la venta de su producción.

⁶ Son destacadas en esos años la ocupación del Ingenio Santa Lucía, en Tucumán, que en una semana de producción alcanzó el record histórico; la ocupación y puesta en funcionamiento de la automotriz Kaiser, el 15 de enero del 63, donde los trabajadores retuvieron a todo el personal jerárquico desde capataces para arriba, y luego pusieron en marcha la producción sin ellos. La textil Piccaluga, en Avellaneda, que funcionó durante tres meses bajo control obrero.

⁷ Estos programas fueron resultado de la combinación de una recesión económica aguda con las disputas al interior de la CGT entre las distintas fracciones del movimiento sindical. Esto llevó a “un giro a izquierda” de la central obrera que facilitó la influencia de sectores de izquierda, particularmente de las corrientes trostkistas, que fueron quienes entre otras consignas programáticas impulsaron el Control Obrero de la producción.

⁸ En rigor es más que el cuestionamiento, se trata de la reapropiación del saber obrero, que el capital expropia cíclicamente con la racionalización y sistematización de los procesos productivos, la implantación de nuevas tecnologías y el reemplazo del trabajo “vivo” por el trabajo “muerto”.

⁹ Ver Paul Mattick, “La gestión obrera”, en *Integración capitalista y ruptura obrera*, Edic. Laia/paperback, Barcelona 1978.

¹⁰ En la actual coyuntura dos tendencias disputan la orientación general del movimiento. Por un lado el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), donde se agrupan la mayoría de las empresas ocupadas bajo formas cooperativas, claramente orientado por la Iglesia, a través de la Pastoral Social, miembros del Partido Justicialista (PJ) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Por el otro, un polo de empresas bajo Gestión Obrera Directa (GOD) que tiene como eje a la textil Brukman, a la cerámica Zanón y a la minera reestataizada Río Turbio, gestionadas bajo control obrero y que nuclean además un número importante de empresas autogestionadas bajo formas cooperativas y cuentan con el apoyo de los movimientos de trabajadores desocupados, algunas asambleas populares y los partidos de izquierda.

¹¹ En este sentido es necesario valorizar la iniciativa de un grupo de estudiantes de Ciencias Económicas nucleados en la Agrup. *En Clave Roja* que han convocado, entre otros, a los miembros del EDI, para constituir grupos de trabajo en el seno de una Comisión de Planificación Económica que aporte a la resolución de los problemas de gestión de las empresas ocupadas y avance en la planificación de la producción y el consumo de productos sociales.

Fábricas ocupadas y gestión obrera directa

Apuntes para una reflexión histórica y teórica*

Josefina Martínez

Argentina: nuevo siglo. Obreros sin patrones

I

Un sábado, a inicios de Septiembre de este año, en una avenida del barrio porteño de Once se montó un escenario. Detrás, una bandera: “Fábrica tomada”, un puño rompiendo las cadenas, los rostros de hombres y mujeres obreras, “Control obrero”.

Es el segundo encuentro de fábricas ocupadas frente a la textil Brukman. Se reúnen en la mesa representantes de algunas decenas de fábricas y establecimientos ocupados por sus trabajadores y puestos a producir por ellos mismos.¹ Cerca de 40 asambleas populares enviaron representantes, junto con delegaciones estudiantiles, partidos de izquierda, organizaciones feministas y de derechos humanos.

Durante toda la tarde, luego de una presentación de las fábricas ocupadas, los cerca de 2000 asistentes al encuentro discutirán en comisiones (comisión de producción, de coordinación, de política, de mujer y de medios) las resoluciones y propuestas que terminarán siendo aprobadas por amplia mayoría al caer la noche. “*Si nos tocan a una nos tocan a todas*”, esa es la convicción que se repite de una comisión a otra, lo que confirman cada uno de los participantes del encuentro. Porque son diversas las experiencias que se intercambian ese día, desde emprendimientos que han optado por la forma de cooperativa has-



* Este trabajo es parte de un proyecto de investigación y elaboración en curso, coordinado por Raúl Godoy dirigente obrero de Zanón y del PTS, junto a otros obreros, y estudiantes de la agrupación En Clave Roja como J. Martínez

ta los trabajadores que como en Zanón y Brukman decidieron un camino de lucha por la estatización de las fábricas bajo control obrero. A pesar de esta heterogeneidad, la necesidad de luchar en común, más allá de cada fábrica o cada barrio, se hace sentir.

Una de las mociones más destacadas es la que plantea conformar un *fondo de huelga nacional* para aportar a que las luchas de los trabajadores no sean quebradas por el hambre. Celia, obrera de Brukman, expone en la comisión su ambición de crear un fondo de huelga no sólo nacional sino internacional, “no me digan que es utópico lo que planteo, los trabajadores somos capaces de hacerlo...” Los obreros de Zanón cuentan que han votado en asamblea donar medio jornal y algunos pallets de cerámicos para empezar a formar este fondo de huelga, llegando a la suma de 15.000 pesos en el mes, en un ejemplo de solidaridad obrera excepcional.

Parecen resonar como un eco las tradiciones de las primeras asociaciones de cooperación obreras, que tenían como parte de sus principios el aportar los fondos excedentes a otras organizaciones de trabajadores, para sostener otras luchas, o para la salud, la educación o la cultura común de los trabajadores.

Junto con esta propuesta se escuchan otras: algunas asambleas populares discuten ocupar fábricas abandonadas en cada barrio y dar trabajo a los desocupados de la zona, junto a la creación de escuelas de oficio para que los jóvenes que nunca tuvieron un trabajo puedan capacitarse. También llega el apoyo desde los estudiantes, que proponen no sólo juntar dinero en las facultades sino también poner sus conocimientos al servicio de esta lucha: abogados, ingenieros, historiadores que pueden brindar desde su profesión el apoyo necesario para que los trabajadores sigan adelante tomando en sus manos la producción.

II

Algo realmente inédito sucede en nuestro país. Algunos medios de comunicación ya dan cuenta ampliamente de éste fenómeno. *Fábricas ocupadas por sus obreros y puestas a producir. Obreros sin patrones. Expropiación*. Se ha puesto en discusión la noción misma de propiedad, la relación entre legalidad y legitimidad. ¿Qué ha sucedido?

Quizá la primera vez que este reclamo empezó a cobrar cuerpo fue hace nueve meses, cuando el empuje expropiador de los grandes capitalistas que confiscaron los ahorros terminó convirtiéndose en una fuerza social inversa que, al compás del ruido de las cacerolas, puso en el centro del ataque al gobierno de la Alianza y a los grandes grupos económicos. La expropiación de los ahorros suscitó el reclamo de la nacionalización de la banca. La expropiación

del trabajo y el pan desencadenó los primeros saqueos de aquel 19 de diciembre, protagonizados por el pueblo pobre de las grandes ciudades. La expropiación de las ilusiones depositadas en la "democracia representativa" hizo nacer el grito de que "se vayan todos". En la clase trabajadora, este nuevo fenómeno de ocupación de fábricas y gestión obrera, coloca en el nivel de la producción el reclamo de expropiar a los que provocaron la crisis.

III

Este fenómeno no puede entenderse por fuera de la magnitud de la crisis capitalista que vivimos. El colapso financiero fue el detonador, después de más de dos años de recesión económica.

En noviembre del 2001, la fuga de reservas en la semana del 26 al 30 fue de 2.727 millones de dólares.² El sistema basado en la convertibilidad murió antes de que el gobierno de Duhalde decretara la devaluación. Con la corrida bancaria desaparecieron los depósitos de miles de ahorristas. Los bancos nacionales fueron los primeros en violar los principios más elementales de la legalidad capitalista, consumando un verdadero saqueo a la nación.

Pero la crisis capitalista no es sólo la del colapso financiero, sino que se expresó con la parálisis del circuito comercial y productivo, con la caída de la producción industrial y miles de fábricas cerradas. La ocupación promedio de la capacidad instalada no supera el 50%, y en algunas ramas de la producción los niveles son más escalofriantes, menos del 20% en las ramas automotriz y la construcción.³

Una profunda crisis capitalista que implica una enorme destrucción de fuerzas productivas. Y la principal fuerza productiva, los hombres y mujeres trabajadoras, soportan esta decadencia sobre sus propios cuerpos. Los índices de desocupación superan todo récord histórico. 18 millones de pobres y cerca de tres millones de niños en situación de indigencia. Precarización del trabajo. Casi un 50 % de los asalariados reciben menos de \$300 (80 dólares). Las condiciones de vida han decaído resucitando enfermedades del pasado, desnutrición infantil, hacinamiento, cartoneros que recorren las calles de las ciudades. Esta enorme decadencia es el fruto podrido de la crisis capitalista, que hace temblar todos los cimientos sociales en la Argentina.

IV

En el marco de esta catástrofe social, surge el nuevo fenómeno de ocupación de empresas. Su potencia se liga en parte a que reposiciona la emergencia de un sujeto transformador en una fracción del movimiento obrero. Durante muchos años hemos debido escuchar intelectuales que anunciaron la

muerte de la clase obrera y la desaparición del proletariado como sujeto de cambio social radical. Desde las visiones más escépticas a inicios de los años 90, en pleno auge del “neoliberalismo”, hasta las posteriores teorizaciones sobre la aparición de nuevos sujetos sociales. Del campesinado o el “sujeto piquetero”, pasando por las visiones más socialdemócratas del “poder-ciudadano”. Unas y otras se apoyaron en su momento en un elemento de la realidad, que la clase obrera no estaba en el centro de la lucha de clases en los nuevos procesos abiertos en nuestro continente, pero llevando al *absoluto* este elemento para justificar sus teorías y su política.

Que hoy se esté desarrollando un fenómeno dinámico en un sector de la clase trabajadora, echa nueva luz sobre estas discusiones. En pequeñas experiencias se muestra incipientemente la potencia de los obreros y obreras para dar una respuesta a la crisis, tomando en sus manos la producción y la resolución de su propio destino. Reposiciona al sujeto de cambio social en el corazón del modo de producción capitalista, partiendo de las unidades de producción y en el rol de la clase trabajadora.

V

Alrededor de 100 empresas hoy en la Argentina están siendo gestionadas por sus trabajadores, bajo diversas modalidades. Algunas formadas como cooperativas: Renacer, IMPA, Milhojas, La Baskonia, El Aguante, Imprenta Chilavert, Grissinópolis. Otras como Zanón y Brukman que, sin estar bajo la forma legal de cooperativa funcionan bajo control obrero y reclaman la estatización. Salvo algunas excepciones, la mayoría son fábricas o establecimientos pequeños: la cooperativa El Aguante, con 17 trabajadores, Clínica Junín, 35 trabajadores, Fricader con 40, Milhojas con 9, por tomar algunos ejemplos. De las fábricas que en los últimos meses fueron puestas en movimiento por sus obreros, una de las más grandes y de más altos niveles de la producción es Zanón en Neuquén.

El fenómeno del control obrero o la gestión obrera directa de las fábricas no se ha extendido aún a las grandes concentraciones industriales, sino que viene desarrollándose desde los márgenes. En las fábricas que poseen niveles bajos o medios de producción y que, producto de la crisis económica, entraron en proceso de quiebra o colapso. Los trabajadores actúan ante la gravedad de la crisis. Es una respuesta defensiva a la catástrofe económica que se transforma en una ofensiva al tomar en sus manos la producción.

No son la vanguardia *social* del proletariado, concentrado en las grandes empresas de la siderurgia, automotrices, las alimenticias, los servicios y el transporte, pero si están actuando *hoy* como su vanguardia *política*.

Pero a pesar de ser en su mayoría empresas pequeñas o medianas, la *potencia* está demostrada. Si este fenómeno se extendiera al conjunto de las ramas de producción o a sus sectores neurálgicos, un verdadero poder obrero se alzaría a nivel nacional.

VI

Han aparecido dos modalidades centrales en estas experiencias. La formación de cooperativas o la lucha por el control obrero y la estatización. “¿Autonomía o estatización?” titula una extensa nota un periodista de *Página/12*, dando cuenta del II Encuentro de fábricas ocupadas del 7 de setiembre de 2002 en Brukman. Éstas dos opciones son las que más aparecen, aunque también existen otras propuestas como la “administración judicial”⁴ o “administración mixta” con sectores de la patronal. Respecto de la propuesta de cooperativa, es el *Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas* impulsado por el abogado Caro junto a sectores de la iglesia, la UOM y el peronismo el que más la está desarrollando. Así también lo viene haciendo la Fencooter, organización también ligada al peronismo y organismos estatales. El MNER realizó un encuentro en la fábrica La Baskonia de la Matanza el mismo 7 de setiembre. El mismo día en el encuentro realizado en Brukman se comprometieron a luchar en común empresas ocupadas bajo la modalidad de cooperativa junto a las que luchan por la estatización bajo control obrero en un polo de fábricas ocupadas

Sin dejar de lado que el lema de “Si nos tocan a una, nos tocan a todas” fue el eje de ese encuentro, es importante profundizar en la investigación acerca de las posibilidades y contradicciones que se abren ante una y otra modalidad elegida por los trabajadores.

Para esto nos parece interesante retomar, como un intento de aportar a enriquecer el debate, algunas experiencias históricas así como debates teórico-políticos sobre experiencias de este tipo que se dieron en el seno de las organizaciones obreras durante más de un siglo.

Cooperación obrera: Historia y utopías

I

Nos centramos en la investigación de la problemática de las cooperativas obreras.⁵ Y para hacerlo queremos abordar brevemente una perspectiva histórica.

Las formas de cooperación tienen raíces en los orígenes de la formación de la clase obrera moderna. Incluso previamente a la formación de los primeros *sindicatos* como organizaciones regionales o nacionales, otras formas de coopera-



ción empezaron a desarrollarse. Las mutuales, como forma de protección mutua, y las cooperativas como asociación de productores o consumidores.

Las cooperativas de consumo o de producción obreras se desarrollaron con ejemplos importantes en el siglo XIX, sobre todo en Inglaterra y Francia.⁶

En una modesta ciudad de Inglaterra, donde el desarrollo de la industria del tejido de franela crecía en importancia, un grupo de trabajadores inició una experiencia que los convertiría en unos de los pioneros del cooperativismo obrero. Los "Pioneers de Rochdale" se agruparon por primera vez para dar forma a una cooperativa de consumo, al día siguiente de una discusión sobre salarios e inmersos en una grave crisis de desocupación. Comenzaron siendo 12 trabajadores, poco después 28, que se comprometieron a entregar 12 peniques por semana a un fondo común. La Sociedad de los Justos Pioneros de Rochdale se registra el 24 de octubre de 1844. Diez años después, la cantidad de sus miembros será de 1400, y el capital de la sociedad ascenderá a 11.000 libras. Su éxito estimulará la creación de varios cientos de cooperativas que al unirse conforman la Sociedad Inglesa Cooperativa al por mayor.⁷

En Francia se desarrollan, por la misma época, las experiencias de cooperativas obreras de producción. Bouchez, discípulo de Saint Simon, es el que lleva adelante la primera cooperativa de joyeros de París, y se multiplican los emprendimientos cooperativos de producción en ésta y otras ciudades como Lyon.

Pero los precursores del cooperativismo pueden rastrearse en los proyectos de los *utópicos* Fourier y Owen, en las primeras décadas del 1800, de los cuales los pioneros de Rochdale y Bouchez tomarán parte de sus doctrinas.

Fourier diseña en su mente los planos de una sociedad futura: el *falansterio*. En una colonia instalada en una finca, de forma cuadrada, al centro se ubicará el palacio social. Con un gran comedor, bibliotecas y salas de aprendizaje. En los cuerpos laterales, talleres de trabajo y de juego para los niños. Todos los miembros de la colonia vivirán allí, agrupados en falanges de entre 400 a 2000 miembros. Cada uno de ellos elegirá una ocupación que le resulte atractiva, y las actividades variarán hasta 8 veces al día, para no mantener sesiones de trabajo por más de 1 hora y media o dos. Tres cuartas partes de la colonia se dedicarán a la agricultura, y el resto a la industria. En EE.UU. llegaron a fundarse más de 30 colonias fourieristas, pero todas fracasaron.

Owen, después de adquirir la fábrica de su suegro en New Lamark, un pueblo miserable, contrata albañiles para construir habitaciones decentes para

sus obreros. Abre un almacén para venderles artículos a precio al por mayor, anula el sistema de castigos en la fábrica y resuelve reducir la agotadora jornada laboral de 18 horas, primero a 12 y luego a 10 horas. La fábrica de New Lark se convirtió en una "colonia modelo", la empresa además había aumentado hasta el doble de su valor y rendido abundantes ganancias.

En este primer período "paternalista" de Owen, la "buena sociedad" inglesa lo recibe en sus salones y lo felicita, aunque el apoyo concreto de aportes monetarios para sus proyectos nunca se destaca.

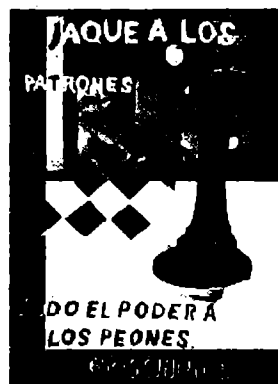
Pero Owen no estaba satisfecho y, partiendo de esta primer experiencia se propone fundar *aldeas agrícolas e industriales*, para enfrentar los "tres grandes obstáculos, que según él, se alzaban en su camino de la reforma social: la propiedad privada, la religión y la forma actual del matrimonio".⁸ Apelando a la colaboración de ricos filántropos y utilizando su propia fortuna, en 1825 funda la colonia "Nueva Armonía" en EE.UU., aunque esta experiencia fracasa rápidamente.

"Sus teorías incipientes no hacen más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente condición de clase. Se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la época.(...) Tratábase por eso de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde afuera, por medio de la propaganda, y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo. Estos nuevos sistemas sociales nacían condenados a moverse en el reino de la utopía."

El sueño utópico de Owen encerraba mucho de paternalismo filantrópico y de ilusiones en la confluencia de intereses entre ricos y pobres, pero a pesar de estas debilidades abrió el terreno para que germinara un pensamiento que proyectó en el futuro la imagen de una sociedad igualitaria. Y este programa de futuro fue inspirador para muchos dirigentes de la naciente clase obrera inglesa. En primer lugar, porque Owen enseñó "que la medida natural del trabajo humano se debería tomar como la medida práctica del valor", y que los productos "deberían ser intercambiados según el trabajo incorporado a ellos", eliminando la parte que hacía al puro "parasitismo del capitalismo".⁹ Esta concepción se adecuaba fácilmente a la realidad de un proletariado en formación, con prácticas del artesanado o del pequeño taller, que vivían en el mismo patio de vecinos y a veces se intercambiaban sus productos sin intermediarios.

Tiempo después algunos de los discípulos de Fourier y Owen intentarán llevar adelante otros proyectos concretos, pero no sin muchas dificultades.

El doctor King de Brighton creó en 1827 una coo-



perativa de consumo, fue redactor del periódico *El Cooperador* y animó la formación de cooperativas que sesionaron en varios congresos entre 1831-35. Allí proclamó el principio de *neutralidad* de las cooperativas, y las fundamentó en la necesidad de los trabajadores de *comerciar para ellos mismos y trabajar para ellos mismos*, apropiándose del beneficio de capital generado por este medio.

Las *Equitable Labour Exchanges* fueron fundadas en Londres y Birmingham en 1832-33, funcionando en base a vales de trabajo e intercambio de pequeños productos. En el primer congreso cooperativo de Liverpool,¹⁰ ya se piensa en un *plan nacional de cooperación*, donde las cooperativas intercambiaran sus productos entre sí.¹¹

También en Inglaterra conocemos la formación de la *Asociación para la promoción del conocimiento cooperativo*, de Manchester, y la difusión de varios periódicos, entre ellos, el *United Trades Cooperative Journal*. “Hacia 1832, existían quizás 500 sociedades cooperativas en todo el país, que tenían al menos 20.000 miembros”.¹²

En Francia, otro cooperador, Michel Derrion, planteó que la fuerza de los trabajadores no residía en su carácter de productores, sino en el de consumidores, “allí se encuentra vuestra única fuerza reformadora, la palanca que Arquímedes pedía para mover el mundo”.¹³ Y bajo este supuesto fundará una sociedad cooperativa con 8 despachos de menudeo, pero que no vivirá más de 3 años.

Los principios del cooperativismo que fueron planteados en aquellos momentos iniciales se pueden sintetizar en algunos puntos básicos:

- a) La democracia interna, “un hombre un voto”.
- b) La política de puertas abiertas, o la incorporación permanente como miembros de todos los que quisieran sumarse.
- c) La existencia de un fondo inalienable. Si la cooperativa se disolvía, el fondo recaudado no se dividía entre los miembros, sino que debía donarse a otra empresa cooperativa o mutual obrera. Dado que se consideraba que ese patrimonio no era propiedad individual de los miembros, sino que pertenecía a la sociedad.
- d) La neutralidad. Este principio a inicios del siglo XIX respondía a la variedad ideológica en el movimiento obrero, pero luego sería utilizado por los conservadores para resistirse a una definición política socialista o comunista de las cooperativas.

Mientras que muchos de estos emprendimientos cooperativos no perduraron más que unos pocos años, otros crecieron y se extendieron. La sociedad de los Pioneros de Rochdale llegó a conformarse como una gran cooperativa de consumo, que hacia 1913 manejaba un monto de treinta y un millones de libras esterlinas y empleaba a veinte mil personas. Sin embargo, ya a esta altura de su desarrollo no perdurará ninguno de los principios postulados en el

momento de su fundación. De una cooperativa obrera se había convertido en asociación de comerciantes; en vez de lograr abolir el comercio se había insertado en el sistema capitalista como una empresa mercantil más.

Las cooperativas francesas de producción también siguen un rumbo similar. La de los joyeros de Bouchez se transforma en una empresa capitalista en la medida que rechaza la participación de nuevos adherentes, y la de fabricantes de espejos fundada en 1849 hacia fines del siglo cuenta con 60 asociados frente a 1500 asalariados. Para estos últimos, lo mismo daba un patrón individual que uno "colectivo".¹⁴

II

Las cooperativas obreras fueron parte de los primeros pasos del naciente movimiento obrero por afirmar su unidad como clase, y enfrentar las terribles condiciones de explotación y vida miserable a que los condenaba el capitalismo. Los pioneros de Rochdale, junto con la combativa lucha de los obreros cartistas¹⁵ o los que forjaron las primeras organizaciones sindicales nacionales son parte de esta heroica tradición.

Mostraron, tan pronto como a los inicios del siglo XIX la potencia futura que vivía en las manos de la clase trabajadora, la posibilidad de que hubiera obreros sin patrones.

Las cooperativas obreras mostraban, con su sola existencia, las contradicciones del sistema general.

Así lo reconocía Marx en el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores:¹⁶

"Es imposible negar la importancia de estos grandes experimentos sociales que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción a gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, podía prescindir de la clase de los patronos, que utiliza el trabajo de la clase de las 'manos'; han mostrado también que no es necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estén monopolizados como instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría."

El reconocimiento de Marx al sistema cooperativo como "una de las fuerzas transformadoras de la sociedad presente" vuelve a aparecer, otorgándole el mérito de demostrar *prácticamente* que el sistema capitalista basado en la subordinación del trabajo al capital puede ser reemplazado por un sistema superior, basado en la libre asociación de los productores y consumidores.¹⁷ Y el I Congreso de la Internacional Comunista recomienda a su vez a los trabajadores que "esti-

mulen la cooperativa de producción más bien que la de consumo, pues ésta toca solamente la superficie del sistema económico actual y la otra lo ataca por la base.”

Sin embargo, ¿podían las cooperativas por sí mismas, alcanzar aquel sueño prometido por los utópicos? Ese sueño donde *“¡La abundancia se extenderá por el país! ¡Aumentará el conocimiento! ¡Florecerá la virtud! La felicidad será reconocida, asegurada y disfrutada.”*¹⁸

El gran sueño pacífico de Owen no aconteció, y en cambio, hacia fines del siglo XIX las cooperativas que prosperaron lejos estuvieron de liquidar el parasitismo capitalista y la sed de ganancias patronales. Terminaron adaptándose a las condiciones existentes y reproduciendo esas mismas relaciones de explotación a su interior. El caso de las cooperativas obreras inglesas y francesas, que por su crecimiento llegaron a contar con plantaciones propias de café y té en las colonias, lo muestra fatalmente. No hace falta mencionar que los trabajadores de las plantaciones no gozaban de ninguno de los beneficios de la asociación.

En la primer mitad del siglo XIX, *todavía* la propiedad privada jugaba un rol relativamente progresivo, y el capitalismo se expandía motorizado por la libre competencia entre los capitalistas. Pero la competencia entre los capitalistas, cada vez más intensa, llevó a la conformación del monopolio, y a la lucha desenfrenada de los grandes monopolios entre sí, una enorme concentración de capitales que dejaba en el camino a los más pequeños. Marx previó en parte esta tendencia, que no dejaba ya espacio para que las cooperativas obreras mantuvieran su independencia previa.

*“Al mismo tiempo, la experiencia del período comprendido entre 1848 y 1864 ha probado hasta la evidencia que, por útil que se muestre en la práctica, el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias. Este es quizás, el verdadero motivo que ha decidido a algunos aristócratas bien intencionados, a filantrópicos charlatanes burgueses y hasta economistas agudos, a colmar de repente de elogios nauseabundos el sistema de trabajo cooperativo, que en vano habían tratado de sofocar en germen. Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional y, por consecuencia, ser fomentada por medios nacionales. Pero los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. (...) La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera”.*¹⁹

III

Hacia fines del siglo XIX, como señalamos, muchas de las experiencias cooperativas fracasaron, pero otras en cambio se extendieron y prosperaron.

Si bien Marx y Engels ya habían señalado los límites de los emprendimientos cooperativos, y la necesidad de que la clase obrera por medio de la revolución comunista liquidara las relaciones sociales capitalistas, el debate volvió a desarrollarse. En el seno del movimiento socialista surgió una corriente que planteó que las cooperativas de consumo y de producción junto con otros elementos, podrían ser vías para una transición pacífica y evolutiva hacia el socialismo. Esta corriente tuvo a su principal teórico en Bernstein, dirigente del ala derecha de la socialdemocracia alemana.

En un maravilloso trabajo, *Reforma o Revolución*, Rosa de Luxemburgo expone las enormes limitaciones de este planteo, su inconsistencia desde el punto de vista económico, y su carácter reaccionario desde el punto de vista político para la clase trabajadora:

"En lo que respecta a las cooperativas, muy particularmente a las de producción, representan, debido a su esencia interna, un algo híbrido dentro de la economía capitalista; una producción socializada en pequeño dentro del régimen capitalista de cambio. Pero en la economía capitalista el cambio domina a la producción, convirtiendo, en vista de la concurrencia, la explotación desmedida, es decir el sometimiento completo del proceso de producción a los intereses del capital, en condición necesaria de la empresa."

Las cooperativas de consumo tienen ese carácter híbrido a su interior. Sin embargo, las condiciones generales del modo de producción capitalista implican *la subsunción real del trabajo al capital*.

Para sobrevivir en el marco de la desenfrenada competencia capitalista, las empresas deben regirse por la tendencia a aumentar la plusvalía absoluta y fundamentalmente la *plusvalía relativa*. Esto conlleva la necesidad de introducir constantemente innovaciones de orden tecnológico, y al mismo tiempo a intensificar la explotación capitalista como vía de aumentar la productividad del trabajo. En el mismo proceso, se incrementa la *concentración de capitales*, y el *capital inicial* necesario como punto de partida para cada proceso de producción aumenta a su vez. Las pequeñas empresas capitalistas perecen o son absorbidas por otras más poderosas. Esta es la tendencia que de la competencia hace nacer al *monopolio*.

Las primeras cooperativas obreras, en cambio, se desarrollaron en un momento donde la subsunción del trabajo al capital todavía era *formal*, y las *formas de organización del trabajo* mismo tenían más que ver con la antigua producción artesanal o de pequeños talleres que con las grandes industrias capitalistas modernas.

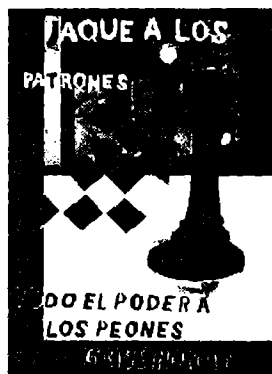
En las nuevas condiciones del modo de producción capitalista las cooperativas se enfrentan a contradicciones más agudas.

"Por ello en las cooperativas de producción se da la necesidad contradictoria de que los trabajadores, dueños de la empresa, han de regirse con todo rigor, incluso contra si mismos, para poder desempeñar el papel de empresarios capitalistas. En esta contradicción parece la

cooperativa de producción, retrocediendo hacia la empresa capitalista, o disolviéndose, en caso de que los intereses de los obreros fueran más fuertes.”²⁰

Respecto de las cooperativas de consumo, podrán asegurar su existencia dentro de la economía capitalista sólo si por algún medio logran escapar a ésta contradicción *obviando las leyes de la competencia*. Y esto será posible sólo si desde el inicio cuentan con un *mercado de consumo asegurado*, al que no puedan ingresar el resto de las empresas capitalistas. Y así las cooperativas de producción, ligadas a las cooperativas de consumo podrán encontrar un mercado también para sus productos.

Sin embargo, las contradicciones son más que evidentes. En primer lugar, todas las ramas más importantes de la producción capitalista quedan excluidas “a priori”. ¿O cómo encontrarían un “mercado de consumo cooperativo” las grandes empresas siderúrgicas, metalmecánicas, petroquímicas, de construcción, de maquinarias, etc.?



En segundo lugar estos *pequeños círculos* de consumo asegurados para las cooperativas sólo podrían lograrse a niveles locales, prescindiendo del mercado mundial. “Es decir, según su esencia, supondrán un retroceso desde la producción mercantil del alto capitalismo a la producción medieval”.²¹

Los “remedios de reforma social” de la corriente socialista encabezada por Bernstein se manifestaban como incapaces de transformar el *modo de producción capitalista*. A lo más que llegaban era a un intento de disputar a los grandes capitalistas *una parte* en el reparto del beneficio total. Es la renuncia a luchar contra la *forma capitalista de producción*, limitando los objetivos socialistas a un intento por obtener algunas migajas en la distribución de las riquezas generadas por la sociedad. La perspectiva socialista se transforma, de una lucha concreta contra el sistema capitalista en un ideal ético pronosticado por los “intelectuales socialistas” para un futuro muy lejano.

Explotación y valorización en el proceso de trabajo

I

En el terreno del *mercado* capitalista, en las relaciones de intercambio, tanto los obreros como los capitalistas, o los comerciantes cualquiera, se enfrentan como *iguales*: vendedores y compradores de mercancías que se intercambian de acuerdo a su valor, o sea de acuerdo a la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en ellas.

Pero entonces, ¿cómo se deriva la desigualdad de la igualdad?

Para develar este “secreto” del capitalismo, Marx se adentra en el terreno de la *producción*. Será allí donde lo igual se transformará en fuente de la desigualdad, donde los valores que ingresan al proceso productivo darán como resultado de este mismo proceso, una magnitud acrecentada de valor. Y la apropiación de este *plusvalor* por los *capitalistas* será el carácter específico del moderno modo de producción.

Por eso, en nuestra época, *“La lucha de clases no es otra cosa que la lucha por la plusvalía. Quien posee la plusvalía es el dueño de la situación, posee la riqueza, posee el poder del Estado, tiene la llave de la iglesia, de los tribunales, de las ciencias y de las artes.”*²²

¿Cómo sucede este fenómeno particular, y tan vital para el capitalismo? Si el capitalista compra mercancías, materias primas, medios de producción y fuerza de trabajo a su valor, ¿cómo recibe luego un valor acrecentado? Esto sucede porque *una* de esas mercancías no es igual a las otras. La *fuerza de trabajo* del obrero que se vende de acuerdo a su valor, posee la propiedad gloriosa que no tienen ninguna de las otras: su *valor de uso*, el trabajo mismo, es fuente de creación de nuevos valores. Como el capitalista compra esta fuerza de trabajo mediante un contrato que asegura una *jornada de trabajo* extensa, de la diferencia entre el *tiempo de trabajo necesario* para solventar el valor de la fuerza de trabajo y el resto de la jornada laboral surge el plusvalor, apropiado por el capitalista. Es tiempo de trabajo excedente del obrero que no se le paga.²³ La experiencia de los obreros de Zanón develó rápidamente este “secreto” de la producción capitalista. Los obreros demostraron, según sus propios cálculos, que en dos días de producción alcanzaba para generar el equivalente a los salarios de los obreros por todo un mes.

El proceso de producción capitalista, es la *unidad inmediata* de dos procesos: del *proceso de trabajo* real y del *proceso de valorización* (o creación de plusvalía).²⁴ Y el proceso de valorización del capital no puede desarrollarse sino encarnado en este proceso de trabajo concreto.

Dentro del proceso de producción es el trabajo vivo el que impulsa como fuerza de trabajo una transformación de valores de uso en otros valores de uso, acrecentando su valor. Pero esta fuerza de trabajo ingresa al proceso de producción como una mercancía más, comprada por el capitalista y considerada –al igual que las materias primas o los instrumentos de trabajo– tan sólo como *una parte del capital*.

Al desarrollarse de este modo, se asienta una visión –falsa– que *naturaliza* la existencia del capital. Como el capital necesariamente aparece corporizado du-



rante el proceso de producción en los medios de producción –medios de trabajo y objetos de trabajo–, y como éstos existen ya como mercancías antes de ingresar al proceso productivo; *“se llega a la conclusión de que todos los medios de producción son potencialmente y en la medida en que funcionen como medios de producción; realmente (actu) capital; y por ende de que el capital es un elemento necesario del proceso laboral humano en general, abstracción hecha de toda forma histórica del mismo; y por lo tanto de que el capital es algo eterno y condicionado por la naturaleza del trabajo humano”*.²⁵

Se considera al capital como una *cosa*, que desempeña en el proceso de producción el rol de una *cosa*. *Se oculta que el capital es en primer lugar una relación social entre los hombres*.

Porque identificar a los medios de producción con el capital mismo, es una falsedad absoluta. El capital necesita a los medios de producción para existir, pero no a la inversa.

Es como si un economista, de golpe transportado a la antigua Grecia, al observar el proceso de trabajo en el campo tuviera que responder a la pregunta ¿qué es un trabajador? y entonces dijera: “un esclavo”. Que los trabajadores fueran esclavos en Grecia no determina que sea esa la “esencia” del trabajo. Del mismo modo: del hecho de que el trabajo asalariado y el capital dominen en nuestra época no puede desprenderse su “naturaleza eterna”.

La experiencia de la gestión obrera directa, como en Zanón, Brukman y otras, cuestiona esta “naturalidad” del capital. Por eso son enormes las potencias que se desencadenan, partiendo de la actividad concreta que llevan adelante los trabajadores produciendo sin patrones.

II

En estas experiencias se despliegan elementos anticapitalistas, que por lo tanto ponen en cuestión la alienación capitalista.

“La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (...) no son sino meros resultados del proceso de producción, los productos del mismo”.²⁶

El mismo proceso de enajenación se da por ejemplo en la religión, la conversión del sujeto en objeto y viceversa. Históricamente, este proceso se muestra como una transición necesaria para imponer por medio de la violencia la creación de una multiplicada riqueza social, con el desarrollo de las fuerzas productivas, de la industrialización a gran escala, la ciencia, la técnica, y la propia clase obrera moderna. Esta es la *“base material de una sociedad humana más libre”*.

Bajo las relaciones capitalistas, la enajenación se extiende al conjunto de la sociedad, incluyendo a la burguesía –como agente del capital– y atraviesa todas las relaciones, no sólo económicas, sino políticas, culturales, y personales.

Sin embargo, para el obrero *“se trata del proceso de enajenación de su propio trabajo. Aquí el obrero está desde un principio en un plano superior al del capitalista, por cuanto este último ha echado raíces en ese proceso de enajenación y encuentra en él su satisfacción absoluta, mientras que por el contrario el obrero, en su condición de víctima del proceso, se halla de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento.”*²⁷

El proceso de alienación que en el capitalismo atraviesa al conjunto de las relaciones entre los hombres, tiene su *arranque* en la forma específica de la producción capitalista, la producción de plusvalor y su apropiación privada.

En el proceso de producción esa enajenación se expresa en una múltiple *inversión*: cuánta más riqueza genera el obrero con su trabajo, su miseria aumenta; cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas y se le gana “al viejo Cronos en su propio terreno”, más agotadora y larga se vuelve la jornada de trabajo sin disponer el obrero de tiempo libre para su regocijo. Cuanto más se maquiniza la producción, en vez de liberarse de las cargas del trabajo, el obrero se convierte en un apéndice de las máquinas, con el consiguiente deterioro físico y espiritual. Más rutinario y determinado se vuelve su trabajo cuánto más se acumulan los capitales. Cuánto más largo, y desagradable sea el trabajo asignado, menos se les paga a los trabajadores que lo desempeñan, que “apenas pueden comprar el derecho a no morir”.

Todas estas consecuencias parten del carácter del proceso productivo. *“Determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. (...) El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto. (...) La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él, que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil.”*²⁸

Marx señala que esta enajenación es la que oculta la *Economía Política*, dado que no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción.

Hasta el momento se ha considerado la enajenación respecto del producto de su trabajo. “Pero el extrañamiento no se muestra sólo en el resultado, sino en el acto de la producción, dentro de la actividad productiva misma”. “El producto no es más que el resumen de la actividad de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enaje-

nación activa, la enajenación de la actividad; la actividad de la enajenación.”²⁹

Con el desarrollo del modo de producción capitalista esta enajenación alcanza grados monstruosos cuando las relaciones capitalistas dominan el conjunto de la sociedad. Las fuerzas productivas *sociales* del trabajo se incrementan: mediante la cooperación, la división del trabajo, las máquinas, la aplicación de las ciencias naturales a la producción, la química, la mecánica, así como los trabajos a gran escala, la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología, la ciencia de conjunto. Y este *producto general del desarrollo social* se presenta “*como fuerza productiva del capital, no como fuerza productiva del trabajo, o sólo como fuerza productiva del trabajo en cuanto éste es idéntico al capital, y en todo caso no como fuerza productiva ni del obrero individual ni de los obreros combinados en el proceso de producción. La mistificación implícita en la relación capitalista general se desarrolla ahora mucho más de lo que se había y se hubiera podido desarrollar en el caso de la subsunción puramente formal del trabajo en el capital.*”³⁰

Es evidente, pues, que la experiencia de la gestión obrera al interior de una fábrica, no puede lograr *superar* esta alienación *general* intensificada en el modo de producción capitalista. Dado que los obreros no pueden controlar desde una fábrica el conjunto de esas fuerzas productivas que seguirán oponiéndoseles como extrañas en tanto perdure la hegemonía de las relaciones capitalistas, el poder burgués en la sociedad. La superación *íntegra* de la alienación capitalista sólo puede alcanzarse si la clase obrera logra apoderarse de esa plétora de fuerzas productivas *en sus máximos niveles de desarrollo*. La abolición de la propiedad privada sólo es el primer paso necesario en el camino de liquidar toda alienación. Roto el chaleco de fuerzas de la propiedad privada, del máximo desarrollo de las fuerzas productivas podrá surgir el manantial de las riquezas.

III

Sin embargo, al interior de la fábrica ocupada y puesta a producir bajo control obrero, empiezan a superarse aspectos de esa alienación en el proceso de trabajo. Aparecen allí *gérmenes* de comunismo. Plantearé esquemáticamente algunos elementos centrales de este proceso, basándome centralmente en la experiencia de Zanón, y otras.

a) Uno de los elementos en que se funda el proceso de producción capitalista, es en la *separación* entre las condiciones objetivas del trabajo y la capacidad viva de trabajo. El trabajador, privado de medios de producción y de medios de subsistencia, la única mercancía que posee es su fuerza de trabajo que vende al capitalista mediante el contrato laboral.

En Zanón, al producirse la ocupación de fábrica y la gestión de la misma

por sus obreros, ellos expropiaron de hecho –rompiendo la legalidad capitalista– algunos de esos medios de trabajo. Aunque otros medios de trabajo, como la materia prima, sigue perteneciendo a los capitalistas, lo mismo que los medios de subsistencia de las familias obreras que deberán adquirir en el mercado mediante sus salarios. Pero en el caso de Zanón, las máquinas y el predio han sido expropiados en los hechos por los trabajadores. Dado el capital fijo acumulado en estos elementos, cuentan a su favor con un valor acumulado que en este momento ya no pertenece a un capitalista sino a los propios obreros asociados. Por otro lado, en el caso de Zanón, ellos consiguieron con el fallo de *lock-out* ofensivo que decretó la justicia, la expropiación de un 40% del stock acumulado, que utilizaron para el pago de los salarios adeudados e iniciar la producción. En el caso del Tigre de Rosario, también hay una expropiación “de hecho” del predio y algunas máquinas, pese a que el vaciamiento anterior de los patrones fue enorme. Ellos reclaman actualmente que se legalice la expropiación sin indemnización del predio.

Mientras que en una fábrica controlada y dirigida por los capitalistas, los medios de producción se presentan “como medios para la explotación del trabajo ajeno”, en el caso de las fábricas ocupadas y gestionadas por sus trabajadores los medios de producción se convierten en simples medios para la realización del trabajo, o en todo caso, para la explotación del trabajo *propio*.

b) Al controlar el proceso de producción, los obreros de Zanón no buscan, como lo hacía la patronal, aumentar sin detenerse ante nada sus propias ganancias. Por el contrario, han fijado un límite a sus salarios al nivel de un salario digno, y en vez de imponerse condiciones de sobre explotación, discuten como mejorar la organización del trabajo en su beneficio. El salario en Zanón actualmente es de \$800.

c) Los aspectos de ruptura con la alienación se expresan como una irrupción de la *creatividad obrera* respecto al trabajo. En Zanón, durante las *Jornadas de trabajo*³¹ realizadas en la fábrica los obreros discutieron los problemas que enfrentaban en la producción. Allí pudo notarse la iniciativa y creatividad de los obreros que, considerando que *trabajan para ellos mismos*, comenzaron a plantear nuevas formas de organización del trabajo e incluso la posibilidad de rotación entre diversas tareas.

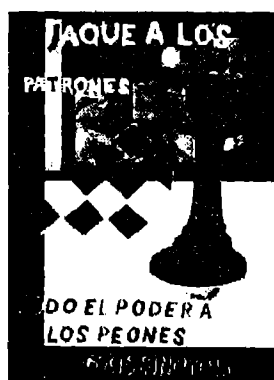
Porque en la producción controlada absolutamente por el capitalista, al propio trabajador se le vuelve *indiferente la naturaleza concreta de su trabajo*, convertido solamente en un *medio* para su subsistencia. En cambio, en la producción controlada por los obreros, el carácter particular de su trabajo cobra otro sentido.

Al ingresar a trabajar en una empresa capitalista normal, un cartel advierte, como en las puertas del infierno: “Al cruzar éste umbral, abandonad toda esperanza”. El despotismo patronal durante el proceso de trabajo busca convertir al obrero en un apéndice de la máquina, o un engranaje más en el proceso productivo. El control obrero de la fábrica comienza por hacer jirones ese mandato, y coloca un nuevo lema en las puertas de la producción: “nosotros somos los dueños de nuestro propio destino”.

d) En la producción capitalista normal, el proceso de *cooperación* que se produce dentro de la unidad de producción entre diversas funciones (personificadas en ingenieros, técnicos, obreros manuales de diversos oficios, peones, coordinadores del trabajo, etc.) se les aparece a los obreros como propiedad del capital. *“Así el carácter social de su propio trabajo, el carácter social que las condiciones de producción han asumido en cuanto condiciones de producción colectivas del trabajo combinado aparece como capitalista, como trabajo inherente a estas condiciones de producción en cuanto tales, independientemente de los obreros.”*³²

En Zanón, mediante las *jornadas de discusión* de la producción, las *asambleas*, la elección de *coordinadores* de producción, y de cada área de la misma, los trabajadores destrozan esta mistificación del capital, mostrando como su contracara la *posibilidad de un obrero colectivo* que gestione la producción.

e) Es muy importante la colaboración brindada por ingenieros y técnicos que se han sumando solidariamente a la lucha de los trabajadores de Zanón. Dado que es en la aplicación de la *ciencia* donde más se desarrolla la mistificación del capital. En condiciones normales de producción capitalistas, su aplicación se realiza completamente separada del saber y la destreza de los obreros. En cambio la colaboración de los ingenieros o técnicos en la fábrica gestionada por sus trabajadores implica la aplicación de la ciencia en un proceso controlado por los mismos obreros. En el caso del supermercado Tigre



de Rosario también han recibido la colaboración de estudiantes. Es muy significativo el hecho de que estudiantes de la Facultad de Humanidades pusieron en funcionamiento un centro cultural en las instalaciones del supermercado, con charlas, teatro, cine, talleres, una biblioteca en formación y diversas actividades. Así lograron agrupar en el Centro Cultural La Toma a centenares de jóvenes y artistas solidarios con el proyecto de los trabajadores.

En el caso de Brukman se ha formado una comi-

sión de planificación económica con estudiantes de la UBA, impulsada por *En Clave Roja*.

La capacidad que demuestran los obreros de Zanón en una fábrica de alta complejidad, en condiciones de ilegalidad, y sometidos a la presión del boicot patronal junto al gobierno y la vieja burocracia sindical, señala la potencialidad de la clase obrera para hacerse cargo de la gestión del conjunto de la producción capitalista. Demuestra palmariamente que el papel de los capitalistas no es necesario para la moderna producción de las riquezas, sino por el contrario, que sólo juegan un rol parasitario de la misma, apropiándose del trabajo ajeno.



IV

Pero en toda producción de plusvalor capitalista, ésta debe llegar a *realizarse* para poder ser apropiada efectivamente. Si la plusvalía robada por el capitalista a los obreros no se realiza en el mercado mediante la venta del producto, en vano habrá sido el proceso productivo.

Aquí entramos en un terreno que supera al de la producción directa, e ingresamos al terreno de la circulación y la distribución. Y el proceso total de producción capitalista implica necesariamente todos estos momentos para llegar a su fin, la obtención de la ganancia.

Los obreros que gestionan su fábrica, en el terreno de la comercialización vuelven a encontrarse *desposeídos*. Ya que si bien poseen los productos como propios, que pueden vender, no son dueños de las *condiciones generales* de compra-venta capitalistas, no controlan el mercado. Y es allí donde las mayores contradicciones se les presentan a los trabajadores que gestionan la producción. Tanto en la venta de sus productos, como en la compra de las materias primas. Más aún, porque las condiciones del mercado no son *neutrales* en absoluto, sino que tienen un definido carácter de clase. Y la clase de los capitalistas no les va a facilitar este terreno a los obreros rebelados contra el capital en una fábrica. Los propios capitalistas expropiados, como los Zanón, actúan mediante sus relaciones personales y de clase para boicotear la producción de los obreros. El estado provincial y nacional adiciona obstáculos, dejando a los trabajadores en el terreno de la ilegalidad.

La creatividad de los obreros vuelve a aparecer, mostrando que incluso éstos obstáculos pueden ser superados *parcialmente*. De hecho, como nos explicaba un trabajador de Zanón, el coordinador de compras, "los capitalistas también venden y compran en negro" por lo que esta vía se presenta como facti-

ble. Además, los capitalistas que poseen intereses colectivos como clase, al mismo tiempo deben dar lugar a sus intereses individuales, lo que permite que algunos se interesen en comprarles cerámicos a los obreros de Zanón a un precio por debajo del medio del mercado.

Pero es evidente que esta situación no puede perpetuarse indefinidamente. Éste es uno de los hechos que hace más contradictorio el planteo de los que quieren asentar a estas fábricas ocupadas como cooperativas. Ni que hablar de si las fábricas bajo control obrero pertenecieran a ramas de la producción como el petróleo o la siderurgia. Allí, el terreno de la comercialización de los productos se convertiría en un verdadero infierno para los trabajadores insurrectos.

Por este hecho tan concreto, junto con otros elementos no menos importantes, es que los trabajadores de Zanón reclaman la *estatización de la fábrica bajo control obrero*. Para que sea el estado el que garantice la compra de los productos, *mediante un plan de obras públicas*.

En el caso del supermercado Tigre de Rosario, han establecido lazos y acuerdos con más de 30 microemprendimientos y cooperativas de la región para vender sus productos en el supermercado. Actualmente proyectan instalar una “galería de las luchas” donde se exhiban los productos de las distintas fábricas ocupadas y también permita su difusión.

Sin embargo, aún en este caso, son conscientes los trabajadores de que para instalar un verdadero mercado comunitario necesitan en primer lugar la expropiación efectiva del predio, sin indemnización, y alguna financiamiento estatal para poder solventar la inversión necesaria. Al cumplirse un mes de puesta en funcionamiento del mercado informan que hasta ahora han llevado adelante el proyecto con el equivalente a 6,5 planes Trabajar. Demostrando así que con el dinero destinado a miserables planes Trabajar sería posible abrir miles de nuevas fuentes de trabajo genuino.

En el II Encuentro de Fábricas Ocupadas el 7 de septiembre en Brukman se resolvió de común acuerdo entre los trabajadores de Zanón y de Brukman, que luchan por la estatización bajo control obrero, y otros trabajadores de empresas convertidas en cooperativas, el reclamo de la “expropiación de las máquinas y los predios” y que “el estado se comprometa a comprar los productos, su comercialización, así como un subsidio para la compra de materias primas” en todas las fábricas puestas a producir por sus trabajadores.

V

El proyecto de estatización bajo control obrero que agrupa a un polo de fábricas bajo gestión obrera directa alrededor de Brukman y Zanón, implica un profundo contenido *social* en la lucha de esos obreros.

Dado que no ubican como *fin* el constituirse en una empresa cooperativa, sino que la gestión obrera aparece como un *medio* de lucha proletaria contra la crisis capitalista existente. Esto marca un avance cualitativo en la conciencia obrera que emerge de estas experiencias. El control directo de la producción no es el momento de culminación de la lucha, sino el inicio de la misma. Los trabajadores de Zanón en numerosas entrevistas expresan esto de un modo sencillo: "Nosotros tenemos dos pilares en nuestra lucha. Uno, fundamental, es la producción. Para poder subsistir. Pero el otro pilar es la coordinación con otros sectores y nuestro proyecto de estatización bajo control obrero."³³ La superación de la división entre *economía* y *política* en el seno de estas experiencias avanzadas señala el surgimiento de una nueva subjetividad de clase, un salto en la conciencia obrera muy importante.

Y el proyecto de un *plan de obras públicas* liga la lucha de los trabajadores de esas empresas con el conjunto de la comunidad. Los trabajadores de Brukman han planteado la posibilidad de fabricar delantales y guardapolvos para las escuelas. Y también sábanas y barbijos para la clínica que fue ocupada por asambleístas de la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de brindar asistencia médica a las fábricas gestionadas por los trabajadores

En el caso de Zanón, el más avanzado, esto se ha expresado en una profunda unidad con el MTD de Neuquén. Un movimiento de desocupados combativo que lucha por trabajo genuino y que levanta como reivindicación propia la estatización de Zanón bajo control obrero. Es ampliamente conocido el hecho de que 20 desocupados de diferentes organizaciones de la región han ingresado a trabajar en la fábrica controlada por los obreros.

El surgimiento de la Coordinadora del Alto Valle, en Neuquén, que agrupa a una varios sindicatos combativos junto a listas opositoras a la burocracia, estudiantes y desocupados, también es un hecho novedoso, subproducto de la heroica lucha de los ceramistas por superar las barreras de los viejos sindicatos y lograr una verdadera unidad con los trabajadores y sectores en lucha de la región.

¿Estatización o autonomía?

I

Llegamos así a uno de los planteos que hicimos al inicio de este trabajo: la discusión acerca de las diversas modalidades que han elegido los trabajadores para las empresas ocupadas. Actualmente, diversos periodistas o intelectuales han comenzado a dar cuenta de este debate como una polémica entre la "estatización" o la "autonomía". En realidad no es ésto, sino la diferen-

cia entre los proyectos de cooperativas *como fin* o los proyectos de estatización bajo control obrero que es parte del programa de lucha los obreros de Zanón y de Brukman.

La corriente del MNER liderado por la iglesia y el peronismo, plantea la “independencia respecto al estado” en la cooperativa. Es claro que en este caso la “autonomía” no implica ninguna intención de enfrentar al capitalismo, sino simplemente la de *integrarse* en su seno. Es una corriente abiertamente defensora del capitalismo.

Sin embargo existen otras corrientes políticas que ven en las cooperativas una forma de lograr un “comunismo alternativo”, que por su propia expansión logre forjar una alternativa al capitalismo. Y también hay algunas corrientes autonomistas o autogestionarias, que se oponen al reclamo de estatización bajo control obrero.

Ahora bien, ya planteamos que una de las mayores contradicciones que se les presentan a las fábricas gestionadas por sus obreros aparece en el terreno de la comercialización y la compra de materias primas. Dado que las materias primas ingresan al proceso productivo no sólo como *medios de trabajo* sino como *medios de valorización*, como mercancías. Y dado que los bienes producidos por los obreros deben venderse para que ellos puedan disfrutar de su valor, vivir dignamente y poner en marcha un nuevo ciclo productivo. Las relaciones capitalistas *persisten al interior* de la fábrica ocupada por los obreros, que no pueden obviar estas *relaciones capitalistas generales*.

La discusión de los que plantean que mediante la estatización los obreros perderían su “autonomía”, se demuestra falsa en varios sentidos. En primer lugar porque la *autonomía* lograda en las fábricas ocupadas y gestionadas por los proletarios, en el marco de la *subsistencia de las relaciones capitalistas generales*, es *muy relativa*. En segundo lugar porque los trabajadores de Zanón y Brukman no plantean una *estatización burguesa* de las plantas, sino que luchan por la *estatización bajo control obrero*.

II

La lucha por la estatización bajo control obrero, es un proyecto que implica una lucha contra el estado, por imponerle que garantice las vías para la *socialización* del trabajo de las fábricas ocupadas mediante la comercialización de los productos y su aplicación para *planes sociales*.

Pero en un momento en que el estado “abandona posiciones”, ¿no es una contradicción absoluta pretender la estatización las fábricas? Como los propios trabajadores de Zanón han planteado una y otra vez, el estado provincial neuquino *ya ha subsidiado* mediante *fondos de la comunidad* a la *patronal privada*, en

una suma de varias decenas de millones de dólares. Aún más, la empresa contó con subsidios especiales para el consumo de luz y otros servicios. Respecto al estado nacional, éste implementó en el último período distintas vías de estatización de las deudas privadas. No es un impedimento esencialmente *económico* el que impide la estatización de las fábricas, sino que es fundamentalmente *político*. Como subproducto de la *lucha de clases*, la estatización de una fábrica o ramas enteras de la producción no es un imposible. Decenas de experiencias históricas lo muestran.

Pero si la estatización es una respuesta burguesa a la lucha de clases ofensiva del proletariado y sus aliados, los capitalistas intentarán por todos los medios impedir el control obrero efectivo en esas empresas. Deberán permitirlo si la situación lo impone, mientras al mismo tiempo buscarán derrotar el proceso revolucionario abierto. Mediante los "cantos de sirena" de las concesiones intentarán frenar y desarmar la lucha de clases, para imponer por fin mediante el látigo directo del capital y sus fuerzas represivas un retroceso a un equilibrio anterior. La experiencia chilena, por dar tan sólo un ejemplo, lo muestra claramente. La lucha por la estatización bajo control obrero de una planta o de decenas de fábricas es una medida transicional que se engarza de este modo a un proceso de lucha revolucionario contra el poder burgués en toda la sociedad. Demuestra la íntima relación entre economía y política, y la necesidad de la clase obrera insurrecta de dotarse de una perspectiva de poder.

III

La "*autonomía*" de las cooperativas, desligada de una lucha política contra las condiciones generales capitalistas, se convierte en un medio para la sobrevivencia de estas relaciones de explotación.

Cuando las cooperativas venden sus productos lo hacen inmersos en la *competencia* con otras empresas capitalistas. Nuevamente el obstáculo de la *distribución* surge rebelándose contra la *producción*, porque el mercado de consumo *capitalista* en condiciones de *profunda recesión económica* como hay en la Argentina, lejos de expandirse se ha reducido. Si para ganar en esta competencia, la cooperativa vende por debajo de los precios del mercado, puede salvar su situación momentáneamente, pero seguramente llevando a la quiebra o al cierre a las empresas de la competencia. Si cientos de trabajadores quedan en la calle por este motivo, es claro que la cooperativa no será una solución para la clase trabajadora de conjunto.

Solamente destinando esos productos a *necesidades sociales*, a fines no regidos por la ganancia, podría darse lugar a un mercado de consumo efectivo. La necesidad de la *planificación social racional* del conjunto de la economía se presen-

ta así como una cuestión de vida o muerte para la clase trabajadora y el resto del pueblo pobre.

“La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es el primer pre-requisito para la economía planificada, es decir, para la introducción de la razón en la esfera de las relaciones humanas, primero en una escala nacional y, finalmente, en una escala mundial”³⁴

Mientras que el control obrero enfrenta el despotismo patronal al interior de la fábrica, es necesario trascender esas fronteras para enfrentar la anarquía de la producción capitalista. Solamente mediante un plan económico racional podrían ponerse en marcha las ruedas de la producción. De este modo no sería un sueño la utopía de poner a funcionar las miles de fábricas cerradas, modernizar las que están obsoletas, abrir otras nuevas. Para trazar nuevos caminos y vías férreas, llevar las comunicaciones a todas las regiones, y garantizar los servicios mínimos de agua, gas, luz en todas las barriadas del país. Construir viviendas, hospitales, escuelas y universidades, abriendo centenares de miles de puestos de trabajo. Escuelas de oficio para capacitar a los jóvenes que nunca tuvieron empleo, universidades con salarios docentes dignos y becas para los hijos de los trabajadores. Para aumentar los presupuestos de salud, educación y las jubilaciones de los ancianos. Y sólo estamos hablando así, de conquistar una vida digna para millones.

Pero para liberar a la técnica de la intriga de los intereses privados y colocar al gobierno al servicio de la sociedad es necesario “expropiar a los expropiadores”.

“Únicamente una clase poderosa, interesada en su propia liberación y opuesta a los expropiadores monopolistas es capaz de realizar esta tarea. Únicamente unida a un gobierno proletario podrá construir la clase calificada de los técnicos una economía verdaderamente científica y verdaderamente nacional, es decir, una economía socialista.”

Claro que sería mejor para todos lograr este objetivo de manera pacífica y gradual. Pero nunca una clase dominante ha cedido su lugar en la historia sin oponer resistencia, y menos aún lo hará la decadente burguesía monopolista. *“La fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva”*. La revolución comunista no será una excepción a esta conclusión tan simple de la historia.

Rosario, Octubre de 2002.
josefinamar@hotmail.com

Notas

¹ Dirigentes del sindicato ceramista de Neuquén, de la fábrica Zanón, Cerámica del Valle y de la planta Stefani de Cutral Có (aquella ciudad del sur argentino donde años atrás los

"fogoneros" dieron inicio a los primeros piquetes en la ruta), Clínica Junín y Flexicoop de Córdoba, Imprenta Chilavert, Supermercado Tigre, Frigorífico J.J. Gómez de Río Negro, Cooperativa El Aguante (ex panificación 5), Fábrica tomada Flash, Cooperativa general Pehuel, Metalúrgica Renacer.

Junto a ellos están los trabajadores mineros de Río Turbio, Choferes de Río de La Plata, de la comisión fiscalizadora del Astillero Río Santiago y otras decenas de representantes de listas opositoras a la burocracia en diversos gremios. Se desataca también la presencia de los movimientos de desocupados que luchan por trabajo genuino, el MTD de Neuquén, y delegaciones del MTD de Solano y Allén.

² Informe de H. Zamboni al Confederal de abogados de la CTA.

³ Informe de Gigliani, economista del EDI. Charla en Rosario, Septiembre de 2002.

⁴ Esta es la propuesta que llevó la CCC el 24 de agosto de 2002 a Brukman para ser tenida en cuenta, propuesta que esta corriente llevó adelante en el Ingenio La Esperanza de Jujuy.

⁵ Sobre el fenómeno del cooperativismo debemos separar en primer lugar lo que son las cooperativas consolidadas como empresas capitalistas, de las *cooperativas obreras* que hoy están emergiendo como respuesta ante la crisis. Sancor, por ejemplo, es una cooperativa, pero de *productores lecheros* del campo, que se ha convertido en una de las empresas ubicada en los niveles altos de la facturación capitalista y que *contrata masivamente mano de obra asalariada* extrayéndoles plusvalía como cualquier otra empresa capitalista.

⁶ Pueden rastrearse formas de cooperación pre-capitalistas, desde las sociedades de artesanos de la Edad Media, hasta las primitivas formaciones de trabajo comunales en la antigüedad. El excelente trabajo de Iñaki Gil de San Vicente "*Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista*." publicado en la página electrónica *Rebellion* da cuenta históricamente de estas experiencias y recorre la relación entre autogestión y consejos obreros a lo largo de todo el siglo XX

⁷ English cooperation wholesale.

⁸ Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

⁹ Tomado de E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

¹⁰ Octubre de 1932.

¹¹ "Si nuestros amigos de Birmingham se comprometen a vestirse con nuestras telas, nosotros nos comprometeremos a cortar nuestro cordero y nuestro budín (cuando podamos comernos alguno) con sus cuchillos y tenedores; y a tomarnos la sopa y las gachas de avena con sus cucharas; y si nuestros hermanos de Londres hacen lo mismo, nos pondremos, tan pronto como sea posible, su pañuelos de seda alrededor del cuello." Lancashire y Yorkshire Cooperator N° 2. Citado por E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

¹² E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

¹³ Periódico *L'indicateur journal industriel de Lyon*, artículos entre 1834 y 1835.

¹⁴ Ver, Pablo Constantini, "Mutuales y Cooperativas", en *Historia del movimiento obrero*, vol. 1, CEAL.

¹⁵ Movimiento combativo que luchaba por los derechos obreros al sufragio en Inglaterra, y otros derechos políticos.

¹⁶ 1864.

¹⁷ Ver Resoluciones del I Congreso de la AIT reunido en Ginebra en septiembre de 1866

¹⁸ Owen, 1820.

¹⁹ Manifiesto Inaugural de la AIT, 1864.

²⁰ Rosa Luxemburg, *Reforma o Revolución*, Ed. Nativa, Uruguay.

²¹ Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Ed. Nativa, Uruguay.

²² León Trotsky, *El pensamiento vivo de Marx*.

²³ "La función verdadera, específica del capital es pues, la producción de plusvalor, y esta, como se expondrá más adelante, no es otra cosa que *producción de plustrabajo*, apro-

piación —en el curso de producción real— de trabajo no pagado, que se ofrece a la vista y objetiva como plusvalía” Marx, *El Capital*, Libro 1, Cap.VI inédito.

²⁴ Así como la mercancía es la unidad inmediata entre el valor de uso y el valor de cambio.

²⁵ Marx, *El Capital*, Libro 1, cap. VI inédito.

²⁶ Marx, *El Capital*, Libro 1, cap. VI inédito.

²⁷ Marx, *El Capital*, Libro 1, cap. VI inédito.

²⁸ Marx, Primer Manuscrito. *Manuscritos*. Ed. Altaya.

²⁹ Marx, Primer Manuscrito. *Manuscritos*, Ed. Altaya.

³⁰ Marx, *El Capital*, Libro 1, cap. VI inédito.

³¹ Jornadas realizadas en la fábrica, donde los obreros discutieron en comisiones (de política, de coordinación, de producción, etc.).

³² Marx, *El Capital*, Libro 1, cap. VI inédito.

³³ Declaraciones de Andrés Blanco en el programa de cable de PyE.

³⁴ León Trotsky, *El pensamiento vivo de Carlos Marx*.

EL Rodaballo

Revista de política y cultura



Continuidades y cambios en el movimiento de ocupación fabril

Eduardo Lucita a nombre de Cuadernos del Sur conversó sobre la situación actual y sobre algunas experiencias históricas de control obrero con Angel Fanjul, abogado laboralista, militante del marxismo crítico y con Roque Moyano que supo ser activista y dirigente sindical en gremios como el panadero, textil, papelerero, y que hoy es un activo militante asambleario.

—Hay un movimiento general de ocupación de fábricas, producto la mayoría de las veces de la desesperación de la gente por quedarse sin trabajo. Ocupan, resisten, y luego comienzan a producir bajo alguna forma de gestión obrera. ¿Como ven este proceso que ya alcanza a más de un centenar de empresas y agrupa a unos diez mil trabajadores?

AF —Aunque no puedo decir que sea un problema generalizado en el país, este movimiento está mostrando el inicio de la maduración de una conciencia, de una maduración hacia la solución de la crisis. Esta solución ¿pasa por resolver el pago de salarios, la ocupación, etc.? ¿o pasa por la puesta en funcionamiento de las empresas que cierran sean privadas o estatales?

Aquí se combinan dos aspectos: por un lado es la culminación de una experiencia hecha con las privatizaciones, que tuvo como consecuencia la generalización de la economía privada con cierta expectativa de la gente. Por otro lado, con la conclusión de esa experiencia, se da también el abandono de sus fábricas por las patronales.

En última instancia, tanto en aquella experiencia como ahora, se pone en tela de juicio la propiedad. Lo que ocurre es que en aquel entonces estaba en juego la propiedad estatal y hoy está en juego la propiedad privada, socialmente considerada.

Es decir que si bien no puedo afirmar que este es un nivel de conciencia de toda la sociedad, si creo está expresando que culmina una experiencia acerca de cómo resolver las crisis. Si estas se resuelven por la vía del sostenimiento de las actuales relaciones de producción o es necesario cambiar estas relaciones. En última instancia el movimiento obrero no esta



planteando en general una reestatización, que es en parte una ideología de épocas pasadas, la estatolatría, que es parte de la tradición de la vieja izquierda revolucionaria. Yo percibo que no lo está planteando desde un punto de vista genérico, sino que lo que está planteando es una modificación del carácter de la propiedad. Esto es si debe primar la propiedad privada o la propiedad social generalizada.

—Creo entender que esto Ud. lo está planteando como un proceso objetivo.

AF —Claro, es un proceso que se está planteando en la realidad. Porque también es cierto que sectores de vanguardia, que se referencian en la izquierda orgánica, están planteando la reestatización bajo control obrero. Pero yo creo que el movimiento obrero no comparte mucho esta posición, yo creo que está avanzando a comprender que es necesario un nuevo tipo de relaciones sociales.

—Pero de todas formas, Angel, en estas fábricas ocupadas, salvo el caso de la minera Río Turbio en el sur, no hay ninguna fábrica reestatizada, porque siempre fueron privadas, incluso cuando se esta planteando la estatización con control obrero no me parece a mí que se trate de un proceso de estatización clásico. Es otro tipo de solución porque en la otra forma, la forma cooperativa, los trabajadores recaen en las relaciones sociales capitalistas. Hay aquí un fuerte debate, que por otra parte es un debate histórico.

AF —Claro, y es un debate que va a tener sus consecuencias, porque por ahora evidentemente ante la falta de trabajo la solución es la lucha por el funcionamiento de la fábrica, sea bajo la forma que fuere. La defensa de la fuente de trabajo es importante para el obrero, pero esta defensa como cooperativa implica reestablecer las relaciones sociales existentes, en esto estoy de acuerdo con lo que dices, y con lo que escribes en tu artículo.¹ Es decir que se mantiene la vigencia de aquellas formas que son las que provocan la crisis. Los trabajadores no pueden resolver la crisis tomando en sus manos la producción desde el punto de vista capitalista, sino que lo que está en juego es el tipo de relaciones, es la relación del trabajo, en última instancia, la emancipación del trabajo. Hay un análisis interesante, de una muchacha, Josefina Martínez,² de Rosario, que señala cómo estas formas cooperativas mantienen la forma alienada del trabajo.

Pero tenemos que ser claros, la comprensión de esta cuestión central es aún muy incipiente, porque entre otras cosas no hay una experiencia social generalizada.

RM —Si, yo comparto esto último que dice Angel, para mí en la situación política actual hay muchos elementos positivos, distintas experiencias que comienzan a entrelazarse, pero todavía hay muchos elementos defensivos. La ocupación de fábricas es uno de ellos, pero contradictorio, porque en su aferrarse a las máquinas los trabajadores avanzan.

Fijate que en décadas anteriores, los años '50 y los '60, hay muchísimas ocupaciones de fábrica, pero son muchas menos las que efectivamente son puestas en producción, esto que pasa ahora es un gran avance, producto de la profundidad de la crisis del sistema.

Yo quisiera agregar que en todo esto hay un gran estímulo a partir del 19 y 20 de diciembre y del movimiento asambleario que nace allí, que ha oxigenado todo el proceso. Que está introduciendo una nueva cultura política, en las formas de hacer política, y está haciendo reflexionar al movimiento obrero, tanto al desocupado como al ocupado.

—¿Y como relacionas esto con el movimiento de ocupación fabril?

RM —¡Claro que esto está relacionado con las ocupaciones! Porque en las asambleas de esas fábricas, en los comités de solidaridad, participan las asambleas barriales, participa el barrio, participa la gente, y esto es lo nuevo. Porque asambleas en el movimiento obrero hubo siempre, pero no como ahora, no de esta forma. Ahora se hacen con la mayor participación y la menor delegación posible.

Claro que esto, tanto en las asambleas barriales como en la ocupaciones choca con la posición de muchos partidos de izquierda, que en lo concreto cuestionan esta practica democrática y autónoma, sus formas de intervención producen choques de intereses y fricciones. Esto se expresó en las discusiones por los actos del 1º de Mayo, y después también. Rompimientos, expulsiones, luchas estériles por la hegemonía.

No hay una verdadera comprensión de lo que significa, luego de tantos años de ataduras, la independencia y la autonomía del movimiento, su potencialidad, que es lo verdaderamente nuevo.

Fijate vos la cuestión de la solidaridad, hoy no es solamente declarativa, no es solamente firmar un documento o una solicitada, tampoco es necesario hacer una asamblea en el barrio para saber si se acerca solidaridad o no. El caso Brukman es un ejemplo, un simple llamado telefónico bastó para que los vecinos de numerosas asambleas rodearan a la fábrica de una solidaridad activa, real y efectiva. Entiendo que en Zanón pasa lo mismo y por lo que vos nos contas algo así también está pasando en Grissinopoli.

Es que la solidaridad es un acto conciente que responde a una necesidad

concreta, y de ahí surgen otras articulaciones con los otros movimientos. El sistema no logró, a pesar de los esfuerzos de los CGP³ y de partidos del régimen, domesticar a las asambleas, no logró utilizar a los desocupados contra los ocupados, en esto hemos avanzado. Se avanza en la lucha por la autonomía de los aparatos sindicales y políticos. Hoy las tomas de fábrica y puestas en producción están avaladas por las asambleas, que las apuntalan en esta forma de resistencia. Se avanza cuando se toman medidas para apoyar a los piqueteros y estos a su vez para apoyar a los que ocupan. Todavía no se desarrolló una política para los trabajadores ocupados pero creo que esto está embrionariamente en la cabeza de la mayoría de los que militamos en estas experiencias sociales.

—Angel, desde esta perspectiva me interesa recuperar el caso que seguramente Ud. conoce muy bien, que fue muy importante en los primeros años '70 en Francia, el caso de la fábrica de relojes Lip. ¿Qué recuerda, qué conclusiones saca de aquella experiencia que impactó a toda Europa, y que también llegó por estas geografías?

AF —La conclusión es que estas grandes experiencias para que sean tales, para que trasciendan, se deben dar en procesos de lucha generalizadas. En el caso de la fábrica Lip en los años '71 y '72, —incluso creo que casi hasta el '75, porque cuando yo estuve en el '74 una de las actividades casi obligadas para la militancia era visitar la plaza de Besançon— en cierta forma fue la continuidad, lejana pero que repercutía, del Mayo francés. El movimiento de 1968 no alcanza a dominar socialmente pero tiene su expresión concreta en Lip, es su expresión más elevada como experiencia autogestionaria y de lucha antiburocrática muy profunda, y de ahí su repercusión general. Eran dos plantas fabriles que se mantuvieron un tiempo prolongado autogestionadas por sus trabajadores.

Ellos producían, ellos vendían y ellos se cobraban.

Y en esto hay una vinculación con la situación en Argentina, porque todo este movimiento de ocupación está en el marco de la situación política abierta por la insurrección popular del 19 y 20 de diciembre pasado.

—Regresando a la Argentina y pensando en algunas experiencias históricas, me interesa alguna referencia, porque entiendo que Uds. participaron en ellas, al Ingenio Santa Lucía en Tucumán, y a la papelera Mancusso y Rossi en La Matanza.



RM —Bueno, yo puedo hablar del caso de la papelera donde participé activamente pero no de los ingenios, en esa época yo ya estaba en Buenos Aires trabajando como panadero. Pero sí recuerdo que esos años fueron años de crisis para la industria del azúcar, que había una lucha muy fuerte en el interior del movimiento obrero azucarero, y que el Ing. Santa Lucía era de los más grandes de la provincia, pero también estaban en conflicto el Santa Ana y el San Martín, pero de esto mejor que hable Angel.

AF —Es importante porque hay una experiencia histórica nacional e internacional que hay que recuperar. Pero hay que ubicar cada lucha en el contexto político en que esta lucha se da. La toma del Santa Lucía fue una expresión de la lucha interna por la diferenciación tanto en el interior del movimiento sindical como en el movimiento peronista local. En aquella época estaba la Federación Nacional de los Trabajadores Azucareros, la FUNTA, integrada también por la federación tucumana, la FOTIA, que tendía a una nueva dirección en lucha contra la burocracia. Sus principales dirigentes estaban influenciados por nosotros, que éramos una corriente del trostkismo de aquel entonces. Esa lucha interna era la expresión de la crisis que alcanzaría su mayor manifestación años después con el “rodrigazo”, en 1975, y el surgimiento de las Coordinadoras de Gremios en Lucha. Era expresión del inicio del agotamiento del viejo keynesianismo bajo la forma populista que adquirió en nuestros países y de las formas de lucha del movimiento obrero en ese keynesianismo.

En este aspecto, en el Ingenio Santa Lucía —yo intervine directamente en la ocupación—, como en el Ingenio Santa Ana, que si mal no recuerdo también entró en conflicto en ese entonces, los trabajadores ocuparon el establecimiento y pusieron a funcionar la planta. La ocupación no duró mucho tiempo, porque para que se cristalizara era necesario generalizarla al resto de la industria. Si bien la ocupación tuvo mucha solidaridad del resto de los trabajadores azucareros no fue posible extenderla a otros ingenios, pero si recuerdo que en pocos días se lograron records de producción y los trabajadores mostraron toda su capacidad y su potencialidad como clase.

La ciudad de San Miguel de Tucumán vivía y se desarrollaba al ritmo de la industria azucarera, fue una ciudad rodeada por decenas de ingenios. Y ésto mostró otra faceta del conflicto.

Mostró una contradicción muy grande en la sociedad tucumana, que en ese entonces dejé sentado en un artículo que llame “Fronteras de Clase en la Sociedad”. Porque si bien los ingenios estaban entrelazados



con la ciudad por múltiples relaciones, eran dos mundos distintos y el piquete de huelga trazaba verdaderamente una frontera entre esos dos mundos. Porque el sindicato decidía quien pasaba o no por esa zona. Sí, era una verdadera frontera de clase.

¿El sindicato participaba de la toma y la puesta en producción?

AF —Claro. No te olvides que el sindicato, la FOTIA, formaba parte de la corriente que luchaba por una nueva dirección en el movimiento obrero, corriente que se expresó hasta el golpe de 1976.

Esto quedó claramente expresado en la intervención que el Secretario General Amaya tuvo en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires; donde planteó que la ~~lucha de~~ la FOTIA era una lucha por el poder obrero, diferenciándose así del resto de la burocracia. Una lucha que en Tucumán tenía muy fuerte influencia de la tendencia de clase, representada por dirigentes como Amaya, Aparicio, Romano y Santillán. Una tendencia que no rompía totalmente con el peronismo en cuanto movimiento popular, pero constituía y expresaba una lucha hacia una nueva perspectiva política y social de los trabajadores.

Expresaban la lucha al interior de la burocracia sindical, al interior del movimiento peronista y también en la conciencia del movimiento obrero. En ciertos aspectos aquella lucha es expresión del inicio del final del bonapartismo peronista de aquel entonces.

Este proceso culminó en la formación del Partido Unión Provincial, nosotros logramos imponer que los candidatos fueran elegidos en asambleas, y en función de esta resolución nuestra corriente política resignó nuestros candidatos, y las 14 candidaturas a diputados fueron elegidos por asambleas de fábrica. Inevitablemente, este partido luego degeneró hacia las peores expresiones burguesas.

—En cuanto a la otra experiencia que me interesaba rescatar, la de Mancuso y Rossi en La Matanza, ya en los años 70...

AF —Sí, eso fue ya en 1974/75 en pleno rodrigazo, en las vísperas del golpe del '76. Mancuso y Rossi era una fábrica papelera importante y estaba inmersa en serios problemas financieros y económicos. No podía resolverlos y los patrones alentaron en más de una oportunidad medidas de fuerza en combinación con el sindicato, en lo que fue una tradicional práctica vandorista, de modo de presionar al gobierno para conseguir créditos que le permitieran paliar la situación.

RM —Yo había entrado a la fábrica unos años antes y ya su situación económica era crítica. Yo estaba buscando trabajo porque me habían despedido de

varios lugares y puedo entrar porque por la propia situación de la fábrica no había demasiados controles. Claro que a mí me interesaba entrar también por una cuestión política.

Lo que se planteaba allí era: ¿qué hacemos frente al problema del abandono de la patronal de sus obligaciones económicas para con los trabajadores? No era como ahora que los patrones abandonan todo. Allí la patronal no abandonaba el control de la producción, pero sí el pago de los salarios y todo lo que fuera insumos para la producción.

Se realizan varias asambleas donde interviene el sindicato y también la Federación del Papel, siempre tratando de buscar soluciones que eran imposibles, porque la patronal no estaba en condiciones de dar respuesta.

—O sea, el sindicato allí intervenía.

RM —Sí, venía a la planta exigido por las bases. En esa época el sindicato era una referencia todavía, la gente lo sentía como propio, y le exigía a la burocracia que dé respuestas. Por eso es que luego de varias asambleas, como la seccional no daba esas respuestas, tuvo que bajar la burocracia de la Federación del Papel. Hoy la gente desconoce al sindicato, lo deja de lado porque lo ve como formando parte del enemigo, del gobierno y de la patronal, pero en ese entonces se vivía de otra manera.

—Se discutía para ver si se resolvía bajo la forma de cooperativa y resulta que se plantea el Control Obrero, en una asamblea donde interviene también Ángel.

AF —Por ese entonces había surgido en todo el país un fuerte movimiento antiburocrático, que se expresaba en las Coordinadoras de Gremios en Lucha, y formando parte de este movimiento se constituyó una tendencia clasista en el gremio papelero, tendencia que se enfrentaba a la vieja burocracia de Donaires.⁴

RM —Permitime una acotación, porque en medio del conflicto de Mancusso, hubo elecciones en la Seccional, sobre un padrón real de algo más de 900 afiliados nosotros sacamos más de 800 votos, pero la burocracia sacó de la manga un padrón de varios miles de afiliados, hizo votar a cualquiera y desconoció el resultado.

AF —En esa combinación de lucha antiburocrática y de intervención patronal para preservar sus intereses surgió la toma de la fábrica. Hay que comprender que a veces en la lucha entran también en juego los intereses patronales, que la usan como mecanismo de presión para conseguir créditos o subsidios estatales.



En esa experiencia, como ahora, se dio la discusión de la ocupación y su puesta en funcionamiento bajo la forma cooperativa o del control obrero. Nosotros, yo era el asesor legal de los trabajadores, sostuvimos la posición del control obrero y lo impusimos. Fue la primera vez que históricamente el control obrero no solo se resolvió en asamblea de los trabajadores, sino que el control obrero fue homologado por el Ministerio de Trabajo! Duró bastantes meses.⁵

RM —Al principio era un control obrero a medias, porque intervenían los jefes de la planta, la burocracia que buscaba subvenciones para tener capital para hacerla funcionar, y nosotros. En los primeros períodos la fábrica ingresaba como materia prima basura prácticamente, se juntaba esto que ahora hacen los cartoneros, te diría que ahora el trabajo que ellos hacen es más limpio. Yo lo conocía bien porque trabajaba justamente en la máquina que preparaba la pasta base, con esa basura, para hacer luego el papel, de esa máquina dependía la producción.

Era una fábrica que tenía una tecnología tan avanzada que podía producir papel con basura clasificada. Pero después, cuando se consiguió la subvención del gobierno, el control obrero ya empezó a ser otra cosa.

Se funcionaba en asamblea, pero a través de la Comisión Interna se formó una comisión que se llamó directamente de Control Obrero, era un control relativo porque la CI era gente honesta y muy combativa, no eran burócratas, pero tenían pocos conocimientos. Había, sí, uno de los compañeros que tenía conocimientos contables y era él quien intervenía los libros de la empresa. Incluso en la Seccional había algunos burócratas pero el resto era gente común, trabajadores, más todavía porque en la Federación había varias seccionales donde la gente era muy de izquierda, digamos de una izquierda social.

En un determinado momento, el gobierno, que seguía aportando los subsidios, nombró un interventor. El control comenzó a ser más efectivo. Se cortó el negociado de la empresa, que compraba camiones completos de papel que hacía figurar como tal en los registros contables, pero en realidad la carga no era papel sino que era material descartable, basura. Nosotros establecimos el control de la materia prima y fiscalizábamos el ingreso de los camiones a la fábrica y resolvíamos qué camión se aceptaba y a cuál no se le permitía el acceso a la planta. Y también controlábamos la salida porque la patronal hacía figurar menos producción y ventas que las reales.

Es una diferencia con la situación actual, porque ahora hay abandono patronal, en realidad no hay a quien controlar.

RM —Claro, la diferencia es muy grande, porque en esa experiencia la patronal estaba, y estaba la intervención del gobierno. Era una situación combinada muy particular, llegamos a un acuerdo la Comisión de Control Obrero y el Administrador del Estado, él controlaba los subsidios a la producción y nosotros teníamos el control de esa producción y de la venta y también del pago de los salarios. Entre todos decidíamos qué deudas se pagaban, qué créditos eran reales, cuanto dinero ingresaba a la empresa y cuanto de esos ingresos se debían retener para el pago de salarios



—**Esto duró hasta el golpe de estado del 76.**

RM —Sí, y pudo durar más porque el control obrero estaba legalizado y porque la burocracia de Donaires no era de las peores.

AF —Sí, era una burocracia débil, pero no te olvides, Negro, que hubo una maniobra de la burocracia para ahogar a Mancusso y Rossi y no permitir que esa experiencia se extendiera a otras fábricas papeleras. Incluso en una asamblea del gremio, Donaires intentó desnaturalizarla, planteó abandonar el control obrero y pasar a la forma cooperativa de producción. Parte del capital de trabajo se formaría con las indemnizaciones, era una forma indirecta de liberar a la patronal de sus deudas.

Esta maniobra fue denunciada por mí en esa asamblea, en mi calidad de asesor legal de los trabajadores. Ésto casi casi nos cuesta la vida porque era en plena vigencia de la Triple A y la burocracia, impulsada por el peronismo de la zona, me amenazó con hacerme aparecer en una zanja de La Matanza.

RM —Sí, es cierto. Incluso por esos días a nosotros nos informaron que en la unidad básica de la zona hubo una reunión con la presencia de la burocracia papelera, Lorenzo Miguel, Miguel Angel Toma, el que ahora está en la SI-DE y que era asesor de la Federación, y otros dirigentes peronistas donde se planteó que Mancusso y Rossi no podía seguir así.

Después de eso, a mí me despiden de la fábrica con el argumento de que como yo era el que dirigía el control de los camiones que entraban y salían de la planta, entorpecía todo el trabajo. Estuve despedido una semana solamente porque la gente peleó y logró mi reincorporación.

Después vino el golpe, muchos compañeros aceptaron la indemnización, yo estuve hasta último momento, no tenía una idea justa de la dimensión del golpe, finalmente me convencieron y dejé de ir. Justo a tiempo. Ocho años después cuando volví por La Matanza, varios compañeros me comentaron que al otro día que dejé de ir, el ejército me fue a buscar a la fábrica.

Por esos años, 1983/84, volví a la fábrica, otra vez a pedir trabajo, me mandaron a la oficina de personal, me encontré con que el Jefe de Personal era el compañero de la Comisión de Control Obrero que sabía de contabilidad. Me dijo que le pidiera cualquier cosa, menos volver a la fábrica...

—¿Funcionaban los mecanismos de solidaridad?

RM —Teníamos solidaridad de otras fábricas de la zona, del movimiento estudiantil y de las organizaciones de izquierda, y sobre todo de la Coordinadora de Gremios en Lucha de Zona Oeste, donde había fábricas muy importantes. Pero no era como ahora que hay una gran simpatía y solidaridad de la gente. Hoy hay una gran solidaridad social.

AF —Es que hay que comprender en qué marco se dio aquel conflicto, era una solidaridad del activismo, era el final de un período, no el nacimiento de uno nuevo. En aquel momento ésto no se percibía, pero hoy, a más de 25 años, se puede ver con mucha claridad.

Por último, ¿cómo avanzar en este proceso de romper con la alienación, cómo hacer para que los protagonistas saquen sus propias conclusiones, cómo intervenir políticamente para elevar el nivel de conciencia?

AF —Es una pregunta con una respuesta compleja. Porque hay un avance objetivo aunque limitado del movimiento, pero ¿hasta qué grado la izquierda contribuye a hacer avanzar este proceso? Por un lado yo creo que sí en tanto traen la experiencia histórica del movimiento obrero, son portadores del conocimiento histórico. Pero por el otro está la contradicción de que se orientan en un viejo esquema, de un viejo movimiento que no existe más. Volvemos a la famosa discusión del obrero fordista y el obrero social. Para mí hay una expresión combinada de una transformación social muy profunda, que no alcanza a expresarse todavía teóricamente, pero que se está planteando.

La crisis del sistema fordista de producción trae consecuencias muy serias no sólo en el papel protagónico clásico de los trabajadores, sino también en el papel de la burocracia sindical, no es solo su traición y su política burguesa sino también el agotamiento de una relación social de producción. Se agota el fordismo y anuncia su presencia lo que llamaríamos el trabajador social. Hay una metamorfosis en el Capital, metamorfosis que se expresa en la llamada globalización o mundialización capitalista. Si hay una metamorfosis en el Capital, también la hay en la relación social. Es importante, siguiendo a Robert Castels, saber distinguir en la metamorfosis, qué es lo que cambia y qué se mantiene. Sin duda hay una unidad entre el gusano, la crisálida y la mariposa, en todas ellas vive el gusano, pero no es lo mismo el gusano que la mariposa.

RM —Yo pienso que hay que apoyarse en lo nuevo, en la participación de-

mocrática y en la no delegación. Hay que aportar ideas y concepciones pero respetando la autonomía y la independencia del movimiento, y también sus tiempos para elevarse a la comprensión de la necesidad de cambiar el sistema de dominación capitalista.

AF —Hay que saber qué cambia y qué se mantiene. Se mantiene la explotación del Capital al trabajo, pero no son la mismas bases hoy. Asistimos a lo que se llama la explotación de la inteligencia masiva, o sea un nuevo elemento de la explotación del Capital. Si cambia la explotación, cambia también el carácter del sujeto o los sujetos sociales y su metodología de organización. Esta metamorfosis explica la generalidad, extensión y profundización de las formas assemblearias y no verticalistas de intervención, que se corresponde a la fase abierta en las luchas sociales. Ahora bien, ¿cómo avanzamos en las tareas de tu pregunta? Entiendo que es esencial avanzar sobre el concepto de propiedad estatal, avanzando a la precisión de bienes de dominio público, que no tienen una titularidad del dominio. Apoyarnos en todas estas experiencias para progresar hacia una autogestión social generalizada que nos conduzca hacia una planificación democrática de la producción de acuerdo a las necesidades de los sujetos sociales.

Recordando a Holloway, el trabajo no necesita del Capital, pero si el Capital del trabajo. La experiencia actual alienta la lucha por la efectiva emancipación del trabajo.

Ituzaingó, Octubre de 2002

Notas

¹ [Nota del editor: Se refiere al artículo de Eduardo Lucita, "Ocupar, resistir, producir", en este mismo número.]

² [Nota del editor: Josefina Martínez, "Argentina después del 19 y 20. Experiencias de gestión obrera" publicado en *Rebelión Internacional*, reproducido por el Correo de Prensa de la IY Internacional, Boletín electrónico nº367.]

³ [Nota del Editor: Centros de Gestión y Participación de la Municipalidad de la Capital Federal.]

⁴ [Nota del Editor: Secretario General de la Federación del Papel y de la CGT en 1966.]

⁵ [Nota del Editor: esto fue durante el Gobierno de Isabel Perón, cuando el dirigente metalúrgico Ricardo Otero era Ministro de Trabajo.]

ARGENTINA

ENTRE LA DESINTEGRACION

Y LA REVOLUCION

ENCUENTRO EN LA
DEFENSA DE LAS
FABRICAS OCUPADAS

JAMES PETRAS
Y HENRY VELTMeyer

A la memoria de Darío Santillán
Maximiliano Kosteki

LaMA A

Debates en el FSM-Argentina

L@s trabajador@s toman la palabra

Emprendimientos productivos: respuestas obreras
al cierre de empresas y la desocupación

Presentamos la transcripción completa de la actividad organizada por la revista La Maza en el marco del Foro Social Mundial-Argentina el 23 de agosto de este año en Colombres 25 (La Casona), coordinado por Mario Hernández (La Maza), con la participación de Roberto Martino (MTR), Valdemar (MTD-Solano), Héctor (MTD-Guernica), Teo (Escobar), Ivana Agüero (Grissinópolis), Gladys Guerrero (Brukman), Raúl Wanzo (Sec. Gral. ATE-Río Turbio), Andrés Blanco (CD SOECN-Cerámica Zanón), Rubén Dri (filósofo) y Oscar Martínez (TEL).



Mario Hernández (La Maza): —Vamos a empezar con la actividad. En primer lugar quiero agradecerles a los compañeros que nos han facilitado hoy el lugar en la Casona de los trabajadores del ex-Banco Mayo, Susana, Oscar, bueno a todos los compañeros. No hemos podido sentarnos todos en la mesa, por suerte ¿no? A todos los compañeros de los distintos lugares que han venido, a algunos no los conozco, por eso les voy a pedir que se presenten, a otros sí, está el compañero Martino, del MTR de Florencio Varela, la compañera Ivana de la fábrica Grissinópolis, el compañero Andrés de la fábrica Zanón, la compañera Gladys de Brukman, Oscar Martínez del Taller de Estudios Laborales y el prof. Rubén Dri. Les voy a pasar el micrófono al resto para que se presenten: Héctor del MTD de Guernica, también están los compañeros de Escobar que han empezado una experiencia reciente, el compañero Teo, y estamos muy honrados con la presencia de Helios Sarthou, ex-senador del Frente Amplio de la Corriente de Izquierda de Uruguay.

La idea de esta actividad, que organizó la revista *La Maza* en el marco de las actividades autogestionadas del FSM que se está desarrollando hasta el día domingo en nuestro país, era fundamentalmente poder escuchar las distintas ex-

perencias del movimiento obrero, comprendiendo a los trabajadores ocupados y desocupados, que vienen llevando adelante emprendimientos productivos con el objeto de responder al cierre de empresas y a la desocupación.

Son experiencias, como uds. van a poder observar, distintas, algunas apuntan a la toma de fábricas con control obrero como es el caso de Brukman y Zañón, otras como el caso de Grissinópolis están intentando constituir una cooperativa y creo que hoy hicieron las primeras 500 cajas ¿no? de grisines, ha empezado a producir la fábrica y también las respuestas de los trabajadores desocupados a través de los emprendimientos productivos, de allí la invitación a los compañeros de los distintos MTD's y a Roberto Martino del MTR.

Nosotros creemos que son parte de esta experiencia, creo que, en este sentido, tal vez la más desarrollada es la de General Mosconi (Salta) donde la UTD ha desarrollado más de 300 proyectos productivos, muchos de ellos se han puesto en práctica y otros no, de distinta envergadura, inclusive han proyectado una Ciudad Universitaria, en Vespucio, a 4 Km. de Mosconi. Esto habla de una capacidad de los compañeros. Y nos faltaría, porque va a llegar un poquito más tarde, ya que ahora está en un programa de radio, Raúl Wanzo, el secretario general de ATE en Río Turbio, que es una experiencia diferente, porque como ya explicó el compañero en este mismo lugar, creo que el viernes pasado, es impensable poner en funcionamiento una mina de carbón si no se cuenta con el capital necesario, y ese capital tiene que ser aportado por el Estado; es decir, tenemos experiencias de todo tipo.

La invitación al profesor Dri y a Oscar Martínez, fue un poco con la idea que nos den alguna conclusión de todo esto, el profesor Dri fundamentalmente porque es un intelectual y un militante que conoce muy de cerca el trabajo de los trabajadores desocupados a través de su participación en la COPA y en los talleres con los compañeros de Solano en más de una oportunidad; y Oscar Martínez porque pertenece a un grupo muy interesante de compañeros que conforman el Taller de Estudios Laborales, que hace 12 años vienen trabajando sobre los cambios que se han producido en el mundo del trabajo.

Entonces, vamos a tratar de hacer lo posible para que puedan hablar todos, tratando de focalizar sobre los puntos centrales de cada una de las experiencias, dar lugar después para que hagan preguntas, para después invitar a Oscar y a Rubén a que hagan una reflexión más general de lo que escuchemos hoy aquí. Bueno, ¿quién quiere empezar?

Roberto Martino (MTR): —Bueno es difícil empezar, ser el primero, por eso vamos a contar la experiencia nuestra.

En nuestro movimiento tenemos emprendimientos productivos, en estos

momentos tenemos un taller de costura que produce muy poco pero lo elemental para ir sorteando problemas, esto en el marco de lo que nosotros nos planteamos que es resolver las cuatro cuestiones fundamentales, a nuestro entender, de las necesidades de nuestra gente, que son el calzado y la vestimenta, el alimento, la salud y la educación. Desde ese punto de vista este taller tiende a eso, tenemos una serie de huertas y, desde hace dos días estamos comenzando a trabajar una cantidad de vegetales más grandes apuntando no sólo a solventar las necesidades inmediatas sino también en vistas a producir para el mercado. Además, estamos produciendo lavandina, detergente, suavizante, estamos produciendo café de soja y en Tigre estamos poniendo en marcha chacinados, también tenemos emprendimientos de pequeñas panaderías que fundamentalmente están orientadas hacia el consumo, pero en lugares como La Matanza y Tigre también a la venta. En el caso de Fcio. Varela hemos puesto en funcionamiento, a partir del 1° de Mayo, un laboratorio de análisis clínicos, que apunta, además de resolver la cuestión de los análisis en general, es parte de un proyecto de salud más integral, donde en la primera etapa tiende a combatir la parasitosis. Junto a ese laboratorio se ha formado un grupo de compañeras que desarrollan una labor de agentes multiplicadores de salud, o sea, estas compañeras visitan permanentemente a los compañeros del movimiento a fin de colaborar con los médicos que a su vez llevan adelante la tarea. Tenemos funcionando un banco de remedios, en realidad está en todos los locales del movimiento en todos los distritos y estamos peleando, tenemos asegurado ya el lugar físico, para poner en marcha lo que nosotros llamaríamos una economía solidaria o economía paralela, para eso hemos estado trabajando con la gente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, la idea fundamental es abrir un Mercado Central Piquetero, en Mosconi están bastante avanzados, los compañeros de Zanón también y, como hay otros movimientos de desocupados que también están en este camino, la idea es comenzar a poder lograr que las diferentes cosas que se producen tengan un circuito de circulación. Esto es importante porque creemos que es parte fundamental del proceso de las tomas de empresas por los propios trabajadores y, si bien el paso de tomar una empresa es importante, si la producción no tiene salida el proyecto va a caminar muy poco tiempo, entonces desde ese punto de vista creemos que, o por lo menos le damos mucha importancia a esta posibilidad, a través de las reuniones con la gente del Instituto Movilizador estamos estudiando la puesta en marcha de este proyecto. En parte, nosotros elegimos hacer un proyecto para resolver el problema inmediato de nuestra gente, pero creemos que la solución definitiva del problema no va a salir del mejor o peor funcionamiento de estos proyectos en sí, si esto no está en el

marco, a nuestro entender, de una estrategia política más general, o sea, pensar en un proyecto productivo por más imperioso y bueno que pueda ser para sobrevivir como isla dentro de un mercado capitalista creemos que es imposible, por eso es que todo esto es parte de una lucha mucho más vasta que ponga al conjunto de las empresas, al conjunto de los elementos necesarios para producir en manos de los trabajadores. Por eso es que, a la par que hacemos esto, nosotros le damos muchísima importancia a la construcción política también y, dentro de esa construcción política, no solamente debemos entender el proceso de educación de nuestra propia gente, de los propios compañeros, sino también el participar activamente de la lucha política general de la cual participa todo nuestro pueblo.

Desde ese punto de vista estamos convencidos que este proyecto de construir un nuevo tipo de poder, un nuevo tipo de república, nosotros la llamamos una república de cabildo y que, en buen romance para que nos entendamos todos sería una república de soviets, tal cual el concepto tradicional que maneja la izquierda, no es posible sin entender la necesidad de construir una fuerza nacional, a nivel nacional, que justamente es el reaseguro de que esta construcción de un nuevo poder desde lo local pueda tener perspectiva de triunfar. Cualquier tipo de construcción de poder desde lo local si no toma en cuenta, a nuestro entender, la necesidad de construir al mismo tiempo una fuerza política nacional, no solamente con el movimiento propio sino con un arco de alianzas mucho más grande es imposible de sostenerse. Y desde este punto de vista también creemos que hay suficientes condiciones como para avanzar en esto. Para poner un ejemplo muy tribal, la otra vez nos enterábamos de que el tomate que nosotros pagamos \$ 2 el kilo, en Salta, el cajón de 20 kilos está a \$ 10, ahora, ¿cuál es el problema por el cual la clase trabajadora no puede acceder a cuestiones elementales para su sobrevivencia?, justamente la existencia, por ejemplo, de intermediarios económicos. Ahora, es responsabilidad nuestra plantear la construcción de espacios, de estructuras que permitan solucionar esto y no solamente para que comamos tomate, sino que además crearía toda una relación, independientemente de la voluntad de muchas de las organizaciones o de los dirigentes políticos o sociales que intervienen en este proceso, sino crear toda una red en la cual hasta a los propios compañeros les sería mucho más fácil entender porqué tenemos que defender a Zanón, cuando a Zanón se lo ataca, o porqué tenemos que defender a Mosconi, cuando a Mosconi se lo ataca, o porqué Mosconi tiene que defender al MTD de Solano o a algún otro movimiento cuando éstos son atacados. Éste es el desafío y, desde esta perspectiva, es que nosotros le damos mucha importancia a la construcción política, a la construcción del Bloque Piquetero, a la lu-

cha dentro del Bloque y con el Bloque con los demás compañeros de otras organizaciones a efectos, no solamente de que pongamos en marcha este emprendimiento, sino a efectos que también entendamos que tan importante como la construcción local a la que podemos estar abocados, es la construcción de una nueva herramienta política que la inmensa mayoría del pueblo argentino hoy reclama, porque por ahí podemos correr el riesgo que por fijarnos nada más que en nuestro propio entorno, o hacia adentro, perdamos de vista lo que está sucediendo en el país en este momento y, es indudable que hoy, independientemente de nuestras organizaciones hay millones de argentinos que prácticamente todos los días ganan la calle en todos los rincones del país, y esa es en realidad la fuerza, la mayor fuerza que va a permitir esta transformación, este cambio, y esa transformación indudablemente requiere una política activa por parte de todos aquellos que queremos llegar a eso a fin de darle un marco de contención, de darle un marco de organización, por eso es que nuestro movimiento si en algo se caracteriza es no solamente en plantear el desafío de resolver los problemas inmediatos y de entender la importancia de la construcción del poder local, sino entender además que ese poder local está tremendamente ligado a la construcción de una fuerza política, de una fuerza social nacional.

Yo para no abundar demasiado, cortaré acá y dejaré hablar a otro compañero.

Ivana (Grissinopoli): — Bueno, buenas noches, mi nombre es Ivana, como tantos casos soy de una fábrica más de las que quedaron vaciadas; en realidad no fuimos despedidos sino que fuimos agotados en la paciencia, fuimos explotados hasta que nos dimos cuenta que trabajábamos solamente por el viático de ida y vuelta o sea gratis. Cuando le quisimos parar la producción el 3 de junio, no conocíamos todos los movimientos de ocupados y desocupados. Hace 3 meses que estamos con la fábrica tomada, fuimos aprendiendo, fuimos escuchando, fuimos dándonos cuenta que nos encerramos en nosotros mismos y que no nos dimos la oportunidad de saber defendernos.

Hace poco vino a nuestra fábrica un señor, se presentó como delegado de una gráfica, que venía a trabajar, pero él quería saber cómo habíamos organizado el paro de la producción, porque él tenía que en su fábrica pasara lo mismo, quería prepararse. Ésto indica que la gente toma más conciencia, que nosotros antes vivíamos metidos en una nube, que no veíamos, porque nos quejábamos del salario pero de todas maneras teníamos trabajo y no nos acordábamos o no sabíamos que había otros movimientos que ya tenían una lucha. Hace un año, prácticamente, ya no recibíamos el sueldo, cuando tratamos de ver

si podíamos hacer el fondo de desempleo, ese poco dinero que nos daría la oportunidad de pagar por lo menos las deudas que adquiriríamos, nos enteramos que hacía 3 años y medio no se habían hecho los aportes al ANSES pero sí se habían descontado. Nos organizamos, empezamos a tomar contacto con otras experiencias, como la de Panificación Cinco, y bueno empezamos a hablar entre nosotros qué hacemos, qué defendemos, por qué peleamos. En realidad, un año de sueldo o una indemnización hoy no significa nada, lo que sí tenemos que tener en claro es que afuera de esta fábrica, afuera de Grissinópolis, el obrero de Grissinópolis ya no tiene nada, estamos muy aferrados a eso, se jugó a que el obrero se cansara y se fuera y el efecto fue contrario, se reforzó, aprendió, escuchó, compartió otras experiencias, conocimos muchas personas, escuchamos todo, absolutamente todo lo que se nos habla, atendemos a todas las personas, lo adquirimos como experiencia para aprender y para poder comunicarnos.

Como este señor que nos preguntaba cómo empezamos, a dónde fuimos, quién era el abogado y tomaba nota y tomaba nota, y yo pensaba si esto lo hubiéramos hecho antes tal vez nuestra condición hubiera sido otra. Nosotros gestionamos una cooperativa, hicimos la presentación, confiamos en la justicia. La justicia fue pateando este proyecto nuestro hacia delante hasta ser detenido por la feria judicial. Al levantarse la feria la expectativa nuestra era mucho mayor, era empezar a trabajar, tratar de buscar otra vez los clientes pero, cuando vamos al juzgado la jueza ya no nos recibe, el pro-secretario nos comunica que era inminente la homologación hacia un tercer grupo que nosotros sabíamos era puramente inmobiliario, y cuando hay un negocio inmobiliario el obrero estorba, el obrero no sirve. Lo que se quería de Grissinópolis era comprarlo por \$80.000. No sé si alguna persona conoce la planta porque se puede vender a muchísimo más. Nadie se iba a hacer cargo de la deuda, ni de la indemnización, ni de ANSES, ni del sueldo, el obrero simplemente iba a ser despedido. En ese momento nos dimos cuenta que con esa indemnización y ese año que nos debían no íbamos a poder vivir, entonces firmemente decidimos seguir en el puesto de trabajo, no escuchar ofertas de nadie, no nos interesa si la compran o la venden. Hoy, después de tres meses volvimos a producir y fue diferente, hoy fue un jolgorio, fue aplaudirnos entre nosotros mismos, darnos cuenta de que podíamos, en realidad siempre pudimos. Y yo creo que sería bueno que la gente que tiene trabajo preste atención, escuche, pregunte, y la gente que no lo tiene se informe y cuente sus experiencias para que estas cosas, en algún momento dejen de pasar. La lucha es muy larga. Nosotros vamos aprendiendo día a día, encontramos las piedras cada vez más grandes pero sabemos saltarlas porque estamos unidos, porque escuchamos, entendemos, y nos gustaría que sólo fuera un movimiento: ocupados y desocupados todos en

una misma unidad, pienso que así podríamos llegar a conseguir que alguien nos respete como trabajadores y como seres humanos.

[Respuesta a la pregunta de un concurrente]

Bueno, te explico, cuando nosotros fuimos a gestionar el fondo de desempleo, teníamos que presentar el telegrama considerándonos despedidos, eso era lo que no queríamos hacer y ahora, con el tema de la cooperativa, está en proceso porque la ley todavía no nos ha otorgado la cooperativa, está en proyecto, la presentación está hecha, si hay un grupo especulativo que pone dinero, obviamente lo nuestro siempre va a ir para atrás.

Andrés Blanco “Chaplin” (Cerámica Zanón): —Bueno, yo soy delegado de la comisión interna de Cerámica Zanón y estoy en la comisión de compras.

Las historias son muy similares. ¿Cómo se llega a esta instancia?, nosotros un poco, como decía la compañera, nos dimos cuenta de que había un vaciamiento en la empresa, ya veníamos con una serie de conflictos con Zanón por atrasos salariales y, la instancia que nos llevó a tomar la determinación de ocupar la planta y ponernos a producir fue todo un proceso.

Primeramente, Zanón plantea el cierre de la planta de la siguiente manera: empieza a sacar el servicio de enfermería, el comedor, mandó a parar los hornos dentro de la planta, ésto fue a los dos días del mes de octubre del año pasado. Ese mismo día nosotros decidimos parar la planta, hacer una asamblea y determinar qué hacíamos, qué pasos dábamos, porque ya veníamos analizando que se estaba dando un vaciamiento. En ese momento determinamos, después de tanto tiempo, de tantas peleas, dijimos: bueno, acá se plantea el cierre de la fábrica, nosotros no lo vamos a permitir y ocupamos la fábrica. Ahí empieza el conflicto grande, el conflicto grueso, que ya lleva 10 meses, tenemos 10 meses en la planta y 7 meses trabajando, produciendo. Todo el proceso que hicimos antes de llegar a esto, fue un laburo con la comunidad, con distintos sectores, desde hacía ya un tiempo antes veníamos organizándonos con algunos grupos de desocupados, con algunos sectores, esto es lo que veníamos haciendo. El conflicto arrancó en octubre pero antes tuvimos otros conflictos que nos habían obligado a salir a la calle, y el salir a la calle nos puso por ejemplo en la ruta a hacer fondo de huelga, a salir a los barrios a pedir alimentos, porque hubieron cuatro meses en los que no tuvimos ningún ingreso, el único sustento fue la calle, el apoyo de la comunidad y el trabajo que se hizo para que apoyen lo que nosotros estábamos haciendo. Tratamos de conformar una mesa coordinadora ahí en la región que hoy es una realidad y ya ha dado sus primeros pasos. El sábado pasado hubo un encuentro en Neuquén, había-

mos convocado a todos los sectores, a las fábricas que están en la situación nuestra, cooperativas o lo que sea, sectores de desocupados, o sea era un encuentro general, era un poco lo que decía Martino, coincido mucho con él, los ocupados y los desocupados tenemos que ser uno solo, estamos convencidos de eso y en ese sentido estamos dando pasos. Nosotros tenemos otro objetivo en relación a las cooperativas, pero apoyamos y respetamos muchísimo esos avances de los trabajadores de cuidar sus fuentes de trabajo, de pelear por su fuente de trabajo y mantenerla. El objetivo que tenemos nosotros en Cerámica Zanón es la estatización bajo control obrero con un plan de obras públicas, ese es el objetivo de los obreros de Cerámica Zanón hoy. Somos 270 familias que estamos trabajando en la planta, hace cinco meses de producción concreta y el objetivo es darle una salida a esta crisis, a toda esta miseria que hay en el país, y creemos que la mejor forma es lo que nosotros planteamos.

Nosotros decimos que la fábrica puesta a producir a pleno puede ocupar hasta 600 personas, eso significaría generar más empleo dentro de la fábrica, pero nosotros queremos hacer un poco más y elaboramos un plan de obras públicas que puede generar empleo para el obrero de la construcción, construyendo escuelas, hospitales, planes de vivienda, y en eso también se emplearían sectores estatales como médicos, etc. Este es el pensamiento que tenemos nosotros con el objetivo que le queremos dar a la fábrica, la orientación, no importa si los compañeros organizan cooperativas, no importa, lo importante es que acá hay trabajadores que están luchando por trabajo, que tienen la dignidad de darle pelea a un patrón, de darle pelea a un tipo que como Zanón en el caso nuestro, se enriqueció a través de muchos compañeros que estamos en la planta, que plantearon cerrar la fábrica y dejar a todo el mundo en la calle, como lo han hecho muchas empresas, como a los compañeros de Grissinópolis, de La Baskonia, de Panificación Cinco. Entonces nosotros estamos más que conformes con los pasos que se están dando hoy en nuestro país con algunos sectores de trabajadores que deciden organizarse y dar una pelea, por eso creemos que tenemos que respaldarnos el uno con el otro y todo esto tiene que ser también orientado hacia los desocupados, porque son trabajadores, nosotros estamos convencidos que son trabajadores y en ese sentido hace dos semanas dimos un paso e incorporamos a 10 desocupados de los movimientos que hay en Neuquén a la planta, nos estaban haciendo falta y queríamos dar un poco también la idea de lo que queremos hacer. Hoy hay 10 compañeros desocupados, de los distintos movimientos de desocupados que hay en Neuquén que están trabajando dentro de la fábrica. Estamos orgullosos de eso, queremos avanzar más todavía, queremos llegar a un objetivo concreto que es cambiar un poco esta historia que nos está agobiando.

Es muy triste ver en la televisión lo que pasa todos los días y preguntarse porqué no se plantean una alternativa, yo creo que falta un poquitito más de diálogo o, a lo mejor, un poco más de coordinación, de unidad, porque aunque estemos tan lejos, las situaciones son las mismas, entonces creemos que tiene que haber un punto de unidad o tiene que haber un movimiento, como decía el compañero Martino, tiene que haber un movimiento que marque una diferencia, un cambio, y nosotros creemos que nuestra coordinadora puede servir como una herramienta, humildemente lo decimos, pero en la convocatoria del sábado pasado donde vinieron muchos sectores, conocimos a los compañeros de Grissinópolis, estuvimos en una charla muy interesante porque cada cual expresó su historia, cómo llegó a la necesidad de tomar la fábrica, porque nosotros llegamos a tomar la fábrica por una cuestión de necesidad, no es que de un día para el otro, nosotros somos unos locos y dijimos le sacamos la fábrica a Zanón, no. Cuando uno se desespera por hambre hace cosas, por eso yo respeto mucho al movimiento de desocupados y lo apoyamos a muerte porque sabemos de la desesperación de los compañeros que tienen muchos años sin tener un oficio, cobrando \$150 o nada, te lleva a hacer cosas que hay que saberlas entender. Tenemos una buena relación con los movimientos de desocupados, principalmente con uno de los movimientos más grandes de allá, el MTD del barrio San Lorenzo, que plantean pelear junto con nosotros, desinteresadamente, ahora logramos darles una oportunidad para que un grupo de compañeros de ellos pueda trabajar dentro de la planta, pero ellos nos vienen ayudando desde hace mucho tiempo porque entendían la causa, entendían porqué estábamos peleando, porqué planteábamos las cosas que planteábamos y esto nos llevó a mantener una unidad, queremos mostrarlo, queremos invitar a todos los sectores que simpaticen con lo que estamos haciendo y avanzar en ese sentido para conseguir en algún momento construir una alternativa que pueda dar el cambio que nos está haciendo falta. Este es nuestro humilde objetivo de nuestra gran lucha, porque ya les digo esto lleva ya diez meses, durísimos diez meses en los que hemos tenido muchísimas piedras, como dijo la compañera.

Y es así, tienen diez mil herramientas para trabarte, el sistema en el que estamos metidos te estrangula un poco, pero siempre hemos sabido salir adelante con el apoyo solidario de todos los sectores que nos han ayudado y, en ese sentido, nuestro mensaje es de unidad permanente, nuestra invitación a tratar de llegar en algún momento a una relación para poder entendernos sobre cuál es nuestro objetivo. Nos interesa contar nuestra historia pero fundamentalmente ganar la simpatía y tratar de ponernos de acuerdo en los puntos que tengamos de acuerdo, como con los compañeros que han participado en el en-

cuentro del sábado pasado y hemos avanzado mucho. Y bueno el agradecimiento por habernos dejado hablar y desde ya, desde Cerámica Zanón, les puedo asegurar que no vamos a bajar los brazos, que el camino que emprendimos lo vamos a terminar como sea, a pesar de las amenazas de que nos van a desalojar, todo eso lo hemos pasado y lo estamos peleando y lo venimos ganando. Muchas gracias por el espacio.

Gladys (Confecciones Brukman): —Que tal, buenas noches, prácticamente es la primera vez que estoy acá frente a tanta gente, soy de Brukman, hace once años que trabajo en la empresa, prácticamente desde muy jovencita. Empecé a trabajar y dije: no, esto no me gusta, mañana no vuelvo, y así fue como me quedé once años.

La situación de Brukman, en este momento es para nosotros bastante difícil, si bien llevamos ocho meses de lucha creo que hace mucho más, deben hacer tres años, porque nosotros venimos desde el 98 sin cobrar los sueldos, sin cobrar quincenas, no tenemos aportes en el 97/98, no se nos consideraba absolutamente nada, yo desde el año pasado, desde noviembre, en mi caso y de otro compañero más fuimos despedidos por haber pedido que nos paguen el sueldo, a mí me debían como \$5.000 de sueldo, tenía acumulado aguinaldo, vacaciones, me mandaron a mi casa, sin conocerme, estaba totalmente desconocida de la empresa, mi compañero también. Nosotros sabíamos que algo teníamos que hacer, algo tenía que pasar con la situación que pasaba ahí adentro, la situación era terrible, los tratos eran ya insostenibles, el trato con el personal, sacaban personas para un costado de la máquina y los trataban como a ellos se les cantaba, no tenían respeto y bueno creo que de ahí empezó a surgir la necesidad que teníamos que hacer algo pero no sabíamos qué.

Un día empezaron a surgir cosas internamente, fue la idea de tomar la fábrica, ésto ocurrió un 18 de diciembre, yo en ese momento no estaba, estaba en mi casa, de vacaciones, y el primer corte de calle que hicimos fue el 28 de diciembre y ahí me sumé con los compañeros y desde ese día estoy ahí dentro de la fábrica, ya que uno de los motivos por los cuales ellos estaban peleando era nuestra reincorporación.

En enero empezamos a trabajar, empezamos a producir, empezamos a vender y así fue como empezamos a subsistir y de esa forma también a pagar la luz, el gas, organizarnos de alguna forma para seguir trabajando y comprar los insumos. En todos esos meses pasaron muchísimas cosas, ir al Ministerio de Trabajo, las marchas, miles de cosas que por ahí las primeras veces tantas cosas nuevas no nos permitieron organizarnos, por ahí ahora estamos un poco más organizados, más acostumbrados porque como hay compañeras, incluso

yo, que nunca habíamos ido a una marcha, nunca habíamos estado cerca de un piquetero. Nosotros trabajábamos y escuchábamos 'los piqueteros van a cortar la ruta', y decíamos 'ya están molestando', pero ahora nos damos cuenta que llegó el momento que estamos prácticamente todos juntos, todos por la misma razón, tratar de tener un trabajo digno.

En ese momento internamente nosotros estábamos muy preocupados porque no formábamos una cooperativa, estábamos pidiendo también como en el caso de Zanón, la estatización, a mí particularmente el tema de la estatización no me convence, te lo digo honestamente, no sé, por ahí tendré que ver más el tema para llegar a darme cuenta de otras cosas pero no tengo confianza, con el tema de la cooperativa tampoco estoy muy convencida. Entonces todas esas cosas hacen que nos distorsionemos un poco y estemos como alterados, estamos con la situación de qué vamos a hacer, tenemos que hacer algo que nos ampare, estar en una situación de estar tranquilos, de poder trabajar.

Valdemar (MTD Solano): —Buenas noches somos del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano e integramos también la Coordinadora de Desocupados Anibal Verón. Vamos a contarles nuestra experiencia organizativa, voy a contarles algunos aspectos, por ejemplo nuestras consignas de lucha, nuestras características y nuestros principios organizativos. Las consignas de lucha son: Trabajo, Dignidad y Cambio Social.

Todos saben lo que significa el trabajo, acerca de la dignidad, nosotros reivindicamos que al tener un trabajo digno podemos cambiar las relaciones humanas entre nosotros, tener derecho a la educación, a la cultura, al arte.

Con respecto al cambio social, es una palabra que para muchos representa distintas cosas. En realidad, nosotros cuando hablamos de cambio social lo que sí tenemos en claro es qué tipo de sociedad es la que no queremos, y decimos que para el cambio social no hay que esperar el futuro sino que tenemos que empezar a construirlo a partir de ahora.

Los ejes de construcción que tiene el movimiento son tres: trabajo, lucha y formación. Estos ejes responden a los principios organizativos del movimiento que son: democracia directa, horizontalidad y autonomía. La democracia directa es que nosotros no elegimos a alguien para que decida por nosotros y nos represente en algún lugar, sino que la asamblea cuando toma una decisión y envía a un compañero a algún lugar, él dice lo que la asamblea eligió, no hay posturas personales sino que se hace lo que todos los compañeros eligen en la asamblea. En el movimiento no existen militantes rentados, no existen dirigentes, no existen diferencias entre un compañero y otro. Esto se debe a la horizontalidad, todos se dedican a trabajar. Todos los

compañeros que integran el movimiento ganan \$150, todos los compañeros tienen que cumplir las cuatro horas de trabajo en los talleres. La horizontalidad la entendemos así, porque muchos van a decir 'si son todos iguales, si nadie es dirigente, qué hacés vos acá o qué hace fulano allá o por qué ese tipo sale en la prensa'. Nosotros entendemos la horizontalidad de forma tal que el compañero que habla en un lugar tiene el mandato de una asamblea, los compañeros se reúnen en asamblea o en la mesa general y ahí se decide quién va a determinado lugar. Así como están las mesas generales de prensa, están las de salud, la de seguridad, la de relaciones políticas, todas las áreas tienen que responder a los principios del movimiento, que son la autonomía, la democracia directa y la horizontalidad.

El tema de la autonomía, nosotros decimos que somos autónomos porque no pertenecemos a ningún sindicato, ningún partido político, ninguna institución del estado, consideramos la autonomía como la construcción de un proyecto político, y cuando hablamos de política cuando nos referimos a un movimiento popular y también político, queremos diferenciarnos de las distintas formas de hacer política. Nosotros creemos que hay una forma de hacer política que es en la base a través de la formación, no solamente la participación, la horizontalidad, no solamente la democracia directa sino también la formación de los compañeros. La formación es para todos los compañeros que ingresan al movimiento, desde que entran tienen un espacio de formación.

Hay distintos niveles de formación, el primer nivel se hace a través de los talleres de educación popular. Los temas los va eligiendo el mismo grupo. Después hay un segundo nivel que es historia del movimiento obrero y un tercer nivel. No se requiere ninguna condición especial para que los compañeros vayan a estos talleres, simplemente son abiertos.

La educación popular está dentro de cómo nos organizamos nosotros, también está el tema de los talleres productivos, nosotros hace algunos años atrás cuando comenzamos a recibir los Planes Trabajar, se nos juzgaba porque los aceptábamos, incluso desde los partidos de izquierda nos criticaban porque no había que aceptar las migajas que nos daba el gobierno. En ese momento entendimos que no aceptábamos las migajas sino que le arrancábamos los Planes al gobierno por medio de la lucha, y que esos Planes nos iban a servir para autoorganizarnos, para autogestionarnos y realizar los proyectos productivos. Aún tenemos esos proyectos, algunos con las Madres de Plaza de Mayo, donde vamos a tratar de desarrollar una huerta.

Con el tema de la salud, nosotros trabajamos con la prevención de la salud, tal vez no tenemos ni médicos ni enfermeros, tal vez no tenemos una farmacia completa pero el proyecto es armar algunos consultorios médicos. Noso-

tros los proyectos productivos los hacemos así, le arrancamos los Planes Trabajar al estado por medio de la lucha y los utilizamos en nuestros proyectos.

Mario Hernández: Les pido un momento porque Helios Sarthou se tiene que retirar y antes de hacerlo quiere decir unas palabras, no sé si están todos de acuerdo.

Helios Sarthou (ex-senador del Frente Amplio, Uruguay): —La organización de los compañeros desocupados me parece muy auspiciosa; muy importante, allá en mi país las personas que eran expulsadas de su trabajo preferían gastar la suma que recibían en gestionar el seguro de pago. Estoy muy contento, una felicitación a ustedes y creo que es muy importante seguir el camino, yo creo que la autogestión es la mejor manera de producir en el sistema capitalista. Muchas gracias.

Héctor (MTD de Guernica): —Bueno, yo soy Héctor del MTD de Guernica, buenas noches ante todo, y quizás no les pueda contar grandes experiencias como el compañero Martino y el compañero de Solano, pero voy a tratar de hacer un relato corto de lo que es el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Guernica, el más chiquito y el más nuevo que participa en la Coordinadora Aníbal Verón.

Somos un grupo de 34 compañeros, de los cuales sólo 14 cobran los Planes Trabajar y, desde que nacimos, el 1° de Mayo y en este corto lapso sólo hemos concretado un proyecto productivo que es un comedor que funciona a través de los alimentos que conseguimos en la provincia y donaciones de algunas asambleas de Capital Federal, como la asamblea de Medrano y Corrientes que está acá presente, la de Núñez y compañeros del Hospital Finochietto, que donan mercadería para sostener el comedor donde comen 102 chicos y 40 adultos.

Tenemos el proyecto de hacer una biblioteca popular, un ropero popular, empezamos a hacer una huerta, y estamos intentando conseguir una computadora para empezar a enseñar computación a los chicos del barrio.

Quizás yo no elegiría el tema político, no porque no sea necesario sino porque tengo otra visión, quizás porque somos los más chiquititos y vivimos el día a día y sí centrarnos un poco más en el tema de la represión. Primero porque la sufrimos a diario, nos persiguen, nos acosan, nos amenazan, nos escriben notas y nos las tiran diciéndonos “ya murieron dos y van a seguir cayendo”, quería hacer un llamado de atención a toda la sociedad por intermedio de ustedes que formen una cadena inmensa trasladando esta preocupación.

Nosotros creemos que la represión es un peligro inminente, del cual tenemos que empezar a prepararnos para contenerlo y desarticularlo, creemos que hay que formar no sé si un dique entre todos, entre todos los movimientos, entre todos los partidos, porque no sé si ustedes se habrán dado cuenta que nos están imponiendo la militarización en la provincia de Buenos Aires, tenemos gendarmes en los trenes, hay policías en las barreras e incluso hay denuncias de que esos gendarmes, a desocupados, a personas que no tienen boleto, los han maltratado e incluso hasta torturado.

Entonces yo quería hacer un gran hincapié en que tenemos que formar un gran frente entre toda la sociedad para evitar que la represión avance y que no nos comamos los versos que pasan por los medios de comunicación de que acá el problema es la seguridad. Acá el problema son los pibes que se mueren de hambre, los desocupados que no tienen trabajo, la marginalidad de muchos sectores, el problema de la educación, de la salud, y creo que si dejamos de ser incapaces para unirnos y enfrentar todo este marco represivo que se está generando, creo que vamos a hacer un gran avance para después acordar en un gran frente también en lo político, que sería lo que podría resolver la política.

Bueno, yo con estas palabras terminaría para que intervenga otro compañero, para no hacerlo demasiado extenso, no sé si entendieron el mensaje, me parece que hay que apuntar a formar un gran frente de ocupados, desocupados, movimientos políticos, entre todos juntos. Gracias.

Valdemar (MTD Solano): —Bueno me faltó hacer una aclaración, con respecto a lo que es la Aníbal Verón, nosotros hoy estamos representando a nuestros movimientos, no vinimos a hablar en nombre de la Aníbal Verón porque la Aníbal Verón no es una organización única, centralizada, sino es una coordinadora de movimientos que son autónomos y que tienen su propia forma de construcción.

Lo que une a la Aníbal Verón son cinco puntos básicos que elaboramos con el correr del tiempo que son: los métodos de lucha o sea acción directa, el no construir para la lucha electoral, el respeto por las autonomías de los distintos movimientos que están dentro de la Coordinadora Aníbal Verón ya que en ningún momento se le puede imponer a otro la forma de construcción por más grande que sea ese movimiento y todos los movimientos que forman la Aníbal Verón tienen igualdad de condiciones.

Entonces, resumiendo, los puntos básicos de la Coordinadora Aníbal Verón son la no construcción por lo electoral, el respeto de las autonomías, la acción directa como método de lucha, otro es la independencia de clases, es decir en la sociedad hay distintos sectores, cuando hablamos de clases sabemos bien de

qué estamos hablando, la clase burguesa es una cosa, la clase trabajadora es otra y eso lo tenemos bien en claro. Y otro punto es la cuestión de la represión, ante cualquier hecho represivo, ante cualquier preso político, la Coordinadora Aníbal Verón da respuesta automáticamente, y la respuesta nuestra se traduce en la calle y es con la lucha. Cuando fuimos el 26 al Puente Pueyrredón uno de los puntos era que se termine la amenaza de desalojo a los compañeros de Zanón y en apoyo a la lucha de los compañeros de Brukman, entonces ante cualquier hecho represivo nuestra respuesta es inmediata.

Mario Hernández: La compañera Ivana pidió retirarse ya que mañana tienen el encuentro de fábricas ocupadas.

Concurrente: Antes de retirarte quiero hacerte una pregunta ¿cómo hacen para sacar la mercadería de la fábrica, quién la compra?

Ivana (Grissinópolis): —Mirá, nosotros hoy laburamos y la vendimos a los vecinos, a los almacenes, así se vende. Bueno les agradezco que me dejen ir.

Mario Hernández: Bueno, acaba de llegar y se incorpora a la mesa, el Secretario General de ATE Río Turbio, Raúl Wanzo, ya les había avisado que iba a llegar un poquito más tarde.

Raúl Wanzo (ATE Río Turbio): —Antes que nada buenas noches, disculpen que por ahí no tengo mucha noción de cómo vino la presentación hasta ahora.

Bueno, brevemente les puedo contar la experiencia de ATE-Río Turbio que tiene que ver con dos pueblos enclavados en el extremo sudeste de la Argentina, a lo largo de la frontera con Chile, somos 15.000 habitantes que dependemos casi exclusivamente de la mina de carbón de Río Turbio.

Ahí somos 1.100 trabajadores sobre 15.000 habitantes lo que da la magnitud de la importancia de nuestra empresa para estos dos pueblos.

Nuestra empresa era una empresa estatal, Yacimientos Carboníferos Fiscales, que en 1994 fue privatizada, en el momento de mayor clima del menemismo fue concesionada a un empresario privado, Sergio Taselli en sociedad con la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza, y a partir de ahí empezó a cambiar un poco la historia de nuestro pueblo con este empresario privado que lo único que privilegiaba era su ganancia en función de ahorrar dinero de los subsidios que paga el estado para el funcionamiento del yacimiento y fue destruyendo nuestra fuente de trabajo, abandonando todo, sin cuidar los bienes del estado que estaban ahí y, después de seis años de inacción por

parte de la Comisión de Fiscalización que dependía de la Secretaría de Energía, nosotros, después de una pelea un poco histórica de enfrentamiento con la burocracia de ATE, ganamos la Seccional y comenzamos a enfrentar esta política de no hacer nada en contra de este empresario. Para recuperar la mina comenzamos una tarea muy dura, de apretar a la Fiscalizadora y demás con una consigna que era “FUERA TASELLI” para recuperar la empresa y ponerla al servicio de toda la comunidad, ya que es una infraestructura muy importante que puede llegar a dar beneficios en otros aspectos, más allá de la fuente laboral, a toda la comunidad.

Bueno, en ese sentido se logró que la Comisión de Fiscalización en el 2001 comenzara a hacer auditorías, y se logró la rescisión del contrato a esta empresa. Lo estoy haciendo muy resumido porque es bastante complejo explicar todo el proceso. Se logra la rescisión del contrato por la acumulación de incumplimientos y, tal vez sea la primera empresa que vuelve, de las que fueron, en este caso, concesionadas a un privado, es la primera que vuelve a manos del estado a través de un interventor, eso se dio a través del decreto 1034. A los 5 días que se aprobó el decreto, Duhalde dejó a nuestra empresa casi exclusivamente en mantenimiento, prohibiendo la explotación del yacimiento, lo cual era prácticamente un cierre, quedábamos en una incertidumbre permanente y un grupo de 300 compañeros contratados quedaban afuera.

Bueno, en esta lucha estuvimos juntando firmas, hicimos un montón de peleas, la última tiene que ver un poco con lo que les ocurrió a los compañeros en Puente Pueyrredón, justamente ese día tomábamos la Cámara de Diputados de la Provincia y al enterarnos de lo que había ocurrido hicimos una especie de homenaje.

A pesar que estuvimos una semana en la Legislatura de la provincia de Santa Cruz, aunque Kirchner acá se muestra como un tipo muy progresivo, seguramente en Buenos Aires no se enteró nadie que estuvimos metidos una semana ahí adentro. El problema que tenemos nosotros es estar tan lejos, tan aislados, que no se sepa lo que pasa y más allá que en Santa Cruz fuimos tapa en todos los diarios y salió en la televisión provincial, en el resto del país ni enterados del problema que nosotros tenemos.

Ahora con la recuperación del yacimiento, si bien estamos en un momento de una pelea legal —ya que hay un concurso de acreedores en el medio y este decreto 1052 que paraba la explotación del yacimiento—, ya existe un proyecto de ley votado por unanimidad el miércoles pasado en Diputados. Éste pasa al Senado y contempla nuestro planteo de que la empresa siga siendo estatal, con lo cual tampoco haría falta la conformación de la empresa en sí desde el punto de vista legal para ponerla bajo el control de los trabajadores, por

un lado para fiscalizar los subsidios que se necesitan para que ésto funcione. Ya que hasta lograr el punto de equilibrio de la empresa se necesitan subsidios sino es imposible que el yacimiento funcione. Y también con un planteo que nosotros hacemos de la generación de energía a través del carbón en el propio Río Turbio, es decir, construir una usina termoeléctrica allí, que en vez de extraer el carbón para que se consuma en la central termoeléctrica de San Nicolás, a 3.600 kilómetros, consumirlo directamente ahí y vender la energía eléctrica. Desde ese punto de vista podríamos mejorar el precio de la energía eléctrica en la provincia de Santa Cruz, por lo menos en la parte sur. Para que tengan una idea: Santa Cruz es una provincia muy extensa. Desde Río Gallegos a Caleta Olivia hay casi 800 Km y no hay interconexión, es muy poca la población, y nosotros sí tenemos la posibilidad de abastecer de energía eléctrica a Río Gallegos que tiene casi 100.000 habitantes e incluso al extremo sur de Chile, tanto Punta Arena como Puerto Natales, que sería un mercado al cual se podría proveer de energía eléctrica que en este momento conviene por el tema de la paridad cambiaria.

Por otro lado, nuestro punto de vista es que somos una lista sindical, la Lista Negra, que se denominó anticapitalista, antiburocrática y clasista, que planteamos utilizar toda la infraestructura de la empresa, por ejemplo, el barco que viene vacío desde Buenos Aires a Río Gallegos, y tenemos una vía férrea por la cual circula un tren también vacío desde Río Gallegos a Río Turbio y después tenemos una especie de infraestructura de galpones y demás que podemos usarla para acopio de productos alimenticios. Una idea un poco loca que va en contra de la comercialización tradicional y que plantea comprar mercaderías en forma directa y llevarla, mediante un flete que sería gratis, para mejorar la situación de vida de los trabajadores y del pueblo de Turbio en general. Un poco la idea es —y digo la idea porque todavía no se implementa—, no planteamos una mutual, porque eso incluso educa mal a la gente que le traigan las cosas servidas. Nuestra idea es que se haga el pedido, se compre al por mayor, por ejemplo el aceite comprarlo por tambores de 200 y 300 litros, y que la gente con una organización que se haga a través de los trabajadores, que ese pedido se haga una vez por mes y la gente misma vaya a buscarse su propio pedido. Es un poco la idea en general, utilizar toda esa infraestructura que no se está utilizando para nada, éste es el planteo que por ahí tiene un poco que ver con lo que se está charlando hoy acá.

Teo (Escobar): —Bueno yo soy Teo, soy de Escobar y participo de la multi-sectorial que hay en Escobar que la integran la Corriente Clasista y Combativa y nosotros que somos de la izquierda independiente. Dentro de la multi-

sectorial están representados 32 comedores comunitarios, entre comedores y merenderos, y ahora estamos empezando a tratar de generar proyectos productivos, emprendimientos productivos, entre ellos una carpintería, trabajando siempre dentro del criterio que expresaron los compañeros de Solano, a quienes tratamos de imitar, de generar una economía solidaria. Por ejemplo, con la carpintería comenzar a trabajar abasteciendo a los comedores de muebles, de alacenas, esas cosas que necesitan. También tenemos para empezar a trabajar una pañalera con el mismo criterio, se presentó la discusión de si la pañalera iba a empezar a trabajar para vender los productos en el mercado tradicional y después con el resto abastecer a los chicos de los comedores o si primero empezar a trabajar con un sentido solidario y después si queda algo venderlo en el mercado y con eso abastecer a una especie de capital solidario, tener plata para seguir generando proyectos. Bueno, estamos inclinados a trabajar como plantean los muchachos de Solano.

Después estamos tratando de generar también una cooperativa de cartoneiros para conseguir un mejor precio eso fundamentalmente en Gral. Savio que es una localidad dentro del partido de Escobar que tiene alrededor de 30.000 habitantes muy golpeados por la desocupación y conseguimos una máquina para envolver plásticos con lo cual se podría empezar. De esta manera, los compañeros desocupados que están en el tema del reciclado de los residuos domiciliarios podrían tener un mucho mejor precio de venta.

Nosotros partimos de que las cosas se tienen que conseguir a través de la lucha, hicimos una manifestación de alrededor de 1.000 personas a la Municipalidad de Escobar y, a través de eso, conseguimos que nos den un terreno de 4 hectáreas donde pensamos hacer una huerta comunitaria y nos dieron un subsidio para harina, que nosotros repartimos equitativamente entre los 32 comedores para que cada cual haga lo que quiera, fideos, etc.

Por un lado, siento una gran envidia de los compañeros que han podido encontrar una forma organizativa, como es una tradición de todos los que están acá. Nosotros recién empezamos y cuesta mucho, cuesta mucho romper, un poco con lo que dijo Valdemar, con el capitalismo que tenemos todos los trabajadores en nuestra propia cabeza, costumbres que tenemos del populismo, del peronismo, también a veces es muy difícil ponernos de acuerdo con sectores de la izquierda tradicional. Les tengo envidia, pero por otro lado me siento como suertudo de poder imitar algunos de los proyectos, de todos estos compañeros se pueden aprender muchas cosas. Nosotros tenemos conciencia que vamos a una lucha durísima para poder conseguir las cosas que los trabajadores necesitamos hoy, pero a la vez con la idea de saber que a la sociedad la tenemos que cambiar sí o sí, y que eso no lo vamos a poder hacer evolutiva-

mente sino que vamos a tener que ganarlo a través de una lucha sangrienta. No nos van a permitir que con el tiempo nosotros nos convirtamos en una alternativa, ya hemos tenido la demostración con los muchachos de los MTD's.

Entonces nos parece que nosotros tenemos que ir, a la vez de generar emprendimientos productivos o formas de autoorganización con los compañeros desocupados, también ir tratando de poner los cimientos en una organización que pueda hacer que los trabajadores con unidad seamos una expresión política, anticapitalista, tratando de buscar una sociedad donde la mercancía no sea el centro de todas las cosas.

Dentro de la multisectorial estamos únicamente los de la CCC, compañeros independientes y el único concejal de izquierda independiente que hay en el partido de Escobar que está presente en esta reunión.

Venimos acá, yo no pensé venir a hablar, pensamos en venir a aprender cosas para empezar a desarrollar todos estos emprendimientos para lo cual tuvimos ocasión de hablar con los compañeros de Zanón, de Grissinópolis, preguntándoles una serie de cosas. Lo único que les quiero dejar claro que estas actividades a las que venimos varias veces que realiza *La Maza*, a nosotros nos sirven mucho porque conocemos una serie de compañeros y creemos que, cada vez está más cerca la posibilidad de formar un frente común dentro de los trabajadores, me parece que nos tenemos que meter en la cabeza tratar de unirnos en un sentido más estratégico. Nada más.

Rubén Dri: En primer lugar quiero agradecer a Mario por esta invitación, y agradecer a los compañeros y las compañeras que nos han brindado una experiencia riquísima, creo yo en uno de los aspectos más dinámicos de esto que representa el movimiento popular. Hay otros sectores del movimiento popular, pero creo que aquí hay una muestra, una etapa, digamos un punto de inicio, un punto de inicio histórico. Desde las jornadas del 19 y 20 de diciembre, los sectores populares que han salido a la calle, han puesto en escena nuevos valores, nuevas utopías, nuevos proyectos, que son los que hoy están llevando a la práctica y de los cuales han hablado los compañeros.

Quiero, simplemente, hacer alguna reflexión tomando un poco uno o dos aspectos de cada una de las exposiciones, me parece de una gran riqueza lo que han expresado.

En primer lugar, de la exposición de Martino me pareció extraordinaria la creatividad que es propia de los sectores populares. Cuando realmente se ponen las pilas los sectores populares encuentran nuevas maneras de trabajo, nuevas maneras de emprendimientos, un laboratorio es realmente de una riqueza extraordinaria, lo que expresaba Martino de todo lo que están haciendo

ellos, realmente es una demostración de esta riqueza y, mirando más lejos, lo expresa también en el marco de un proyecto político. Es decir, que no creo que él crea que es suyo el proyecto político sino que expresa la necesidad de un proyecto político, que esto vaya mucho más allá de manera que haya una verdadera transformación de esta sociedad, y esa transformación tiene como base el desarrollo de la creatividad de los movimientos de base.

De la exposición de Ivana yo quiero rescatar algo que me parece tan importante, que es el aprender a escuchar. 'Estamos aprendiendo a escuchar', dijo. Muchas veces no nos hemos escuchado, todos creyendo tener la verdad hoy nos damos cuenta que es un gran aprendizaje el que estamos haciendo, lo que están haciendo los compañeros en los movimientos de trabajadores desocupados, los compañeros que toman hoy fábricas o que toman empresas, en las asambleas, estamos aprendiendo a escuchar. En este laboratorio realmente nos estamos transformando y estamos tratando de convertirnos. Al capitalista que tenemos adentro estamos tratando de sacarlo, tratando de convertirlo, y yo creo que, realmente, escuchando a los compañeros y escuchando a las compañeras es como se va produciendo en nosotros esta transformación.

De la exposición del compañero Andrés quiero rescatar o resaltar un poco esta unión de los trabajadores ocupados y desocupados, es decir, recuperar la dignidad del trabajador, sea ocupado o desocupado, y no permitir ese tipo de división que hace el capitalismo, que hace el sistema, que quiere que nosotros tengamos ese tipo de divisiones. Creo que esta es una experiencia interesantísima, pero además esto hay que extenderlo también a los caceroleros, a las asambleas. En realidad estamos traspasando esta barrera, como que se está dando en torno al movimiento popular, yo creo que esa es la expresión de la necesidad de cambiar la historia.

Con respecto a la compañera que representa a Brukman, un aspecto muy interesante que expresaste, Gladys, es la discusión interna que a veces se da, mejor dicho que siempre se da. Ahí no está todavía claro si es estatización, si es cooperativa. Y así son las cosas: hay que debatir, hay que discutir, hay que tratar de profundizar esto, de esa manera se va avanzando. Yo creo que ese también es un aprendizaje que estamos haciendo que, sin duda, yo creo que nos va a servir para avanzar en un proyecto de transformación para cambiar esta sociedad.

Con respecto a la exposición de Solano, quisiera rescatar el tema de la dignidad que ya en otra parte lo he expuesto, nosotros hemos pasado una etapa, la década del '90 y, creo que fue la sensación de todos, en que nos sentíamos completamente humillados. Nos han humillado, esto no es para decir el pueblo no sabe luchar, etc. No. Nos han golpeado terriblemente, nos han fraccio-

nado, realmente después del terrorismo de estado han venido cosas terribles, la hiperinflación que pasó como una aplanadora, todo el plan neoliberal, toda la época menemista. Y ahora sentimos que el pueblo, o sea nosotros, estamos recuperando la dignidad.

A veces existe la idea que simplemente son piqueteros que luchan, lo único que saben es luchar. No, son compañeros que no solamente tienen creatividad, que no solamente piensan, sino que ven la necesidad de la formación, hacen talleres, tienen emprendimientos, hacen seminarios, buscan la formación. Me parece que éste es otro aspecto fundamental que a nosotros nos resulta sumamente interesante.

El compañero de Guernica que habló sobre la necesidad de tener en cuenta el tema de la represión, un tema que aunque lo tenemos en cuenta hay que profundizar porque naturalmente este sistema, la única manera de poder sostenerse, de poder avanzar, es con la represión, y con una represión mayor, entonces, las medidas de autodefensa se hacen más que necesarias.

El compañero Teo expresó también estos hermosos proyectos que tienen y esta nueva manera de trabajar con comedores, etc., viendo las necesidades inmediatas de la gente. Sobre eso quería decir dos palabras también, yo creo que nosotros hemos superado, y en las asambleas también se ha superado esto de las sociedades de fomento. O sea, cuando la gente tiene hambre hay que comer, punto, esto no es reformismo, simplemente son las necesidades humanas y hay que partir de ahí, de las necesidades humanas inmediatas. Esto es lo que expresaban los compañeros, hay que solucionar estos problemas y a partir de ahí replantear todo, avanzar, porque una cosa es dar simplemente de comer y otra es crear una comunidad, crea una relación intersubjetiva en la cual el alimento es fundamental en la recuperación del ser humano.

Bueno, son una cantidad de ideas de lo que es hoy este surgimiento de un nuevo proyecto político que se expresa negativamente diciendo "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", pero yo creo que esa es la utopía expresada por lo negativo, esto significa de la vieja política, de la vieja justicia, de los empresarios, del capitalismo, no queremos saber más nada. Y por lo positivo es esto, todo lo que se ha expuesto acá, esta creación, estos nuevos proyectos, estos nuevos emprendimientos, la horizontalidad, el poder popular que se está creando, la recuperación del sujeto popular. Yo creo que esto es lo positivo, los nuevos proyectos que van configurando la nueva sociedad.

Y quiero terminar diciendo esto: cuando uno escucha a los compañeros y a las compañeras, y uno participa realmente de todos estos proyectos, uno dice: a pesar que nos estén pegando terriblemente, es un privilegio estar en Argentina, porque es un privilegio ser protagonista. Hoy el pueblo nos ha pues-

to en esa obligación de ser protagonista y yo creo que no hay nada más grande que eso precisamente, el ser protagonista de una nueva etapa histórica

Oscar Martínez (TEL): —Bueno, yo también quiero agradecer inmensamente a los compañeros de *La Maza* y a los compañeros que han expuesto, por lo que decía el compañero Dri, acerca de la cantidad de cosas que se aprenden. En ese marco y después de haber escuchado la exposición de los compañeros uno se pregunta qué puede aportar. Es más, cuando Mario me invitó a participar yo le decía que los compañeros que estamos en el Taller de Estudios Laborales venimos trabajando con sindicatos hace bastante tiempo en temas como la reestructuración empresarial, flexibilidad, privatizaciones, respuestas sindicales, y este es un tema muy distinto, entonces ¿qué podía aportar yo? y Mario me planteó “dar una mirada desde cómo se engancha esto con toda la dinámica de la estructura productiva, de la marcha del capitalismo”. Entonces, voy a intentar decir algunas cosas retomando lo que dijeron los compañeros pero desde esta mirada.

Primero, a partir de una cosa que plantearon varios compañeros acerca de la unidad de los ocupados y desocupados, y pensando la dinámica del capitalismo, creo que hay que polemizar con algunas interpretaciones acerca de que los movimientos de autogestión, de control obrero, de microemprendimientos y demás, en términos que son un resultado del fin del trabajo, que prácticamente no existe más el trabajo asalariado y lo que tiene que hacer la gente es auto-ocuparse.

Yo creo que es todo lo contrario, al revés, la dinámica del capitalismo es la que, por un lado hace que cada vez haya más trabajadores asalariados, más proletarios. Pensemos por ejemplo, los médicos, los abogados, arquitectos, y otro tipo de profesionales, en otro momento eran trabajadores independientes con bastante plata y bastante acomodados, hoy por el contrario están directamente subordinados al capital trabajando como cualquier asalariado en un hospital o en un estudio, con ritmos y formas de trabajo, con horarios determinados por el empleador. Otro tanto le pasa a muchos comerciantes y pequeños productores.

Pero la dinámica también del capitalismo hace que, así como por un lado a unos los convierte en asalariados, a otros los expulsa. La dinámica de la acumulación del capital, y la propia competencia entre capitalistas llevan a la búsqueda de aumentos en la productividad, lo que conduce a la incorporación creciente de maquinaria, y el reemplazo de mano de obra por equipamiento; por lo que a mayor desarrollo capitalista se genera una mayor superpoblación relativa para las necesidades del capital. De aquí que la desocupación sea inhe-

rente al proceso histórico de acumulación capitalista y sólo puede existir pleno empleo en lugares y momentos muy acotados.

Esto se ve potenciado en un momento de crisis capitalista mundial, y más aún en un país como el nuestro que lleva varios años seguidos de recesión. En este marco no funcionan los mecanismos que amortiguan la expulsión de trabajadores asalariados.

Entonces es la dinámica del capitalismo la que fabrica ocupados –explotados– por un lado y desocupados por el otro. Entonces cuando se piensa cómo luchar contra la explotación y contra el capitalismo se debe pensar en esta misma unidad.

No es un tema fácil. Lo hemos estado trabajando con muchos sindicatos. Sabemos que es difícilísimo, que el compañero que está ocupado en general está preocupado por otra cosa, decirlo desde acá en este marco suena fácil, construirlo cotidianamente es muy difícil porque el que está ocupado cuida su situación y el que está desocupado da la pelea como sea. A mí me parece importante esta idea de la unidad. Pero también en este sentido quiero remarcar que si no se da la lucha de los ocupados como trabajadores organizados, es muy difícil pensar en revertir la relación de fuerzas.

En este marco, recién el compañero Dri hablaba de “que se vayan todos” y alguien acotó “también los sindicalistas”, creo que cuando él lo dijo cada uno debe tener centenares de nombres en su cabeza de burócratas sindicales y en esto coincidimos todos pero, por ejemplo, acá hay compañeros gremialistas digo, una cosa es criticar y que se vaya toda la burocracia y otra cosa es decir no al trabajo sindical y gremial cuando hay infinidad, hay miles de compañeros delegados, activistas, que están construyendo un camino de resistencia. No hay posibilidad de revertir la relación de fuerzas sino entra el movimiento obrero organizado,

Yendo al tema de todas estas experiencias que son excelentes, yo haría algunas precisiones, como decía el compañero de Zanón “nosotros no tomamos la fábrica, sino que nos obligaron a tomar la fábrica”. Un punto clave para definir los alcances de estas experiencias es ver su carácter defensivo. Es decir, que responden a una actitud de resguardo de los trabajadores de sus puestos de trabajo, ante la posibilidad o, directamente, la concreción del cierre de la empresa. Aunque pueda parecer una obviedad es necesario remarcar que no responde a un proceso de ofensiva de los trabajadores, un proceso donde se ocupó, expropió a las patronales y se decidió organizar fábricas con control obrero.

Pensemos que la mayoría de las empresas recuperadas corresponden a sectores débiles del capital, empresas abandonadas por sus patrones, cerradas o a punto de cerrar, en proceso de quiebra. No estamos hablando de sectores di-

námicos, empresas en producción de la gran industria que son arrebatadas a transnacionales o a grandes grupos económicos.

Es esencial tener presente esto para no "exigir" a estas experiencias más de lo que pueden dar. Reconocer el carácter defensivo de la lucha que emprenden los trabajadores en mantener su puesto de trabajo y la propia supervivencia, debe llevar también a redoblar los esfuerzos para darle apoyo y contención para garantizar su continuidad.

Hay que pensar también el carácter de lo que está pasando, yo leí y escuché algunas visiones que plantean algo así como que se va a construir una nueva sociedad por sumatoria de experiencias autogestionarias. Hay una nota de *Le Monde Diplomatique*, por ejemplo, donde parece que con la sumatoria de estas experiencias se puede derrotar al capitalismo. Por el contrario, yo creo que esto es una cara de un movimiento mayor, que en algún momento tendrá que traducirse en un proyecto político. Se vincula con lo que decía Héctor en relación a que el capitalismo no va a regalar nada y está preparado para defenderse. De todos modos reconocer su carácter defensivo en lo económico no merece que como experiencia es absolutamente válida.

Mientras se siga aumentando el desempleo estamos cada vez más débiles, en la medida que haya cada vez más de este tipo de experiencias y se articulen, se podrá revertir en parte esa debilidad.

Me parece que el aspecto fundamental no tiene que ver con lo económico sino con el carácter político porque, para decirlo en pocas palabras, lo que ha pasado, tanto en la experiencia de autogestión, como en la experiencia de todos los emprendimientos culturales, de educación popular, de salud y todo lo demás, lo que se ha dado es un salto cualitativo en que el pueblo pasó a tomar la resolución de sus problemas en sus manos, acá no se propone pedir comida al estado, se podrán pedir planes para organizar cosas, como los compañeros de Solano. Los compañeros están organizando la salud, la comida, la educación, la cultura, y muchas de estas experiencias no son experiencias que han quedado en lo económico sino que son experiencias mucho más fuertes, donde empieza a darse una unidad mucho mayor, donde se comienza a reclamar, pero reclamar construyendo y organizando, esto me parece que es el dato fundamental. Sólo haría una alerta, en cuanto a las empresas recuperadas, del peligro de adoptar la lógica de la competencia, de mimetizarse con el capital en la búsqueda de productividad a cualquier costo para sobrevivir.

Repito, en términos económicos se trata de una posición defensiva, y lo más relevante tiene que ver con los aspectos políticos y de la conciencia, todo el proceso de construcción de poder popular, y creo que es imprescindible dar a conocer lo más que se pueda estas experiencias. Lamentablemente, tuvieron

que morir Maximiliano y Darío para que se supiera que eran algo más que gente que cortaba la ruta y no digo de la opinión pública en abstracto, digo del movimiento popular, la impresión que había no era que se trataba de una coordinadora de movimientos que estaban construyendo, y aparte cortaban rutas, sino que la impresión era que sólo se cortaban rutas; esta desinformación es una falencia del campo popular.

Opino también que lamentablemente los partidos de izquierda con su política de quinta sólo propagandizan y difunden lo que pertenece o está vinculado a su partido. Creo que hoy en día los partidos de izquierda tienen más en el debe que en el haber en cuanto a la construcción, porque como decía Rubén, no hay demasiado ejercicio de luchar, hay más ejercicio de ir a decir lo que se debe hacer. En realidad estamos en un proceso inmenso de aprendizaje y construcción, y acá no hay nadie que sepa cómo va a avanzar esto, cómo se va a construir, no hay recetas, lo que no quiere decir que cualquier cosa vale, está construyendo cada uno por su lado y la izquierda orgánica debería, por el contrario, sumarse, ayudar y, fundamentalmente, aprender, y poner las fuerzas a disposición de lo que está haciendo la gente.

Nada más, bueno gracias a todos.

Mario Hernández: Bueno, diez minutos para preguntas breves y respuestas concisas.

Concurrente: Yo quería hacer una pregunta, antes que nada agradecerles que nos traigan sus experiencias de tanta dignidad, tanto trabajo, tanta valentía y tanta humildad.

Yo le quería preguntar a Valdemar si la obtención de los Planes Trabajar es algo que está articulado, si tienen algún convenio con el estado para obtenerlos, si los sostiene el movimiento en forma masiva. ¿Cómo es?

Valdemar (MTD Solano): —No, nosotros no tenemos ningún tipo de relación con el estado. Cuando hay una cierta cantidad de compañeros que necesitan los Planes, y vienen a la asamblea y dicen “venimos porque acá dan Planes Trabajar”, nosotros decimos “no, acá no damos Planes Trabajar, acá conseguimos los planes entre todos, vos necesitás tu plan vení, entre todos los compañeros que ya tienen su plan te vamos a acompañar y vamos a conseguir un plan para vos”. Nuestra relación con el Estado es una relación de mierda, de lucha, el estado está allá y nosotros estamos acá. Todo lo que le arrancamos al estado es a través de la lucha y los Planes Trabajar se reparten también colectivamente, la asamblea se reúne y pregunta “bueno, quiénes son los compañe-

ros que necesitan el plan". Por lo general, cuando vamos a alguna lucha por los planes nos ha pasado que conseguimos la cantidad que necesitamos, nosotros nunca pedimos más que la cantidad de planes que necesitamos, consideramos que es indigno que un compañero se lleve el plan sin haber luchado, entonces a los compañeros que no luchan no se les da planes. Luchamos por el que lucha, esa es la consigna. No sé si quedó claro.

Concurrente (ATE Sur): —Lo mío no es una pregunta, yo soy de ATE Sur, nosotros hicimos una actividad solidaria con los compañeros de ATE Río Turbio que están luchando, junto con la Casa de la Resistencia de Lomas de Zamora, lo que tenía que hacer es traer la solidaridad a los compañeros y ya que estoy les voy a entregar los \$30 que reunimos, también estamos levantando firmas que se las vamos a traer cuando las hayamos completado, también tenemos que rendir bonos. Nada más.

Raúl Wanzo (ATE Río Turbio): —Quiero agradecerles mucho a los compañeros de ATE Sur que se han jugado a fondo por nuestro conflicto y por ahí vale aclarar que nosotros, si bien somos parte de un sindicato, un aparato sindical, no manejamos un centavo, el Concejo Nacional de ATE y la CTA no nos aportó ni un peso, esto lamentablemente es así. Bueno, como venimos peleando solos buscamos la solidaridad en distintos lugares, que por suerte existe, es más, existió en nuestra comunidad, en la ciudad de Río Gallegos, muchas de las cosas se han hecho gracias a la solidaridad, incluso un festival solidario. El último viaje que nosotros hicimos, se organizó un festival, una peña con baile y cena, que se hizo en la localidad vecina de Puerto Natales, en Chile, o sea que allá hay una confraternidad de hecho, estamos pegados a la frontera, hay muchos trabajadores chilenos que trabajan en la mina y en esto valió el internacionalismo proletario del que muchas veces se habla por ahí. Por suerte allá se practica en forma cotidiana.

Bueno, y este tema de la solidaridad para poder luchar es importantísimo, y el tema que planteó Oscar, de ver cómo se unen los ocupados y los desocupados es importantísimo y tiene que ver con lo que planteó acá el compañero con los servicios públicos, el ferrocarril, la electricidad, que está en manos privadas y que sólo les interesa la tasa de la ganancia que tienen en exceso por brindar un servicio, sin importar si perjudica o no a millones de personas, bueno si logramos tomar conciencia y tomar en nuestras manos este tema sería importantísimo. En esto creo que el rol que hoy juegan, y lo digo por la cantidad de desocupados y gente que está por debajo de la línea de pobreza que es más de la mitad de la población, si empiezan a protestar, me acuerdo siempre de esa ex-

perencia que hicieron los pibes en Inglaterra, que todos se pusieron a saltar a la misma hora y provocaron un sismo, me parece que nos falta eso, o sea que si toda la población sale a la calle en vez de zapatear, ahí sí que no queda ni uno solo. Bueno, tenemos que hacer un gran esfuerzo a ver si logramos eso, si superamos algunas cuestiones que se plantearon acá, que cada uno cuida su quinta y demás, para fortalecer esta lucha, ocupados y desocupados porque va a ser la mejor forma de ir realmente forjando esta pelea contra este sistema capitalista que nos está arrojando absolutamente en la miseria a todos.

Concurrente: Es una pregunta general pero especialmente para Valdemar, desde hace un tiempo tengo la sensación de que los medios nos manejan la cabeza.

Valdemar (MTD Solano): —Tenemos que buscar medios alternativos, hay FM's, periódicos, boletines, etc, porque en los medios oficiales cada vez los espacios que tenemos son menores y la desinformación es terrible.

Quiero decir cuales son a mi modesto entender los medios alternativos: *Indymedia* que cubre toda la información del campo popular, *Página/12* en estos momentos es un medio alternativo a lo que está presentando *Clarín* o *La Nación*, fue el que mejor tocó el tema de la represión el 26 de junio, por ejemplo, y ha sacado notas casi todos los domingos, desde antes de la represión, sacaba notas del laburo que veníamos haciendo nosotros en los barrios, había una que decía "Disparen a la Aníbal Verón" y decía por qué, no solamente por el hecho de cortar rutas que no es ese el peligro para el sistema, no es el tema de cortar rutas, sino lo que se está generando por abajo que es lo que realmente a ellos les duele. *Argentina Arde*, *El Ojo Obrero*, existen varios medios alternativos a los cuales podemos recurrir. *Red Acción*, que es una agencia reconocida como agencia nacional de noticias y quiero recordar una frase que decía "si seguimos creyéndole a los medios de comunicación del sistema, vamos a terminar poniendo al asesino en el lugar de la víctima".

Concurrente: Los que estamos acá sabemos eso, el problema es cómo hacer con la gente que no sabe.

Valdemar (MTD Solano): —Con el boca en boca.

Concurrente (Asambleísta): —Lo mío más que una pregunta es una reflexión. Soy Héctor de la asamblea de Medrano y Corrientes, de acá nomás, de este barrio, y realmente para mí es un placer estar acá esta noche escuchando-

los a todos ustedes como pequeño comerciante de este barrio y como ex trabajador metalúrgico. El sistema me expulsó y a los 40 años me tuve que reconvertir, hoy tengo 43, tuve que poner todas mis fichas y a toda mi familia en un proyecto personal para poder morfar, pero esta es una experiencia personal y de nada vale si no nos juntamos, si no nos coordinamos y seguimos luchando por un país mejor. La pregunta y la reflexión que me hago es: los piqueteros nos enseñaron a construir movimientos apartidistas, ¿qué quiere decir apartidista?, ¿que van más allá de la expresión de los partidos políticos y que reflejan una necesidad y que son apartidistas solamente en apariencia, entre comillas, y así surgieron las asambleas barriales, en ese sentido y con esa orientación? Entonces la reflexión que yo me hago a partir de un elemento central que está en discusión y que, creo, que lo exponía también el compañero Martino en función de la necesidad de construir la alternativa, la herramienta que nos permita construir poder popular.

Poder popular en la unidad, y la unidad se construye a partir de una herramienta que para mí entender es un frente y para desempolvar justamente ese dogmatismo, la reflexión que yo hago es si no llegó la hora, compañeros, que entre piqueteros y asambleas vayamos al encuentro en común, a través de la relación en común, de consenso, de ir a piquetear entre nosotros al movimiento obrero ocupado. Es la tercera pata que nos está faltando y para que ellos mismos reflexionen y construyan desde ellos mismos, sin imponerles nada, su propio movimiento apartidista que podrían ser comités de lucha, como los que había antiguamente cuando teníamos que enfrentar a la burocracia sindical y le disputábamos un pedacito de poder, porque no confiábamos en la burocracia sindical y si salíamos a la lucha conformábamos un comité de lucha. Entonces creo que a partir de ahí empezamos a construir la tercera pata que está faltando y acá se pondrán en juego si la CTA podrá jugar el papel para la que fue creada en su momento o habrá quedado definitivamente en la historia como otras tantas centrales, entonces el movimiento obrero por abajo junto a la articulación del campo popular va a dar esa respuesta.

¿Estamos preparados los piqueteros y las asambleas para ir al encuentro del movimiento obrero ocupado y resolver este problema frentista de la construcción de la unidad? Esa es la pregunta.

Martino (MTR): —La verdad es que es una pregunta difícil. Mirá yo creo que es muy difícil, muy difícil.

Desde nuestra perspectiva, nosotros creemos que hasta que no surja una fuerza mucho más cohesionada desde el movimiento de los trabajadores desocupados y las asambleas, la amenaza que tienen los trabajadores ocupados

con los despidos a partir de sus reclamos es una espada muy grande, muy grande, y no es que los ocupados de las grandes industrias no tengan fundamentalmente los mismos sentimientos, los mismos deseos nuestros, isí los tienen! Lo que pasa es que yo creo que es muy difícil que se de ese salto organizativo si no se ve antes un poderoso movimiento en el cual respaldarse. Porque nadie va a sacar la cabeza si sabe que se la van a cortar.

Y la única forma que saque la cabeza es cuando vea que hay un poderoso movimiento que es capaz de evitar eso. Eso todavía no está. Es muy importante lo que nosotros hacemos pero ¡ojó!, nosotros, en el mejor de los casos, todos los movimientos de desocupados no llegamos a nuclear 100.000 compañeros. Y estamos hablando que en este país hay 6.000.000 de desocupados. Nosotros tenemos una tremenda tarea por delante que es avanzar en la organización de ese tremendo espacio en el cual todavía somos una gota. Creo que el avance se va a dar, nos guste o no nos guste, a través de todos estos sectores, pero también del desarrollo propio de las organizaciones, aún de izquierda. Porque si bien es cierto que las organizaciones de izquierda tienen en su deber un montón de cosas no podemos desconocer que muchos de los que están acá son de organizaciones de izquierda, no de derecha. Es más, la gran parte del sindicalismo clasista que hoy existe en el país, porque existe, débil pero existe, es de izquierda. Entonces, yo creo que es peligroso, muy peligroso cuando nos ponemos a atacar a las organizaciones de izquierda, de la manera que las atacamos muchas veces. Y digo peligroso también porque, en el fondo de esto, a nuestro entender hay un problema ideológico, que es producto de la derrota. Pareciera ser que la historia del movimiento obrero, no solamente de la Argentina sino mundial, no existiese. Parece ser que nosotros, desde hace cinco años hubiéramos descubierto la pólvora, y no hemos descubierto nada, lo que estamos haciendo, en el mejor de los casos, es adaptar a las actuales circunstancias toda la experiencia del movimiento obrero internacional y nacional. Yo respeto mucho a los compañeros que hablan de horizontalidad, pero ese es un término que no tiene ningún asidero científico. La democracia obrera no es un problema de hoy, es un problema desde el origen del movimiento y ¿la horizontalidad es superior a la democracia obrera? Es increíble. Yo creo que esto sí merece un buen debate, porque si no ponemos las cosas en claro el movimiento que estamos gestando no tiene gran perspectiva. Pareciera ser que todas las categorías que la clase obrera elaboró como medio de lucha las tenemos que tirar a la basura, nosotros creemos que no, en absoluto, que al contrario, de lo que se trata es de recuperar todas las categorías y es lo único que nos va a permitir salir de esta situación. Y, de alguna forma, recién dijo acá el compañero, que en la exposición de todos nosotros están presentes las diferencias y

esto es muy importante. Para señalar una, acá el compañero Valdemar decía, en Solano hicimos el debate y la resolución fue producir sólo para el reparto entre los propios compañeros, porque lo otro sería medio, a ver si entendí mal, caer en el capitalismo ...

Valdemar (MTD Solano): —No, yo dije que no podía competir en el mercado capitalista.

Martino (MTR): —Bueno, ¿vamos a poder salir de esto si no somos capaces de generar una economía que esté en condiciones de competir? Porque seamos realistas, si producimos zapallitos a \$2 el kilo y el capitalismo los produce a \$0,50, mal que nos pese, nuestro proyecto no tiene perspectiva.

En última instancia, nos guste o no nos guste, todos los proyectos los estamos haciendo en el marco del régimen social capitalista, no es el socialismo. En Cuba también se ha discutido esto y Cuba no hubiese podido subsistir si no hubiese resuelto adaptar todo esto a la competencia del capitalismo. El propio socialismo no significa la desaparición lisa y llana, de un momento a otro, de la mercancía, no es que todo lo repartimos de acuerdo a las necesidades, eso no es posible, es una utopía. Lamentablemente éste no es un proyecto nacional, este es un proceso que va mucho más allá de lo nacional, entonces esas leyes todavía rigen y no solamente en la cabeza de los hombres, sino en la vida cotidiana. Entonces yo creo que hemos dado grandes pasos, no me cabe la menor duda que hemos dado grandes pasos, pero yo creo que estas son cuestiones que en serio tenemos que sentarnos a debatir profundamente. Esto no depende de la experiencia de Solano, ni la experiencia de Varela, ni la experiencia de Río Turbio o de Zanón, acá estamos dependiendo de que podamos dilucidar adecuadamente la suerte del conjunto del movimiento obrero argentino y latinoamericano, ése es el problema.

Raúl Wanzo (ATE Río Turbio): —Una cuestión cortita, porque la verdad que da para discutir horas y horas este tema, con este tema de la cantidad de desocupados organizados nos damos cuenta dónde estamos parados y realmente cuántos somos los que estamos de un lado y cuántos los del otro y cuántos los que están indefinidos. Esto es importante para no pasarnos de rosca en los objetivos inmediatos porque si no nos vamos a dar contra la pared. Yo vengo de una experiencia, y no es por jactarme, hemos ido a asambleas con el 10% de la población, 15.000 habitantes, asambleas de 1.500, movilizaciones de 2.000. Que si lo transformamos a la proporción de lo que es Buenos Aires, viene a ser una asamblea con 300.000, cosa que no existe, allá se da por una cuestión

en particular, somos poquitos, nos conocemos hasta los perros y los nombres de los perros de todos los vecinos. Sin embargo, también es muy difícil sostener eso después, también hay que decirlo porque sino parece que fuera todo muy fácil y va todo viento en popa y no es así, como decían algunos nuestras cabezas están formadas por el capitalismo, algunos tenemos más conciencia y otros ni la tienen y, en todo ese proceso es importante ir masificando esta pelea. Por lo menos para nosotros sí hay que ver cómo masificamos un punto concreto que es el tema del capitalismo y explicar, y no cansarse de explicar, cómo funciona este sistema, cómo somos parte de la mercancía, etc., etc. Para ir avanzando en esto, porque no vamos a hacer la revolución mañana, no vamos a cambiar el sistema de un día para el otro, a cualquiera le gustaría cambiar todo de un día para el otro pero con las ganas no alcanza. Evidentemente, hay algo en lo que estamos fallando todos porque todavía seguimos haciendo estas reuniones de 100 personas y acá enfrente, en la otra manzana, viven 10 veces más de los que estamos acá. Si no entendemos esa realidad vamos a estar jodidos, vamos a creer que vamos a hacer un montón de cosas y no lo vamos a lograr, el esfuerzo tiene que ser muy grande y va a ser muy grande.

Pero es importante el esfuerzo de los que hoy estamos acá y de los que hacen otro tipo de reuniones como estas y ver cómo dejamos de lado muchas cuestiones de la propia quinta, como pasa generalmente en muchos partidos de izquierda, de los que yo no reniego —en esto coincido con Martino—. No soy antipartido, me parece que hace falta una organización, una cosa así muy en el aire tampoco es garantía para enfrentar a un poder que sí tiene organización, que tiene represión, que tiene un montón de cosas, tiene escuelas, educa en este sistema, tiene todo, medios de difusión y demás. Por eso, el tema es ver cómo logramos que todos los que estamos, que estos 100.000 nos pongamos de acuerdo, sería el primer punto para poder seguir avanzando y poder por ahí crecer geométricamente, si eso se llega a dar sería realmente importantísimo el ver cómo se avanza en serio hacia la unidad y tiene que ver con esto de coordinar y mezclar estas experiencias concretas como dar de comer, que tienen que ver con la vida cotidiana de toda la gente, con esa cantidad de millones que hoy no están sumados a la tarea organizada, tiene que ver con eso. Por ejemplo, el caso de Zanón. La otra vez, un compañero nuestro viajó y les comentó que nosotros tiramos un subproducto que sale del carbón que se utiliza para construir cerámica. Yo estuve en el INTI en una asamblea y ahí está la gente que se dedica a investigar y vimos cómo empezar a coordinar un montón de cuestiones que están latentes y eso va a hacer que en forma paulatina se vaya sumando la cosa.

Concurrente: Yo me voy a presentar, soy Madre de Plaza de Mayo, vieja luchadora, luchando contra todo, contra todos, incluso contra nuestro pueblo. Nos golpearon, asesinaron a nuestros hijos, nadie sabía nada, miraban para un lado, miraban para el otro. El Mundial de 1978 es uno de los recuerdos más espantosos que tenemos las Madres. En medio de la matanza, nosotras dijimos: vamos a seguir luchando, y contra la indiferencia de nuestro pueblo seguimos luchando y seguimos luchando. Algunas decían: “no vamos a llegar a ningún lado”, y les contestábamos: “sos una cagana de mierda, sos una depresiva”. Y seguimos luchando, seguimos contra todo, llorando, sufriendo, y pasaron 27 años. Yo personalmente no digo que el 19 de diciembre no fue un punto culminante, sí, pero la lucha venía de antes. He estado en muchas reuniones obreras donde los luchadores de siempre buscaban la forma de meter a su gente, y ver qué no entendían los obreros, dónde estaba la verdad. El 19 de diciembre yo estaba acá, en una reunión, les aseguro que esa noche he recorrido todo Buenos Aires, he caminado, vieja como soy, los pies ya no nos daban, mis compañeros habrán dicho “mirá la vieja loca como llora”, y yo pensaba “bien pueblo, bien pueblo”, salió la gente enloquecida, el pueblo, el mismo que estuvo tantos años sumergido en la ignorancia, en el miedo, en el pánico, en el terror y en el periodismo que nos enseñó a través de la televisión a mirar para otro lado, el “no te metas”. Esto es maravilloso, se los digo yo después de 27 años de lucha. Es muy difícil, compañeros, muy difícil, el enemigo es sumamente poderoso, nosotras también decíamos “no vamos a llegar a nada, tenemos lo peor que es el imperialismo, no vamos a llegar a nada, no vamos a recuperar a nuestros hijos”, no importa, porque a pesar de todo, ellos siguen viviendo, están latentes, están acompañando cada una de las luchas, no pudieron sepultar la memoria.

Cuando te tocó, tomaste conciencia y dijiste “no me quedo en mi casa, salgo a la lucha”, perfecto, pero perfecto, no tengas miedo, porque eso es lo que hicieron con el pueblo argentino por el miedo, por el espanto, por el terror que sembraron estos malditos, fue un sistema perfecto. Realmente es una maravilla como están trabajando, en medio de la angustia, del hambre, de la desesperación, como no se amilanan y siguen adelante. Adelante, a todos ustedes y a vos te pregunto ¿vos cómo podés trabajar ahí en Escobar, con el asesino que tienen? Nosotras recordamos muchísimo a Cambiasso y Rossi, yo conocí personalmente a Cambiasso, había salido en 1982, era un muchacho grande ya, extraordinario como ser humano, fue el que puso límites en la cárcel de Rawson, a los chicos que estaban detenidos a disposición del PEN los tenían en Rawson, donde hubo suicidios por la desesperación, la tortura psicológica y había momentos que pretendían levantarse por la locura, la desesperación.

Cambiasso les hablaba, les tenía una paciencia, los hacía trabajar, siempre conteniéndolos. Cuando le dieron la libertad condicional era un tipo peligroso porque pensaba, porque razonaba, porque se sentía libre, y ¿quién fue el encargado de asesinarlo?, el sargento de policía Patti, a la vista de todo el mundo, junto al pibe Rossi, entró a los tiros en una confitería. Así que yo les digo: ustedes son héroes si están haciendo las cosas que están haciendo, porque ustedes tienen el enemigo ahí.

La vez pasada estuve en una reunión con maestras y les decía: trabajen sobre el futuro que son los niños, hablen, conversen, no vayan a ser muy, muy duras, pero tienen que empezar a trabajar como están trabajando todos ustedes por los niños, darles la comida y enseñarles a pensar que lo que ven en la tele es todo mentira, eso es lo único que yo les dije, las trabajadoras de la vida, yo fui maestra también, me considero una obrera del pizarrón. Dedicuémonos a los niños, a enseñarles a pensar.

Estoy muy emocionada. Con esta organización me puedo morir tranquila porque sé que la Argentina está bien, a través de ustedes.

Mario Hernández: Broche de oro. Les agradezco mucho a todos los compañeros.

Buenos Aires, agosto de 2002



realidad Económica /ADE

Hipólito Yrigoyen 1116 (1088) Buenos Aires

Radiografía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados

Un enfoque antropológico

Pablo Perazzi

Las «visiones espasmódicas» dominan el discurso sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento piquetero. El historiador marxista Edward P. Thompson¹ solía advertir de los disparates cometidos en los análisis de los mal llamados “motines de subsistencia”, y demostraba que las versiones abreviadas del hombre económico no eran —para sorpresa de muchos— propiedad exclusiva de los intelectuales de derecha. La izquierda —o, para ser honestos, una parte de ella— suscribió durante décadas a las tesis del pontífice máximo de la escuela espasmódica, Walt Wilthman Rostow, una figura no precisamente enrolada en las corrientes emancipatorias. El principal mérito de Rostow fue haber elaborado, allá por 1948, su famoso “gráfico de la tensión social”: no hay más que correlacionar las tasas de desempleo y el aumento de precios, para obtener una imagen acabada de la evolución de los disturbios sociales. En el contexto rioplatense, los más

fielēs exponentes del modelo del Rostow se aglutinan en el inclasificable Centro de Estudios para la Nueva Mayoría. Su director, Rosendo Fraga, y su doxósofo estrella, Julio Burdman, no han cesado en su cruzada por convertir a las revueltas piqueteras en simples y espasmódicas rebeliones del estómago, a expensas de los muy democráticos *La Nación* y *La Prensa*.²

El crecimiento del desempleo y el alza en los precios no constituyen novedad en la historia del capitalismo, ni han engendrado idénticas formas de resistencia social. En ese sentido, el propósito del trabajo consiste en intentar superar, por un lado, los argumentos paternalistas que subyacen a las visiones espasmódicas de las revueltas populares, y en mostrar, por el otro, que las múltiples formas que adoptan los nuevos movimientos de masas no se relacionan en un ciento por ciento con cuestiones de naturaleza estructural. La hipótesis de la que se parte es que aunque el

desempleo y, en particular, el repliegue del Estado, han entrañado las condiciones para el surgimiento de un movimiento de las características del que se pretende examinar, su sola mención en modo alguno explica o agota los particulares rasgos del fenómeno.

1- El *piquete*: lecciones de Cutral Có

El *piquete* remite a una vieja y ya clásica modalidad de presión sindical. Consiste en obstruir el ingreso a las fábricas, paralizar la producción y, una vez transcurrido un cierto tiempo —el que se entienda necesario de modo de interrumpir el proceso y el ritmo de trabajo normales—, obtener el suficiente poder de negociación como para satisfacer los reclamos que dieron origen a la medida. La práctica tradicional del *piquete* supone como condición básica la existencia de un espacio social específico —la fábrica—, donde se originen conflictos de intereses entre sectores antagónicos. El común denominador entre quienes deciden llevar a cabo un *piquete* y quienes se oponen a él, radica en que ambos se encuentran insertos en una trama de relaciones sociales —el mercado de trabajo—, a partir de la cual definen y redefinen las estrategias de acción y asociación respectivas.

La constitución de sujetos políticos nunca adopta la forma de una construcción radicalmente nueva, si-

no que reúne lo viejo y lo nuevo en el proceso de formación. De allí que algunos investigadores hundan las cortas raíces del fenómeno *piquetero* en la larga historia del movimiento obrero argentino.³ Resulta conveniente, sin embargo, examinar aquellos aspectos que —siquiera en ciernes— parecen no avenirse por completo a formas de lucha tradicionales. Aunque es indudable que no hay solución de continuidad entre los “*piquetes de huelga*” y los “*cortes de ruta*”, también es cierto que los así llamados “*movimientos de trabajadores desocupados*” (MTD’s) vienen ensayando dinámicas de socialización política hasta ahora no muy exploradas.

Por de pronto, el *piquete* ya no representa únicamente una medida de acción directa —y, por lo tanto, de duración limitada—, sino un modo de organización relativamente estable que suele exceder la inmediatez del reclamo puntual. Los movimientos de desocupados ven en el corte de ruta un instrumento de lucha, un *medio* de presión a través del cual canalizar reivindicaciones específicas (planes “Trabajar”, bolsas de alimento, útiles escolares, ropa y calzado, etc.). La práctica del *piquete* prosigue, además, un objetivo estratégico: *visibilizar* idearios político-sociales; trasladar la realidad barrial a la geografía pública.

No hay *piquete* sino “*piqueteros*”, no hay medidas aisladas sino un

emergente definido que, aunque incipiente, se ha convertido en un nuevo factor de poder popular, un “movimiento” con dinámicas de organización y representación distintivas, y sus consiguientes modalidades de acción y asociación. La construcción de una “identidad piquetera” –pues en rigor de eso se trata– supuso un proceso en el que fueron articulando antiguas y nuevas experiencias de intervención política.

La denominación “piqueteros” aparece por primera vez en junio de 1996, a propósito de los sucesos de Cutral Có y Plaza Huincul. Si bien en la actualidad el término integra, con un sentido positivo, el lenguaje corriente de las organizaciones de desocupados, en aquel entonces fue utilizado por la prensa con la intención de tipificar negativamente una rebelión popular de grandes dimensiones.⁴ Se sabía, por otra parte, que se estaba frente a un acontecimiento difícilmente comparable con el ocurrido en Santiago del Estero en diciembre de 1993.

El “santiagazo” había sido protagonizado por asalariados (empleados públicos, maestros, comerciantes y pequeños productores), que se manifestaron en rechazo de la llamada “ley ómnibus”, un proyecto que preveía recortes salariales y despidos masivos en el Estado y que dejaba al sector privado al borde del colapso. El desempleo no representaba todavía un problema estructural.⁵ En Cu-

tral Có la situación fue distinta: el desempleo alcanzaba los 20 puntos, un 15% de la población no lograba satisfacer sus necesidades básicas, había concluido el *boom* de consumo generado por el pago de indemnizaciones, y se había abortado, a partir de 1991 con la privatización de YPF, una cultura de años.

En ese contexto, la práctica del *piquete*, aunque todavía en su molde tradicional, contuvo en estado embrionario el sentido que solidificará en los próximos años. Los manifestantes debatieron en “asambleas populares” los términos de la negociación con el gobierno provincial, encabezado por el inefable Felipe Sapag, quien sufrió la peor humillación en sus 33 años de administración. Ante tamaña protesta, la jueza federal Margarita Gudiño de Argüelles no tuvo más remedio que declararse incompetente: “Esto es un virtual alzamiento del pueblo contra el gobierno de la provincia, es más que sedición. Yo no tengo competencia sobre esto”,⁶ declaró. Las “asambleas” se llevaron a cabo en Puesto Torre, obstaculizando el ingreso y el egreso de camiones de la refinería, circunstancia que se repetirá en regiones centralmente ligadas a la explotación petroquímica.⁷

Ya no se trataba de una “estallido espontáneo” –si es que tal cosa existe– sino de un modelo de protesta diferente, que volverá a activarse en el mismo lugar en abril de 1997. Esa fue

la razón por la que la prensa, al tanto de que se asistía al nacimiento de una nueva forma de lucha, decidió retirar la denominación original e imponer la de “fogoneros”. La palabra “fogoneros” no hace otra cosa que “folklorizar” –por así decir– un hecho eminentemente político, relacionar a los sectores en conflicto con cuestiones toponímicas y ancestrales: *kütral ko* es un sintagma de raíz mapuche que significa “agua de fuego” (petróleo).

No es casual que el origen de la revuelta –y menos aun del movimiento piquetero– se vincule en forma estrecha con el problema petroquímico. El general Enrique Mosconi había presagiado sesenta años antes que la concesión de las riquezas subterráneas a empresas extranjeras iba a constituir “el germen de graves perturbaciones de orden económico y social”.⁸ El petróleo invoca una de las más consistentes experiencias de organización social, una obra de ingeniería humana montada y sostenida por el Estado por encima de los recambios gubernamentales. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) remite a la colonización de territorios hasta entonces poco habitados, a la creación de ciudades, al acceso a beneficios sociales, un salario digno y una vivienda confortable, a la idea de ascenso social, un futuro previsible y una jubilación decente. Constituye, en definitiva, todo un estilo de vida. Cuando una cuadrilla daba con un yacimiento se abrían enormes expec-

tativas; estaba preanunciando el embrión de una nueva ciudad y la reproducción del ansiado estilo de vida. En su mejor época, YPF llegó a emplear a 100.000 operarios. Cada *ypefiano* –así se autodenominaban– podía alcanzar una cobertura social integral, que incluía desde útiles escolares hasta una chequera de viajes. Las ciudades se nutrían de centros comerciales, lugares de esparcimiento, cinematógrafos, clubes deportivos, transportes públicos, fuerzas de seguridad, hospitales, parroquias, etc.. Incluso en algunas (p. e. Plaza Huincul) existían “casas de citas” para satisfacer –según argumentaran las autoridades– las “necesidades” de los obreros solteros.⁹ Como la ubicación de los principales yacimientos coincidía con sitios de frontera, las ciudades cumplían una triple función: agrandar las arcas públicas, generar dispositivos sociales de organización burocrático-militar, y sustituir a los fortines, que hasta ese momento habían ejercido la custodia de las fronteras, por conglomerados sociales autosuficientes. A través de YPF el Estado no sólo inscribía en el cuerpo social las claves de la Nación, sino que transfería a los operarios una disciplina rígida y “las virtudes del soldado”.¹⁰

Un trabajador no calificado que había ingresado a la empresa en condición de obrero raso, sabía que si cumplía al pie de la letra con la rutina de trabajo podía obtener un aumento

salarial o un ascenso de categoría. La política de rotación y traslados llevaba a un mismo empleado a recorrer, en el transcurso de una vida, más de un centro de explotación, pasando del frío polar de Comodoro Rivadavia al calor tropical de General Mosconi, adquiriendo un conocimiento vasto de la geografía nacional. Concluido el ciclo, se le garantizaba una jubilación holgada y la participación en las ganancias de la empresa.

El Estado funcionaba, además, como una máquina expendedora de familias petroleras: los *ypefianos* transferían a los hijos la disciplina de la que ellos mismos habían sido objeto. Aunque durante la gestión de Mosconi la actividad sindical fue celosamente reprimida, acusando de “agitadores” a quienes osaban hablar de paros y huelgas, y llegando incluso a destruir a la efímera Federación de Obreros Petroleros y a establecer la ley marcial, lo cierto es que a partir de 1946, con la creación del Sindicato Unidos Petroleros del Estado, se comenzó a fortalecer el tejido gremial y a cultivar una sólida consciencia obrera.¹¹

La privatización de YPF, además de acarrear —como presagiara Mosconi— “graves perturbaciones de orden económico y social”, aniquiló la capacidad reproductiva de todo un estilo de vida y extinguió el principio de cooperación antagonica que regulaba la relación entre la conducción burocrático-militar y el ejército *ypefianos*. El desempleo era, por así decir, el

menor de los males posibles. La mayor desgracia tenía que ver con la disolución de un sistema de organización integral, un auténtico microcosmos social. El mismo no sólo había dotado de sentido a la vida, sino además inculcado férreos mecanismos de subordinación. Sin ellos se desmembraba una cultura de años.

2- Miradas sobre el poder: organizaciones, posicionamientos, encuadres

Los primeros piquetes se produjeron, como se dijo, en lugares distantes en cientos de kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y de los principales centros urbanos. El movimiento creció en volumen y fuerza a través de una dinámica de acción centrípeta (de la periferia al centro) y no —como cabría suponer— de acción centrífuga (del centro a la periferia). Uno de los tantos errores en los que suele incurrir un cierto frente de análisis es el de confundir al *piquete* con un aséptico “corte de ruta”. Si bien es verdad que la forma que adopta el primero no se corresponde en un ciento por ciento con el modelo clásico, su reemplazo por el concepto de “corte de ruta” no sólo no resuelve el problema, sino que lo sumerge en un océano de imprecisiones. El procedimiento consiste en lo siguiente: asirse del término “corte de ruta” para intentar demostrar, cuadros estadísticos mediante, que los asalariados *in latu sensu* continúan

siendo los principales referentes de la protesta social. Caben, pues, algunas reflexiones.

En primer lugar, el intérprete no puede menos que interrogarse acerca de a quiénes se incluye, como contendientes intelectuales, en dicha premisa. La respuesta no es difícil de imaginar: a aquellos que, desde los claustros, pregonan, munidos de la ficción del “fin de la historia”, la desaparición de la clase obrera. Aunque esta cruzada en defensa del trabajador asalariado despierta mayores simpatías que la de sus oponentes, tropieza no obstante con las limitaciones de su más fiel herramienta de análisis: la estadística. Para el caso, los teóricos del “fin de la historia” también se valen de sesudos informes sociográficos para “demostrar” el supuesto repliegue de la clase obrera. Constituye, en efecto, una discusión estéril: ninguna correlación de fuerzas se define —que se sepa— en términos cuantitativos. El problema es mucho más complejo de lo que parece a primera vista.

En segundo lugar, la premisa tiende a colocar entre paréntesis a aquello que, a todas luces, representa la más novedosa forma de lucha que se haya gestado en la Argentina en los últimos años: las organizaciones territoriales y de desocupados. En la medida en que el “corte de ruta” involucra a un conjunto indeterminado de sujetos sociales (estudiantes, empleados públicos, jubilados, mi-

norías sexuales y étnicas, ahorristas, desempleados, vecinos, villeros, etc.), los MTD's terminan desdibujándose en una compleja trama formada por compartimentos, columnas, números y cálculos de la más variada naturaleza.

En tercer lugar, hay quienes dicen, tal vez intentando congraciarse con algunos sectores en lucha, que el “corte de ruta” se ha convertido en la *nueva* forma de resistencia. Pero lo cierto es que desde las huelgas de los obreros egipcios en reclamo de mejores condiciones de trabajo durante la construcción de las pirámides que se viene apelando a la interrupción de caminos como señal de protesta. Si hay algo que nada tiene de novedoso, eso es el “corte de ruta”. ¿Por qué tantos reparos en llamar a las cosas por su nombre? ¿Cuáles son, pues, las diferencias entre el “corte de ruta” y los piquetes de los MTD's?.

El *piquete* supone la interrupción de la circulación y la ocupación efectiva del territorio. No se trata, sin embargo, de un espacio físico cualquiera, sino de rutas provinciales y nacionales, es decir, de las arterias de circulación económica. Dicho de otra manera, es el flujo de la Nación el que resulta interrumpido. Los piquetes involucran una pluralidad de factores, una mixtura que supera con creces la imagen remañida difundida por los medios. Cutral Có fue, en ese sentido, un laboratorio de futuras exploraciones.

En noviembre de 2000 tiene sede en distintos puntos del conurbano el primer *piquete* en escala.¹² La medida colocó al movimiento en el centro de la escena pública, posicionándolo como un nuevo sujeto político. Los medios focalizaron la mirada en La Matanza (ruta 3, kilómetro 22, a la altura de Isidro Casanova) e invisibilizaron —o no creyeron trascendente— lo que, al propio tiempo, estaba ocurriendo en los partidos de Almirante Brown y Quilmes, donde distintos MTD's articularon una serie de actividades, con independencia de las resoluciones adoptadas por los dirigentes de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC).¹³

Los hechos constituyeron, no obstante, una acción de masas sin precedentes, en la medida en que: a) fueron concebidos por sus protagonistas como una medida legítima, y b) los intereses aglutinantes se definieron en oposición al orden político y social existente y se canalizaron por vías no institucionalizadas. Las mujeres y hombres que, durante seis jornadas completas, acamparon a ambos lados de la ruta, entendían estar defendiendo derechos inalienables: trabajo, salud, vivienda y educación. La sordera oficial y las sistemáticas violaciones a derechos adquiridos, llevaron a adoptar medidas de acción directa ("piquetes") consideradas delitos federales.

Las acciones de masas presentan,

empero, múltiples facetas. Lo que diferencia a los piqueteros de otros movimientos sociales es la manera en que, entre otras cosas, conceptualizan y hacen uso del territorio. Pero este tópico también plantea divergencias: no todas las organizaciones entienden o se apropian del territorio de la misma forma. Hay organizaciones que, debido a una particular historia de construcción política, centraron su accionar en la ocupación de tierras fiscales, el establecimiento de alianzas con otros sectores y la conformación de una fuerza multisectorial: FTV-CTA y CCC. Otras, en cambio, entienden que el pasaje de la fábrica al barrio no es más que una etapa transitoria —una limitación impuesta por el crecimiento del desempleo y el alejamiento de la dirigencia sindical de las bases obreras— en la que deben gestarse condiciones de lucha que coaccionen en favor de un retorno a las plantas industriales, pero bajo el control de los trabajadores: Polo Obrero (PO), Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), Federación de Trabajadores Combativos (FTV), Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA) y Movimiento Territorial de Liberación (MTL). Estas últimas conforman el denominado Bloque Piquetero Nacional (BPN). Por último, organizaciones que, siendo conscientes de la distancia que las separa de constituir una alternativa real de poder, ligán un proyecto de clase —en un sentido am-

plio, que incluye a todos los sectores del campo popular— a una construcción territorial capaz de rescatar los valores del mundo del trabajo, pero cuya aspiración de máxima —esto es, a largo plazo— consiste en romper con el patrón de acumulación capitalista y sus coletazos culturales: Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (CTD-AV).

Aunque sus dirigentes se empeñen en sostener lo contrario —y a menudo sobreactúan diferencias—, los principales movimientos piqueteros (FTV-CTA, CCC y PO) comparten muchas más cosas de las que sus jefaturas imaginan.¹⁴ Por de pronto, visibilizan a la conducción,¹⁵ tienen simpatías por tal o cual partido político,¹⁶ identifican figuras de los gobiernos municipal, provincial o federal con las cuales negociar,¹⁷ admiten la posibilidad de intervenir en reyertas electorales y reconocen antecedentes de organización de base sindical-combativa.

Mientras se desarrollaba una de las más importantes acciones de masas de las últimas décadas,¹⁸ convocada por MTD's de todo el país, se produjo un hecho confuso que derivó en acusaciones cruzadas, rupturas y reposicionamientos políticos. Militantes del MTR, a quienes se les adeudaba el pago de los planes de asistencia, no acataron las resoluciones de la Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados (julio de 2001)

—dejar caminos alternativos y evitar situaciones de violencia—, y ocuparon una sucursal del Banco Provincia (Florencio Varela) y a la semana siguiente la sede del Ministerio de Trabajo provincial (La Plata). Alrededor de 50 militantes, incluido Roberto Martino —principal dirigente del MTR—, fueron detenidos. La conducción de la FTV-CTA no tuvo mejor idea que, metamorfoseándose con el discurso oficial, acusar a Martino de estar trabajando para los servicios de inteligencia.

Desde entonces las divisiones se han vuelto inconciliables, impidiendo la planificación de programas de lucha progresivos.¹⁹ Esta circunstancia da cuenta del estado embrionario en el que se encuentran algunas organizaciones y el marcado retroceso que evidencian otras. No se ha hecho más que circunscribir el debate a planteos dicotómicos y de muy escasa relevancia: “reformistas” vs. “revolucionarios”; “cortes parciales” vs. “cortes totales”, “menos violentos” vs. “más violentos”.

Las trayectorias políticas de Luis D'Elía (FTV-CTA) y Juan Carlos Alderete (CCC) encarnan *grosso modo* los perfiles típicos de la dirigencia piquetera: a) dirigentes de base social-territorial, y b) dirigentes de base político-sindical.²⁰ D'Elía recibió una formación salesiana y se conectó, de joven, con las comunidades cristianas de base de las villas de La Matanza, donde vivía y trabajaba como maestro. A me-

diados de los ochenta integró un movimiento de ocupación territorial. Las condiciones de vida en el campamento de El Tambo y la negativa de las autoridades a conceder créditos accesibles para la compra de tierras, se volvieron un verdadero calvario. Cuando estaba a punto de desistir ocurrió un hecho desgraciado que torcerá su destino. La líder de la toma, una mujer madre de 12 hijos, fue asesinada durante un intento de desalojo. Fue así como D'Elía decidió involucrarse por completo en el movimiento. Se crea, entonces, la cooperativa "Unidad, Solidaridad y Organización", eje de la transformación del asentamiento en barrio. A finales de los ochenta conoce al dirigente demo-cristiano Carlos Auyero. Durante la gobernación de Cafiero es designado consejero general de educación. En 1995, "Chacho" Álvarez lo convence de sumarse al Frente Grande y, tras una dura interna con Mary Sánchez, obtiene en 1997 una vacante como concejal en La Matanza. Al año siguiente, como referente de la Federación de Trabajadores por la Tierra e imbuido de las ideas del líder del Movimiento de los sin Tierra Joao Stédile, reúne el apoyo de dirigentes agrarios y religiosos e instala el debate sobre expropiación y toma de tierras. La discusión generó la rápida reacción del presidente de la Sociedad Rural Argentina, Enrique Crotto, quien instigó a las autoridades a reprimir sin miramientos las ocupaciones ilegales.²¹

Alderete proviene de una familia de militantes sindicales salteños. Su padre fue dirigente de la CGT hasta 1955, año en que termina tras las rejas por decisión del gobierno militar. Alderete incursiona en el sindicalismo como delegado de la empresa Argenlac, conocida por haber reemplazado el envase de vidrio por el sachet de plástico. Durante la dictadura fue perseguido y detenido bajo el cargo de tentativa de secuestro del presidente de la Ford. Desde 1978 hasta 1981 estuvo preso en la cárcel de Caseros. En 1983 recalca en el asentamiento Santa Elena (La Matanza), donde participa en tomas de tierras y en la creación de barrios y cooperativas. Atraído por la intransigencia del dirigente de los municipales Carlos "Perro" Santillán, viaja a la provincia de Jujuy e integra el núcleo fundacional de la CCC. Así resuelven de común acuerdo ampliar la organización y dividir tareas: Santillán iba a conservar el liderazgo sobre los gremios enrolados en la Corriente y Alderete se aventurará a formar una fuerza nacional con las masas de desocupados.

3- Un caso aparte: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados "Aníbal Verón"

En su corta historia, la CTD-AV ha conseguido lo que diversas organizaciones, desde hace muchísimo tiempo, vienen intentando con mediana o

escasa fortuna: discutir el *poder* en sus múltiples dimensiones. Mientras los intelectuales se devanan los sesos tratando de explicar la realidad argentina de la última década –aferrados, en la mayoría de los casos, a un arsenal conceptual deficiente e incapaz de autorregenerarse–, un puñado de discólos militantes de una no menos discóla “turba” de desocupados pone el grito en el cielo y exhorta: el mundo es más complejo de lo que parece. La CTD-AV era considerada, hasta hace algunos meses, poco más que la reencarnación del socialismo utópico de Fourier o una versión caricaturesca de *Utopía* de Moro. La “masacre de Avellaneda”, a la que un grupo de avezados doxósofos basados en “complejas” prognosis (p.e., el gobierno de transición no querrá cargar con la responsabilidad de episodios represivos) creía francamente improbable, tuvo el triste mérito de enrostrar a quienes sólo entienden de números aquello que el sociólogo Wright Mills denominó “fetichismo del concepto”, a saber: a) que el método determina el problema, y b) que ello imposibilita un descenso a los hechos.²²

Una cantidad importante de analistas de izquierda que sigue invocando, con sobradas y científicas razones, a la lucha de clases como motor de la historia, suele impugnar –más por elevación y comodidad intelectual que por un conocimiento real de problema– el ideario político de la CTD-AV, por concebirlo sujeto a la impro-

cedente máxima de John Holloway acerca de «cómo cambiar el mundo sin tomar el poder». Pero el asunto es, nuevamente, mucho más complejo de lo que parece.

La CTD-AV se conforma en agosto de 2001 como alternativa política a la dirigencia de La Matanza. Aunque los MTD’s que pasarán a integrar la Coordinadora nunca mostraron demasiadas simpatías por los líderes de la FTV-CTA y la CCC, hubo un hecho –ya mencionado páginas arriba– que profundizó diferencias y precipitó la emergencia del nuevo frente piquetero (las declaraciones públicas sobre el supuesto protagonismo de servicios de inteligencia en las tomas del Banco Provincia y el Ministerio de Trabajo). La Coordinadora, para la que el desprocesamiento y la liberación de los “presos por luchar” constituyen principios inalienables, señaló que sus diferencias con la dirigencia de La Matanza en modo alguno involucraba a las bases. Las políticas que desde entonces viene fogueando la conducción de la FTV-CTA y la CCC, cuyos objetivos centrales consisten en ganar –a cualquier precio– el apoyo de los siempre vacilantes sectores medios, no sólo les ha costado asumir una posición más que frágil respecto de acontecimientos de la magnitud de los de diciembre, sino que, por si fuera poco, han provocado fricciones internas e incluso algunas rupturas.²³

Los MTD’s que actualmente cons-

tituyen la Coordinadora surgieron en 1997, en simultáneo con la segunda revuelta en Cutral Có y las primeras puebladas en Tartagal, Mosconi y General San Martín. No es un capricho, en ese sentido, que hayan bautizado a la organización con el nombre del colectivo desocupado Aníbal Verón, asesinado en noviembre de 2000 mientras participaba en un *piquete* en la ruta nacional 34 a la altura de General Mosconi. Tampoco es un capricho que se hayan apropiado de los valores cultivados por las mujeres y hombres que mantuvieron en aquella ciudad, resistiendo los vejámenes de las fuerzas de seguridad, una llamada “Plaza del Aguante”. Y menos aún que muchos de los que protagonizaron aquellos episodios sean miembros de familias de ex trabajadores petroleros y todavía conserven, como ocurre con integrantes de la Coordinadora, “pedidos de captura por sedición”. La independencia de jefaturas políticas, interlocutores, partidos y sindicatos, y la cotidiana práctica de la democracia directa –constantes dolores de cabeza de punteros y dirigentes– los han vuelto objeto de los mayores y más crudos ensañamientos represivos. A pesar de ser organizaciones numéricamente reducidas –por comparación con la FTV-CTA, la CCC y el BPN–, cuentan con el triste récord en cantidad de víctimas.²⁴

Si bien resulta difícil imaginar una transformación en escala sin tomar el poder –sea por asalto o por vías insti-

tucionalizadas–, mucho más difícil resulta imaginar que un cambio semejante pueda concretarse sin generar condiciones para una verdadera revolución cultural y de las costumbres. Las izquierdas tradicionales suelen decir, con mucha razón, que en la medida en que el hambre se cierna sobre el pueblo no habrá otro remedio que establecer un orden de prioridades. Pero ni el hambre se resuelve con expresiones de deseos ni los cambios se construyen o sostienen en base a un índice temático. El problema es –ya se dijo– mucho más complejo de lo que parece a primera vista.

La CTD-AV entiende que no sólo es posible sino también necesario unir sus modos de autoorganización con programáticas a largo plazo. Los talleres productivos (panaderías, fábricas de indumentaria, huertas, carpinterías, bloqueras, etc.)²⁵ deben complementarse con talleres de formación política y de educación popular. La formación ocupa, pues, un lugar central. Allí se debaten los principios organizativos básicos: horizontalidad, autonomía, participación y democracia directa. La “autonomía” no es sinónimo de “independencia” del Estado y sus instituciones (partidos, sindicatos, iglesia), sino la construcción horizontal de un proyecto de clase. El concepto es sencillo: “lo que genera conciencia –señalaba Carlos Olmedo– no es la miseria, sino la comprensión de que

es injusta".²⁶ Y ello insinúa, mal que pese a improvisados y paternalistas, años de esfuerzo y de trabajo diario.

La sociedad argentina asiste, se sabe, a un momento histórico sin precedentes, para el que se requiere, al mismo tiempo, pasión e inteligencia. Las grandes estructuras piqueteras, a las que parecen urgir los tiempos electorales, se enfrentan entre sí con el único propósito de sumar adhesiones de los sectores medios, como si con ello bastara para consolidar una alternativa de cambio. Más allá de sus diferencias en cuanto a criterios y trayectorias, dan la impresión de no aspirar a otra cosa más que a la conformación de fuerzas políticas, fuerzas apenas capaces de disputar espacios de poder en las muy devaluadas instituciones públicas, sin mediar debates ideológicos en los que se deslice —siquiera en forma remota— la posibilidad de cimentar auténticos frentes sobre la base de acuerdos surgidos en el seno de los movimientos. La suerte está echada. ¿No será hora de tomar nos las cosas en serio?.

Notas

¹ Edward P. Thompson, "La economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" en: *Costumbres en común*, Barcelona, Grijalbo, 1998, pp. 213-293.

² "El fenómeno piquetero se ha ido desarrollando en forma paralela al crecimiento del desempleo como fenómeno social", Rosendo Fraga, "El fenómeno piquetero creció

con el desempleo", *La Nación*, 28 de junio de 2002. "Las condiciones socioeconómicas son la causa principal del fenómeno [piquetero] y el camino de su disolución", Julio Burdman, "Origen y evolución de los piqueteros", *La Prensa*, 3 de abril 2002.

³ Nicolás Iñigo Carrera, "Más de 100 años de historia", *Clarín*, 1º de septiembre de 2002.

⁴ Según el diario *Clarín* del 26 de junio de 1996 unas 20.000 personas tomaron las rutas nacional 22 y provincial 17, sobre un total de 45.000 habitantes.

⁵ En el Censo de 1991 aparece una desocupación urbana cercana a los cuatro puntos.

⁶ *Clarín*, 26 de junio de 1996.

⁷ En mayo de 2000 y junio de 2001 en los accesos a la empresas Tecpetrol y Refinor en General Mosconi (Prov. de Salta), en febrero de 2002 en destilerías de Dock Sud (Prov. de Buenos Aires) y en agosto último en la planta de Repsol-YPF de la localidad de Las Heras (Prov. de Santa Cruz).

⁸ Enrique Mosconi en: Mario Wainfeld, "¿Qué quiere decir Mosconi?", *Página 12*, 24 de junio de 2001.

⁹ Enrique Mases y Rafart G. "Entre Bismarck y Beveridge. Los inicios de las políticas de bienestar en la Argentina: el caso de YPF, 1922-1946", *Realidad Económica*, Nº 149, julio-agosto 1997, p. 109.

¹⁰ Ídem, p. 103.

¹¹ Ídem, pp. 109-111.

¹² Entre diciembre de 1997 y enero de 1998 se presentó una situación semejante en la ruta 36, en la localidad de Bosques, donde un centenar de desocupados mantuvo un piquete durante una semana en reclamo de fuentes de trabajo.

¹³ "A un año del primer piquete", documento inédito del MTD "Darío Santillán" de Almirante Brown, s/f.

¹⁴ Representan organizaciones numérica y territorialmente importantes. La FTV-CTA y la CCC administran alrededor de 90.000 planes de asistencia sobre un total de 130.000 mili-

tantes, y tienen influencia en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Formosa, Santiago del Estero, Córdoba, Jujuy, Tucumán, Chaco, Salta y Chubut. El PO administra alrededor de 15.000 planes sobre un total de 25.000 militanes, y tiene influencia permanente en la Capital Federal, Florencio Varela, Quilmes, Lanús, Avellaneda, San Martín, Berazategui y La Plata, y una influencia en crecimiento en algunas provincias del interior del país.

¹⁵ Luis D'Elía, Juan Carlos Alderete y Néstor Pitrola.

¹⁶ Frepaso, Frente para el Cambio, Partido Comunista Revolucionario y Partido Obrero.

¹⁷ Por mencionar sólo a algunas: el intendente de La Matanza Alberto Balestrini, el efímero presidente Adolfo Rodríguez Sáa, el ex secretario general de la Presidencia Aníbal Fernández, la ministra de Trabajo Graciela Camaño y la ministra de Desarrollo Social Nélide Dogo.

¹⁸ Comparable, quizá, con la que organizaron las tres centrales sindicales en noviembre de 2000, en repudio a la represión perpetrada en la provincia de Salta que le costó la vida al piquetero Aníbal Verón. Consistió en una huelga general de 36 horas con movilizaciones en todo el país. A pesar de las amenazas del gobierno, la medida fue un éxito completo: unas 250.000 personas participaron de las protestas, "algo que -según el periodista Horacio Verbitsky- no ocurría desde hace décadas". *Página 12*, 26 de noviembre de 2000.

¹⁹ Algo semejante ocurrió el 19 y 20 de diciembre (2001) y el 26 de junio (2002), en la "masacre de Avellaneda".

²⁰ Luis Bruschtein "Las vidas paralelas de los líderes piqueteros", *Página 12*, 25 de julio de 2001.

²¹ *Página 12*, 8 de septiembre de 1998.

²² Wright Mills, G., *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1979, cap. III, pp. 68-92.

²³ Un sector importante del Movimiento Barrios de Pie se alejó de la FTV. La CTA enfrenta, por su lado, serios problemas con parte de la Juventud.

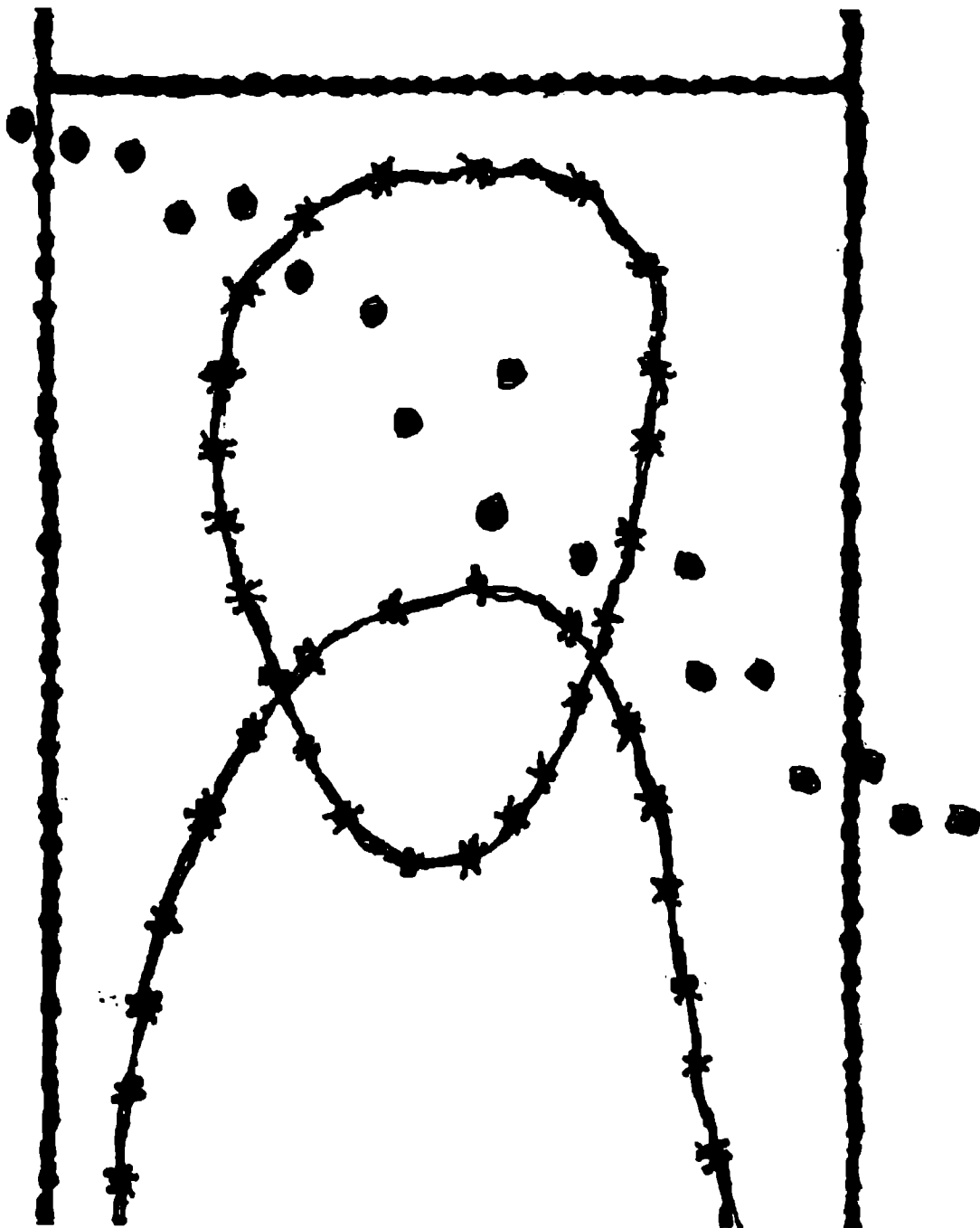
²⁴ Teresa Rodríguez en Cutral Có; Aníbal Verón, Carlos "Charly" Santillán y José Oscar Barrios en General Mosconi; Hugo Barriónuevo, Darío Santillán y Maximiliano Costeki de los MTD's de provincia de Buenos Aires.

²⁵ En la panadería del MTD de Solano trabajan unas 20 personas, en turnos que cubren las 24 horas. En una jornada exitosa pueden llegar a producir unos 200 kgs. de pan. El pan se distribuye en los comedores comunitarios; cuando sobra se vende a un peso el kilo. En la bloquera del MTD del barrio La Fe (Lanús) trabajan unas 30 personas. En 48 horas (una "tanda") el obrador puede producir hasta 200 bloques, cantidad suficiente para levantar las cuatro paredes de un cuarto de mediano tamaño. Laura Vales, "Autogestión", *Página 12*, 2 de junio de 2002.

²⁶ Carlos Olmedo, citado en: "A un año del primer piquete", documento del MTD "Darío Santillán" de Almirante Brown, s/f.

dialéctica

Revista de Filosofía y Teoría Social



Qué hacer con el *¿Qué Hacer?*

Lenin y las formas de organización política

El proceso abierto en la Argentina a partir del 19 y 20 de diciembre último viene signado, entre varias demandas, por una persistente demanda de renovar las organizaciones políticas, de superar burocratización, verticalismo, representación y delegación. Es sumamente importante reconocer que este aspecto de la revuelta impugna tanto las instituciones burguesas como las organizaciones políticas de izquierda y abre la posibilidad de un debate necesario, que bien podría ser profundo.

Esta coyuntura y la generosidad del calendario (que nos ofrece la excusa de cumplirse cien años del *¿Qué Hacer?*), nos han persuadido de conformar este dossier. Lenin es, a la hora de discutir formas de organización política, mucho más que una referencia insoslayable. Es, también, el más encumbrado anatema del discurso hegemónico burgués, son apenas una excusa que nos brinda generoso el tiempo para traer a Lenin al centro del debate.

Desde que *Science & Society* en 1995 dedicara un número entero a releer y renovar a Lenin, pasando por el número 3 de *Historical Materialism* en 1998 y el congreso organizado por Žižek en Essen en el 2001, el debate contemporáneo ha ido tomando cuerpo. El interés que éste presenta hoy y aquí nos ha llevado a tomar dos artículos de este conjunto y presentarlos al lector de *Cuadernos del Sur* en las páginas siguientes.

No quisiera, sin embargo, obviar una presentación crítica de los textos que siguen. Slavoj Žižek pone a Lenin en el centro de la crítica, urticante para la socialdemocracia, al considerar de modo crudo el significado de la libertad en el marco de la democracia burguesa y evaluar la política y la acción con la ineludible vara de la eficacia. Queremos una revolución real, no solo "compromiso". Žižek pone en entredicho, además de la inmaculada idea de "libertad", a las bases mismas de la elección y la conciencia, límites que bien podrían pensarse en resonancia con reclamos de "democracia directa". Žižek despliega también un dudoso camino al deducir de la matriz teórica de Lenin varios problemas de la revolución rusa o al implicar que el totalitarismo se sostiene con "eficiencia simbólica", imposibilitando una consideración materialista de la hegemonía.

Bonefeld arremete de lleno contra Lenin en un punto importante: el partido reproduce las prácticas sociales fetichizadas del estado capitalista. La reproducción de la organización y disciplina fabril en el "trabajo" revolucionario conlleva el riesgo de producir una revolución que no es comunista porque no es el movimiento real de la clase trabajadora. Pero Bonefeld, al forzar el origen de todos los males en las formas capitalistas, acaba por enredarse en identificar cualquier forma estado como capitalista y por sostener que el modo de producción en el régimen soviético fue capitalismo de estado. Esta caracterización de las prácticas sociales unilineal olvida que el autoritarismo no es un patrimonio exclusivo del capital. Bonefeld minimiza los alcances de la hegemonía burguesa y vulgariza a Lenin (Alan Shandro recientemente se dedicó a rescatarlo justamente en este punto) cuando, sin discutir sus causas, entiende arbitrario el rol de la vanguardia y acaba por confundir a Lenin con "un blanquista que no necesita de la acción de la masa". Aquí, al igual que la socialdemocracia, pierde de vista la ineludible vara de la eficacia.

La "eficiencia" en el discurso económico liberal y la "emergencia" en el discurso jurídico del menemismo son fórmulas recurrentes que logran posponer la discusión política (para luego sentenciar sobre los hechos consumados). La "espontaneidad" y las "fórmulas probadas" (incontestablemente ineficaces) operan de un modo terriblemente similar respecto de las formas de organización política de la izquierda. Que hacer y como hacerlo son preguntas que no deben abandonarse jamás de la reflexión teórica y la práctica social de la izquierda, esperamos que, cualquiera sea el camino de respuesta que intente cada uno, este dossier contribuya al menos a perturbar la falaz tranquilidad de una respuesta eternamente certera y concluyente.

JUAN GRIGERA

¿Qué puede decirnos Lenin acerca de la libertad hoy?*

Slavoj Zizek

Hoy, incluso los auto-proclamados radicales post-marxistas aprueban la separación entre ética y política, relegando la política al dominio de la opinión, de las consideraciones y los compromisos pragmáticos que siempre, y por definición, no cumplen con la demanda ética incondicional. La idea de una política que no sea una serie de meras intervenciones pragmáticas —una política de la Verdad— se desecha como “totalitaria”. La ruptura de este obstáculo, la reafirmación de una política de la Verdad hoy, tendría la forma de un retorno a Lenin. ¿Por qué Lenin? ¿Por qué no simplemente Marx? ¿No es el retorno adecuado un regreso a los orígenes mismos? Hoy, el “volver a Marx” ya es una moda académica menor. ¿Qué Marx obtenemos en estos retornos? Por un lado, se encuentran el Marx de los Estudios Culturales, el Marx de los sofistas posmodernos, de la promesa mesiánica; por el otro, está el Marx que predijo la dinámica de la globalización actual y que es evocado como tal incluso en Wall Street. Lo que



* Publicado en *Rethinking Marxism*, Vol. 13, Nº 2, verano 2001. Traducción del inglés: Marcela B. Zangaro

estos dos Marx tienen en común es la negación de la política misma. La referencia a Lenin nos permite evitar estos dos peligros latentes.

Dos características distinguen la intervención de Lenin. En primer lugar, no se puede enfatizar lo suficiente el hecho de la externalidad de Lenin con respecto a Marx. Lenin no era un miembro del “círculo íntimo” de los iniciados de Marx; nunca se encontró ni con él ni con Engels. Por otra parte, provenía de una tierra ubicada en los límites orientales de la “civilización europea”. (Esta externalidad es parte del argumento racista occidental común contra Lenin: introdujo en el marxismo el “principio despótico” ruso-asiático. En una mudanza ulterior, los rusos mismos lo repudiaron señalando sus orígenes tártaros.) Sin embargo, sólo es posible recuperar el impulso original de la teoría desde esta posición externa, exactamente de la misma manera en que San Pablo, quien formuló los principios básicos de la cristiandad, no era parte del círculo íntimo de Cristo, y como Lacan llevó a cabo su “retorno a Freud” utilizando como medio una tradición teórica totalmente diferente. (Freud era consciente de esta necesidad, por lo que depositó su confianza en Jung como no-judío, como un marginal, para salir de la comunidad iniciática judía. Su elección fue mala, dado que la teoría jungiana funcionó en sí misma como una Sabiduría iniciática; Lacan tuvo éxito donde Jung falló.) Así, de la misma manera en la que Lacan y San Pablo vuelven a inscribir la lección original en un contexto diferente (San Pablo reinterpreta la crucifixión de Cristo como su triunfo; Lacan lee a Freud a través del espejo [*through the mirrorstage*, a través del estadio del espejo] de Saussure, Lenin desplaza violentamente a Marx: quita a su teoría del contexto original, la transplanta a otro momento histórico y así la universaliza de manera efectiva.

En segundo lugar, sólo por medio de un desplazamiento tan violento la teoría “original” puede ser puesta en funcionamiento y realizar su potencial de intervención política. Resulta significativo que la obra en la que la voz única de Lenin se escucha por primera vez de manera clara es el *Qué hacer?* –texto que exhibe la voluntad incondicional de Lenin de intervenir en la situación, no en el sentido pragmático de “ajustar la teoría a los reclamos realistas por medio de los compromisos necesarios”, sino en el sentido de disipar todos los compromisos oportunistas, de adoptar la posición radical inequívoca desde la cual sólo es posible intervenir de manera que nuestra intervención cambie las coordenadas de la situación. Este contraste es claro con respecto a las “post-políticas” de la Tercera Vía de hoy, que enfatiza la necesidad de dejar atrás las viejas divisiones ideológicas y de confrontar nuevos temas, munidos del conocimiento experto necesario y de la libre deliberación para tomar en cuenta las necesidades y las demandas concretas de la gente.

Como tal, la política de Lenin es el verdadero contrapunto de este oportunismo pragmático de la Tercera Vía y de la actitud izquierdista marginalizante de lo que Lacan llamó *le narcissisme de la chose perdue* [el narcisismo de la cosa perdida]. Lo que tienen en común un verdadero leninista y un conservador político es el hecho de que rechazan lo que se podría llamar la “irresponsabilidad” izquierdista liberal: abrazar grandes proyectos de solidaridad, libertad, etcétera y, sin embargo, evadirse cuando se debe pagar el precio por ellos bajo la forma de medidas políticas concretas y a menudo “cruels”. Como un auténtico conservador, un verdadero leninista no tiene miedo de pasar al acto, de asumir todas las consecuencias, por más desagradables que sean, de realizar su proyecto político. Rudyard Kipling (a quien Brecht admiraba) despreciaba a los liberales británicos que defendían la libertad y la justicia mientras que, silenciosamente, contaban con los conservadores para hacer el trabajo sucio que necesitaban; y lo mismo puede decirse de la relación de los izquierdistas liberales (o “socialistas democráticos”) con los comunistas leninistas. Los izquierdistas liberales rechazan el “compromiso” socialdemócrata: quieren una verdadera revolución. Sin embargo, rehuyen el precio que se debe pagar por ella. Prefieren adoptar la actitud de un Alma Bella y mantener sus manos limpias. En contraste con esta falsa posición radical del izquierdista (que quiere la democracia verdadera para el pueblo, pero sin la policía secreta para luchar contra la contrarrevolución y sin que sus privilegios académicos sean amenazados), un leninista, como un conservador, es auténtico en el sentido de que asume las consecuencias de su elección —es decir, en el sentido de que es completamente consciente de lo que de hecho significa tomar el poder y ejercerlo.

El retorno a Lenin es el esfuerzo por recuperar el único momento en que un pensamiento se ha transpuesto a sí mismo en una organización colectiva, pero todavía no se ha fijado en una Institución (la iglesia establecida, el IPA, el partido de estado stalinista).

No apunta a volver a realizar de manera nostálgica los “buenos viejos tiempos revolucionarios” ni a ajustar oportunista y pragmáticamente el antiguo programa a las “nuevas condiciones”, sino que apunta a repetir, en las actuales condiciones mundiales, el gesto leninista de iniciar un proyecto político que socavaría la totalidad del orden mundial liberal-capitalista global y se afirmaría descaradamente como actuando en beneficio de la verdad, interviniendo en la situación global presente desde el punto de partida de su verdad reprimida. Deberíamos hacer con respecto al Imperio de hoy (véase Hardt y Negri, 2000) lo que hizo la cristiandad con respecto al Imperio Romano (esa organización “multiculturalista” global).

¿Cómo están las cosas, entonces, con la libertad? He aquí como Lenin afir-

ma su posición en una polémica de 1922 contra de la crítica de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios al poder bolchevique: “Efectivamente, los sermones que (...) los mencheviques y los socialistas revolucionarios predicán expresan su verdadera naturaleza: ‘La revolución ha ido muy lejos. Lo que ustedes están diciendo ahora nosotros lo hemos estado diciendo todo el tiempo, permítannos decirlo nuevamente’. Pero en respuesta nosotros decimos: ‘Permítannos ponerlos frente a un pelotón de fusilamiento por decir eso. O bien se abstienen de expresar sus puntos de vista, o, si insisten en expresar públicamente sus puntos de vista políticos en las presentes circunstancias, cuando nuestra posición es mucho más difícil de lo que era cuando los guardias blancos estaban atacándonos directamente, entonces sólo podrán culparse a sí mismos si los tratamos como el peor y más pernicioso elemento de la guardia blanca” (Lenin, 1965, p.283).

La libertad de elección leninista –no “¡La bolsa o la vida!” sino “¡La crítica o la vida!”– combinada con la actitud de rechazo hacia la noción “liberal” de libertad, da cuenta de su mala reputación entre los liberales. Esta se basa mayormente en el rechazo de los liberales a la habitual yuxtaposición marxista-leninista de libertad “formal” y “real”. Como hasta liberales izquierdistas como Claude Lefort enfatizan una y otra vez, la noción misma de libertad es “formal”, de manera que la “libertad real” equivale a falta de libertad (Lefort, 1988). Es decir, con respecto a la libertad, se recuerda mejor a Lenin por su famosa réplica: “Libertad, sí, pero ¿para QUIÉN? ¿Para hacer QUÉ?”. Para él, la “libertad” de los mencheviques para criticar al gobierno bolchevique devino efectivamente en “libertad” para socavar el gobierno de los trabajadores y los campesinos en beneficio de la contrarrevolución. ¿No resulta más que obvio hoy, después de la aterradora experiencia del Socialismo Realmente Existente, en qué reside la falla de este razonamiento leninista? En primer lugar, reduce una constelación histórica a una situación cerrada, completamente contextualizada, en la que las consecuencias “objetivas” de los actos propios están completamente determinadas (“independientemente de tus intenciones, lo que estás haciendo ahora sirve de manera objetiva...”). En segundo lugar, la posición de enunciación de tales afirmaciones usurpa el derecho a decidir lo que tus actos “significan objetivamente”, de modo que su aparente “objetivismo” (el centrarse en el “significado objetivo”) es la forma aparente de su opuesto, un completo subjetivismo: yo decido lo que tus actos significan objetivamente, dado que yo defino el contexto de una situación (digamos, por ejemplo, si yo considero mi poder como la expresión inmediata del poder de la clase trabajadora, entonces todo el que se oponga a mí es “objetivamente” enemigo de la clase trabajadora). En contra de esta contextualización comple-

ta, uno debería enfatizar que la libertad es “real” precisamente y sólo como la capacidad de trascender las coordenadas de una situación dada, de “afirmar los supuestos” de la propia actividad (como Hegel lo hubiera dicho) —es decir, de redefinir la situación misma en la cual uno es activo. Además, como más de una crítica lo ha señalado, el propio término “Socialismo Realmente Existente”, aunque acuñado para afirmar el éxito del Socialismo, es en sí mismo un signo del ulterior fracaso del Socialismo— a saber, el fracaso en legitimar los regímenes socialistas. El término “Socialismo Realmente Existente” aparece inesperadamente en el momento histórico en que la única razón legitimante del socialismo era el mero acto de su existencia.

¿Es esto, sin embargo, todo lo que puede decirse? ¿Cómo funciona efectivamente la libertad en las democracias liberales mismas? Si bien la presidencia de Clinton resume la claudicación de la Tercera Vía de la (ex) izquierda de hoy ante el chantaje ideológico derechista, su programa de reforma de la salud no obstante sería una clase de acto, por lo menos en las condiciones actuales, dado que se habría basado en el rechazo de la idea hegemónica de la necesidad de reducir el gasto y la administración del Gran Estado; de alguna manera, “haría lo imposible”. No es de extrañar, entonces, que haya fracasado; y su fracaso —quizás el único hecho significativo, aunque negativo, de la presidencia de Clinton— da testimonio de la fuerza material del concepto ideológico de “libre elección”. Aunque una gran mayoría de las llamadas “personas comunes” no estaba adecuadamente familiarizada con el programa de reforma, el lobby médico (dos veces más fuerte que el infame lobby de defensa) tuvo éxito en imponer sobre el público la idea fundamental de que, con el cuidado universal de la salud, su libre elección (en asuntos concernientes a la medicina) sería amenazada. Contra esta referencia puramente ficticia a la “libre elección”, toda enumeración de “hechos duros” (por ejemplo, el cuidado de la salud en Canadá es menos costoso y más efectivo, sin menos libre elección) demostró ser inefectiva.

Aquí nos encontramos en el nervio central mismo de la ideología liberal: el concepto de libre elección, basado en la idea de un sujeto “psicológico” dotado de inclinaciones que él o ella buscan cumplir. Este tiene vigencia especialmente hoy, en la era de lo que sociólogos como Ulrich Beck (1992) llaman la “sociedad de riesgo”, cuando la ideología dominante se esfuerza por vendernos la inseguridad misma causada por el desmantelamiento del estado de bienestar como una oportunidad para nuevas libertades. ¿Tienes que cambiar de empleos cada año, confiando en contratos a corto plazo en lugar de en compromisos a largo plazo, estables? ¿Por qué no ver esto como una liberación de los constreñimientos de un empleo fijo, como la oportunidad de volver a in-

ventarte a ti mismo una y otra vez, de darte cuenta de, y de comprender, los potenciales ocultos de tu personalidad? ¿Ya no puedes contar con un seguro de salud y un plan de retiro corrientes y por lo tanto tienes que optar por una cobertura adicional por la cual tienes que pagar? Y si esta situación te provoca ansiedad, el ideólogo posmoderno o de “segunda modernidad” inmediatamente te acusará de ser incapaz de asumir una completa libertad, de tratar de “escapar de la libertad”, de ser inmaduro y de permanecer atado a formas antiguas, estables. Mejor aún, cuando esto se inscribe en una ideología del sujeto como individuo psicológico dotado de habilidades y tendencias naturales, entonces automáticamente puedo interpretar todos esos cambios como resultados de mi personalidad, no como el resultado del hecho de que soy tironeado por las fuerzas del mercado.

Tales fenómenos hacen necesario hoy volver a afirmar la oposición entre libertad “formal” y “real” en un sentido nuevo y más preciso. Lo que necesitamos hoy, en la era de la hegemonía liberal, es un *traité de la servitude libérale* [tratado de la servidumbre liberal] “leninista”, una nueva versión del *Traité de la servitude volontaire* [Tratado de la servidumbre voluntaria] de La Boétie, que justificaría completamente el aparente oxímoron de “totalitarismo liberal”. En psicología experimental, Jean-Leon Beauvois (1994) ha dado el primer paso en esta dirección con su precisa exploración de las paradojas creadas al conferir al sujeto la libertad de elegir. Repetidos experimentos establecieron la siguiente paradoja: si, después de obtener el acuerdo de dos grupos de voluntarios para participar en un experimento, se les informa que éste involucrará algo displacentero, algo que incluso va en contra de su ética, y si entonces se les recuerda a los integrantes del primer grupo (pero no a los del segundo) que tienen la libertad de elegir decir no, Beauvois encuentra que en *ambos* grupos el *mismo* porcentaje (muy alto) estará de acuerdo en continuar con su participación

en el experimento. Esto significa que en ciertos aspectos la concesión de libertad formal no provoca ninguna diferencia: aquellos a los que se les dio la libertad de elegir harán lo mismo que aquellos a los que (implícitamente) se les negó. Esto, sin embargo, no significa que el hecho de recordarles/concederles la libertad de elección carece de toda diferencia.

Aquellos a los que se les dio tal libertad pueden tender a elegir lo mismo que aquellos a los que se les negó, pero también tienden a “racionalizar” su “libre” decisión de una manera en particular. Incapaces de tolerar la así llamada disonancia cognitiva (el conocimiento de que ac-



tuaron *libremente* contra sus intereses, inclinaciones, gustos o normas), tenderán a cambiar su opinión con respecto al acto que se les pidió cumplir. Permítasenos decir que a un individuo se le pide en primer lugar que participe en un experimento que implica el cambio de sus hábitos alimenticios con el fin de luchar contra el hambre. Entonces, luego de haber estado de acuerdo en participar, se le pide que trague un gusano vivo, con la advertencia explícita de que si encuentra que este es un acto repulsivo puede negarse, dado que tiene libertad completa para elegir. En la mayoría de los casos lo hará, pero entonces lo racionaliza diciéndose a sí mismo algo así como: "Lo que se me pidió que hiciera es desagradable, pero no soy un cobarde. Debería mostrar cierto coraje y autocontrol; isi no los científicos me verán como a una persona débil que se rinde ante el primer obstáculo menor! Además, de hecho, un gusano tiene un montón de proteínas y podría efectivamente ser utilizado para alimentar a los pobres. ¿Quién soy yo para obstaculizar tan importante experimento a causa de mi insignificante sensibilidad? Y, finalmente, quizás mi aprensión por los gusanos sea solamente un prejuicio, quizás no sea tan malo. Por otra parte, ¿no sería el degustarlo una nueva y audaz experiencia? ¿Y qué si ésta me permite descubrir una dimensión inesperada, ligeramente perversa de mí de la que hasta ahora era inconsciente?"

Beauvois enumera tres modos de lo que lleva a las personas a realizar un acto que va en contra de sus inclinaciones y/o intereses percibidos: el autoritario (la orden pura: "¡Debes hacerlo porque yo lo digo, sin cuestionarlo!", sustentado en la recompensa, si el sujeto lo hace, y en el castigo, si no lo hace); el totalitario (la referencia a una Causa más alta o un Bien común mayor que el interés percibido del sujeto: "¡Deberías hacerlo porque, si bien es desagradable, sirve a nuestra Nación, a nuestro Partido, a la Humanidad!"); y el liberal (la referencia a la naturaleza íntima del sujeto: "Lo que se te pide que hagas puede sonar repulsivo, pero mira en tu interior y descubrirás que hacerlo está en tu verdadera naturaleza; lo encontrarás atractivo; conocerás dimensiones nuevas, inesperadas de tu personalidad!)).

A esta altura, Beauvois debe ser corregido: un autoritarismo directo es prácticamente inexistente. Incluso hasta el régimen más opresivo legitima públicamente su reino con referencia a algún Bien más alto. El hecho de que, en definitiva, el "tienes que obedecer porque yo lo digo" sólo reverbera como su suplemento obsceno, discernible entre líneas. En verdad, la naturaleza del autoritarismo es referirse a un



Bien más alto (“¡cualesquiera sean tus inclinaciones, debes seguir mi orden en función del Bien supremo!”), mientras que el totalitarismo, como el liberalismo, interpela al sujeto en nombre de *su propio* bien (“¡lo que puede parecerte una presión externa es, en realidad, la expresión de tus intereses objetivos, de lo que *realmente* quieres sin ser consciente de ello!”). La diferencia entre estos dos reside en otro lugar. El “totalitarismo” impone sobre el sujeto su propio bien, incluso si este bien está en contra de su voluntad.¹ Aquí nos encontramos con el tema del jacobinismo tardío de la felicidad como factor político, así como con la idea de Saint-Just de forzar a las personas a ser felices. El liberalismo trata de evitar esta paradoja (o, mejor aún, de encubirla), manteniendo la ficción de la libre e inmediata auto-percepción del sujeto (“¡Yo no afirmo conocer mejor que tú lo que quieres; sólo mira bien profundo en tu interior y decide libremente lo que quieres!”).

La razón de esta falla en la argumentación de Beauvois es que fracasa en reconocer que la autoridad tautológica profunda (el “¡Esto es así porque yo lo digo!” del Amo) no opera solamente por medio de las sanciones (castigo/recompensa) que implícita o explícitamente evoca. Es decir, ¿qué es, efectivamente, lo que hace a un sujeto elegir libremente lo que se le impone contra sus intereses y/o inclinaciones? Aquí no es suficiente una indagación empírica en las motivaciones “patológicas” (en el sentido kantiano del término). La enunciación de un mandato que impone sobre aquel al que se dirige una obligación/compromiso simbólico evidencia una fuerza inherente propia, de modo tal que lo que nos lleva a obedecerla es la misma característica que puede aparecer como un obstáculo: la ausencia de un “por qué”. Aquí Lacan puede ser de ayuda dado que el “Significante Amo” lacaniano designa precisamente esta fuerza hipnótica del mandato simbólico que descansa sólo en su propio acto de enunciación: “eficiencia simbólica” en su estado más puro. Los tres modos de legitimar el ejercicio de la autoridad (“autoritario”, “totalitario”, “liberal”) no son más que tres maneras de encubrir, de cegarnos ante el poder seductor de, el abismo de este llamado vacío. En cierto sentido, el liberalismo es incluso el peor de los tres, dado que *naturaliza* las razones para la obediencia dentro de la estructura psicológica interna del sujeto. Así, la paradoja es que los sujetos “liberales” son, en cierto sentido, los menos libres. Cambian su propia opinión/percepción de sí mismos —aceptando que fue *impuesto* sobre ellos como originado en su “naturaleza” —e incluso ya no son más *conscientes* de su subordinación.

Tomemos la situación de los países de Europa oriental en los años 90, cuando el Socialismo Realmente Existente estaba cayéndose a pedazos y se arrojó repentinamente a las personas a una situación de “elección política libre”. Sin

embargo, ¿se les planteó *realmente* la pregunta fundamental de qué clase de nuevo orden querían? ¿No se encontraban en la situación exacta de víctima-sujeto del experimento de Beauvois?

Primero se les dijo que estaban entrando a la tierra prometida de la libertad política; poco tiempo después se les informó que esta libertad implica la privatización salvaje, el desmantelamiento de la seguridad social, etc. Todavía tienen la libertad de elegir, de manera que, si quieren, pueden estar en desacuerdo. Pero no, nuestros heroicos europeos del este no querían desilusionar a sus tutores occidentales. De modo que estoicamente persistieron en la elección que nunca hicieron, convenciéndose a sí mismos de que debían comportarse como sujetos maduros conscientes de que la libertad tiene su precio. Es por esto que la noción del sujeto psicológico dotado de inclinaciones naturales —que tiene que darse cuenta de su verdadero Ser y de sus potenciales y que es, por lo tanto, finalmente responsable de su éxito o de su fracaso— es el ingrediente clave de la libertad liberal. Y aquí uno debería atreverse a volver a introducir la oposición leninista entre libertad “formal” y “real”: en el acto de libertad real, uno precisamente se *atreve* a romper con este poder seductor de eficiencia simbólica. En esto reside el momento de verdad, en la réplica cruel de Lenin a sus críticos mencheviques: la elección verdaderamente libre es aquella en la que no elijo meramente entre dos o más opciones *dentro* de un conjunto de coordenadas establecidas previamente, sino aquella en la que elijo cambiar el conjunto de las coordenadas mismas. La trampa de la “transición” del Socialismo Realmente Existente al capitalismo fue que las personas nunca tuvieron la oportunidad de elegir el *ad quem* de esta transición. Más bien fueron (casi literalmente) “arrojadas” en una nueva situación en la que se les presentó un nuevo conjunto de elecciones dadas (liberalismo puro, conservadurismo nacionalista...). En tal situación de elección forzada, la “libertad real” en tanto acto de cambiar conscientemente este conjunto de elecciones ocurre sólo cuando uno *actúa como si la elección no fuera* forzada y “elige lo imposible”.

De esto se tratan las obsesivas diatribas de Lenin contra la libertad “formal” y aquí reside el “meollo racional” que vale la pena salvar hoy. Cuando él subraya que no existe una democracia “pura”, que deberíamos preguntar siempre a quién sirve la libertad (i.e., su papel en la lucha de clases), su objetivo es, precisamente, mantener la posibilidad de una elección radical *verdadera*. A esto apunta, finalmente, la distinción entre libertad “formal” y “real”: libertad “formal” es la libertad de elegir *dentro* de las coordenadas de las relaciones de poder existentes mientras que libertad “real” designa el lugar de una intervención que socava esa coordenadas mismas. En resumen, el objetivo de Lenin no es limitar la libertad de elección sino mantener la Elección fundamental.

Cuando interroga por el papel de la libertad dentro de la lucha de clases, está preguntando precisamente: “¿Contribuye esta libertad a la Elección revolucionaria fundamental o la constriñe?” ¿No tuvo lugar en la Unión Soviética a finales de los años veinte y principios de los treinta algo homólogo a la invención del individuo psicológico liberal? El arte de vanguardia ruso de principio de los años veinte (el futurismo, el constructivismo) no sólo apoyó celosamente la industrialización, sino que incluso se dedicó a reinventar un nuevo hombre industrial: ya no se trataba más del viejo hombre de pasiones sentimentales arraigado en las tradiciones sino del nuevo hombre que gustosamente acepta su papel como un perno o un tornillo en la gigantesca Máquina industrial. Como tal esto era subversivo en su misma “ultraortodoxia” —es decir, en su sobreidentificación con el núcleo de la ideología oficial: la imagen del hombre que tenemos en Eisenstein, en Meyerhold, en las pinturas constructivistas, etc., poniendo énfasis en la belleza de sus movimientos mecánicos, por medio de su despsicologización.

Lo que en el oeste se percibió como la última pesadilla del individualismo liberal —el contrapunto ideológico a la “taylorización”, a la cinta de montaje fordista— en Rusia fue saludado como la perspectiva de la liberación. Recordemos cómo Meyerhold afirmó violentamente el enfoque “conductista” para actuar —ya no una familiarización enfática con la persona que el actor está representando, sino un entrenamiento corporalmente despiadado que apuntaba a una disciplina corporalmente fría, a la habilidad del actor para representar una serie de tareas mecanizadas (véase Buck-Morss 2000, en especial caps. 2-3). *Esto* es lo que resultaba intolerable para y en la ideología stalinista oficial, de manera tal que el “realismo socialista” stalinista *fue* efectivamente un intento de reafirmar un “socialismo con un rostro humano” —es decir, de reinscribir el proceso de industrialización en los límites del individuo psicológico tradicional. Los textos, las pinturas y las películas del Realismo Socialista presentan a los individuos como personas cálidas y apasionadas, ya no como partes de la Máquina global.

El reproche obvio que se impone aquí es este: ¿no son las características básicas del sujeto “posmoderno” actual (es decir, el sujeto que basa la autoridad de su discurso en su status como víctima de las circunstancias más allá de su control) el opuesto exacto del sujeto libre que se experimenta a sí mismo como responsable en última instancia de su destino? En la actualidad, cada contacto con otro ser humano se experimenta como una amenaza potencial. Si el otro fuma o si me lanza una mirada codiciosa, ya me daña. Hoy esta lógica de la victimización está universalizada, va mucho más allá de los casos comunes de acoso sexual o racial. Recordemos la creciente industria financiera de pago

de reclamos por daños, desde el acuerdo de la industria del tabaco en los Estados Unidos y los reclamos financieros de las víctimas del Holocausto y los trabajadores forzados en la Alemania nazi, hasta la idea de que los Estados Unidos deberían pagar a los afro-americanos cientos de miles de millones de dólares como compensación por todo aquello de lo que se vieron privados debido a la esclavitud pasada. Esta idea del sujeto como una víctima no responsable implica la perspectiva narcisista extrema desde la cual cada encuentro con el Otro aparece como una amenaza potencial al precario equilibrio imaginario del sujeto. Como tal no es el opuesto sino más bien el complemento inherente del sujeto libre liberal. En la forma de individualidad predominante de hoy, la afirmación auto-centrada del sujeto psicológico se superpone paradójicamente con la percepción de uno mismo como una víctima de las circunstancias.

El caso de los musulmanes como grupo étnico, y no meramente religioso, en Bosnia resulta ejemplar aquí. Durante toda la historia de Yugoslavia, Bosnia fue el lugar de tensión y disputa potenciales, el lugar en el que se desarrollaba la lucha entre los serbios y los croatas. El problema era que el grupo más grande en Bosnia no era ni el de los serbios ortodoxos ni el de los croatas católicos, sino el de los musulmanes, cuyos orígenes étnicos siempre estuvieron en disputa: ¿eran serbios o croatas? (Este papel de Bosnia hasta dejó una huella en el idioma: en todas las naciones ex-yugoslavas, la expresión: “¡De manera que Bosnia está tranquila!” se utilizaba para señalar la dispersión exitosa de un conflicto potencial.) Para detener este foco de conflictos potenciales (y actuales), los comunistas dominantes en los años sesenta impusieron una invención milagrosamente simple: proclamaron que los musulmanes constituían una comunidad *étnica* autóctona, no sólo un grupo religioso, de manera tal que los musulmanes fueran capaces de evitar la presión de identificarse como serbios o croatas. Lo que en el comienzo fue un artificio político pragmático paulatinamente se hizo popular y los musulmanes efectivamente comenzaron a percibirse como una nación, elaborando sistemáticamente su tradición.

Sin embargo, aún hoy queda un componente de elección refleja en su identidad. Durante la guerra post-yugoslava en Bosnia, uno finalmente se veía obligado a *elegir* su identidad étnica. Cuando un militar detenía a una persona, preguntándole de manera amenazadora: “¿eres un serbio o un musulmán?”, la pregunta no se refería a la pertenencia étnica heredada de la persona. Siempre resonaba un eco de “¿qué lado escogiste?” (por ejemplo, el director de películas Emir Kusturica, proveniente de una familia que tiene una mezcla étnica musulmana-serbia, ha elegido la identidad serbia). Quizás la dimensión propiamente *frustrante* de esta elección está mejor presentada en la situación de tener que elegir un producto en un negocio on-line, en donde uno tiene que ha-

cer casi un sin fin de elecciones: si lo quiere con X, presione A; si no, presione B; etc. La paradoja es que lo que está completamente excluido de estas “sociedades reflexivas” post-tradicionales en las que somos bombardeados por la necesidad de elegir –en las que incluso características “naturales” tales como la orientación sexual y la identificación étnica se experimentan como materia de elección– es la básica, auténtica elección en sí misma.

Referencias

- Beauvois, J.-L. (1994): *Traité de la servitude libérale. Analyse de la soumission*, París, Dunod.
- Beck, U. (1992): *Risk society: Towards a new modernity*, Londres, Sage [*La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998].
- Buck-Morss, S. (2000), *Dreamworld and catastrophe*, Cambridge, MIT Press.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000): *Empire*, Cambridge, Harvard University Press - [*Imperio*, Madrid, Paidós, 2002].
- Lefort, C. (1988): *Democracy and political theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Lenin, V.I. [1922] (1965): “Political report of the Central Committee of the R.C.P. (B.)”, 27 de marzo, en *Collected Works*, vol.33, Moscú, Progress Publishers.

Nota

¹ Recuérdese la famosa (e infame) afirmación del rey Carlos: “Si alguien es tan tontamente no natural como para oponerse a su rey, a su país y a su propio bien, lo haremos feliz, con la bendición de Dios -incluso en contra de su voluntad” (Carlos I al Conde de Essex, 6 de agosto de 1644).

Estado, revolución y auto-determinación*

Werner Bonefeld¹

"Toda emancipación es la restitución del mundo humano y de las relaciones humanas al hombre mismo."

K. MARX



El comunismo es la anticipación teórica y práctica de la sociedad de los libres e iguales – la emancipación completa del Hombre, la emancipación humana. Es una sociedad digna del Hombre, una sociedad en la que el Hombre ya no está dominado, explotado ni rebajado a un ser condenado a funcionar como un mero recurso humano en la acumulación de riqueza abstracta por el bien de la acumulación. Es una sociedad en la que el Hombre existe como

un propósito y no como un recurso explotable. El comunismo no denota una igualdad abstracta ante la ley, el dinero o el estado. El Comunismo es, más bien, la emancipación del Hombre respecto de la igualdad abstracta y, como tal, una emancipación que declara que el individuo social recibe de acuerdo con sus necesidades y cada individuo social contribuye de acuerdo con su habilidad. El comunismo, entonces, es la crítica práctica de la dominación del Hombre por el Hombre.

* Publicado originalmente como "State, Revolution and Self-Determination" en Bonefeld, W. (ed.), *What is to be done? New Times and the Anniversary of a Question*, Londres, Macmillan, 2002. La presente traducción fue hecha por Marcela Zangaro para *Qué hacer. La cuestión de la revolución cien años después*, BUAP y Fontamara, Puebla, (en prensa).

La sociedad de los libres e iguales conlleva la idea de la “asociación de hombres libres que trabajen con los medios de producción colectivos” (Marx, 1983, pp. 82-3). El Comunismo no es la transformación de la sociedad en una sola oficina o una sola fábrica en la que todos se convierten en trabajadores, como Lenin propuso en su obra *El estado y la revolución*. ¿Necesita el proletariado aquello que Lenin exaltó, es decir, la disciplina fabril? ¿Es realmente eso lo que la comunidad de Hombres libremente asociados decidiría para sí misma estando libre de coerción? El Comunismo y la disciplina fabril son mutuamente excluyentes y su propuesta coextensión en nombre del proletariado es vergonzosa. Tal como Marx lo comprendió (1983, p. 477): “ser un trabajador productivo no es (...) una suerte, sino una desgracia.” La idea de que el comunismo conlleva la generalización de la desgracia en la forma del estado de los trabajadores es grotesca: proyecta la subsunción capitalista de todos y todo al dictado de la racionalidad económica como comunismo y agrega que el comunismo es diferente del capitalismo porque reemplaza el mercado por una regulación de la economía política del trabajo centralmente planificada. El Comunismo no es la reproducción social por medio de los seres humanos; es la reproducción social para los seres humanos, para y por ellos mismos de acuerdo con sus necesidades. Sin embargo, el comunismo no significa la nacionalización de la industria. Significa la socialización de los medios de producción, es decir, su transformación en medios de emancipación, medios que son controlados y aplicados por el Hombre mismo en completa posesión de su propia existencia como sujeto.

La libre asociación de individuos y la forma del estado son mutuamente excluyentes. El Comunismo conlleva la abolición de todas las formas de poder sobre y por encima del individuo humano, restituyendo el mundo humano al Hombre mismo. El Comunismo, en resumen, significa la emancipación humana y, por esto, es una crítica de la emancipación política, del estado. Como sostuvo Marx: “toda emancipación es un regreso del mundo humano y de las relaciones humanas a los seres humanos mismos. La emancipación política es la reducción del hombre, por un lado, a miembro de la sociedad burguesa, a un individuo egoísta e independiente; por el otro, a un ciudadano del estado, a una persona moral. No es sino hasta que el hombre individual real haya tomado al ciudadano abstracto y lo haya vuelto a sí mismo y, como un hombre individual, haya convertido su vida genérica en su vida empírica, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales, no es sino hasta que el hombre reconozca y organice sus ‘fuerzas propias’ como fuerzas sociales y así ya no separe las fuerzas sociales de sí mismo en la forma de fuerzas políticas, no es sino hasta entonces que la emancipación humana se habrá completado.” (Marx,

1964, p. 370). En resumen, la sociedad de los libres e iguales no conlleva la liberación del Hombre por medio del estado sino la emancipación del Hombre respecto del estado.

La emancipación política denota la existencia del individuo social como un individuo individualizado dotado con derechos abstractos. Estos derechos son los de los individuos atomizados por el mercado, que son todos iguales ante la ley a pesar de su desigualdad en la propiedad. El divorcio, entonces, del trabajo respecto de los medios de producción conlleva la emancipación de lo político respecto de la sociedad. Así, la forma del estado es la “concentración de la sociedad burguesa” (cf. Marx, 1973, p. 108): su propósito es garantizar y asegurar la desigualdad en la propiedad por medio de la subsunción de los individuos individualizados bajo la ley de la igualdad abstracta. Esta, entonces, es la subordinación de las relaciones sociales a la ley de la propiedad privada, es decir, la igualdad, la libertad y Bentham (cf. Marx, 1983, p. 172). El tratamiento de todos como iguales ante la ley caracteriza la forma del estado como una “comunidad ilusoria” (cf. Marx y Engels, 1962). Trata a los individuos reales existentes como “personajes” o “personificaciones” del capital y adopta el interés común a todos los personajes: su existencia universal para cada uno de los otros como un recurso, como una utilidad –la así llamada república del mercado. La forma del estado, entonces, es adecuada a su contenido: garantizar y proteger la esclavitud del trabajo como un mero factor humano de producción que se vende e intercambia en el mercado y, una vez que se lo contrata, se lo convierte en trabajador “bajo el comando del capital” (cf. Marx, 1973, p. 508). La libertad capitalista del trabajo respecto de los medios de producción implica que los productos del trabajo parecen dominar al Hombre, en lugar de ser controlados por él (cf. Marx, 1983, p. 85). La libertad del trabajo respecto de los medios de producción conlleva la libertad de los productos del trabajo respecto del trabajo y esto es la subordinación del trabajo social al mundo de las cosas que él mismo crea. La emancipación política de lo político en la forma del estado, su abstracción respecto de la sociedad, lleva en sí como contenido el sostenimiento de los derechos de contrato; la forma de libertad burguesa. La libertad de relaciones de intercambio capitalistas presupone la explotación del trabajo y esta explotación presupone el divorcio del trabajo respecto de los medios de producción, convirtiendo al trabajo social en una mera mercancía que se compra y se usa. Así, la forma del estado indica la libertad formal y la igualdad formal, cuyo contenido es la “perpetuación del trabajador”; el “*sine qua non* de la existencia del capital” (Marx, 1983, p. 536). En resumen, la explotación del Hombre por el Hombre y la dominación del Hombre por el Hombre son inseparables y cada una es condición de la otra.

El Comunismo significa el retorno al Hombre de todo lo que parece existir separado de él. Exige, entonces, la autonomía social, es decir, auto-determinación social: “lo existente, lo que crea el comunismo es precisamente la base real para hacer imposible cuanto existe independientemente de los individuos, en cuanto ese algo existente no es, sin embargo, otra cosa que un producto del intercambio anterior de los individuos mismos.” (Marx y Engels, 1962, p. 70). En resumen, “las leyes no hacen revoluciones” (Marx, 1983, p. 703), ni tampoco las hace el estado ni son hechas por medio de él. La adopción leninista del estado como el vehículo de la revolución social confunde la autonomía social con la del estado y, al hacerlo, afirma la esencia del estado: la subsunción de la actividad intencional humana a las relaciones de igualdad abstracta, una igualdad que niega la dignidad humana: trata a todos, sin tener en cuenta las necesidades, como individuos abstractos dotados de derechos formalmente iguales.

El Comunismo es el movimiento real de la clase trabajadora (Marx)

La afirmación que planteó Lenin en *El estado y la revolución*, la de que el estado proletario es un estado burgués sin burguesía, era correcta. Se abolió la burguesía, se cambiaron las relaciones de propiedad privada, pero el modo de producción siguió siendo capitalismo de estado. En la medida en la que las revoluciones dejan incólume la base material de una sociedad —y efectivamente apuntan a producir la “industrialización”, es decir, la “capitalización” por medio de la expropiación llevada adelante por el estado y la planificación económica— el cambio revolucionario llega a ser meramente una revolución política, un cambio de clase política. La nacionalización no supera el divorcio del trabajo social respecto de los medios de producción; meramente centra este divorcio en la forma del estado.

La concepción de Marx del comunismo como una sociedad sin clases se pone de cabeza en el leninismo: la sociedad consiste sólo de una clase: la trabajadora. Tal como Lenin lo afirmó: “el conjunto de la sociedad tendrá que convertirse en una sola oficina y en una sola fábrica con igualdad de trabajo e igualdad de paga” (Lenin, 1971, p. 91). La disciplina fabril de la empresa capitalista tiene que ser “extendida a toda la sociedad” (ibid. p. 91). El estado proletario tiene que controlar a los “trabajadores corrompidos” (ibid.) y ejercer “control sobre los perezosos” (ibid. p. 92) y deben imponerse “serios castigos” para asegurar el acatamiento. Sin embargo, como Lenin sostuvo, “la necesidad de observar las simples reglas básicas de todo intercambio humano pronto se convertirá en hábito. Y entonces se abrirá la puerta para la transición del pri-

mero estadio del comunismo al segundo en el que el estado desaparece” (ibid). En otras palabras, la internalización de la disciplina fabril capitalista como un hábito social es adoptada como el requisito previo para la desaparición del estado. La idea de la sociedad como una fábrica centralmente planificada y de los seres humanos como factores de producción socializados cuya habilidad para pensar y soñar es expropiada y reemplazada por la internalización de órdenes refleja y refuerza la existencia capitalista de la práctica social humana como una mera personificación de las relaciones de intercambio. La idea de que la emancipación social puede ser realizada por medio del estado proletario y la comprensión del comunismo como la emancipación del Hombre como el sujeto son mutuamente excluyentes. La primera se basa en la economía del trabajo y la segunda en la libertad de la sociedad para controlar sus propios asuntos.

Marx vio anticipada la sociedad de los libres e iguales en la “comunidad de proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad (...) en ella toman parte los individuos en cuanto tales individuos. Esta comunidad no es otra cosa, precisamente, que la asociación de individuos (partiendo, naturalmente de la premisa de las fuerzas productivas tal y como ahora se han desarrollado), que entrega a su control las condiciones del libre desarrollo y movimiento de los individuos, condiciones que hasta ahora se hallaban a merced del azar y habían cobrado existencia propia e independiente frente a los diferentes individuos precisamente por la separación de éstos como individuos (...)” (Marx y Engels, 1962, p. 74). En otras palabras, Marx consideró al comunismo como el movimiento real de la auto-determinación humana. Para que los seres humanos entren en relaciones mutuas no como individuos separados cuya existencia social se pone de manifiesto a sus espaldas por medio de la forma valor sino como individuos sociales, como dignidades humanas que están en control de sus condiciones sociales, debe abolirse el “dominio económico del capital sobre el hombre” de manera tal que la reproducción social del hombre sea “controlada por él” (cf. Marx, 1983, p. 85). Lo que tiene que superarse, entonces, es la alienación de la práctica social humana respecto de sus condiciones. Es esta alienación la que constituye la relación entre trabajo asalariado y capital. ¿Qué funciones se le dejan al estado en una sociedad que está en posesión de sí misma y organiza su reproducción social sobre la base de la igualdad de necesidades? ¿Qué base social tiene el estado en una sociedad en la que los productores asociados mismos organizan cooperativamente el reino de la necesidad por medio del reino de la libertad?²²

El cambio radical de las relaciones de opresión fracasa si los medios de la revolución no anticipan el propósito de la revolución social: la emancipación



humana. Los fines tienen que justificar los medios —si no es así, los medios meramente se adecuan a las mismas condiciones que, ostensiblemente, la revolución social busca abolir. Las revoluciones sociales que adecuan sus medios organizacionales y sus métodos a las relaciones de opresión existentes sólo perfeccionan la maquinaria del estado en nombre del proletariado: Lenin proclamó que los trabajadores estarían participando en igual medida en la administración de la industria y el estado y les exigía subordinación al partido comunista porque el partido era lo que expresaba su voluntad más urgente y soberana. En resumen, Lenin sostuvo que cada individuo es capaz de realizar funciones avanzadas y mundanas en tanto reconoce y se subordina a una autoridad superior: el partido. El proletariado, entonces, funciona como un partido obrero en todos los aspectos de su vida práctica. No se lo toma como la esencia de la revolución, es decir, no se lo avala como un sujeto revolucionario que reconoce su propio poder social para dejar atrás todas las relaciones de opresión.

El Comunismo no puede ser decretado, tampoco puede serlo el gobierno en favor de las personas. El Comunismo no es la economía política del trabajo. Es la auto-actividad de la multitud que determina sus propios asuntos como sujetos sociales autónomos. Los esclavos, como afirmó Marcuse, “deben ser libres para su liberación antes de que puedan ser libres” (Marcuse, 1967, p. 61). En otras palabras, la sociedad de los libres e iguales ya tiene que estar presente en la conciencia y en la práctica de las masas subordinadas y tiene que alcanzar existencia material en la revolución misma. En resumen, el propósito de la revolución social, i.d. la emancipación humana, tiene que ser efectivo en los medios o métodos revolucionarios mismos.

El Comunismo no puede ser decretado, tampoco puede serlo el gobierno en favor de las personas. El Comunismo no es la economía política del trabajo. Es la auto-actividad de la multitud que determina sus propios asuntos como sujetos sociales autónomos. Los esclavos, como afirmó Marcuse, “deben ser libres para su liberación antes de que puedan ser libres” (Marcuse, 1967, p. 61). En otras palabras, la sociedad de los libres e iguales ya tiene que estar presente en la conciencia y en la práctica de las masas subordinadas y tiene que alcanzar existencia material en la revolución misma. En resumen, el propósito de la revolución social, i.d. la emancipación humana, tiene que ser efectivo en los medios o métodos revolucionarios mismos.

Los medios de emancipación son cruciales. La idea de Lenin (1902) de que la conciencia revolucionaria debe ser aportada a las masas desde afuera porque la clase obrera, por sus propios medios, es sólo capaz de desarrollar una conciencia sindical, i.e., una conciencia económica, justifica la idea de un partido revolucionario como el tribuno de las personas. Como tal tribuno, el partido se concibe como un comité de revolucionarios profesionales que dirigen a las masas. Así, de manera necesaria se ve a la democracia y a la organización revolucionaria como mutuamente excluyentes: dado que se supone que las masas son incapaces de determinarse a sí mismas, la democracia meramente minaría los esfuerzos revolucionarios del partido, sometiéndolo a exigencias “económicas” que desvirtúan el propósito del partido revolucionario. Dado que se

considera que los trabajadores son incapaces de tener conciencia revolucionaria, el partido, por medio de su dictadura sobre la clase obrera, es el encargado de educar a las masas en la disciplina y el espíritu revolucionarios de manera tal que se transforme en una clase para-sí. Sin embargo, ¿quién educa a los revolucionarios? ¿Con qué propósito tienen que ser educados los trabajadores? La respuesta de Lenin es el comunismo: "Nuestra tarea", sostiene, "consiste en combatir la espontaneidad, en apartar el movimiento obrero de este afán espontáneo de tradeunionismo (...)y



enrrolarlo bajo el ala de la socialdemocracia revolucionaria." (ibid. p. 41). No hay aquí necesidad de repetir la crítica de Luxemburg a Lenin. Es suficiente con decir que Luxemburg no consideró la espontaneidad como una acción "instintiva" en contraste con la dirección consciente. Consideró la espontaneidad como la fuerza conductora no sólo de la revolución sino del liderazgo de vanguardia mismo, como lo que lo mantenía a la izquierda. Es correcta su caracterización de Lenin como un blanquista que, operando por medio de conspiraciones, no necesita de la acción de la masa excepto en el día de la revolución. En Lenin, los medios se vuelven contra los fines. Tanto para los leninistas como para cualquier otra autoproclamada vanguardia revolucionaria, la crítica de la espontaneidad es automática. Refleja el prejuicio burgués que considera a las masas dependientes como una multitud mal educada que tiene que ser conducida por líderes "responsables" para que cumpla con su función histórica de alcanzar el comunismo. Sin embargo, el comunismo no es el creador de la conciencia de clase; más bien, el comunismo crece a partir de ella. En resumen, la idea del partido como la vanguardia que dirige y educa a las masas para el comunismo niega el hecho de que el comunismo es el movimiento de la clase trabajadora. La suposición leninista de la inmadurez de la clase trabajadora, en lugar de justificar la idea de partido "revolucionario" justifica en cambio la existencia del partido como un fin en sí mismo. ¿No implicaría esto que el partido es el freno más poderoso al movimiento real del comunismo, la clase trabajadora?

La idea de "partido revolucionario" es una contradicción en los términos. La idea básica del partido revolucionario es que la clase trabajadora es incapaz de emanciparse a sí misma, de hacer la revolución y que, por lo tanto, no puede hacerlo sin un partido de revolucionarios profesionales. ¿Cómo podría el partido revolucionario ser capaz de tomar el poder? La respuesta es: por medio de un levantamiento de masas. ¿Llegará a algún lado el partido sin las ma-

sas? La respuesta es autoevidente: el éxito del partido revolucionario depende de las masas, de su ingenio y de su voluntad de acción. Sin embargo, ¿qué papel queda para el partido revolucionario una vez que las masas se han hecho cargo de sí mismas? ¿Se volverá parte de ellas y abandonará así el “liderazgo” o proclamará su liderazgo sobre las masas revolucionarias? ¿Cómo puede hacerse esto cuando las masas persisten en su esfuerzo de alcanzar la autodeterminación? El conflicto entre la revolución y el antiguo “régimen” se transforma, entonces, en un conflicto entre las masas y el partido. Aunque su propio “éxito revolucionario” dependa de la actividad revolucionaria de las masas, esta actividad amenaza el papel de liderazgo del partido y, así, es juzgada como un factor de desorden y anarquía (cf. Lenin, s.d.). El partido, en resumen, debe alcanzar a las masas revolucionarias, detenerlas y, una vez que se haya tomado el poder, volver a educarlas y disciplinarlas para “crear” el socialismo en su beneficio.

De acuerdo con esta perspectiva, a la clase trabajadora se le debe enseñar a ser emancipada. La educación implica la supervisión de la clase trabajadora para asegurar su sumisión a las leyes de la emancipación tal como fueron concebidas por el partido revolucionario. En otras palabras, a las masas se les permite ser tan libres como el partido decreta y no como ellas determinen. Cualquier intento de libertad o autodeterminación por parte de las masas es visto, necesariamente, como una amenaza contrarrevolucionaria. El partido conduce porque las masas dependientes son inmaduras y están contaminadas por prejuicios burgueses. Cualquier afirmación de independencia de acción por parte de ellas es, así, de manera necesaria, juzgada como una amenaza al liderazgo del partido y, en consecuencia, a la revolución misma. Entonces, la ecuación de la revolución con el liderazgo del partido significa que, en nombre de la revolución, el partido tiene que utilizar todos los métodos y medios disponibles para mantener el más estricto control sobre las masas cuya conciencia es considerada o bien trivial o bien burguesa (i.e., economicista), y, una vez que se ha tomado el poder, subversiva y potencialmente contrarrevolucionaria.

Marx sostuvo una vez que el socialismo es la “revolución permanente, la dictadura del proletariado un período de transición necesario hacia la abolición de todas las clases” (1969, p. 89). ¿Puede esta revolución permanente ser anunciada por el partido y su estado? Si así fuera, ¿cómo puede la revolución permanente progresar sin poner en cuestionamiento al partido y su estado? ¿O la dirige el partido y su estado? Si es así, ¿cómo revoluciona? Marx concibió la revolución permanente en términos de la dictadura del proletariado. ¿Qué se entiende por la dictadura de clase del proletariado? Trotsky, a quien se le atribuye la idea de revolución permanente, proporcionó una respuesta: el soviet

revolucionario de Kronstadt en 1921 no señaló una revolución permanente sino que, en cambio, puso de manifiesto una contrarrevolución que tenía que ser aniquilada y cuyos participantes tenían que ser “asesinados como faisanes” (Trotsky), como de hecho sucedió. El Kronstadt de 1921 ingresó en la mitología del estado bolchevique: la así llamada contrarrevolución fue vencida permitiendo la consolidación del estado proletario. El día que el Comité Central anunció la NEP y conmemoró la Comuna de París de 1871, Kronstadt cayó. Desde la perspectiva de la toma del poder por parte del partido esta subordinación sanguinaria de la revolución permanente en acción tiene sentido.

Históricamente, las revoluciones políticas nunca han transformado el modo de producción. Cambiaron la forma del estado, perfeccionaron su maquinaria y reemplazaron una clase política por otra. Como sostuvo Marx en el *18 Brumario*, todos los levantamientos políticos han perfeccionado el estado en lugar de hacerlo pedazos. No existe duda de que los “levantamientos políticos” son bastante incapaces de realizar el ideal de “la sociedad de los libres e iguales”. La caída de Kronstadt eliminó los órganos de autodeterminación, i.e. los soviets, y los incorporó como órganos administrativos en la estructura del poder, reforzando la concepción del socialismo como “organización socialista más electrificación”. Esta concepción imitó en la práctica la división del trabajo taylorista y afirmó que el estado proletario implicaba la estandarización de la vida social basada en una economía del trabajo planificada centralmente. La idea de la sociedad como una enorme fábrica centralmente dirigida implicó la “introyección de las normas capitalistas de eficiencia, disciplina laboral, industria y acumulación” (Dyer-Witheford, 1999, p. 6-7). Esta concepción del socialismo caracterizó al “partido revolucionario” desde sus comienzos: la división entre el partido (director) y las masas (dirigidas). La destrucción del Kronstadt de 1921 llevó a una catastrófica derrota del comunismo: suprimió la revolución por la auto-organización social, es decir, puso la autonomía social en favor de una concepción del socialismo no como alternativa a sino como competidor del capitalismo.

El desafío crucial está en convertir a la esperanza en práctica en lugar de hacer a la desesperanza convincente

Sólo en pocas ocasiones Marx hizo referencia a la dictadura del proletariado. Sin embargo, fue sobre este término que la tradición marxista-leninista construyó todo un edificio de legitimación. Habitualmente la dictadura es utilizada, de manera correcta, para describir un estado en el estado de sitio. En el leninismo, el término significa la organización “socialista” de la sociedad por el partido y su estado. Las pocas alusiones de Marx a la dictadura del proletariado se refieren a

ella como a la dictadura del proletariado como una clase, la mayoría de la sociedad. Millones de personas no pueden ser dictadores concentrados en la forma del estado. Tal dictadura, por su propia naturaleza, está limitada a un pequeño número de personas. ¿Es esta concepción leninista de la dictadura del proletariado lo que Marx tenía en mente? Si así fuera, malo sería para Marx.

Godelier (2000, p. 163) sostiene que no hay nada en Marx que pueda sugerir que defendió un “poder estatal o burocrático contra las masas trabajadoras”. Marx no afirmó que el proletariado tenía que ser educado por su “propia” dictadura para adquirir disciplina fabril. Más aún, continúa Godelier, “la dictadura de las personas no tenía que volverse contra las personas sino contra sus enemigos, contra los representantes de las antiguas clases explotadoras que se estaban oponiendo a las transformaciones revolucionarias de la sociedad con las armas y con otros medios.” Entonces, no tenía que ser una dictadura de partido en beneficio de y sobre la clase trabajadora. Fue concebida como una dictadura de la mayoría de las personas contra la minoría, es decir, contra aquellos que poseen los medios de producción y cuyos intereses, intereses de la sociedad burguesa, están concentrados en la forma del estado. La dictadura del proletariado, entonces, se relaciona con la lucha revolucionaria de los productores cooperativos libremente asociados por la democracia. El éxito de esta fase depende de si los medios de producción son socializados y los controla el trabajo asociado o si triunfa la contrarrevolución. Entonces, la dictadura del proletariado parece referirse a la lucha por la autonomía social contra las existentes relaciones de poder constituido “es precisamente necesario evitar una y otra vez contraponer ‘sociedad’, como una abstracción, al individuo” (Marx, citado en Dunayevskaya, 1992, p. 20). Dicho simplemente, el capitalismo no puede ser superado por un cambio en el comando sino sólo por la abolición del acto de comandar. En lugar de tomar el poder se trata de la abolición del poder, no después sino durante la revolución misma. El primer paso en esta abolición, como sostuvo Marx en el *Manifiesto Comunista*, es la lucha de la clase trabajadora por la democracia. ¿Cómo puede entenderse la ecuación de la dictadura del proletariado con la democracia?

La consideración del estado como el vehículo para la sociedad de los libres e iguales confunde la emancipación humana con la emancipación del estado respecto de la sociedad. La idea de república “social” significa la subordinación social de la sociedad al estado. La idea del estado como agente de la dictadura del proletariado significa la subordinación militar de la sociedad a la autoridad del estado. La idea de que la sociedad va a liberarse por medio del estado, como enseña el leninismo y, con él, todos los conceptos vanguardistas de libera-

ción, acepta el estado como si fuera una “entidad independiente que posee sus propios principios intelectuales, morales y libres” (Marx, 1973b, p. 28). El rechazo de Lenin del estado capitalista y su afirmación de la dictadura del proletariado por medio del estado parece implicar que el estado es capitalista sólo porque está administrado por la burguesía y que una vez que el poder estatal haya sido tomado por la vanguardia, el estado se convierte en un instrumento de emancipación. Así, la noción de Marx del estado como la “violencia organizada de la esclavitud del trabajo” (1979, p. 541) no es negada por Lenin sino que la violencia organizada va a ser perpetuada por el estado proletario para lograr la organización socialista de la sociedad.

El proyecto de la emancipación humana y el de la toma del poder político son mutuamente excluyentes: el estado no puede ser utilizado con el propósito de la emancipación humana (Marx, 1979, p. 336). El rechazo de Marx al estado como un instrumento revolucionario implica que el proyecto de la emancipación humana tiene que reflejarse en los medios de la transformación revolucionaria misma y debe darles forma. En términos de la dictadura del proletariado esto significaría la extensión de la democracia a toda la sociedad. En resumen, la dictadura del proletariado significa la auto-organización democrática de la sociedad en y por medio de la negación del estado. Desde esta perspectiva, la dictadura del proletariado no sólo no asume la forma del estado. Es, de hecho, la negación del estado. La valoración de Marx de la Comuna de París es explícita sobre este punto: la Comuna fue la “negación de todo poder estatal” (ibid., p. 542) y fue una revolución contra el estado (ibid., p. 541). Fue la forma organizacional por medio de la cual la sociedad devolvió a sí misma su propia vida social (cf. ibid.). La Comuna no implicó una transformación revolucionaria del estado en la que se transfería el poder de una clase política a la otra. Más bien fue una revolución que destruyó la forma política de dominación de clase, i.e., el estado (cf. ibid.). En otras palabras, reemplazó el poder de subordinación organizado por su propio poder, creando sus propias formas autodeterminadas de organización social. La Comuna, entonces, fue el contra poder social organizado y, como tal, la forma política de la emancipación social (ibid. p. 545). En lugar de buscar la “salvación” por medio del estado, la Comuna significó la autonomía de la sociedad, su auto-determinación y auto-organización, en oposición al estado durante la lucha revolucionaria contra la burguesía, cuya fuerza concentrada es el estado. El estado, entonces, no es ni el agente ni el instrumento de la dictadura del proletariado. Más bien, como sostuvo Marx (1973b, pp. 28-31), es el estado el que necesita ser educado por las masas. ¿Qué función le queda al estado una vez que esta educación ha seguido su curso?

Marx (1979, p. 546) consideró a la Comuna como el “medio más humano” para la lucha por la autodeterminación social y esto en un punto de transición, es decir, durante la intensa batalla entre las fuerzas de la revolución y la violenta contrarrevolución. La Comuna anticipó, en sus medios y métodos revolucionarios, el propósito de la emancipación humana. Comenzó la “emancipación del trabajo” (ibid. p. 546). Sin embargo, no fue la sociedad de los libres e iguales. Fue el medio organizacional de la auto-determinación social durante el levantamiento revolucionario mismo. La Comuna, en resumen, estableció los elementos de una nueva sociedad en libertad durante el período revolucionario de lucha. Marx lo denominó como la fase del proceso revolucionario de dictadura del proletariado y sostuvo que, en relación con la Comuna, esta dictadura reflejó en sus medios el propósito de la revolución social. En resumen, la valoración de Marx de la Comuna muestra la dictadura del proletariado de una manera diferente: la negación práctica del estado en y por medio de la auto-organización democrática de la sociedad, una democracia de la mayoría social y, como tal, una democracia que comienza, en oposición a las relaciones de opresión existentes, la emancipación del trabajo.

Cada revolución sólo puede desarrollar y madurar el germen que ya existe y se abrió paso en la conciencia del Hombre. Las revoluciones por sí mismas no pueden crear estos gérmenes o generar mundos nuevos de la nada. La sociedad de los productores cooperativos asociados no es algo que el comunismo inventa o crea. Si efectivamente se ve al comunismo como algo que se inventa a sí mismo, entonces la noción de Engels del comunismo como “el salto de la humanidad del reino de la libertad al reino de la necesidad” (Engels, 1973, p. 226) es adecuada. El leninismo descansa sobre esta concepción del comunismo como un “salto”: es creado por el partido como el guardián teórico y la expresión organizacional de la conciencia de clase trabajadora. En cambio, Marx no concibe el reino de la libertad como el resultado de un salto histórico. Más bien, el comunismo fue visto como el movimiento de la clase trabajadora en y contra las relaciones sociales capitalistas mismas. En resumen, el comunismo crece a partir de la lucha de clases. Entonces, la idea de Lenin de que las masas por sí mismas son incapaces de conciencia revolucionaria niega la posibilidad de revolución y, en cambio, confirma que el cambio revolucionario sólo puede ser provocado desde arriba, forzando, por decirlo así, a la clase obrera a “saltar” hacia el comunismo.

La emancipación humana no puede ser impuesta. Se desarrolla por medio del conflicto, y este conflicto organiza, basado en una historia de experiencia de lucha, sus propias formas organizacionales de autodeterminación en oposición a las relaciones de explotación y dominación existentes. Las relaciones

de poder, entonces, constituyen la base sobre la que y contra la cual descansa la lucha por la emancipación humana (Marx, 1979, p. 632). En consecuencia, las formas organizacionales de emancipación humana se desarrollan en la matriz de la sociedad existente (ibid. p., 343) y son modeladas por ella. Sin embargo, los medios de emancipación tienen que ser adecuados a su propósito. Si los medios meramente reflejan las relaciones de poder existentes, entonces no ha surgido nada nuevo: en lugar de El Hombre creando sus propias organizaciones sociales y medios de producción se toma el poder pero no se lo abole y se expropián los medios de producción capitalista y se los impone a la sociedad para crear el nuevo Hombre socialista: un Hombre de emisión estandarizada. La insistencia de Marx en que la dictadura del proletariado es un período de transición, es decir, un período de lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre la autodeterminación social y las relaciones de poder constituido, reconoce que la nueva sociedad surge a partir de la antigua sobre la base de una lucha de clases permanente que contrapone su propio objetivo de autodeterminación a las relaciones de poder existentes.

En resumen, las revoluciones no se hacen ni por leyes ni por decretos. Tampoco pueden ser anunciadas por un comité central, ni ser dirigidas por él. El proyecto de emancipación humana crece dentro de las relaciones de poder existente, se desarrolla por medio del conflicto con ellas y, o va más allá de ellas o es cercenado sólo para comenzar de nuevo: “La fuerza es la comadrona de toda vieja sociedad preñada con la nueva” (Marx, 1966, p. 703). Marx agrega: “Es en sí misma un poder económico” (ibid). La lucha de clases es la “presuposición lógica e histórica para la existencia de los capitalistas y los trabajadores individuales” y “la base sobre la que descansa la explotación” (Clarke, 1982, p. 80). Las relaciones sociales capitalistas descansan en la lucha de clases y se desarrollan por medio de ella: el capital tiene que explotar al trabajo a fin de reproducirse: “como fanático de la valorización del valor, el capitalista constriñe implacablemente a la humanidad a producir por producir despiadadamente, fuerza a la raza humana a producir para bien de la producción”, expandiendo “la masa de material humano explotado” (Marx, 1983, p. 555). La lucha de clases es constitutiva de la reproducción expandida del capital y es la fuerza por medio de la cual nace lo nuevo. La idea leninista del partido como el director de la lucha de clases pone al partido en el papel de la comadrona. Sin embargo, la comadrona no está luchando por nacer. No es su papel. Ella no nace. Una vez que lo que ha nacido “grita” (cf. Holloway, 2001), la comadrona es innecesaria a menos que se empecine en que a lo que ha nacido no se le permite ser libre. Como afirma Mattick (1991, p. 198): “los trabajadores que se comprometieron con los consejos revolucionarios defendieron la dictadura

porque para ellos los consejos revolucionarios llegaban a la dictadura del proletariado. No se opusieron a Lenin porque exigió la dictadura sino porque exigió la dictadura del partido.” En el leninismo los medios se vuelven contra el fin. En lugar de la autodeterminación, la educación del proletariado por la dictadura del “partido proletario” condujo a la industrialización forzada que, bajo el stalinismo, constituyó nada menos que una versión de “acumulación primitiva” (cf. Dyer-Witheford, 1999).

Pensar significa aventurarse más allá (Bloch)

El comunismo significa la emancipación del trabajo respecto de todas las abstracciones que dominan al individuo social. No significa la emancipación respecto del trabajo ni tampoco la liberación del trabajo respecto de la anarquía del mercado por medio de la planificación económica centralizada. En cada sociedad, toda producción es una apropiación de la naturaleza y la apropiación significa el intercambio con la naturaleza por medio del trabajo. El trabajo es necesario. No se trata de una pregunta por la necesidad del trabajo. Se trata, más bien, de la pregunta por la forma de la organización social de esta necesidad. “Precisamente, los trabajos realmente libres, como por ejemplo la composición musical, son al mismo tiempo condenadamente serios, exigen el más intenso de los esfuerzos. El trabajo de producción material sólo puede adquirir este carácter: 1) si está puesto su carácter social, 2) si es de índole científica, a la vez que trabajo general, no esfuerzo del hombre en cuanto fuerza natural adiestrada de determinada manera, sino como sujeto que se presenta en el proceso de producción, no bajo una forma meramente natural, espontánea, sino como actividad que regula todas las fuerzas de la naturaleza.” (Marx, 1973, p. 611-12).³ En resumen, la emancipación del trabajo alcanza la autonomía social del trabajo sobre su propio ejercicio, su carácter social como práctica autodeterminada, su existencia como un sujeto. La apropiación social de las fuerzas vitales del Hombre significa que se las devuelve al Hombre, trayéndolas bajo el control de los productores cooperativos libremente asociados.

En el marxismo-leninismo esta apropiación es entendida en términos meramente judiciales. No defiende la apropiación social de los medios de producción sino más bien su expropiación. Proyecta la transferencia de los derechos de propiedad del capitalista al estado. No es el individuo social, entonces, el que está en control de los medios de producción sino la burocracia partidaria y su estado. En resumen, la separación de los productores originales respecto de los medios de producción no es abolida, es meramente concentrada: el socialismo de estado llega a una rebelión contra la anarquía del mercado cuyo desarrollo impredecible va a ser superado por medio de la aplicación sin

restricciones a toda la sociedad de la disciplina fabril capitalista. Entonces como sostuvo Lenin, el socialismo “no es más que el monopolio capitalista-estatal que se aplica en beneficio de todas las personas y que, por lo tanto, deja de ser monopolio capitalista” (citado en IFS, p. 77). El carácter destructivo del capital es así cuestión de grado y, por lo tanto, corregible por medio de la organización socialista, es decir, por medio de la combinación de la disciplina laboral capitalista con la organización socialista. El problema con el capitalismo, entonces, no es la explotación del trabajo basada en la separación entre el trabajo y los medios de producción. El problema es, más bien, la falta de organización efectiva, falta que parece derivar de las relaciones competitivas y auto-destructivas del mercado basado en la propiedad privada. Se considera a la transformación socialista del monopolio capitalista en la propiedad del estado como lo que reemplaza la fuerza destructiva del capital por medio de la administración racional de las relaciones económicas.⁴ Esta organización de la reproducción social requiere liderazgo central y burocratización. No puede hacerse sin ellas. El liderazgo, entonces, no es sólo una cuestión de conquista del poder. Esta es íntegramente la presuposición del leninismo.

Por lo tanto, la afirmación de Trotsky de que la “crisis del mundo es una crisis de liderazgo” (citada en Dunayevskaya, 1986, p. xxxi), es adecuada. Sin considerar el hecho de si Trotsky hubiera sido un mejor líder que Stalin, el concentrarse en el liderazgo refleja la idea del líder de negocios del capitalismo de *laissez-faire* y la traspasa al estado proletario. Se necesitaba del liderazgo revolucionario porque, como sostuvo Lenin, “Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase sólo desde afuera, es decir, desde afuera de la lucha económica, desde afuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos.” (1902, p. 79). La idea, entonces, de subordinar a los trabajadores a ellos mismos en la forma de estado proletario descansa en desconfiar de los trabajadores que en el mejor de los casos, por sus propios medios sólo son capaces de desarrollar conciencia económica. De ahí su afirmación de que el partido debe “dotar de conciencia política a los trabajadores” (ibid.). La idea de Trotsky de crisis como crisis de liderazgo meramente repite las preocupaciones de Lenin: las masas deben ser liberadas por la fuerza y su educación, una educación para la libertad (!), no debe dudar en utilizar la compulsión y la violencia contra aquellos en cuyo beneficio el partido lidera.

El argumento del atraso histórico del proletariado no resiste análisis. Sostiene que con el antecedente de las condiciones de miseria existentes, el proyecto de emancipación tiene necesariamente que ser del liderazgo del partido. La concepción, entonces, de la dictadura del proletariado como una forma de dictadura educacional descansa teóricamente en una tradición que se extiende

de Platón a Rousseau. Como sostuvo Marcuse (1967, p.60) resulta sencillo ridiculizar esta posición pero es mucho más difícil contradecirla. Esto es así porque, sin hipocresía, reconoce las condiciones mismas que obstaculizan la autodeterminación humana. El argumento, entonces, descansa en la así llamada objetividad de las condiciones existentes y, aceptándolas, refuerza su carácter objetivo. De esta manera, se pone de cabeza la idea de Marx de que la dictadura del proletariado enseña una lección al estado, reemplazando la soberanía artificial y no menos poderosa del estado por la verdadera soberanía de los individuos sociales que organizan su propia reproducción social. La idea de la “educación de las masas en el socialismo” no sólo reconoce las condiciones que impiden la autodeterminación social. También refleja esas condiciones y, por lo tanto, las proyecta en la “nueva” sociedad.

Con el antecedente de las condiciones de indignidad humana existentes, la idea leninista de liderazgo parece persuasiva: la exigencia de auto-determinación humana parece evocar ilusiones románticas, haciendo al leninismo creíble por defecto. Sin embargo, ¿qué debe entenderse por condiciones “objetivas”? El marxismo ortodoxo sostiene que a causa de su posición en el proceso de producción, la clase trabajadora es la única clase revolucionaria. Sin embargo, esta posición es en sí misma una condición “objetiva”: la clase trabajadora existe en sí y, a fin de realizar su potencial como clase revolucionaria, debe ser transformada en una clase para sí. Esta transformación requiere “liderazgo”. El concepto “en sí” se refiere a las relaciones sociales capitalistas como relaciones constituidas, es decir, como relaciones en las que la práctica social humana subsiste como si fuera una mera personificación de las cosas mismas. Así, “en sí” se refiere a la existencia establecida del capital, a su *Dasein* constituido. Las explicaciones ortodoxas, entonces, emplean los conceptos “en sí” y “para sí” para indicar la posición “objetiva” de la clase trabajadora y su potencial como una clase revolucionaria (“clase para sí”). Este dualismo entre objetividad y subjetividad no tiene sentido cuando se lo mira a través de los lentes de la crítica al fetichismo de Marx. Su crítica mostró que la práctica humana existe para sí como una práctica pervertida en la forma de relaciones sociales capitalistas y sostuvo que todas las relaciones sociales son esencialmente prácticas. Su crítica revela que las formas constituidas del capital son, de hecho, formas en y por medio de las cuales “existe” la práctica humana: “en sí”, como relaciones entre cosas cuya forma constituida es la separación de la práctica social respecto de sus condiciones, y “para sí” porque las relaciones sociales humanas subsisten en y por medio de las relaciones entre cosas. (Mejor aún: esas relaciones adquieren vida como formas pervertidas de existencia de las relaciones sociales humanas constituidas de manera capitalista; un mundo de cosas reproducido por “actividad humana” en y

por medio de su práctica social dividida). Se sigue que la práctica social humana subsiste también “contra sí”, por un lado, como una categoría social perversa y, por el otro, como un poder que hace historia y es así capaz de dejar atrás su propia existencia perversa. La práctica humana, entonces, existe en sí, para sí y contra sí en la forma de capital. La concepción dualista de objetividad (en sí) y subjetividad (para sí) pertenece firmemente a una tradición de pensamiento que frustra una comprensión de nuestro mundo social como un mundo hecho por el Hombre y dependiente del poder de transformación del Hombre. El tratamiento de la clase como un “en sí” existente conduce a un acomodamiento a las “condiciones objetivas” es decir, conduce a descripciones afirmativas de un mundo “pervertido” (cf. Horkheimer, 1992, p. 246). En resumen, como afirma Horkheimer (1985, p. 84), la separación de la “génesis” respecto de la “existencia” constituye un punto ciego de pensamiento dogmático. La presuposición de esta separación meramente conduce a la aceptación crítica de las “condiciones objetivas” a partir de las que se deriva la práctica social humana y sobre las que se basan los cálculos estratégicos para la conducción de la lucha de clases. En cambio, la crítica de Marx al fetichismo no afirma condiciones objetivas: las disuelve como condiciones que subsisten en y por medio de la práctica social humana sin importar cuán perversa esta práctica pudiera estar en la forma del capital. En otras palabras, la idea leninista de “liderazgo” refleja el mundo perverso que, aparentemente, empieza a disolver. Los espejos suministran reflejos que, sin importar cuán defectuosamente lo hagan, no proporcionan imágenes del “todavía-no” (Bloch, 1973) que existe en forma perversa en las relaciones capitalistas como su poder constitutivo: la cooperación humana en, por medio y contra la forma perversa del valor.⁵ Al margen de la afirmación ortodoxa de las condiciones objetivas, la crítica tiene la tarea de iluminar lo que concierne a la verdadera constitución del mundo de las cosas. El iluminismo es un asunto completamente subversivo. Duda de que las cosas sean como aparecen y piensa el mundo de cabeza a fin de revelar su esencia: el ser humano que existe contra sí como el productor de sus propias condiciones abandonadas y para sí como el sujeto todavía-no existente que se relaciona consigo mismo en dignidad, esto es, que existe para sí como un propósito y no como un recurso.

La presuposición de las condiciones de producción social capitalista es la libertad de la clase trabajadora respecto de su condición; esta presuposición informa y da forma al movimiento real de las relaciones sociales capitalistas. El capital “como fanático de la valorización del valor” (Marx, 1983, p. 555) no puede hacer otra cosa que intensificar la división del trabajo para incrementar su poder productivo. No existe duda de que “la subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo” (Urquhart citado en Marx, 1983, p. 343); sin embar-

go meramente consolida la separación “original” del trabajo respecto de sus condiciones por medio de cada vez más fragmentaciones del proceso social del trabajo, desmembrando al Hombre (cf. Marx, 1977, p. 155). Sin embargo, sin importar cuán fragmentado, dividido y subdividido sea el trabajo social, la cooperación humana permanece como “la forma fundamental del modo de producción capitalista” (Marx, 1983, p. 317). Esta cooperación existe contra sí en la forma valor que integra el “asesinato de un pueblo” con las formas respetuosas de relaciones de intercambio libres e iguales. La cooperación humana, entonces, tiene que ser liberada de su lazo antagónico con la organización capitalista de reproducción social.

El trabajo “es y sigue siendo el presupuesto” del capital (Marx, 1973, p. 399). El capital no puede liberarse del trabajo; depende de la imposición del trabajo necesario, el lado constituyente del plustrabajo, de las clases trabajadoras del mundo. Tiene que afirmar el trabajo necesario al mismo tiempo en que tiene que reducirlo a lo máximo a fin de incrementar la plusvalía. Esta reducción desarrolla el poder productivo del trabajo y, al mismo tiempo, la posibilidad real del reino de la libertad. La circunstancia de que cada vez se necesite menos tiempo de trabajo socialmente necesario para producir, a falta de una expresión mejor, las necesidades de la vida, limita el reino de la necesidad y permite así el florecimiento de lo que Marx caracterizó como el reino de la libertad. En la sociedad capitalista, esta contradicción puede ser contenida sólo por la fuerza (Gewalt), incluyendo no sólo la destrucción de las capacidades productivas, el desempleo, el empeoramiento de las condiciones y la generalización de la pobreza sino también la destrucción de la vida humana por medio de la guerra, el desastre ecológico, el hambre, la destrucción de la tierra, el envenenamiento del agua, la devastación de comunidades y la creación de nuevas oportunidades aprovechables tales como la producción de bebés por beneficio, el uso del cuerpo humano como una mercancía que puede ser intercambiada o sobre la que se puede operar, la industrialización de la producción humana por medio de la clonación, etc. La existencia del Hombre como un ser degradado, explotado, deteriorado, abandonado y esclavizado muestra que la producción capitalista no es producción para los seres humanos: es producción por medio de seres humanos. En otras palabras, la forma valor no sólo representa una abstracción del individuo social real. Es una abstracción que es “verdadera en la práctica” (cf. Marx, 1973, p. 105): abstrae al ser humano y lo reduce a una mera personificación de su práctica vital. La reducción universal de toda práctica social humana específica a la forma abstracta del trabajo, desde el campo de batalla al laboratorio de clonación, indica que la separación que comenzó con la acumulación primitiva aparece ahora en la determinación

biotécnica para expropiar a los seres humanos. Esta miseria es indigna del Hombre. Exige una transformación revolucionaria. Parafraseando a Marcuse (1998), el ser humano es un ser pensante y si el pensamiento es el lugar de la verdad, entonces el ser humano tiene que poseer la libertad, tiene que ser conducido por el pensamiento a fin de comprender lo que se reconoce como verdad, es decir, que la práctica social humana misma es constitutiva de un mundo que lo esclaviza.

Marx consideró la aparición de las cooperativas obreras y de las fábricas propiedad de los trabajadores como signos a la vez directos e indirectos de que ya había comenzado la transición al comunismo. Vio la lucha por la reducción de la semana laboral, sin importar cuán contradictorios fueran los resultados para el trabajo asalariado (Marx, 1983) como “el requisito previo básico” de la emancipación humana (Marx, 1966, p. 820). Además, mostró la fuerza contradictoria de la cooperación. “No sólo tenemos aquí un incremento en la fuerza productiva del individuo por medio de la cooperación, sino la creación de un nuevo poder, a saber, el poder colectivo de las masas” (Marx, 1983, p. 309). Marx sostuvo que la lucha capitalista para contener el trabajo como un recurso para la acumulación de riqueza abstracta contiene la tendencia hacia una “monstruosa desproporción entre el tiempo de trabajo aplicado y su producto (...) El trabajo ya no parece estar tan incluido en el proceso de producción, más bien, el ser humano viene a relacionarse más como un observador y regulador del proceso de producción mismo (...) [El trabajador] se para al lado del proceso de producción en lugar de ser su principal factor” Marx, 1973, p. 705). Además, “la naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, vías, telégrafos eléctricos, ni hiladoras alternativas automáticas, etc. Estos son productos de la industria humana; material natural transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza, o de participación en la naturaleza. Son órganos para el cerebro humano, creados por la mano humana, el poder del conocimiento objetivado. El desarrollo del capital fijo indica a qué grado el conocimiento social general se ha convertido en una fuerza de producción directa y hasta qué grado, por lo tanto, las condiciones del proceso de vida social han pasado a estar bajo el control del intelecto general y han sido transformadas de acuerdo con él. Hasta qué grado las fuerzas de producción social han sido producidas no sólo en la forma de conocimiento sino también como órganos inmediatos de práctica social, del proceso vital real.” (Marx, 1973, p. 706). En otras palabras, aunque condenado a ser un mero factor de producción, el trabajo vivo organiza la producción y lo logra transformando su práctica vital en un guardián y regulador dotado de conocimiento humano intelectual general y de poder intelectual. Esta transformación, concerniente a rela-

ciones contemporáneas, implica una reducción del trabajo necesario en y por medio del trabajo y el capital desempleados, llevada adelante por la crisis (cf. Marx, 1966, p. 251). El capital, en la forma de dinero, está desempleado porque existe en exceso con respecto a los requerimientos productivos de la acumulación ampliada. Allí desarrolla entonces una “superestructura crediticia” en abstracción respecto de la producción de plusvalor, en la que el dinero se hace a partir del dinero. Este divorcio entre acumulación productiva y acumulación monetaria es violento –implica una hipoteca sobre la explotación futura del trabajo, una hipoteca que, como lo indica cada estallido o crisis financiera, no sólo es insostenible sino destructiva especialmente para aquellos sobre cuyo trabajo descansa el mundo del capital.⁶ El límite del capital es el capital mismo: a fin de afirmarse por medio de la acumulación ampliada, tiene que contener el poder productivo humano por medio de la destrucción de los medios de producción en el altar del dinero. Cualquier crisis de un deudor muestra cómo funciona esto en la práctica.

Sin embargo, esta miseria es hecha por el Hombre en y por medio de relaciones de reproducción social organizadas de manera capitalista. La afirmación de Marx de que la clase trabajadora sólo puede liberarse a sí misma plantea el problema real de la revolución. El problema es el de la auto-organización del trabajo, una auto-organización que plantea una alternativa real al capitalismo y refleja así el fin de la lucha revolucionaria en sus medios organizacionales. En resumen, el gran problema de la organización revolucionaria es el de encontrar un medio o método de lucha que sea digno del Hombre y que, al mismo tiempo, sea capaz de soportar no sólo la reacción más encarnizadamente armada sino, lo que es importante, el llanto minúsculo del poder en la práctica vital cotidiana. Este primer principio de transformación revolucionaria es la democratización de la sociedad, es decir, la autodeterminación contra todas las formas de poder que condenan al Hombre como un mero recurso. La democratización de la sociedad significa, esencialmente, la organización democrática del trabajo socialmente necesario. La democratización de la sociedad y la organización democrática del trabajo necesario son una presupuesto de la otra. La democratización del trabajo necesario en libertad respecto de cualquier coerción y violencia implica la exigencia de autonomía social en todas las áreas de la vida humana. La autonomía humana significa soberanía y, por lo tanto, dignidad humana como sujeto. Significa la abolición de todas las relaciones que convierten al Hombre en un ser degradado dominado por abstracciones. La autonomía social, en resumen, significa la autodeterminación social en y por medio de las formas organizacionales de resistencia que anticipan en su método de organización el propósito de la revolución: la emancipación huma-

na. “La sociedad de los libres e iguales” (cf. Agnoli, 2000) implica el fin de la clase, una sociedad sin clases en la que el Hombre reconoce y organiza sus “propias fuerzas” como sus propias fuerzas sociales (cf. Marx, 1964, p. 370). El tema al que nosotros enfrentamos, entonces, es el de alcanzar el poder sin tomar el poder (Holloway, 2002).

Bibliografía

- Agnoli, J. (2000), “The Market, the State and the End of History”, en Bonefeld, W. y Psychopedis, K. (eds.), *The Politics of Change*, Londres, Palgrave.
- Bloch, E. (1973), *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt, Suhrkamp [*El principio esperanza*, Madrid, Aguilar, 1980].
- Bonefeld, W. (2000), “Clase y Constitución”, Puebla, *Bajo el Volcán*, no. 2
- Bonefeld, W. y Holloway, J. (eds.) (1995), *Global Capital, National State and the Politics of Money*, Londres, Palgrave.
- Clarke, S. (1982), *Marx, Marginalism and Modern Sociology*, Londres, Palgrave.
- Dyer Whiteford, N. (1999), *Cyber-Marx*, Chicago, University of Illinois Press.
- Dunayevskaya, R. (1986), *Rosa Luxemburg*, Chicago, University of Illinois Press.
- Dunayevskaya, R. (1992), *The Marxist-Humanist Theory of State Capitalism*, Chicago, News and Letters.
- Engels, F. (1973), “Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft”, en *MEW* 19, Berlín, Dietz. [*Del socialismo utópico al socialismo científico*, Buenos Aires, Polémica, 1971.]
- Godelier, M. (2000), “The Disappearance of the ‘Socialist System’” en Bonefeld, W. y Psychopedis, K., (eds.), *The Politics of Change*, Londres, Palgrave.
- Holloway, J. (2001), “In the Beginning was the Scream”, en Bonefeld, W. (ed.) *Revolutionary Writings*, Nueva York, Autotmedia. [“En el principio fue el grito” en Holloway, J., *Marxismo, estado y capital*, Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1994.]
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002.
- Horkheimer, M. (1985), *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Frankfurt, Fischer. [*Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973.]
- Horkheimer, M. (1992), “Traditionelle und kritische Theorie” en *ibid. Traditionelle und kritische Theorie*, Frankfurt, Fischer. [“Teoría tradicional y teoría crítica”, en *Teoría crítica*, Buenos Aires., Amorrortu, 1974.]

- IFS (1990), Institute für Sozialistische Forschung, *Das Ende des Sozialismus, die Zukunft der Revolution*, Freiburg, Ca Ira.
- Lenin, V.I., *What is to be done*, Moscú, Progress Publishers. [“¿Qué hacer?” en *Obras escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1975.]
- Lenin, V.I., *State and Revolution*, Moscú, Progress Publishers. [“El estado y la revolución”, en *Obras escogidas*, Tomo VII, Moscú, Editorial Progreso, 1975.].]
- Lenin, V.I. (s.d.), “‘Left-Wing Communism’ — An Infantile Disorder”, *Obras escogidas*, Vol. 31, Londres, Lawrence & Wishart. [“La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo” en *Obras escogidas*, Tomo XI, Moscú, Editorial Progreso, 1975.]
- Marcuse, H. (1967), *Der Eindimensionale Mensch*, Darmstadt, Luchterhand. [*El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984.]
- Marcuse, H. (1998), *Feindanalyse*, Luneborg, von Klampen.
- Marx, K. (1964), *Zur Judenfrage*, en *MEW* 1, Berlín, Dietz. [*La cuestión judía*, Buenos Aires, Ediciones contrasena, s.d.]
- Marx, K. (1966) *Capital* Vol. III, Londres, Lawrence & Wishart. [*El capital*, Tomo III, México, Siglo XXI, 1990.]
- Marx, K. (1969), “Die Klassenkämpfe in Frankreich, 1848 bis 1850”, en *NMEW* 7, Berlín, Dietz. [*La lucha de clases en Francia*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1973.]
- Marx, K. (1973), *Grundrisse*, Harmondsworth, Penguin. [*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1986.]
- Marx, K., (1973b), “Kritik des Gothaer Programmes”, en *MEW* 19, Berlín, Dietz. [*Crítica del programa de Gotha*, Buenos Aires, Anteo, 1973.]
- Marx, K., (1977), *Das Elend der Philosophie*, *MEW* 4, Berlín, Dietz. [*La miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1984.]
- Marx, K., (1979), “Der Bürgerkrieg in Frankreich”, en *MEW* 17, Berlín, Dietz. [*La guerra civil en Francia*, Madrid, Editorial Ricardo Aguilera, 1976.]
- Marx, K. (1983) *Capital* Vol. I, Londres, Lawrence & Wishart. [*El capital*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1990.]
- Marx, K. y Engels, F.(1962), “Die deutsche Ideologie”, en *MEW* 3, Berlín, Dietz. [*La ideología alemana*, Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1985.]
- Mattick, P. (1991), “Der Leninismus und die Arbeiterbewegung des Westens”, en *Marxistischer Antileninismus*, Freiburg, Ca Ira.
- Widcat y Holloway, J., (1999), “Wildcat (Germany) reads John Holloway — A debate on Marxism and the Politics of Dignity”, *Common Sense* nro. 24.

Notas

¹ Quiero agradecer a Mike Rooke por sus valiosos comentarios.

² "De hecho, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de producción material propiamente dicha. (...) La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza, poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominado por él como un poder ciego (...). Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base." (Marx, 1966, p. 820). Para una valoración, véase el útil intercambio entre Wildcat y Holloway (Wildcat, 1999).

³ Adaptado del original alemán (Marx, 1974, p. 505).

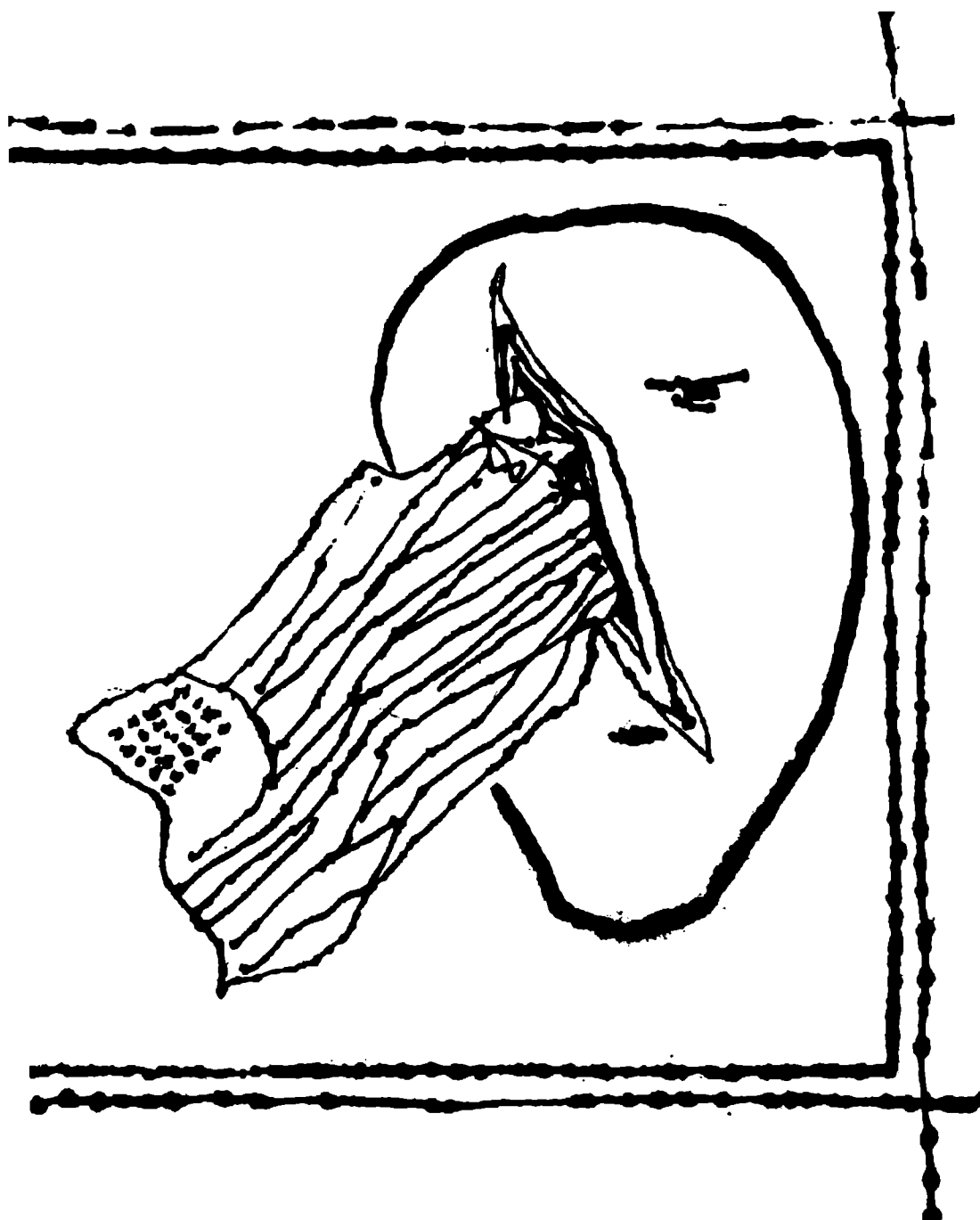
⁴ La idea del estado como un planificador económico no deriva de Marx sino de Hegel. En su *Fenomenología del Espíritu* Hegel sostuvo que en el progreso de la razón todo finalmente se subsume en el estado. Aunque Hegel no sostuvo que la propiedad privada tuviera que ser subsumida en el estado, la idea socialista del estado como organizador y planificador de la sociedad afirma la idea de Hegel del progreso de la razón con más lógica que en Hegel mismo.

⁵ Sobre estos temas, véase Bonefeld (2001).

⁶ Para una valoración detallada de estos desarrollos en relación con los contemporáneos, véase el volumen editado por Bonefeld y Holloway (1995).

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



Reseña

La protesta política como acontecimiento cultural

Videos "Matanza" y "Piqueteras"

Mabel Bellucci*

En un pasado no muy lejano, el territorio social que definía el conflicto era la fábrica, la universidad, el sindicato, el partido político, la villa o la organización armada. En la actualidad, con la irrupción de nuevos colectivos de experimentación social bajo dinámicas de acción novedosas junto con la implementación de prácticas del pasado, se transita una reapropiación de los espacios públicos y sociales que no siempre está mediada por los órdenes institucionales clásicos. Así, un número significativo de rebeliones y luchas actuales se concretan en la toma y apropiación de las calles, rutas, vías de comunicación, esquinas, plazas, tierras fiscales, viviendas, bancos, establecimientos fabriles y comerciales desocupados tanto en los asentamientos como en los barrios, básicamente de Buenos Aires y Rosario.

La revuelta plebeya del 19 y 20 de diciembre no sólo representó un an-

tes y un después para la acción política en su más amplio sentido sino también la irrupción impugnativa y de disconformidades de todo tipo y color, entre ellas, la de colectivos juveniles que entienden la política y lo político como acontecimiento cultural. Vale nombrar la multiplicidad de boletines, folletos, revistas, redes electrónicas, sitios web, murales y *graffiti*, grupos de arte de acción directa y callejera, performances de teatralización titiritera, programas en radios alternativas, piquetes culturales, centros sociales okupados, bandas musicales así como la configuración de un circuito de lenguajes visuales. En este último confluyen aquellos fotógrafos, videastas y documentalistas que venían trabajando con anterioridad a la revuelta junto a los que emergen a partir de la misma. Tal es el caso de Boedo Films; Fundación Alumbrar; 1º de Mayo; Argentina Arde; Ojo Obrero; Venteveovideo;

* Asamblea y activista autónoma y nómada.

Contraimagen; Proyecto ENERC; Movimiento de Documentalistas; Indymedia Video, la Asociación de Realizadores Audiovisuales del Neuquen (ARAN) como también la producción de las escuelas de artes visuales, entre otras tantas expresiones.

Si hablamos del documental, podríamos decir que constituye un género artístico de exploración vital, de movimiento y de relatos vivos que se amolda con suma familiaridad a la narración exigida por el contexto político presente. En suma: se rueda en el mismo espacio del acontecimiento y se toma en el momento y en el lugar en que los hechos están transcurriendo con las mismas personas que lo protagonizan. Cada colectivo al estar inserto dentro de la comunidad que los origina, trabaja sobre su terreno geográfico y social; abriendo así indiscutibles posibilidades al documental para la producción de sentido y para la captación de imágenes que posibilitan al cine convertirse en un testigo invaluable de todos este proceso emancipatorio en tránsito. Asimismo, los materiales y los relatos espontáneos por más que sean seleccionados por los propios realizador@s, adquieren una impronta de naturalidad manifiesta sin condicionamientos argumentales.

En América Latina, la década de los sesenta imprimió una cinematografía alternativa- en cuanto a sus temáticas y modos de circulación-(conocido como cine político o revolu-

cionario) testimoniando las experiencias de cuño socialista y de izquierdas nacionales que se llevaron a cabo durante esos años en nuestros países.

Mucho de lo elaborado hasta el momento, son productos sostenidos mediante la autofinanciación de grupos o de iniciativas individuales, generando un incentivo pujante al documental. Así, este género va nutriendo al incipiente movimiento político cultural que acompaña de manera comprometida las rebeliones y las nuevas prácticas de participación popular.

A modo de ejemplo, tomaremos dos documentales de acceso masivo: *Matanza y Piqueteras*. Si bien se exhibieron en salas convencionales, el fuerte de ambos fue ser proyectados en agrupaciones y actividades piqueteras; en asambleas barriales de Buenos Aires, Rosario; barrios del Gran Buenos Aires y en otras ciudades del país; ocupaciones de inmuebles abandonados; fábricas bajo gestión obrera; universidades nacionales como privadas; ciclos especializados; organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y en el Foro Social Mundial en Argentina así como en otra diversidad de espacios de discusión y de modalidad activista.

Matanza

Recientemente, durante el Festival de Cine Independiente se presentó la opera prima *Matanza* del grupo autogestivo de documentalistas 1º de

Mayo, conformado por alrededor de ocho cineastas. Dicho Festival permite a los nuevos realizadores mostrar sus producciones y convertirse en jugadores de un tablero internacional del circuito independiente.

Matanza se produjo previamente a los acontecimientos de diciembre. Se comenzó a rodar en 1998 y tuvo algunos intervalos frente a la falta de presupuesto y finalmente se terminó a principios de 2001.

Su escenario se centra en La Matanza, el partido más grande que dispone la provincia de Buenos Aires. Básicamente, recoge las luchas de los excluidos en las tomas de tierras, los cortes de la ruta 3, las selecciones discrecionales que aparecen con la entrega de los Planes Trabajar, las formas organizativas que llevan adelante los desocupados y sus mujeres de los barrios más carenciados. A la vez, desnuda la interpelación y los diálogos tensionantes entre el movimiento piquetero y las instancias estatales, sean funcionarios del municipio como diputados nacionales.

Es de remarcar el celoso trabajo y participación plena en el terreno de los hechos que efectuó el grupo documental 1° de Mayo. Sus autores conocen muy bien el paño. Es de presumir que su compromiso cultural a partir de su procedencia política partidaria fue intenso en tiempo y sin respiro.

Es un documental denunciativo y propagandístico. *Matanza* no intenta

provocar rupturas sino continuidades.

No es intención cuestionar sobre la elección de producir bienes culturales que tienen como objetivo visible el proselitismo político. Y esto no escapa a ningún espectador la procedencia partidaria de este colectivo. Lo único que se acotaría es la sobreabundancia de imágenes relacionando las luchas populares en La Matanza con los signos emblemáticos de la Corriente Clasista y Combativa. Después de la primer escena introductoria, ya se sabe quienes son. De allí que cabe la pregunta ¿por qué insistir una y otra vez con la misma iconografía? Posiblemente, este hecho puntual se enmarca dentro del modo relacional populista enquistado en la cultura de las izquierdas actuales, al menos en Argentina.

Por cierto, esta forma de intervención en los conflictos sociales, políticos y culturales devino en una suerte de voces autorizadas por parte de las dirigencias frente a sus bases. Hoy, todo está en discusión, revolucionado por los nuevos acontecimientos que intentan disolver los órdenes. Desde una visión movimientística autogestiva, todas las premisas vigentes deberían ser interrogadas, abiertas a la discusión en el marco de un contexto histórico de revueltas y resistencias multitudinarias contra el capitalismo globalizado y la democracia liberal y sexista.

Más allá de lo señalado, *Matanza* dispone de una riqueza y, por mo-

mentos, de una fresca testimonial de significativa importancia. Por un lado, interpela desde el infierno dantesco que representa la exclusión y la miseria más abyecta de la condición humana. Pero por el otro, esas mujeres, adolescentes y hombres que están allí con sus palabras y con sus acciones develan que el horror no es ilimitado.

Sin embargo, la literalidad y toda la puesta en juego, no deja margen para profundizar en otras direcciones, esos mismos testimonios. *Matanza* aparte de la unicidad protagónica de los desocupados en alzamiento, filtra sutilmente otras realidades que son sumamente sugestivas y que quedan desplazadas, quizá de manera involuntaria. Abarcar una totalidad es imposible ya que una selección y limitación de la temática encierra también opciones y omisiones. Se desperdiciaron oportunidades jugosísimas que están presentes en el documental y quedan flotando en el ambiente. Es el caso cuando se pincela la vida cotidiana de sus protagonistas, las relaciones de pareja, la maternidad, el aborto y métodos anticonceptivos, la autogestión de las mujeres para estrategias mínimas de supervivencia, las costumbres heredadas sin espíritu crítico, la sabiduría común organizada a través de la práctica social. Todos estos planos también emergen de las propias realidades materiales y simbólicas de los pobladores abordados por dicho documental. De igual forma son una

palestra de elementos constitutivos del conflicto político con un entrecruzamiento de saberes, experiencias y acciones dentro de un proceso de construcción dinámica que encierran tensiones, ambigüedades y asimilaciones.

Piqueteras

Filmada entre noviembre de 2001 y febrero de 2002, este medimetro de 43 minutos recibió críticas elogiosas al ser presentado en diferentes festivales cinematográficos europeos. Inauguró el ciclo 2002 del Forum des Images en París y recorrió el Festival de Cine Latinoamericano de Bordeaux, Toulouse, París Nantes y Pau. En España, la película fue invitada al Festival de Cine Documental de Málaga, al Festival Apolo de Nuevos Realizadores en Barcelona, al Certamen de Cortos en Avilés y al Salón del Libro de Gijón.

Este fotodocumental es una opera prima realizada, producida y financiada por Malena Bystrowicz y Verónica Mastrosimonte, con música de Miguel Magud.

Piqueteras es un documental de cuño histórico que transita entre dos escenarios que se retroalimentan mutuamente. Por un lado, los orígenes del movimiento piquetero- tanto en Cutral-Có (Neuquén), Mosconi (Salta) como en Ledesma (Jujuy) - con imágenes riquísimas aportadas por los canales locales y muchas de ellas son primicias al menos en Bue-

nos Aires. Por el otro, devela la vivencialidad cotidiana y modalidades de resistencia de las mujeres que integran mayoritariamente dicho movimiento. Pese a que la mayor parte de las referencialidades de los distintos grupos piqueteros reflejados en pantalla son varones, quizás para provocar un efecto de peligro a la audiencia, pero en realidad quienes iniciaron, organizaron y sostuvieron y sostienen a estos frentes, son las mujeres. Ellas representan el cimiento fundamental para la emergencia y el desarrollo de los piquetes. Y ésto es lo que *Piqueteras* con una intencionalidad explícita visibiliza que a diferencia de otros de su tipo, las mujeres son omitidas o bien aparecen en un

plano secundario. Tampoco *Piqueteras* las disfraza de guerreras. Todo lo contrario: sus cuerpos emergen marcados por el hambre y la indignación por estar excluidas en su triple condición: de clase, genérica y étnica.

Así *Piqueteras* se convirtió en el primer documental que aborda el acontecimiento de la desocupación y la marginalidad desde una mirada de mujer. Pero también ellas desocupadas o compañeras de desocupados, resignifican el dolor en orgullo de ser luchadoras y solidarias, innovadoras de dinámicas autogestivas y promotoras de espacios productivos y redes sociales colectivas.

Buenos Aires, Octubre de 2002



Revista de debate y crítica marxista

**Esta edición
de 500 ejemplares
se terminó de imprimir en
A.B.R.N. Producciones Gráficas S.R.L.,
Wenceslao Villafañe 468,
Buenos Aires, Argentina,
en noviembre de 2002.**

Cuadernos del Sur

Editorial

Ernesto Herrera
Ricardo Antunes

Washington Estellano

Alcances y limitaciones de la insurrección
del 19 y 20D.

América latina: la resistencia viene del sur.
Brasil: Lula y algunos desafíos de la
izquierda social.

Bolivia: la agonía del modelo.

DOSSIER: OCUPACIÓN Y GESTIÓN OBRERA

Eduardo Lucita
Josefina Martínez

Angel Fanjul / Roque Moyano

Ocupar, resistir, producir.

Fábricas ocupadas y gestión obrera. Apuntes
para una reflexión histórica y teórica.

Continuidades y cambios en el movimiento de
ocupación fabril. Entrevista.

L@S TRABAJADOR@S TOMAN LA PALABRA

Debates en el FSM-Argentina
Pablo Perazzi

Emprendimientos productivos, respuestas
obreras al cierre de empresas y la desocupación.
Radiografía de los MTD's. Un enfoque
antropológico.

DOSSIER: QUÉ HACER CON EL ¿QUÉ HACER?

Slavoj Zizek
Werner Bonefeld

¿Qué puede decirnos Lenin sobre la libertad hoy?
Estado, revolución y auto-determinación.

RESEÑA

Mabel Bellucci

La protesta política como acontecimiento
cultural. Videos "Matanza" y "Piqueteras".

Artista plástico invitado: Juliano Borobio